



CARTAS

EDIFICANTES, Y CURIOSAS,

ESCRITAS

DE LAS MISSIONES

ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

P O R

ALGUNOS MISSIONEROS

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

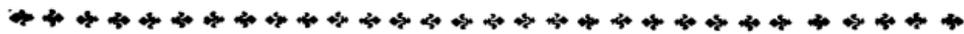
TRADUCIDAS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO NONO



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID : En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LV.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 40. lin. 18. ò à , *lee* por. Pag. 44. lin. 10. hinche, *lee* hincha. Pag. 52. lin. 18. so portable , *lee* soportable. Pag. 56. lin. 10. la , *lee* el. Pag. 79. lin. 5. administrarfela, *lee* administrarfelo. Pag. 84. lin. 27. vilgilancia , *lee* vigilancia. Pag. 88. lin. 19. feliz , *lee* felìz. Pag. 120. lin. 4. ferrufalem, *lee* Jerufalèm. Pag. 127. lin. 9. fufil , *lee* fusil. Pag. 178. lin. 18. lo , *lee* los. Pag. 220. lin. 8. protumpir , *lee* prorrumpir. Pag. 349. lin. 22. Javernier, *lee* Tavernier. Pag. 373. lin. 25. hacerlo, *lee* hacerle. Pag. 374. ultima palabra, que firve de reclamo, *fres- lee* de.

He visto este Tomo nono de Cartas Edificantes , y Curiosas, escritas de las Mifsiones Estrangeras, y de Levante por algunos Padres Mifsioneros de la Compañia de Jesus , y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davin , de la misma Compañia , y enmendadas estas erratas, corresponde con su original. Madrid , y Junio 3. de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Correct. Gen. por S. M.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camara. mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo IX. de la Obra intitulada : *Cartas Edificantes , y Curiosas* , escritas de las Misiones Estrangeras, y de Levante por varios Padres Misioneros de la Compañia de Jesus , traducido del Francès al Castellano por el Padre Diego Davin , de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impreso , tassaron à ocho maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene quarenta y ocho, sin principios , ni tablas, que à este respecto importa trescientos y ochenta y quatro maravedis : y al dicho precio , y no mas , mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmè en Madrid à 14. de Junio de 1755.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias , y Aprobaciones se ballaràn en el Tomo primero.

II.

„ dos del espíritu de su Santo Fundador, *ad majorem*
 „ *Dei gloriam*, y agradecidos à su exemplo, besan con
 „ respeto la mano caritativa de los que proveen à su
 „ precisa subsistencia , para que puedan, à costa de
 „ de sus sudores , y de sus vidas , adelantar la obra
 „ de Dios , exerciendo sus ministerios , practicando
 „ su Instituto, y llenando perfectamente la vocacion,
 „ à que su Divina Bondad se dignò llamarlos.

„ Confieso ingenuamente, que echo menos, en lo
 „ que toca à Levante, alguna mayor noticia Geogra-
 „ phica, en algunos viages de los Misioneros. Supo-
 „ nen, como pienso , sabida la situacion de los Países,
 „ por ser mas frequentados de los Europeos, ò se refie-
 „ ren à los Mapas menos defectuosos de estos ultimos
 „ años. Sin embargo, su lectura no será de menor cu-
 „ riosidad, que edificacion : y bien hermanada con el
 „ assunto la discrecion, y con la curiosidad la erudi-
 „ cion , tendrá piadosamente inclinada la voluntad,
 „ y agradablemente ocupado el entendimiento.

„ Siendo el Tomo, que ahora ofrezco à Vs. Rs.
 „ el octavo , y ultimo de las Memorias de Levante;
 „ razon es darles alguna noticia de sus principios,
 „ y progressos. Que xabanse los Eruditos, de que ha-
 „ viendose dado à la luz pública algunos Tomos
 „ de Cartas Edificantes , y Curiosas , no se hablaba
 „ en ellos sino de las Indias, la China, y ambas Ame-
 „ ricas. Descaban tanto ser instruidos de lo que pas-
 „ aba en Syria, y Egypto, como de lo que sucedia en
 „ Goa, y en Pekin; y con repetidas instancias pedian
 „ noticias de Levante. La peticion era justa, y para sa-
 „ tisfacerla, publicò el Padre Le Gobien el viage de
 „ Ethiopia , que se puede ver en nuestro primer To-
 „ mo traducido, pag. 277. y es el quarto en los Tomos
 „ Franceses. Empeñò entonces su palabra el mismo

III.

5, Padre de tratar en los siguientes de las Misiones
,, de Tartaria , Persia , Grecia , Egypto , y Arme-
,, nia ; pero le cortò la muerte los passos , y no le
,, dexò lugar de cumplir su palabra.

,, Succediòle el Padre Fleuriau : y viendose de
,, positario de abundantes, y ricos materiales, se per-
,, suadiò , que cinquenta , ò sesenta Misioneros, es-
,, parcidos por el Imperio Otomano , Persia , Ethio-
,, pia , y Egypto , le proveerian de noticias suficien-
,, tes, para una obra de muchos Tomos. Publicò
,, el primero en el año de 1715. el segundo en
,, 1717. y animado con las ansias del público,
,, diò à luz el tercer Tomo en 1722. y yà havia siete
,, Tomos impressos en 1729. Faltò, con general senti-
,, miento, la cèlebre Obra, que havia costado tanto tra-
,, bajo al famoso , y Erudito P. Sicard, como lo ten-
,, go notado en la primera Carta del sexto Tomo.

,, Se interrumpiò por algun tiempo la Obra ; pero
,, no por esso se omitieron las noticias de Levante,
,, porque se incluyeron en las Cartas Edificantes,
,, como se puede vèr en el Tomo septimo, pag. 156.
,, En fin publicò el octavo Tomo de Memorias el
,, Padre Nicolàs Luis Ingoalt en 1745. y comprehen-
,, de una buena parte del Tomo , que ahora pre-
,, sento à Vs. Rs. En el no se dexarà de corregir
,, el abuso , que hacen los Viageros de la credu-
,, lidad del publico. Fingen estos Cavalleros lo
,, que nunca hubo , y buscando en todo , lo raro,
,, y lo maravilloso , se apartan del camino real de
,, la verdad , ò la desfiguran con su regla usada
,, de la multiplicacion. Mas de una vez se veràn
,, aqui exemplos de lo que digo. Escriviò un hom-
,, bre de juicio de Constantinopla , que havia lle-
,, gado alli un Padre Theatino , que havia vivido

IV.

55 veinte y cinco años en la Mingrelia , y recorrido
 56 repetidas veces todo el País : confesò ingenua-
 57 mente , como hombre Apostolico , à nuestros Mis-
 58 sioneros , que no havia visto , ni oido nombrar
 59 en dicha Provincia, Ciudad alguna de las que se-
 60 ñalan los Mapas. Podrán los Marineros dár la des-
 61 cripcion del Puerto , adonde llegan; pero fuera ar-
 62 rojo, y temeridad emprender la descripcion de Es-
 63 paña , por haver anclado en la Bahía de Cadiz.

64 Omitì en el Tomo antecedente una Carta , que
 65 hace mucha honra, en particular à nuestros Misio-
 66 neros , y Misiones del Paraguay. Su Autor , Re-
 67 ligioso de una Orden sumamente respetable , y
 68 digna de veneracion , es piadosamente pròdigo
 69 de sus elogios : se exala su afecto en cada rasgo
 70 de su pluma , y llegan à faltarle terminos , para
 71 explicar el zelo de los Misioneros , y la piedad
 72 de los Indios. No entibia mi silencio el agrade-
 73 cimiento , ni disminuena la omision , de la buena
 74 harmonia. Entregò el Autor su original mismo
 75 al Padre Bouchet en las Indias Orientales , y el
 76 Padre remitiò copia de èl al Padre , encargado de
 77 recopilar las Cartas. Son muchas las faltas que
 78 contiene de Geographia. Sus còmputos de distan-
 79 cias no concuerdan entre sì , ni con los Mapas mas
 80 modernos. Hizo ultimamente el mismo viage, des-
 81 de Buenos Ayres à Chile , un Cavallero de mu-
 82 cha erudicion, y verdad ; y por su amor à las bue-
 83 nas letras , y à la obra de las Cartas Edificantes , y
 84 Curiosas , tan util al público , como aplaudida de
 85 los Sabios, me convencìo de las muchas faltas de la
 86 Carta , y me determinò con sus razones (que pue-
 87 do producir) à suprimirla. Sacrifico , pues , à la
 88 verdad el lisongero gusto , que nos resulta de sus

„elogios, quedando muy impresso en el coracon, el
 „reconocimiento, y el afecto.

„Nada tengo de preciso que observar, para la in-
 „teligencia de las Cartas contenidas en este Tomo.
 „Espero que interessaràn tanto las personas curiosas,
 „como los que con fervor desean el progreso de el
 „Evangelio en los Países Idolatras. Las Maximas,
 „que sirven de regla para la administracion de la jus-
 „ticia en las Indias, han merecido la estimacion de
 „el habil Magistrado, à quien las comunica el Padre
 „Bouchet. Son conocimientos, que no se adquieren
 „sino viviendo por muchos años en el País, y apli-
 „candose sèriamente al estudio de sus costumbres, y
 „usanzas. El Emperador de la China, aunque tan
 „entregado al gobierno de sus grandes Estados, ha-
 „lla algunos ratos para satisfacer su inclinacion à las
 „Ciencias. Prosigue aplicandose à las Mathematicas,
 „principalmente à la Algebra, Geometria, y Astro-
 „nomia. Inventa Problemas, y los propone à los
 „Misioneros, que tiene en su Palacio. Lee con gust-
 „to las traducciones de los Libros de Europa,
 „que contienen algun systema, ò nueva inven-
 „cion. Le presentaron los Padres un Extracto de
 „las Memorias de Trevoux, traducido en Len-
 „gua China, en que se explicaba una nueva es-
 „pecie de Arithmetica, propuesta por el señor Leyb-
 „nitz, y mereciò su aprobacion, y aprecio. En
 „otra ocasion, conversando su Magestad con algu-
 „nos Misioneros, les dixo, que no se podian
 „adquirir las Ciencias Chinas sin el socorro de las
 „Europeas: Que mucha obligacion tenian los Chi-
 „nos à los de Europa, de haverles descubierto al-
 „gunas verdades, que antes havian ignorado: Que
 „havia Obras excelentes de Europa, traducidas en
 „Len-

VI.

„ Lengua China , y que merecian fer reimpreſſas
 „ con el nombre de ſus Autores , aunque huvieſſen
 „ muerto , para conſervar à la poſteridad la me-
 „ moria del ſervicio, que havian hecho al eſtado.

„ No hà muchos años , que traxeron los Moſ-
 „ covitas à Pekin un Libro de Anathomia. No he
 „ podido averiguar qual fuè el titulo del Libro , ni
 „ en què Lengua eſtaba eſcrito. Deſeò mucho ſu
 „ Mageſtad que fueſſe traducido , y encargò el
 „ deſempeño al Padre Parennin , que poſſee con
 „ perfeccion las dos Lenguas , China , y Tartara.
 „ Se aplicò el Padre à la Obra el tiempo que eſtuvo
 „ con el Emperador en Tartaria , y cada dia pre-
 „ ſentaba un Pliego a ſu Mageſtad. Mucho guſtò
 „ el Principe de la Obra , y alabò , principalmente
 „ la parte en que ſe trata del origen de las lagrimas.
 „ Parecé que la quiere mandar traducir de la Lengua
 „ Tartara en la China , y llamar à eſte fin los mas
 „ habiles Medicos del Imperio , para que ſe traten
 „ las coſas en terminos propios , y facultativos. Si
 „ ſe llega à executar, ſerà muy util, porque ſon muy
 „ limitados los conocimientos que tienen los Chinos
 „ de la Anathomia de el cuerpo humano.

„ No puedo diſpenſarme de dár à Vs.Rs. parte de
 „ un acaſo ſucedido , poco hà , en la bella Provin-
 „ cia de *Xenſi* , que ha padecido mucho con un tem-
 „ blor de tierra muy extraordinario. Se han ſabido
 „ ſus circunſtancias por los Mandarines , que deſ-
 „ pachò ſu Mageſtad à los miſmos parages donde
 „ havia acontecido , para que le informaffen exac-
 „ tamente de todo. El dia diez y nueve de Junio de
 „ 1718. à las tres de la mañana , ſe ſintieron algu-
 „ nos ligeros temblores en *Singamfu* , Capital de la
 „ Provincia , pero ſin otra conſequeſcia. Lo miſ-

VII.

„ mo sucedió à las siete en *Ningbia* ; pero à la mis-
 „ ma hora fuè mas fuerte en *Lantcheu* ; cayò la
 „ puerta Meridional , y en quatro Aldeas fuyas fue-
 „ ron echadas por tierra las murallas. En *Tongning-*
 „ *tchin* , los montes que estaban al Norte, fueron ar-
 „ rojados al Mediodia , habiendo entre ellos una
 „ extension de mas de dos leguas. Este numeroso
 „ Pueblo fuè sepultado , sin que quedasse señal al-
 „ guna de casas , hombres , ni animales. Al Norte
 „ de la Ciudad de *Tongouei* se abrió la tierra , ca-
 „ yeron los montes , rodaron dentro de la Ciudad
 „ por la parte Septentrional , y passaron àzia el Me-
 „ diodia ; de manera , que en un decir Jesus fuè se-
 „ pultada la Ciudad. Se hinchò la llanura , y subió
 „ mas de seis toefas en alto. Las Casas , los Positos
 „ públicos , el Tesoro del Emperador , las Prifio-
 „ nes , y los Prisioneros tragò la tierra. De diez per-
 „ sonas , apenas se escaparon dos , ò tres : de la fa-
 „ milia del Governador , èl solo , con un hijo , y
 „ un criado , se puso en salvo. En *Tsingningtchin*
 „ temblò la tierra desde las tres de la mañana haf-
 „ ta las once , cayeron los Edificios públicos , y los
 „ muros de la parte del Mediodia : àzia las doce se
 „ desplomò mas de la mitad del Monte *Outai* , y
 „ fueron muertos , ò heridos infinitos hombres , y
 „ animales. Hasta el dia nueve de Julio continuaron
 „ algunos ligeros temblores , y en este dia sobrevi-
 „ no uno tan terrible ; que derribò los muros , y las
 „ casas de la Ciudad de *Hoening*. No es posible
 „ contar el numero de muertos , y heridos , no ha-
 „ viendo Lugar alguno de la Provincia , que no haya
 „ resentido los efectos de tan furioso terremoto.

„ No puede menos de ser del agrado de V. R. la
 „ Carta del Padre Bouchet , por la circunstanciada

„ Des-

VIII.

5, Descripción , que nos presenta de varios Reynos
 ,, contenidos entre las dos Costas de Malabar , y
 ,, Coromandèl. He añadido un Mapa exacto , à mi
 ,, parecer , que pone delante de los ojos las Ciu-
 ,, dades , y Poblaciones principales , en que residen
 ,, los Misioneros , y donde hay establecidas Chris-
 ,, tiandades. En èl veràn Vs. Rs. las tierras santifi-
 ,, cadas con los sudores , y trabajos de muchos
 ,, hombres Apostolicos , y regadas con la sangre de
 ,, algunos. Veràn Países poco conocidos de los mas
 ,, habiles Geographos , quienes no podian con se-
 ,, guridad hablar , sino de las Costas frequentadas
 ,, por los Negociantes de Europa. Con el tiempo se
 ,, podrá hacer mas completo , estendiendose la Fè
 ,, en el Reyno de Carnate , adonde entraron nue-
 ,, tros Padres veinte y cinco años hà. Venciò su va-
 ,, lor las mas arduas dificultades , y dispò su pa-
 ,, ciencia los estorvos casi invencibles , que impe-
 ,, dian la Predicacion del Evangelio. Escrupuloso de
 ,, la verdad , debo avisar , que no se presentò la
 ,, Apologia , que hicieron los Misioneros contra el
 ,, Memorial del Mandarin Chino , que referì en el
 ,, Tomo octavo , pag. 374. Estaban los Misioneros
 ,, en esse animo ; pero agravandose las circunstancias
 ,, en el nuevo Reynado , tan opuesto à la Religion,
 ,, conocieron claramente , que no podian , sin mani-
 ,, fiesto peligro de arruinar las Misiones , presen-
 ,, tar su Memorial. Espero , que no merecerà menos
 ,, este Tomo la Aprobacion de Vs. Rs. que los ante-
 ,, cedentes ; y con mucho respeto quedo en la union
 ,, de sus Santos Sacrificios.

RR. PP. míos,
 Su muy rendido , y obediente servidor;

J. D.

CAR-



CARTA

DE UN MISSIONERO

al Padre Procurador de las Misiones
de Levante.



Reverendo Padre mio.

DESEA V.R. que le dè cuenta exacta de mi viage desde Constantinopla à Alepo : à lo que no puedo negarme , pues sè que el unico fin , porque quiere V.R. ser instruido , es el de tomar asì con mas acierto las medidas convenientes para la conversion , y salud de las almas en los varios Países , de que tengo el honor de hablarle.

Destinado para Alepo , tuve que detenerme casi cinco meses en Constantinopla , por haverseme encargado obtuviesse de la sublime puerta algunos Mandamientos importantes al bien de la Religion , y de nuestras Misiones. El señor Embaxador debìa pedirlos de parte del Rey : y tuvo la benignidad de formar por si mismo los Memoriales , que havian de presentarse al Gran Visir , concebidos en los termi-

nos mas favorables al Catholicismo ; pero varias dificultades , que sobrevinieron à cerca del Ceremonial, retardaron su despacho. Yo que vi , que aquello iba despacio , me cansè de esperar inutilmente, y pedì à su Exc. tuviesse à bien mi partida para Alepo. Fui a despedirme de la Señora Embaxatriz : y me dixo con mucho agrado , que como nuestrs negocios eran los de Dios , queria que desde entonces lo fuesen tambien de su persona : y que asì podia yo descuidar en su Excelencia del desvelo de proseguirlos , y solicitarlos. A quièn podia yo confiarlos mejor ? Ponerlos en sus manos , era dexarlos en las de la virtud , y piedad. Aceptè tan graciosas ofertas ; y habiendole testificado todo mi reconocimiento , no pensè yà en otra cosa , que en mi viage. Este puede hacerse desde Constantinopla à Alepo por Mar , ò por tierra. Estuve algun tiempo indeciso sobre qual camino tomarìa. Tengo mucho miedo al Mar , que me fatiga extraordinariamente , y apenas puedo aguantarle ; con que estuve yà casi resuelto à hacer mi viage por tierra. Empezaba entonces la Primavera , y creìa , que en todo lo demàs serìa tan apacible la Estacion , como en Constantinopla. Mas me defengañaron algunos Viageros recien venidos de Alepo , que aunque bien equipados, se havian visto en mucho trabajo para salir de las nieves, y del frio. Otro Viagero, que havia traido la misma derrota pocos dias antes que los otros , me allegurò , que èl mismo havia encontrado en el camino hombres , y animales helados, y muertos de frio. No huvè menester mas para mudar de resolucion. No me pìco de guapo , sin venir à cuento : con que à pesar de mi repugnancia,

me determinè à ir por Mar , queriendo mas exponerme à padecer , que à morir.

Propusieronme , que podia ir à Scio : desde Scio à Rodas ; y desde alli à Chypre : y me añadieron , que mi mansion en Rodas no sería inútil al bien de las Almas : que en aquella Isla havia en las Galeras del Gran Señor cantidad de Esclavos Christianos , que se hallaban sin Sacerdotès : que los Esclavos tenían su Capilla , donde podría exercer libremente los ministerios de la Religion : y que estando yà cerca la Pasqua , tendrían aquellos pobres un grande consuelo en verme , y en poder por mi medio cumplir las obligaciones del tiempo. Fuè para mì un grande aliciente ; pero yà verà V.R. por la sèrie de mis aventuras , que si en ello tuve algun merito delante de Dios , no fuè mas que el de una buena voluntad.

Haciame falta una Carta de recomendacion : y un R. P. Capuchino , Misionero zeloso , me la consiguió del Capitan Baxà , Gran Almirante del Imperio , de quien era sumamente estimado. En ella pedia este Cavallero à los Cadis de Scio , y Rodas , que me mirassen como domestico suyo , y me procurassen salvo conducto. En agradecimiento de los buenos officios , que me hizo este Reverendo Padre , permitame V. R. decir una palabra à cerca del empleo , que hace de su valimiento. Se ha valido de la autoridad del Baxà , para poner un Arzobispo Catholico en la Iglesia de los Nestorianos de Diarbekir , y solo usa de su proteccion para el bien de la Religion , y acrecentamiento del Christianismo. Acompañò à su Protector en la ultima Campaña contra los Moscovitas , y aquí es familiar suyo en calidad

de Medico : que es una especie de esclavitud , en que le tiene aprisionado su zelo , la qual , por ser voluntaria , no es menos dura à un hombre de la virtud , y merito de este Religioso. Su estado me ha hecho concebir , que aunque es util en este País el exercicio de la medicina , es menester tomar varias precauciones , para no empeñarse demasiado , mayormente con los Grandes Señores ; porque quien al principio es su Medico , viene à parar en ser su esclavo. Sea de esto lo que fuere , armado con la Carta , que me agenciò dicho Padre , no pensè en mas que en hacerme à la vela. Y haviendose hallado una grande Saica Griega , que iba à partirse para Scio, fui, por recomendacion de un amigo , recibido en ella , sin pagar cosa alguna.

Me embarquè el dia 22. de Marzo con mis cortas provisiones , resuelto à ayunar con los Griegos , y à no ser menos austero que ellos , que no comen pescado sino el dia de la Anunciacion , y el Domingo de Ramos , que son dias privilegiados. La mayor parte reducen su comida à algunas yervas , y legumbres , bien que les es permitida la de ostras , peze-cillos de conchas , cangrejos , y otros pescados , que no tienen sangre , y se pegan à las rocas. Son tan rìgidos en la abstinencia de huevos , manteca , y lacticinios , que aun estando enfermos , quieren mas dexarse morir , que quebrantarla. No se sabe lo que es conceder dispensas , por mas distinguidas que sean las personas que las pidan , y por mas razones que se aleguen. Confieso à V. R. que esta severidad , acaso desmedida ; y fuera de sus limites , me obliga muchas veces à hacer , con mucha afliccion de mi espiritu , reflexiones sobre la atre-
vida

vida libertad , con que se insulta en Francia à tan fantás leyes.

Una de las cosas , que inspira à los Orientales la mayor aversion à la Iglesia Romana , es la relaxacion , en que se persuaden falsamente , que nos mantiene en este particular. Aunque està tan mal fundada esta aversion , no quise aumentarsela : y ciertamente huviera llegado à lo fumo , si huvieran visto à un Religioso , como yo, tan inmortificado como los Seglares : y en medio de mi regularidad , àun havia entre los pasajeros algunos, que no me miraban con buenos ojos ; y dando oídos solamente à sus preocupaciones , no podian persuadirse à que mantuviese yo con fidelidad esta observancia. Un dia, que combidè à uno en el Navio à comer conmigo un poco de arroz, guisado con aceyte , un niño de ocho à nueve años , que era , segun creo , hijo de un Sacerdote , le detuvo, y le dixo , que mirasse lo que iba à hacer ; porque yo era Romano , y comia de carne. Defengañaronle , y con esto se restableciò algo mi reputacion.

Partimos con bastante buena compania , pues teniamos à nuestro bordo à un Metropolitano , y à algunos Eclesiasticos , à la Madre del Patriarca de Constantinopla , y à algunos otros parientes suyos , que se bolvian à Scio , de donde èl era natural , los quales havian venido à felicitarle de su promocion. El equipage se componia de buena gente , casi toda de las Islas del Archipiélago , mayormente de la de Pathmos. Algunos de ellos entendian un poco de Italiano : y à estos preguntaba yo algunas cosas , que necesitaba saber , bolviendoles instruccion por instruccion , y procurando inspirarles

pensamientos de salud eterna : y si huviera sabido el Griego vulgar , huviera podido hacer mucho fruto , pues eran muy dociles , y tratables.

Salimos del Puerto de Constantinopla con viento favorable. Ayudados de las corrientes, caminamos mucho en poco tiempo , y descubrimos mucho País en la Propontida. Fuimos costéando la Thracia , y nuestros Marineros, que sabian perfectamente el País , me iban nombrando todos los Lugares que avistabamos. Yo iba siempre con el Mapa , y el compàs en la mano : y me admirè no poco de notar tantos yerros. A la verdad , no es cosa que pasma , que se hayan hecho , y se hagan continuamente tantos viages por estas partes , y que no tengamos todavia un Mapa exacto , y puntual? Esto me diò enfado contra nuestros Geographos : à cada passo havia Ciudades , ò omitidas , ò puestas fuera de su lugar. Para corregir estos errores , quiero entrar en algunas menudencias Geographicas , por ventura poco agradables , pero no inutiles.

A doce millas de Constantinopla avistamos à *'Agios Stephanos* : dos millas de aqui à *Sicomesè* : seis mas à dentro à *Milo* ; y à igual distancia à *Sicomesè Grande* : tres millas despues està *Panagia* : à ocho està *Penatis* ; y à igual distancia *Sileuria* , de la qual dista *Heraclèa* solas diez y ocho. A la vista de esta ultima echamos ancora para passar la noche. La situacion de *Heraclèa* es sumamente hermosa. Està edificada la Ciudad sobre una montaña pequeña , que se abanza al Mar , y forma un Cabo. Me huviera alegrado de entrar en ella ; pero estaba tan agitada la Mar , que no havia apariencia de poder llegar con la Chalupa : y assi me conten-

tè con verla por fuera , que fòlo ofrece à la vifta unas murallas , y cafas bien malas. El Arzobifpo de ella es uno de los Metropolitanos mas confiderables del Patriarcado de Constantinojla , y tiene el derecho de coronar al Patriarca , como el Obifpo de Oftia tiene el de coronar al Papa.

Al dia figuiente levamos ancla despues de falir el Sol , y en ocho horas caminamos cerca de ochenta millas. El primer Lugar digno de nota, que aviftamos en la Costa , fuè *Rodofto*, à quarenta millas de *Heraclèa* , y fietè de la *Suandersi* : y à igual distancia à *Ganofano* : tres millas mas allà à *Mircophito* ; y à la mifma distancia à *Periftafi* , y *Panili* : y finalmente , despues de haver navegado otras veinte y feis millas , llegamos à *Calipoli*. Aqui tienen por precision que detenerfe un dia entero todos los Navios , que vienen de Constantinopla , y fon registrados con mucho cuidado , para vèr fi traen algunos Efclavos fugitivos , ò mercaderias de contravando. Encontrè un Sacerdote Sciota del Rito Latino , que hace las funciones de Consul por los Venecianos : cobra de cada Baxèl un derecho muy moderado ; pero fi no tiene otra renta , ciertamente lo passarà muy mal. El , y fu criado eran los unicos Catholicos , que havia en la Ciudad. Haviale yo conocido con bafante particularidad en Constantinopla : con que me hizo toda la buena acogida que cupo. Hizo que fueffe à hospedarme en fu casa , donde dormì aquella noche : y al dia figuiente , que era Domingo , tuve la fortuna de celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa. Es confuelo grande poder reparar con la celebracion de este Augusto , y Divino Sacrificio los ultrages , que recibe Dios de
los

los Infieles en estos Lugares , y quitar al Demonio, por decirlo así , la prescripción, que quiere establecer en ellos. La Ciudad es mediana, y de poca fuerza el Castillo que la defiende. La Mar , que se interna allí en la tierra, no forma perfecto Puerto: y así el Lugar donde anclan los Navios , viene à ser propriamente una Rada. Enfrente de Calipoli se ven las reliquias de la antigua *Lampsaco* ; situada entre *Serrak*, que tira àzia Constantinopla, y *Pregaz*, que està àzia los Dardanelos. De Calipoli à los Dardanelos hay treinta millas. Antes de llegar à los primeros Castillos , passamos à la vista de *Maito* , que solo dista de ellos quatro , ò cinco millas , y es un Lugar situado en Europa , en que hay vino con abundancia , lo qual es de grandísima comodidad para los Navios, que à la ida , y à la buelta no dexan de hacer en él buenas provisiones. En los Dardanelos tuvimos, que recibir la misma visita , que en Calipoli. Finalmente , haviendonos librado de todos estos tributos impertinentes , entramos en Alta Mar , y fuimos à echar ancla en *Tenedos* , donde nos estuvimos un dia entero , esperando que cediesse algo el viento , que era muy fuerte , y casi contrario. De aqui passamos à *Metelin* , que es la famosa Lesbos de los Antiguos : mas yà no es la que antes era , ni manda yà à toda la Troade , ni à la Colida. No dirè à V.R. si es todavia fecunda de bellos ingenios, porque no pude experimentarlo : mas puedo assegurarle con verdad : que yà no se encuentran en ella , ni un Poeta Alcèo , ni una sabia Sapho , ni un docto Theophrasto , que haga Commentarios de Aristoteles , y enriquezca la Isla con sus escritos. Las Mufas son amigas de la libertad , y por lo regular no es

en la servidumbre donde florecen las buenas Artes. Fuè Lesbos la Patria de Pitaco , uno de los siete Sabios de Grecia. Viviò en ella mucho tiempo , y juntando el valor con la sabiduria , libertò à su País del yugo de los Tyranos. La Isla parece sumamente fértil , y tiene trescientos y sesenta Pueblos , y tres Puertos pequeños , que son *Metelin* , *Navagia* , y *Tokmak*.

Metelin es un Lugar grande , ò una Ciudad corta , pero sin murallas ; y està cubierta de una pequeña montaña , que tirando àzia la Mar, forma un Cabo. En lo alto de este montecillo hay un Castillo grande, de buena fabrica : fortificacion , que levantaron los Genoveses para defensa de la Isla , quando eran dueños de ella. Esta montaña es como una Península , y en la lengua de tierra , que la junta en el Continente , están las casas , que forman la Ciudad. De este modo tiene Metelin dos Puertos, uno al Norte , que no serà bueno , à causa de estàr al descubierto ; y otro al Mediodia , que està resguardado de los vientos , y es acomodado para las Galeras ; pero no tiene agua bastante para mantener Navios de Alto-bordo. Los habitantes parte son Christianos , parte Turcos , si bien los Christianos son en mayor numero , y todos del Rito Griego. Como esta Isla no està muy lexos de Constantinopla , vienen à aqui à echar ancora muchas veces las Galeras del Gran Señor : casi no se atreven à parecer por ella los Corsarios : con lo que pudiendo los Turcos vivir en ella con menos sobresalto , que en otras , se establecen aqui con mucho gusto , y se multiplican cada dia. Hay un Metropolitano en Metelin , y un Obispo en Molino.

Estuvimos detenidos en ella tres dias , esperando que se mudasse el viento : y haviendose mejorado , se dispusieron à partir muchas Saicas , y Barcos. El Piloto del Barquichuelo , en que yo havia de ir , no queria hacerse à la vela hasta el dia siguiente , y al mismo tiempo deseaba , que fuese à su bordo. No podia yo adivinar la razon , que podia motivarle tal deseo , ni el mal de que podia defenderle , ni en què serle util , hasta que me dixo , que estava persuadido à que si se encontraba por su desgracia con algunos Corsarios Christianos , le libertaria de sus insultos , y à lo menos le sacaria salvo su Baxèl. No tuve por conveniente rendirme à sus deseos. Era Sabado por la tarde : y deseando con impaciencia partirme , y llegar Domingo por la mañana à Scio para decir Missa , entrè en una Saica , que levaba ancla , sin llevar otra compania , que la de algunos Marineros de Pathmos , que se restituian à su Isla. Estuvome muy mal mi prisa , y me saliò bien cara la aceleracion de mi partida.

Era el viento muy fuerte , y le llevabamos en popa ; pero no haviendo el Piloto distinguido bien con la obscuridad de la noche el Canàl , que forma la Mar entre Scio , y la Tierra-Firme , tomò su derrota por detràs de esta Isla , y no advirtiò su extravio hasta salir el Sol. Yà no era tiempo de desandar lo andado , ni el viento nos permitia volver atràs : con que nos fuè preciso continuar el rumbo , y buscar algun parage en que echar ancora , y ponernos al abrigo. Encontramosle finalmente , è hicimos alto : y entonces me acordè , y puse en practica la bella maxima de Pitaco , aquel

Sabio de Metelin, que es menester tomar las precauciones necesarias contra los accidentes sensibiles; pero si acaecen, han de llevarse con paciencia. Haviendo echado pie à tierra, subimos por unas rocas escarpadas à varios cerros, à ver si desde alli descubriamos alguna casa, ò à lo menos algun hombre: mas solo vimos montañas sobre montañas, y precipicios sobre precipios. Buscamos alguna agua dulce que beber, mientras quisiese Dios mantenernos en aquel desierto: y no encontramos ni una gota, ni aun alcanzamos à ver un arbol, que pudiesse defendernos del Sol, que era ardentissimo. Pero el Señor echò su bendicion à nuestras diligencias, y quiso que me encontrasse con una cueva bastante honda, en que tuve toda la sombra que quise, y mas fresco del que quisiera. Lo que mas nos inquietaba era, que el viento parecia que la llevaba despacio, y teniamos por què temer, que durasse mas de ocho dias. Entretanto comenzaba yà à faltarnos el agua, y para haverla de lograr, era menester pedirla mas de una vez. Despues de todo, nada tenia mas turbados los animos de mis pobres Compañeros, que el miedo de Corsarios: y no dudaban, que si nos alcanzaban à ver, se vendrian en derechura à nosotros, y nos quitarian à lo menos nuestra Saica. Yà puede V.R. considerar, què seria de nosotros en tal estrecho. Sin duda huvieramos muerto de hambre, y sed en este desamparo; y esta consideracion no era del mayor gusto. Entonces hice mas alto juicio que nunca de la virtud de San Francisco Xavier, y de los generosos imitadores suyos, que han muerto con alegria en semejante abandono. El mio no era tan grande como el suyo. Yo le llevè con su-

mision à las ordenes de Dios ; pero confieso à V. R. que me costaba trabajo el perceber la dulzura de esta tribulacion : y aunque (gracias à Dios) yo me ofrecia prompto à todo , no era sin repugnancias de la naturaleza , y lo confieso con verguenza mia.

Tres dias estuvimos en esta penosa situacion. Finalmente , à cosa de media noche se levantò un vientecillo, bastante para sacarnos de aquel lugar, y hacernos abanzar àzia la Isla de Samos , donde nuestro Piloto tenia su casa , y haberes , y à donde havia resuelto ir , sin darfele cuidado de no llegar à Scio , ni desembarcar alli à los que havia recibido à su bordo , con promessas de llevarlos à esta Isla : que era una conocida infidelidad : mas los Griegos yà se sabe , que no son muy escrupulosos en este punto. Aquí echè de vèr lo mucho que temen estos pobres Marineros à los Corsarios. No obstante que ibamos bastante Mar adentro , guardaban , y hacian observar tan profundo silencio , como si estuviera alli cerca el enemigo : y quando era preciso hablar , lo executaban en voz baxa , y como quien miraba si los oia alguno. Aunque mi valor no era mayor que el suyo, estuve al principio tentado à echarme à reir ; pero tuve que hacer mi papel en esta especie de comedia.

Ibamos costeando la Isla de Scio , y yo pedia à Dios con todo mi corazon , que inspirasse à nuestro Piloto aportar à la Ciudad , ò à qualquier Lugar vecino , desde donde pudieffemos nosotros pasar à ella. Crei que mis oraciones havian sido oidas , quando senti un viento , que nos apartaba de Samos ; pero cesò muy presto , y despues de una

bonanza como de media hora se bolvió , à pesar de mis oraciones , à quedar favorable à nuestro Piloto , y refrescando insensiblemente , le llevò en poquissimo tiempo à su Isla , y à un Puerto , donde ni siquiera havia una alma. Desde aqui estuvimos viendo la Isla Icaria , y contemplandola muy despacio todo un dia : mas estaba el Mar tan inquieto , que no pudimos echar pie à tierra. Al dia siguiente por la mañana tomè mis trastos , y los llevè como pude à un Pueblo , que està alli cerca. Dixeronme los del País , que aquel era Puerto ; pero lo es de nueva especie : pues no es otra cosa , que la tierra firme , en cuya ribera ponen los Marineros en seco sus Barcos , temiendo , que si lo dexan dentro del Mar en una rada tan mala , vengan los Corsarios , y se los lleven.

Aqui encontrè un Piloto Albanès , que estaba esperando viento favorable para hacerse à la vela : y como creì , que acaso se levantaria por la mañana del dia siguiente , no cuidè de buscar posada : mas resolvì , habiendo metido mis lios en su Barcò , que estaba en seco sobre la arena , dormir , y pasar en èl la noche. Yà puede discurrir V.R. lo poco que tardaria en hacer la cama , y la comodidad de ella. Al dia siguiente , viendo que el viento proseguia , me fuì à una Poblacion , llamada *Carlovazi* , à buscar donde recogerme , ò à lo menos pan que comer ; pero fuè tal mi desgracia , que ni pude encontrarle por Dios , ni por mi dinero , y aun tuve no poco trabajo en bolver à encontrar à mi Albanès. Finalmente , pude dàr con èl , y exponerle mi necesidad : con lo que me remitiò à casa de un amigo suyo , donde hice una ligera colacion,

cion, despues de la qual tuve que bolverme à mi Barco, y tenerle por habitacion tres dias, y tres noches. No pareció yà tolerable esta posada, y comenzè à padecer una fuerte fluxion, que podia traher peores consequencias. Despues de haver dicho Missa el Domingo, pude tanto con mis suplicas, que aunque à buen precio, conseguì hospedarme en una casilla, donde una anciana Sunamitis se ofreció à guisarme la comida. Para esto no se necesitaba que fuesse, ni muy laboriosa, ni de mucha habilidad, pues todo se reducía à cocerme un poco de arroz con aceyte, y tal vez unas malvas.

Durante mi mansion en *Carlovazi*, trabè conocimiento con un Caloyer, ò Religioso Griego, natural de Bolonia en Italia, que despues de haver servido en las Tropas de Venecia, vino à casarse en este Lugar, y (haviendo muerto su muger) entradose Monje en el Monte Athos, de donde estaba ausente, por haver venido à cuidar un hijo, que le quedò de su matrimonio. Casi todas las noches nos veíamos. El ganaba su vida cultivando una huerta, y de quando en quando me regalaba algunas yerbas. Era hombre muy sencillo, y yo me alegrè de que fuesse así, para que me informasse sin lisonja de algunas cosas, que queria saber. Tuve tiempo bastante para hacerle mis preguntas, pues el viento retardò nuestra partida casi quince dias.

Sin embargo de mi desconveniencia en la situacion, en que acabo de pintarme, no eran mis pensamientos siempre sobre mi persona, porque ciertamente me enternecia la triste constitucion de los de Pathmos: pues solo distaban de la Isla quince leguas, y no hallaban los pobres comodidad de
 resti-

restituirse à sus casas. Su paciencia , y resignacion en la Divina voluntad , eran dignas de admiracion , y sobre tenerme edificado , fueron para mi una leccion , que estudiè en mi soledad , procurando aprovecharme de ella. Combidaronme con muchas instancias à que los acompañasse hasta su Isla , para tener el consuelo de ver la Gruta en que San Juan escribió su Apocalypsi : y yo me huviera alegrado de haver visto monumento tan respetable ; mas no me era posible. A excepcion de esta Gruta , y el Monasterio de los Caloyeres , no hay cosa digna de verse en Pathmos , que no es mas que una grande Roca , en que viven estos Monges , y algunas familias Christianas ; y un terreno tan ingrato , que no dà el menor socorro à las necesidades de la vida : y asì tienen los habitantes que ir à buscarle en la Tierra-Firme , y se ajustan con los Pilotos para Marineros : con lo que de buelta à su casa llevan con que vivir. Mis Compañeros estaban entonces empleados en este exercicio.

Esta buena gente se lamentaba mucho de unos Corsarios Christianos , que sin respeto à Lugar tan santo , y consagrado en cierto modo , por haver morado en èl el Evangelista , havian saqueado la Isla , no perdonando ni aun à los Altares , y tratando à los Religiosos , y habitantes con la mas barbara crueldad. Pero en Samos les sobrevino otro contratiempo , de que con razon podian lamentarse. Havian alquilado un Barquichuelo para ir à Pathmos , mas no pudieron lograr su deseo : pues habiendo desembarcado los Corsarios en un Village ; tres leguas distante de donde nosotros estabamos , olvidando que eran Christianos , cargaron con
todo

todo, hasta con sus mugeres , è hijas , las quales fueron deshonradas , y detenidas en su poder , amenazandolas , que si no les entregaban el dinero , se las llevarian cautivas. Esta triste aventura me ocasionò una deputation de los mis considerables habitantes del Pueblo , que creyeron que mi caracter me daria autoridad , y que hablando yo à los arrebatadores , sacaria de entre sus manos aquellas mugeres , y niñas Christianas. Ofrecime de buena gana à esta obra de caridad ; pero les representè , que la negociacion era dificil : que yo no podia assegurarles del buen exito de mi embaxada: que el Capitan era Italiano , y yo Francès : que la mayor parte de aquellos aventureros eran unos picarones , malos Christianos de la Morèa , cuyo Gefe no era dueño de ellos sino à medias : y que no teniendo ellos temor de Dios , no havia tampoco apariencia de que tuviesfen mucho respeto à su Ministro. Pero que no obstante esto , yo estaba prompto à partir: que por ventura estarian mis tratables de lo que yo pensaba; y que acaso el Señor , que es dueño de los corazones , echaria su bendicion à mis palabras. Contentos con esta respuesta , se retiraron à deliberar entre si sobre lo que havian de hacer: y aun no se havian separado de su assablèa , quando tuvieron la noticia de que los Pyratas, despues de arruinar el Village , havian dexado à las mugeres , y niñas , y no hallando yà nada que pillar , havian marchado , como acostumbran , à hacer mal à otra parte. Esta repentina retirada de los Corsarios, despojandome del caracter de Embaxador , me ahorrò una conferencia de harto enfado.

Por ventura querrà saber V.R. quales fueron mis
ocu-

ocupaciones en las dos semanas, que me detuve en aquel desagradable lugar. Como yo no entendia bastante la Lengua del País, para poder exercer en él mi ministerio, me divertia entre dia con San Pablo, leyendo sus Divinas Epistolas; y por la noche tenia una larga conversacion con mi Caloyer, que me informaba de muchas cosas, que me daban gusto. El fuè quien me diò noticia del estado presente de la Isla, que yà no tiene Ciudad alguna. La antigua Samos, que era su Capital, ha perdido yà el nombre, y se llama oy *Megali Khoraz*; està situada en la orilla del Mar al Oriente, y es donde tiene su Silla el Metropolitano, y donde reside el Agà Turco, que està encargado de percibir los derechos del Gran Señor. *Marato Cavo* està al Septentrion: al Occidente *Karlovazi*, *Necori*, y *Vati*, Pueblos todos, que estàn en la misma Costa. En los campos se hallan *Platanos*, *Castafenas*, *Arvanitos*, *Coris*, y *Fornis*. Las montañas estàn habitadas de una Colonia de Albaneses, que se refugiaron allí mas de un siglo hà: no pude averiguar con què ocasion: y ganan su vida guardando ganado, casi del mismo modo que los Arabes.

El dinero es muy poco en esta Isla, y quando ha sacado el Turco 15000. escudos, que saca de ella annualmente, haga V.R. cuenta que no queda nada; pero las tierras, y aun las montañas, son de buena calidad: y su fertilidad, y abundancia la hacian embidiable en otro tiempo, y concitaron contra ella las armas de varios Pueblos, que quisieron hacerla fuya: y dieron motivo à un Proverbio, que refiere Estrabon, en que se decia comunmente, que en Samos tenian leche aun las gallinas. Los habitantes,

que son todos Christianos , tienen en viñas mucha parte de su terreno , las quales cultivan , porque los Turcos no tiran tributo alguno por las viñas , y las dexan poseer à sus herederos despues de la muerte de sus dueños. No sucede asì con las tierras de fementera , pues à mas de grandes derechos , que de ellas perciben , si el Christiano , à quien pertenecen , llega à morir sin hijo varon , se quedan con ellas , y las venden à quien les dà la gana. Preguntarà V. R. por què esta distincion entre las viñas , y las tierras de otros frutos ? A mi tambien me hizo dificultad , y me respondieron , que es porque los primeros Turcos , que se apoderaron de la Isla , tenían grande horror al vino , y miraron como tierras de maldicion las que le producian. Esta es la tradicion. Los habitantes no piensan asì ; antes bien ponen esta abundante cosecha en el numero de las mayores bendiciones temporales. Es preciso que el terreno , ò el modo de su cultivo , se haya mudado desde el siglo de Estrabon , pues nos assegura , que en su tiempo era Samos muy desgraciada en vinos , siendo asì , que las Islas vecinas los producian excellentes , y con mucha abundancia : *Ex vino infelix est , cùm cetera circumvicina vino optimo abundant.* El vino es casi toda la renta de estos Isleños , y van à venderle à Scio , y principalmente à Smirna , donde hacen grandes provisiones los Navios de Europa : està muy cargado de color , y sufre mucha agua ; pero no es muy suave. El Cura del Lugar , donde yo estaba , me hizo beber uno bastante bueno : mas se halla poco de esta especie. En Francia se vende por vino de Scio ; y creo que nuestros vinatoros Franceses muchas veces , engañados , toman

uno por otro. El vino, y alguna seda son todo el tráfico de la Isla: pues el trigo, azeyte, y demás generos que produce, son necesarios para su consumo. Me parece, que me dixeron tambien, que havia alguna saca de madera para la fabrica de Saicas, y Barcos: y es muy factible, pues hay montañas coronadas de arboles muy buenos, y à proposito para esta especie de obras.

Los Christianos, que habitan toda la Isla, son todos del Rito Griego, y grandes ayunadores. Pasan toda la Quaresma con unas pocas legumbres: y no usan ni de la licencia, que tienen los Griegos en otras partes, de sazonarlas con azeyte: solo si usan de él en Sabado, y Domingo, que son dias privilegiados, en que està prohibido el ayuno. Goviernalos un Metropolitano, cuya renta, que casi toda es contingente, no passa de doscientos escudos. Cada familia le dà cinco sueldos por año, y lo mismo al Patriarca, y diez sueldos por los demás derechos de Iglesia: pobres, y ricos, todos deben la misma suma, y à nadie se le perdona. Aquí, como en todo el distrito del Patriarcado de Constantinopla, los Sacerdotes casados no tienen licencia para confessar sino en una grande necesidad: ni el Patriarca, ni los Obispos confian este importante ministerio sino à Religiosos, los quales en las Fiestas grandes van por los Lugares, y casas à oír las confesiones de los que quieren recibir el Sacramento de la Penitencia. Fuera de estos tiempos de solemnidad, son rarísimas las que hay; por falta de Padre Espiritual, que es el nombre que dan al Confessor; y yo puedo añadir, que las mas veces es por falta de devocion.

Lo que es digno de lastima es, que estos pobres Griegos estàn sumamente apegados à su Religion ; pero muy pocos guardan sus Mandamientos, y casi nadie llega à la perfeccion de ellos. Yo iba todos los Domingos , y dias de Fiesta à sus Iglesias, para predicarles con el exemplo , yà que no podia con las palabras. Es increible hasta donde llega su inmodestia , è irreverencia : sus oraciones mas son profanacion del Templo del Señor , que acciones de piedad. Allí cantan , parlan , y rien al mismo tiempo : y lo mas escandaloso es , que muchas veces entran à la parte los Sacerdotes : en una palabra : casi no se vè señal alguna de almas verdaderamente tocadas de Dios , ni menos se descubre , que tengan algun concepto de los Divinos Mysterios , à que asisten. Sin embargo los llaman , como nosotros, los tremendos Mysterios, aunque los tratan con la ultima indignidad. Su porte es un enigma inexplicable : todo èl es una contradicion , y inconsecuencia continua. Profanan las Iglesias , y las veneran : rara vez passan por delante de alguna sin hacer una profunda inclinacion , fantiguarse dos, ò tres veces , y rezar alguna breve oracion , y aun muchas veces vãn à besar las piedras por devocion: y estàn persuadidos, à que à estas señales exteriores de respeto , està aligada una bendicion particular. Hay en la Isla cinco Monasterios : de dos , que estàn dedicados à la Santissima Virgen , el mas confiable se llama *Panagia Megali* : los otros tres son *Stanos* , *Agè Elias* , y *Agè Georgios*, por estàn consagrados en honra de la Cruz , de San Elias , y de San Jorge. Los Religiosos se aplican tanto al cultivo de la tierra , como al de su alma : y ojalà que fuera

igual

igual su ardor, respecto de la una, y de la otra. Las noticias sagradas están del mismo modo, que las profanas, desterradas no solo de la Isla, sino tambien de todo el Oriente. Tan pocos son los que hay instruidos, ò que quieran serlo.

Al principio me miraban como à Herege, y excomulgado: y es, que como no nos ven jamás, tienen por verdad indubitable quanto sus Sacerdotes, y Caloyeres les dicen malo de nosotros, y figuen à ciegas su opinion. Aunque veian, que yo era Religioso, y que estabamos en Quaresma, creian que yo no la guardaba, por estar impresionados de que los Francos comen huevos, y carne en este tiempo. Mi fortuna fuè, que la muger de un Cura vino à pedirme un poco unguento, para curar à un hijo suyo de una herida, que se havia hecho; y haviendosele dado, surtiò todo el efecto que deseaba. Agradecida la madre, vino despues à regalarme unos huevos: no quise admitirlos, y se quedò pasmada al oirme, que yo no los comia; y mucho mas edificada al ver, que le havia hecho aquel servicio solo por caridad. Qualquier exemplo de desinterès dà aqui mucho golpe, porque no están hechos à verlos.

Este acto, heroyco en su opinion, me diò mucha honra en el Pueblo, y empezaron à familiarizarse poco à poco conmigo: y yo empezè à tener mas que sentir: pues huviera tenido bien en que ocuparme, si huviera sabido medianamente el Griego vulgar, para hacer algunas Platicas; pero apenas podia mal pronunciar tres, ò quatro palabras seguidas. Es pena muy grande, Reverendo Padre mio, tener oidos, y no poder oir: no ser mudo, y no poder hablar: bien lo sentì entonces por experiencia. No

tenia otro recurso , que à mi Caloyer; pero este pasaba todo el dia en su huerta. Verdad es, que quando bolvia de su trabajo , me desquitaba yo quanto podia del forzoso silencio , que todo el dia havia guardado , y le hacia mil preguntas. De èl me informè , si quando abrazò el Rito Griego para casarse , le havian hecho hacer alguna abjuracion de la Doctrina de la Iglesia Romana , y si le havian hablado de bautizarse , ò confirmarse segunda vez : y me assegurò , que nunca le hicieron tal propuesta , ni en Samos quando se casò , ni en el Monte Athos quando entrò Religioso; y aun me añadiò , que nunca èl huviera venido en ello. Quise tambien saber de èl noticias del Monte Athos , à quien llaman los Griegos *Agion Oros* : que quiere decir Monte Santo, y me satisfizo cumplidamente mi curiosidad. Confieso à V.R. que antes de mi partida havia leído muchas Relaciones acerca de èl; pero ninguna mas individual , que la que me hizo el Boloñès con un modo tan sencillo , è ingenuo , que le harìa mucho agravio en sospechar en ella alguna infidelidad.

Es Athos la famosa Montaña , que Xerxes , Rey de Persia, separò del Continente por un estrecho de mil y quinientos passos , segun Plinio: tan alta , dice el mismo Autor, que en el Solsticio llega su sombra hasta la Isla de Lemnos, distante ochenta y siete millas: y segun al Padre Riccioli la descriviò el Padre Loredano , que la havia medido exactamente , tiene de altura diez mil passos Italicos: y su cumbre està superior à los vientos , y à las nubes. La prueba cierta, que para esto se trae, es, que lo que en ella se ha escrito sobre ceniza , ò sobre arena , se halla mucho tiempo despues como si lo acabaran de escribir. No
sè

sè estas particularidades de boca de mi Caloyër; porque jamàs tuvo la curiosidad de hacer tales experiencias. Esta Montaña , ò por mejor decir esta Cordillera , que forma una especie de Peninsula , y junta la Macedonia con el Mar , està habitada de un Pueblo entero de Religiosos Griegos. De veinte y dos Monasterios , que tenia antiguamente , se han arruinado dos , y quedan veinte todavia. Lo largo de los Oficios , que en ellos se cantan à diversas horas del dia , y de la noche , es de mucha fatiga , y de igual austeridad el rigor de los ayunos , que en ellos se observan.

Al principio de la Quareresma grande estàn los Monges casi tres dias enteros sin comer , ni beber , y son el Lunes , Martes , y Miercoles de la Quinquagesima. Cocina , Despensa , y Refectorio , todo està cerrado , y hasta el Miercoles à las tres , ò las quatro de la tarde , no se prueba bocado. Bien que me confesò mi Caloyër , que no eran todos tan mortificados , que no reservassen algunos en sus Celdas algo con que tomar secretamente alguna refaccion. El mismo rigor se practica al fin de la Quaresma : y despues de comer el Jueves Santo , se estàn sin comer , ni beber hasta el Sabado por la tarde. Este ultimo ayuno , aunque no tan largo , es mas pesado que el primero , yà porque los coge mas flacos con los antecedentes , yà porque tienen mucho mas Coro. Les es prohibido el azeyte toda la Quaresma , y lo mismo el vino. Lo demàs del año ayunan Lunes , Miercoles , y Viernes , como en Quaresma , sino en el tiempo Pasqual , que acaba en Pentecostès. Todos estos ayunos son de regla , y en medio de ser tan rigurosos , hay Religiosos toda-

todavía mas mortificados , que usan de mayor austeridad. Lo affombroso es , que puedan llevar hasta la mas decrepita vejez una vida tan penitente.

Los Superiores de estos Monasterios son electivos , y la Assablèa Capitular los elige nuevos todos los años. No es lo regular estemos en disposicion de tener mucho respeto à una autoridad de corta duracion , y que esta para espirar casi todos los días ; pero los Caloyeres que la obtienen , saben bien hacerse obedecer , y castigan con severidad à los que les faltan. La carcel solo es castigo de faltas graves ; pero al menor disgusto penitencian à sus interiores de un modo harto singular , y es à cierto numero de bastonazos en las plantas de los pies : y si el delincente se resiste , ò quiere huir , recurren al brazo Seglar , y le ponen en manos del Agà Turco , que hace en èl buena , y pronta justicia , y le entrega al punto à los Executores de sus Ordenes , à quienes su larga experiencia tiene muy diestros en jugar el palo. De este modo mantienen la disciplina Monastica , sin ser necessario juntar el Capitulo , formar Proccesso , y dár sentencia : no porque abrevien , sino porque ignoran estas formalidades.

Este Agà es embiado por la Porta , y nombrado por el Gran Señor , para la exaccion del tributo annual , que pagan aquellos pobres Monges , y llega à veinte mil escudos. Hà poco que se les impuso : con què ocasion , no supo decirmelo mi Caloyer ; solo si me assegurò , que se exigian con el mayor rigor , y exactitud. No tengo dificultad en creerlo , porque son los Turcos la Nacion mas interessada del mundo , como lo persuade un suceso

increible , pero verdadero , que sè de testigos oculares. En la Isla de Scio llevaron los Griegos un Pleyto ante el Cadi , que es el Juez de la Ciudad. Una de las Partes tenia papeles , y razones , que decidian en su favor ; defendia su causa con toda la energia , que pueden inspirar el espiritu de interes , y la seguridad de un buen derecho; de suerte , que todos los circunstantes le daban yà por ganado el Pleyto, y condenado à su Adversario. La Parte contraria, en medio de esto, se presentò con tal semblante de confianza, que parece que no dudaba de la victoria; mas todos los Instrumentos de la justificacion de su Derecho se reducian à solo un papel blanco , que llevaba en la mano , en el qual iban embueltas unas piezas de oro. Despues que el primero acabò con lo que tenia que decir , diò el segundo algunos passos , y sin detenerse en harengas , ni alegatos , se fuè derecho al Cadi , y poniendole en la mano el papel lleno de oro , le dixo ; *Señor , lo que mi contrario acaba de decir es falso , como consta de estos testigos , que os ruego examineis por vos mismo.* Recibiò el papel el Cadi , y haviendole defocupado , y contado los zequies , dixo al primero : *Amigo mio , tus razones son buenas ; pero este produce quarenta testigos de incontestable sinceridad , que deponen contra ti , y me obligan à condenarte , si no me traes otros tantos , y tan buenos.* Y como el pobre no los tenia , ni tampoco voluntad de darlos , pudieron los quarenta zequies mas que su buen derecho. Perdoneme V. R. esta pequeña digresion , y buelvo à mi Caloyer , ò por mejor decir , à lo que me contò del Agà. Obliga à los Monges à pagar , y ellos se ven obligados à ha-

cerle el gasto. Yà es cosa fixa lo que càda semana le deben dâr de viveres , y de dinèro : y no tuvieran su proteccion , si no la compràran à este precio. Para subvenir à tantos gastos , embian los Superiores à cierto numero de Religiosos à pedir limosna , no solo à la Grecia , y à las Islas del Archipiélago , sino tambien à Constantinopla , y Moscovia : para cuyo empleo escogen los de mas ingeniatura , y arte : lo qual vendrà à acabar algun dia con los Monasterios , y à desterrar de ellos la observancia ; porque es muy dificil , que el comercio del siglo , siempre contagioso para personas Religiosas , no les haga perder la pureza de alma , que trahe consigo el retiro , y que con lo que han visto en el Mundo , no buelvan à sus Monasterios menos Caloyeres que antes. Ellos mismos confiesan de buena fè , que esto les trahe un grande perjuicio ; pero que se ven precisados à exponer à sus Subditos à las desgracias , y riesgos , que trahe consigo la distraccion del Alma. Por otra parte , si à estos Limosneros pinta bien el naype , yà se creen necessarios , hacen los importantes , se buelven insolentes , è insensiblemente se habitúan à menospreciar à sus Hermanos , y à no hacer caso de los Superiores , que condescienden con ellos por fragilidad , y los acarician por interès.

Los Monasterios estàn muy pobres , y por esso està mal guardada la pobreza : y asì como la Comunidad no dà à los Monges lo necessario para sus usos particulares , cada uno procura tener su dinerillo para Habitos , y otras conveniencias. El Monasterio , en que mueren , hereda lo que dexan ; y hay algunos Caloyeres , à quienes se les encuen-

tra hasta mil , y dos mil escudos , de què se apodera el Procurador al punto en nombre de la Casa. Las sumas mas considerables son ordinariamente las de aquellos , que por una paga moderada han tenido toda su vida alguna porcion de tierra del Monasterio , de la qual se utilizan , y son dueños de lo que pueden sacar de ella con su industria , y trabajo.

No se vè entre estos Religiosos reynar aquella uniformidad , que es tan apetecible , y preciosa en las Comunidades. Los que dàn , al hacerse Caloyeres , alguna cantidad considerable , viven casi à sus anchuras , sin estàr obligados à las observancias regulares con el rigor que los demàs , y se dispensan con facilidad de asistir à los Oficios Divinos , mayormente quando son muy largos. En una palabra , se toman todas las facultades , y alivios , que no se permitirian à los otros , y parece que su titulo de Bienhechores los exime de hacer bien : no creo que sean de el grado de Dios tales exempciones , y dispensas.

Hay Caloyeres de todos Oficios , à quienes acuden los demàs à comprar lo que necesitan ; la mayor parte viven fuera de los Monasterios , y ocupan el lugar , en que tiene el Agà su habitacion , y en èl tienen sus Tiendas , y el Mercado , que es una , ò dos veces cada semana. Todos los Monasterios usan Campanas , como en los Países Christianos , y obtienen sin dificultad esta licencia , y otras , porque los Turcos son siempre muy avenibles , quando se les habla con el dinero en la mano. Los Viageros Franceses , que gustan de exagerar , y pintar las cosas à lo maravilloso , hacen subir el

numero de los Monges hasta diez , ò doce mil. Yo los havia creído sobre su palabra ; pero mi Caloyer, hombre de verdad , y bien actuado , me defengaò , y dixo que era menester rebaxar mas de la mitad: y solo contaba de quatro à cinco mil , que es mucho todavia , pues tocan mas de doscientos à cada Monasterio.

Estos grandes ayunadores no son siempre los mas humildes , y bien sufridos : se les enciende facilmente la colera , y à la menor oposicion , se llenan de injurias , y maldiciones unos à otros , como: *Mal año te dà Dios: mala excomunion te cayga.* Me dixo el Caloyer , que los Limosñeros en sus correrias escandalizan muchas veces con flaquezas vergonzosísimas, y que por evitar los rigurosos castigos, que les ocasionàran sus desordenes , si llegaran à descubrirse , apostàtan con las limosnas del Monasterio; y se huyen à Países Estrangeros; y me añadiò , que no havia que temer tales escenas en *Monte Santo*; que alli se tomaban precauciones , que infaliblemente impedian , que llegassen tales casos: y que no se permitia jamàs , que muger alguna subiesse à aquella Montaña.

No estaba tan instruido en la Arquitectura , que pudiesse hacerme una ajustada descripcion de sus Iglesias , y edificios ; pero sabia bastantemente su Religion , que era lo que mas me interessaba , y me daba mas curiosidad. Comuniquèle un proyecto , que meditaban nuestros Padres , de establecerse en *Monte Santa* , formar una Escuela , enseñar el Griego literal , y la Theologia , y criar en los principios de la Iglesia Romana à algunos Caloyeres mozos , que quando Maestros , sembrassen en

todo el País la sana Doctrina , cosa muy util para la destruccion del Cisma. „ Vos teneis razon , me „ dixo : los Pueblos figuen aqui ciegamente las impresiones de sus Pastores, que son los Sacerdotes, „ y señaladamente los Religiosos , cuyos discursos: „ sostenidos de una constante regularidad , y excessivo rigor , acreditan el error en que viven. „ Con esto dan facilmente en el lazo , porque se „ persuaden, que es dificil opinen mal los que dan „ tantas señas de vivir bien : y yo no dudo , que la „ Conquista de *Monte Santo* se llevaria tràs si à casi „ toda la Grecia. El proyecto me parece admirables: „ pero dificil su execucion. Para esto se requerian „ unos Misioneros tan abstinentes , y tan ayunados: „ res como los Griegos : y esta gracia no la concede Dios à todos. No nos detendriamos por esso, „ *le repliquè yo.* Nuestros Padres viven en las Misiones de Malabar , y Madurè , como los penitentes del País : que la abstinencia , y el ayuno no „ espantan à hombres verdaderamente apostolicos: „ un zelo ardiente sabe violentar à la naturaleza, „ y se hace à todo como à todos.

„ Enhorabuena , me dixo : pero còmo haveis „ de vencer la invencible averfion , que os tienen? „ No creerèis jamàs hasta donde llega , ni con que „ ojos os miran. Tienen un Libro llamado los *Monocànones* , que es su unico Moralista , y para ellos „ un como segundo Evangelio : y para hacerle mas „ respetable , tienen à los Seglares prohibido el „ leerle , con que es preciso creerlos sobre su palabra. Yo le tomè casualmente en la mano en una „ ocasion , y di en un Capitulo , cuyo titulo era : *De los Francos , y Latinos.* Leile con atencion , y se

„ me quedò tan en la memoria , que no se me bor-
 „ rarà jamàs. Allí somos tratados de Lobos , que
 „ es el honroso epitheto que nos dà , y se estable-
 „ ce por primer principio , que todos los que estàn
 „ sujetos al Papa , y reconocen su primacia , estàn
 „ mucho tiempo hà fuera de la tradicion Apostoli-
 „ ca , y del Catholiciſmo , y viven sin ley como bar-
 „ baros : estos son sus terminos formales. Fuera de
 „ la ordinaria acusacion de haver aãadido al Cre-
 „ do , que el Espiritu Santo procede del Padre , y
 „ del Hijo , y de celebrar con pan azymo , se afir-
 „ ma en èl como cosa cierta , que Christo confagrò
 „ en pan con levadura , que haviendole tomado
 „ Judas , saliò al punto , y fuè à mostrarle à los Ju-
 „ dios ; y en esto justifican al Traydor , y hacen à
 „ Christo delinquente , y prevaricador de la Ley.
 „ Nos tienen por Nestorianos , y nos motejan de
 „ que no damos à la Santisſima Virgen el Nombre
 „ de Madre de Dios , sino solo el de Santa Maria,
 „ de que ayunamos los Sabados , aun quando cayga
 „ en alguno Navidad : de que no comenzamos la
 „ Quaresma hasta el Miercoles de la Quinquagesi-
 „ ma : de que en Quaresma no cantamos *Alleluya* :
 „ de que no nos santiguamos haciendo la Cruz
 „ hasta el suelo : de que no unguimos à los peniten-
 „ tes antes de darles la Comunion : de que no hace-
 „ mos pintar en nuestras Iglesias los Martyrios de
 „ los Santos , sino solamente la Imagen de la Cruz :
 „ de que permitimos à nuestros Sacerdotes afeytar-
 „ se : y finalmente , de que les prohibimos que se
 „ casen. Este Capitulo contenia , de mas de esto ,
 „ otras acusaciones : mas por estàr rasgado el exem-
 „ plar , que yo tuve , no pude leerlas ,

Confieso à V.R. que la especie de tal Libro me cogió de nuevo , y me admirè de que el Sabio Alacío , que compuso Tratados tan eruditos à cerca de las heregias , que se contienen en las Obras Eclesiasticas de los Griegos , no haga mencion de èl: acaso no havria descubierto este venenoso manantial , de donde se deriva la ponzoña à toda la Grecia. „ Con tales preocupaciones (*añadiò mi Caloyer*) „ còmo se havia de componer , que os diessen oïdos „ nuestros Religiosos? „ Yo le respondi , que no eran obstaculo invencible : y que estableciendonos , y viviendo entre ellos , llegaríamos insensiblemente à hacerles echar de vèr , ò la falsedad de estas suposiciones , ò la injusticia , que nos hacen en echarnos en cara tales cosas. „ Todo serìa „ inutil , *me replicò*: en vano refutariais vos sus practicas con las mas claras , y convincentes razones: „ en vano los estrechariais à responder : pues toda „ su respuesta se reduciria à que *así lo manda nuestra Ley* , en que se cerrarian con la mayor terquedad , y obstinacion. Yo sè de boca de Caloyeres „ ancianos , que uno de los vuestros , y despues el „ Doctòr Rhodino , natural de la Isla de Chypre, „ hizo en otro tiempo la tentativa de que me hablais : y respondieron à sus propuestas , que no „ se les podia conceder lo que pedian ; porque si los „ Caloyeres juvenes llegaban à ser hombres sabios, „ despreciarian à los ancianos , que son ignorantes : y que si tomaban el gusto al estudio , no „ querrian cabar la tierra , ni aplicarse à obras „ serviles : y que apoderandose la ambicion de „ ellos , los haria por ventura dexar los Monasterios por ser Obispos : que insensiblemente se in-

„ introduciría la embidia entre los juvenes : què la
 „ distincion , que se haría entre ellos , sería odiosa:
 „ y que los que no serian destinados , sino à cantar
 „ en el Coro , ò à trabajar en el campo , no mira-
 „ rian bien à los hermanos , que estaban emplea-
 „ dos en el estudio de las Ciencias. No me for-
 „ prehendiò la relacion de mi Caloyer , viendo sus
 „ respuestas muy verosimiles , y en ellas el genio , y
 „ estílo de algunas Comunidades poco arregladas , en
 „ que mandando la ignorancia , sufoca los meritos de
 „ quien empieza à distinguirse , temiendo que el des-
 „ precio , que de ella se haría , trayga consigo la pèr-
 „ dida de su autoridad. „ Y me añadieron : *profiguè*
 „ *el Caloyer* , que si recibian en el recinto de los Mo-
 „ nasterios Religiosos Francos , serian sospechosos
 „ à los Turcos , y acaso defazonarian à los Czares
 „ de Moscovia , cuya proteccion , y gracia debian
 „ mantener. Estas respuestas cerraron la boca à los
 „ suplicantes , y frustraron el proyecto.

Preguntèle si tenian algun objeto particular de culto , ò algunas Reliquias considerables ? Y me dixo , que tenian mucha devocion à una Imagen antigua de Nuestra Señora , que segun tradicion del País , echada à la Mar por los Iconoclastas , vino desde Constantinopla al Monte Athos : y habiendola visto un santo Hermitaño , llamado Gabrièl , echò à andar sobre las aguas , y la sacò , y llevò à una Iglesia , donde se venera adornada de muchas perlas , y piedras preciosas , ardiendo delante de ella muchas lamparas de plata , y oro : dones todos de Principes , y Señores , que recibieron de Dios , por medio de la Virgen , algunos singulares favores.

Fuera de esta milagrosa Imagen , conservan à

en el Monasterio de Santa Laura la Cabeza del Bienaventurado Miguèl de Smnaza , à la qual atribuyen la virtud de matar la Oruga , y la Langosta , y otros Insectos ; que destruyen los campos , y viñas. Algunos años hà , que afligidos los habitantes de Rhodas de esta plaga , embiaron una solemne Diputacion à pedir esta Reliquia : y habiendola obtenido , y llevado proçesionalmente al rededor de sus tierras , desaparecieron al punto estos animalejos , con grande affombro de los Fieles , è Infieles. Algun tiempo despues se concediò la misma merced al Vvaivod, Principe de Valaquia: y habiendo experimentado el mismo prodigio , diò este Principe, en reconocimiento, con que fabricar en el recinto del Monasterio una Iglesia en honor de este Thaumaturgo. Esto es todo lo que pude sacar de mi Caloyèr , y con esto me defendaba algunos ratos.

Por ventura desearà V. R. saber algo de los famosos vasos de Samos , de que se servian antiguamente en las mesas de los Principes , y aun en los sacrificios de los Dioses. No solo no se hallan yà esta arcilla fina , mas ni de tierra comun sè que se haga ninguno : por lo menos la gente de nuestra Saica , al passar por los Dardanelos , hicieron provision de vasijas para si , para sus amigos , y aun para su trafico : y si se fabricàran en la Isla , hubiera sido inutil tal empleo. Hay en ella algunas inscripciones antiguas , y reliquias del Templo , edificado por los Argonautas en honra de Juno. Nadie ignora, que esta Reyna de los Dioses naciò en esta Isla : que aqui se casò con Jupiter , y que en ella fuè adorada con mas especialidad , que en otra parte.

Samos es famosa en la Historia Poética. Aquí fuè donde Baccho hizo una sangrienta carnicería de las pobres Amazonas , que se havian refugiado, huyendo de Epheso. Aquí reynò Policrates , que fuè tenido por el hombre mas venturoso del Mundo. Jactabase de su fortuna , creyendose superior à todas las desgracias , y contratiempos : mas le castigò Dios su presumpcion, haciendole conocer, que no hay aquí baxo perfecta felicidad. Fuè preso por Orontes , Satrapa de Persia , que le tratò cruelísimamente , y al fin le mandò colgar. El Rey de Egipto previó , à lo que parece , esta desgraciada mudanza : pues oyendo un dia alabar la felicidad de Policrates, dixo : Hombre de vida tan feliz , no puede menos de acabar con una muerte desastrada.

Esta misma Isla tiene la gloria de ser Patria de Pytagoras , de Creophilo , Maestro de Homero , y de la famosa *Sibyla Pytho* , de quien se refiere aquella Prophecia : *Loca Judæa , tû no has conocido à tu Dios , tû le has coronado de espinas , y le has ofrecida una bebida mezclada de hiel ?* Conozco que soy molesto à V.R. pero perdone à un hombre desocupado , que tiene algò de consuelo en referir sus aventuras.

Finalmente , al cabo de quinze dias se mejorò el viento , y nuestros Marineros echaron al Mar sus Barcos. Entonces vi una ceremonia desconocida en Europa , à lo menos respecto de los Baxeles , que han hecho yà algunas correrías. Vinieron à la ribera los Sacerdotes con incienso , y agua bendita , y habiendo rezado algunas oraciones , echaron cierto numero de bendiciones à cada Barco. Acabada la ceremonia , nos hicimos à la vela al ponerse el Sol.

Sol, no atreviéndonos à partir de día , porque no nos avistassen los Corsarios. Vogamos toda la noche con un tiempo bastante áspero : mudòse el viento; pero finalmente nos conduxo al Puerto de Scio. Yà me creían perdido nuestros Padres , que tenían noticia de mi viage mucho tiempo havia. Pero quanto se alegraron quando me vieron? Fuè menester arrancarme de entre sus brazos , è instancias , para embarcarme en una Galera del Gran Señor , que havia de partir el día siguiente. Entrè à bordo por la tarde , y fuè recibido con mucha benignidad : que así lo estilan siempre los Turcos con nuestros Missioneros , quando tienen que passar de una Isla à otra , ò desde las Islas à Tierra-Firme. Estos Infieles los reciben con gusto , y agassajo en sus Galeras, y les dexan à lo menos la libertad de consolar , è instruir à los esclavos Christianos. Partimos à las dos de la mañana , y no llegamos à Smyrna hasta las nueve. Allí se sabia tambien de mí como en Scio, y se quedaron admirados de verme. Acogieronme con el mayor agassajo.

Lleguè à Smyrna el día 18. de Abril , y supe al llegar , que el día 13. de Mayo havia de partir para Alepo una Caravana : con lo que no quise perder tan buena ocasion. Algunos correspondales de mis amigos de Alepo me buscaron la compañía de unos Mercaderes Armenios conocidos suyos , quienes me recomendaron. A la verdad , no pudieron proporcionarme mejor compañía , pues eran unas gentes sumamente amables , y me hicieron en el viage todos los obsequios , y atenciones posibles. Todos eran Persas , y casi todos de Eriwàn. Quedème pasmado de lo poco que cuesta el viage en una de estas

Caravanas. El Dueño de nuestras Acemilas solo llevaba ocho escudos por cada una : yo le di diez , para que me cuidasse algo , y echè de vèr , que me mirò con afecto por esta corta gratificacion. En toda la Caravana , que se componia de cien personas , no havia quien supiesse las Lenguas que sabia yo : solo hablaban Turco , y Armenio : con que me vi precisado à guardar un profundo silencio , persuadido à que ciertamente havia cometido en otros tiempos algunos pecados de palabra , de que queria Dios hiciesse penitencia. No obstante dos , ò tres Mahometanos , que sabian el Arabe , se juntaron con nosotros en el camino : entonces tuve algun defahogo , y trabè conocimiento con uno de los tres , que me daba à entender mucha inclinacion , el qual me servia de Intreprete siempre que se lo suplicaba.

Passan una vida muy frugàl en las Caravanas: no comen cosa caliente fino una vez al dia , y esto se reduce à un poco de arroz à medio cocer , con un poco de manteca. Quando pueden lograr algo de carne , la hacen hervir , y con el caldo cuecen el arroz , y à esto llaman comer deliciosamente. La bebida ordinaria es el agua , conforme se encuentra.

Duermen en el campo , y lo mas cerca que pueden de arroyos , y Rios. No usan mas cama que el suelo cubierto de alguna manta : y para defenderse del rocio , y de la lluvia , no tienen otra Tienda de Campaña , que sus vestidos , y paciencia. De dia , quando era preciso hacer alto al Sol , haciamos una especie de Tienda con dos Tapices de Bergamo , asidos à dos palos altos. A pesar de las

las incomodidades , y de la delicadeza de mi temperamento , fuè Dios servido de conservarme con entera salud. Lo cierto es que hay gracias de la vocacion.

En la primera jornada no passamos de *Puarbaba* , que està à dos leguas de Smyrna : transito corto , y unicamente para meternos en fuga. Allì se juntò la Caravana , y empezamos à ver multitud de Grullas , que tenian los nidos en los arboles , y unas dentro de ellos , y otras encima , formaban mil figuras , las mas simples que pueden imaginarse. Este espectáculo me era de no poca diversion , acordandome al mismo tiempo de nuestros refranes ordinarios , que conoçia eran verdad. Otros Pajaros pequeños se llegaban en gran numero à insultar los nidos , que son muy grandes , y hechos de pequeñas ramas , entretexidas con mucha curiosidad. No sè si encontraban allì algunos gusanillos , ù otra cosa que comer ; lo que veia era , que à lo que parecia , buscaban allì su vida , asiendo de las ramas , y jugueteando ; y que las negligentes Grullas se estaban mirandolos , sin hacer oposicion à su gana de jugar.

El segundo dia caminamos ocho horas , è hicimos alto antes de medio dia. Es costumbre de el País dar todos los años à los Cavallos , y Acemilas , un mes en la Primavera , para que coman yerva , y los Conductores de las Caravanas , que viajan en aquel tiempo , para no quitar del todo à sus bestias el derecho que tienen de rehacerse , andan de ordinario jornadas muy cortas , à fin de que tengan tiempo de pacer , y ahorrarse ellos de este modo el gasto de Cebada : y digo Cebada , porque en
este

este País casi no se halla Avena ; y la que hay en algunos parages , està vana , y sin grano. Aquel dia passamos un riachuelo , ò por mejor decir , un arroyo grande , que hace varias bueltas , y rebueltas : dixerõme que se llamaba *Nif*. Yo le tuve por el Meandro ; pero me engañè.

El dia tercero solo anduvimos dos leguas , y acampamos à la vista de *Dorgot* , donde nos estuvimos lo restante del dia , y todo el siguiente , esperando unos Mercaderes , que estaban en *Thyatira* , y havian de venir à agregarse à nuestra Caravana. Aunque no havia aqui pastos , no por esso faltò yerva : pues luego que nos viò la gente de la Ciudad , nos la traxo en abundancia por nuestro dinero. Aprovechème de esta detencion , para ir à pasfearme à *Dorgot* , y à vèr si encontraba Medallas. Algunas me presentaron ; pero no valian nada. No obstante foy de sentir , que se encontraràn muchas en estos Países arruinados de la Asia Menor , que era antiguamente el Perù de los Romanos , los quales pretendian con mucha diligencia sus Proconsulados para enriquecerse ; y así la moneda Romana , y las Medallas tenian en ella mucho curso. Ni los Ingleses , ni los Venecianos , ni los curiosos de Francia han venido à buscarlas à aqui ; y por consiguiente es esta tierra una mina enteramente nueva , en la qual no se cabaria en valde.

En *Dorgot* son casi todos Mahometanos ; los Christianos , y Judios solo estàn de passo , y à su comercio ; por lo que , ni los primeros tienen Iglesia , ni los segundos Synagoga. Todos los Christianos son Armenios , y viven en aquella especie de alojamientos , que llaman *Kates* : y tienen siem-

pre

pre consigo uno de sus Sacerdotes que los socorra, en caso de necesidad, ù de muerte. Estos hacen sus oraciones privadamente en un quarto, y no dicen Missa, porque no estilan decirla, sino en Iglesias consagradas; ni tienen consigo el Santissimo Sacramento, por el qual va à Smyrna un Sacerdote en el tiempo de la Comunión Pasqual, y quando es menester dàr el Viatico à los Enfermos; siendo la distancia motivo de muchos dolorosos inconvenientes. Los Armenios me hicieron mil favores, à los quales correspondi por acciones, y señas. Edifiquème de ver quanto cuidado tienen de rogar à Dios por los Difuntos. La tarde del dia en que llegamos, uno de los Sacerdotes de nuestra Caravana juntò los mas devotos, y fuè con ellos à hacer oracion à un Cementerio, que tienen comprado bien caro à los Turcos, y le conservan con un *Catakerif* del Gran Señor; que asì llaman à los Mandamientos, que firma este Principe por su mano.

A quatro leguas de *Dorgot*, por el lado del Norte, hay una Ciudad considerable, llamada *Manasa*, donde tiene el Baxà su residencia: y à una legua, por la parte del Sud, en la Frontera de *Myfia*, està *Thyrtira*, llamada *Tyra* el dia de oys; à cuyo Obispo se dirigió la reprehension, que se cuenta en el Apocalypsi, por su poca fortaleza en reprimir los errores, y desenfrenamientos de una escandalosa Jezabel. De esta Ciudad era Lydia, aquella virtuosa muger tratante en purpura, à quien San Pablo convirtió en Philippos. Uno de nuestros Mercaderes, que venia de ella, me dixo, que era aun Ciudad bastante considerable, aunque de mediana magnitud.

De Dorgot passamos à la famosa Ciudad de *Sardis*, antiguamente Capital de la Lydia, y del rico Imperio de Creso: y oy se reduce à un Lugarejo. Pero de las grandes, y sobervias ruinas que han quedado, se saca que sería de una extension, y magnificencia extraordinaria. Tuve mucha gana de ir à verlas, leer sus Inscripciones, y buscar Medallas; pero nuestros Muleros, que eran los que mandaban, la tenian mayor de ir à buscar cerca de un caudaloso arroyo un excelente prado para sus cavallerias: con lo que la necesidad fuè mas poderosa, que mi curiosidad.

Al dia siguiente vimos en nuestra derrota una Ciudad, llamada *Alachabar*, que parece es donde se hace la rescña general de las Grullas, pues todas las murallas estaban cubiertas de ellas. Despues passamos el Rio *Gbiadès*, que en mi juicio no puede menos de ser el Meandro de los antiguos, ò à lo menos si hemos de creer à los Mapas. Su agua es turbia, y mala para beber, y estaba peor entonces, à causa de estàr inficionada de una multitud prodigiosa de Langostas, que despues de assolar los campos, acababan de ahogarse en el Rio. Estos animalillos arruinaràn enteramente el País, si la amable providencia de Nuestro Dios no suministrà un remedio contra enemigos tan flacos en sî, como invencibles à las fuerzas humanas. Yo mismo he visto alguna vez en el ayre tales nubes de ellos, que impedian la vista del Sol. Aquel año se comieron todas las yervas, hasta las ojas de los arboles, y aun de las olivas: y despues de muertos ellos, se vieron nacer de sus huevecillos una espantosa multitud, que acabò de consumirlo todo.

En esta pública calamidad, el remedio que embia Dios de tiempo en tiempo, es una especie de pajarillos, que vienen del lado de Persia, parecidos en el chillido à nuestras golondrinas: los quales reboloteando sobre la tierra cubierta de langostas, las ahuyentan, y devoran, y las digieren en un instante. Trahesse del País, de donde vienen estos pajarillos, una agua, y se guarda con sumo cuidado en las Ciudades grandes de Oriente, mayormente en Damasco, y Alepo, que son afligidas mas à menudo de esta plaga. Y pretenden aqui haver conocido por experiencia constante, que quando remueven dicha agua, vienen à vandadas los pajaros, como si la percibieran, y fueran atraidos de su olor.

Pero no cuentan con este socorro de tal suerte, que no imploren al mismo tiempo el del Cielo. Aun no hà veinte y cinco años, que la Langosta assolò los alrededores de Alepo: lo qual diò ocasion à una cremonia harto vistosa, y singular. Obligaron los Turcos à los Christianos, y à los Judios à hacer con ellos una pública, y solemne Procecion con este orden: iban delante los Mahometanos con su Alcoràn, pidiendo à Dios misericordia con un canto, y griteria, que tenia mucho de ahullido. Seguianse los Christianos con el Santo Evangelio, Cruces, Reliquias, Sagradas Imagenes: y los Sacerdotes con Capas, haciendo cada uno sus oraciones en su Lengua Griega, Syriaca, y Armenia. Y ultimamente iban los Judios con su Tora, ò Pentateuco, cantando à su modo, que no es muy armonioso. Entienda V. R. que para evitar la Cacophonìa, iban todos estos Coros diferentes separados,

dos , y distantes unos de otros. Sin embargo de tan buena disposicion , una embidia mal entendida turbò la fiesta , y metiò algun desorden. Los Judios , con idèa contraria à la que tenemos nosotros en materia de Procesiones , creyeron que el ultimo lugar era el menos honroso : cedian de buena gana à los Turcos , que eran los dominantes ; pero se creian despreciados en que fuesen los Christianos delante de ellos : y así quisieron ganarles la delantera , aunque fuesse menester usar de violencia. Los Christianos se creyeron con derecho de defender su puesto , y guardar su preferencia : hubo algunos golpes de una parte à otra : y los Turcos , que se valen de todas las ocasiones , se los hicieron pagar bien caros , y las cosas quedaron en la primera disposicion. No debìa esperarse , que esta mezcla de cultos , y este necio aparato de Religion , atraxessen las bendiciones del Cielo. La principal confianza era en el agua yà referida : embiaron por ella , traxeronla , y removida , se dexaron ver los pajaros , devoraron los insectos , y cesò la plaga de alli à poco. Discurra V. R. sobre ello como le parezca. Los pajaros se llaman *Zemarmar*. Nosotros tuvimos el gusto de verlos venir à grandes vandadas : mas no el de ser testigos de sus terribles estragos , por ser yà tarde : y despues de haver descansado parte de la noche , nos pusimos en camino antes del dia.

Desde Smyrna haviamos caminado siempre por llanuras , igualmente agradables que fertiles ; pero al fin encontramos aquel dia unos cerros de caminos sumamente fragosos , y al dia siguiente bolvimos à vernos en campos todavia mas divertidos.

Vì , al passar , muchas Incripciones Griegas ; pero nuestros conductores , que iban muy de prisa , no me daban tiempo para leerlas : algunas medio lei , y me parecieron Epitaphios.

El undécimo dia de nuestro viage llegamos à un passo peligroso al pie de una pequeña montaña cubierta de aiboles , en el qual han robado varias veces los salteadores à las Caravanas , y à los Viajeros : llamase este Lugar *Hamamelu-Bogaz* , que quiere decir passo estrecho de *Hamamelu*. Aqui se puso en armas nuestra gente , è hizo varias descargas , para dár à entender à los ladrones , si los havia en la vecindad , que no tenian que hacer por lo que à ellos tocaba , y que no les tenian miedo alguno. Despues de esta brabata inutil , acampamos en la orilla de un hermoso arroyo honrado , como los demás , con el nombre de *Rio*. Poco despues de nosotros llegò al mismo sitio otra Caravana pequeña de Camellos , y de estos nuevos huespedes supe un nuevo modo de cocer pan sin horno. Hecha la masa , y bien sobada , parten un pedazo , y le estienden sobre una plancha de hierro , que tiene fuego debaxo : y yà que està cozida por un lado , la buelven del otro , y la dexan cocer un rato , y yà està el pan como ha de estàr. Es muy delgado , y se dobla como se quiere : y en esto se encierra toda su vianda , queso , huevos , &c. y sirve de plato , y aun de servilleta para limpiarse los dedos : cosa , que parecerà dura à V. R. pero en la Caravana todo parece bien. Aunque yo iba con Mercaderes ricos , teniamos otro manjar no menos insípido , el qual comiamos con grandísimo gusto. Despues de comer , guardabamos el pan que nos

sobraba , y quando teníamos ocasion de comprar una leche agria , que llaman *Laban* , la mezclabamos con mas de la mitad de agua en un tazon de cobre estañado , echabamos en ella los pedazos de pan , unos buenos , y otros amohecidos : y todo esto hacia un conjunto , con que nos refrescábamos , y nos parecia una gran cosa. Tan verdad es , que no hay falsa como el hambre. Por lo que toca al arroz , no le hacen gachas : mas le dexan en grano , que se hinche en agua hirviendo ; sacanle de allí luego que està blando , ò luego que se ha consumido el agua : echanle luego un poco de grassa , manteca , ò aceyte frito , y cebolla , y le dexan sazornarse : y este plato , que llaman *Pilau* , se tiene por tan excelente , que se sirve en las mesas de mas consideracion de todo el Imperio , y aun en la del Gran Señor.

El dia duodecimo llegamos à Balmamont , que es uno de los ricos *Timars* del favorito del Gran Señor : donde habiendo encontrado un prado muy bello , y mucha agua , nos detuvimos todo el dia siguiente , y dexamos à nuestras bestias vivir à sus anchuras , à razon de dos sueldos por cabeza.

El 16. encontramos empalados quatro , ò cinco ladrones en un Lugarillo llamado *Capicadukan* : espectáculo , que yo no havia visto en mi vida , horrible à la verdad , y de que me estremezco aun. Estaba puesto cada uno sobre su palo , el qual à unos passaba por las espaldas , y à otros por el pecho àzia el cuello : y aunque el palo , quando se encaxa , rompe con precision los intestinos , y el diafragma , viven tal vez uno , ò dos dias en el suplicio : y me han dicho algunos , que despues de todo

todo no se queixan estos infelices, sino de la sed que padecen. Lo mismo sabe V.R. que se dice en Francia de los que mueren en la rueda.

Otro espectáculo mas agradable tuvimos en el mismo Lugar, que fuè una grande Caravana de Egypto, que llevaba el thesoro de los pajaros de presa: que este precioso nombre dàn al tributo annual, que paga esta Provincia de Africa à los placeres del Gran Señor. Eran los pajaros muchísimos, y cada hombre, montado en una cavalleria, llevaba hasta quatro, ò cinco, unos en las manos, otros en los brazos, y otros en los ombros. El Sangak, que capitaneaba aquella Tropa, iba en litera, seguido, y precedido de sus criados, y delante un Moro en un Camello, tocando muy despacio una especie de tambor, ò timbal: que esta es la señal de honor, con que se distinguen los grandes Oficiales de la Porta.

De aqui passamos à *Ladik*, que es una de las antiguas Laodicèas: las Inscripciones Griegas, que en ella se leen, y las columnas, y tablas de marmol, que hay tendidas, y derramadas por todas partes, dàn à entender, que fuè en lo antiguo Ciudad considerable: mas oy no tiene de famoso mas, que la detestable apostasia de sus habitantes. De quarenta à cinquenta años hà, que todos ellos eran Christianos del Rito Griego, y todos en un dia se aunaron à renegar de la Fè, y abrazar el Mahometismo, à excepcion de dos, ò tres familias, que se mantuvieron firmes contra la desercion general.

En *Caraponger*, y *Heraclèa* no vi cosa, que me pareciesse digna de curiosidad. Passamos por cerca de

de *Iconlo* ; pero , por mas que deseè vèr esta Ciudad tan cèlebre en los Actos de los Apostoles, la huyeron nuestros Mercaderes , afsi por no pagar el tributo , que se exige à los Christianos en todas las Ciudades , aunque solo se detengan un dia , como por no exponerse à algun insulto en un País , en que una Caravana tan numerosa como la nuestra, huviera podido suscitar la avaricia de los Ministros Turcos.

El dia 26. y 27. atravessamos Montes , y Valles espantosos , y llegamos à las orillas de un Río, que se esguaza varias vezes , llamado en Turco *Herkeakir* , que quiere decir los quarenta passages, como si se passàra quarenta veces. Anduvimos despues una Montaña muy alta , de donde baxamos à un profundo Valle , lleno todo de piedras , y rocas.

El 28. despues de haver passado el Rio Cydno, famoso por el peligro , que Alexandro corriò en èl , y por la muerte del Emperador Federico , llegamos à *Adenas* que es la Ciudad donde se obrò, por intercesion de la Santissima Virgen, aquel milagro tan famoso en toda el Asia. Havialse, entregado al demonio el Diacono Theophilo , y firmado la entrega con su sangre. Espirado el termino, quiso el Tyrano infernal entrar en posesion de su conquista ; mas la Reyna de los Cielos se la arrebatò de entre las manos , y le obligò à que le entregasse el sacrilego papel de obligacion. Y este penitente de Adena fuè en adelante un gran Santo , cuya memoria celebra la Iglesia. Es Adena una Ciudad muy pulida , y de bastante comercio , mayormente en Cera , Seda , y Algodòn.

En *Mafis* passamos el *Geban*, ò antiguo *Saro*, y el día 30. baxamos una Montaña, que es parte del Monte Tauro, àzia cuya extremidad se encuentra en un passo muy estrecho una Puerta de estructura antiquissima, que se llama *Caraulac Capi*, y es una de las Pilas, ò famosas Puertas de la Cilicia, que son las unicas entradas, que hay para la Syria. Un Fuerte edificado en este estrecho sería ciertamente un baluarte, que detendría, y haría perecer numerosos Exercitos.

A poca distancia de aqui encontramos à *Payas*, que puede ser muy bien el *Iffus* de los Latinos, donde los Griegos, y los Maronitas tienen sus Iglesias, y los Armenios se sirven de la de estos; y como son mas ricos, y mas poderosos que ellos, casi se han hecho yà dueños de ella. Anduvimos àun cinco, ò seis millas, y acampamos en un prado muy pantanoso cerca de un Castillo, que està en el declive de una Montaña, que corre à lo largo de la Mar. Allì me apartè yo de la Caravana, y como solo distabamos dos leguas de *Alexandreta*, lleguè à ella aquella misma tarde.

Alexandreta, à quien los Turcos llaman *Escandaron*, era cinquenta, ò sesenta años hà un agregado de Chozas; pero desde que se hizo el Puerto de Alepo, se han levantado en ella muchas casas, y es oy Poblacion bastante grande, donde viven los Consules de Francia, Inglaterra, y Venecia. Tienen aqui los Franceses una Iglesia muy pulida. Aqui me parece que fuè donde Alexandro diò batalla à Dario, y que por esso tiene el nombre de *Alexandreta*. Hay en la campaña un Fuerte, edificado en otro tiempo por Godofredo de Bullon; por lo me-
mos

nos es esta la opinion comun, por verse en èl todavia las Armas de Lorena. Huvo un Baxà, que comenzò à levantar en èl una Fortaleza, con el pretexto de defenderse contra los Corsarios ; mas la Puerta no aprobò su designio , y le embiò orden para que destruyesse , y arrafasse lo que llevaba yà hecho.

El ayre en Alexandreta, y en toda la Costa, es muy enfermo , de tal fuerte , que nadie puede detenerse , ni por espacio de un dia , sin ser incomodado notablemente , y sin contraher enfermedades, de que es dificil salir. En pocos dias muere mucha gente , y los que mejor libran , padecen uno, ò dos meses una especie de fiebres malignas , que no se conocen en Europa. En suma , no hay complexion , por fuerte que sea , que no experimente alteracion. Sin embargo algunos hay , que se hacen à este ayre ; pero se ven pocos , que lleguen à viejos. Lo singular es , que los que se quedan en la Mar à bordo de algun Baxel , no experimentan novedad alguna. Nuestros Mercaderes , y Traficantes , para embiar noticias desde Alexandreta à sus correspondientes de Alepo , se sirven de las famosas palomas de Bagdad , que son los mas prompts , y rápidos mensajeros del Mundo , y hacen en tres horas lo que à cavallo no podemos nosotros en menos de tres dias.

Por la noche vino la Caravana por mì , y marchamos à *Beilon* , donde ayre , aguas , vino , todo es bueno. Para abreviar el camino dexamos à Antioquia à la izquierda , è hicimos alto cerca de un hermoso arroyo , à quien los Turcos llaman *Saouc sou* , ò Agua fria , y en efecto son sus aguas sumamente frescas.

El dia 34. despues de passar el Rio Arefin , llegamos à la Montaña , que santificò San Simeon Etylita con su penitencia. Todavia conserva su nombre , llamandola los Turcos *Giabal Scheiks Semaon*, que quiere decir *Montaña de San Simeon*. Mis Compañeros ignoraban el origen de este nombre; y le supieron, oyendome referir la Historia de el Santo. Escucharonla con gozo, y me echaron mil bendiciones por el buen rato , que les havia dado: por donde inferirà V. R. lo poco que es menester para passar aqui por Sabio. Es increíble lo ignorantes que son estos Pueblos, mayormente en materia de Religion; pero hagase juicio por el caso siguiente. Un Griego me dixo un dia con mucha seriedad, que despues de la muerte podiamos hacer penitencia de nuestras culpas: proposicion harto extravagante; pero no lo es menos la prueba que me diò. No es verdad, dixo, que luego que Judas vendiò à Jesu-Christo, se colgò. ? Sì, le dixè yo, verdad es. Y por què lo hizo? No fuè, me replicò, porque estava persuadido, à que si Jesu-Christo le hallaba en el Limbo, quando baxasse à èl, si Judas le pedia perdon de su delito, le obtendria, è iria al Cielo à gozar de la Gloria, en compañia de las almas de los Santos Padres ? Pues àun hay mas, añadiò: Jesu-Christo, que no queria perdonarle, permitiò, que la rama, de que estava colgado, se doblasse hasta el suelo, de modo, que no pudo ahogarse casi hasta despues de la Resurreccion del Salvador; y entonces se bolviò à enderezar la rama, y muriò el traydor. Desde luego me atrevo à asegurar, que no esperaba V. R. tal salida, ni yo.

tampoco ; que al oirla , no me pude tener de risa ; y me quedè sin responder.

Bolvamos al admirable Estylita. El Lugar , què escogió , es en el Estio como un horno encendido. Yo no hice mas de passar por èl , y mudè todo el cutis del rostro , con la violencia del calor. En el Invierno es el asiento continuo de las estarchas , y nieves , y el batidero de todos los vientos ; y no obstante passò el Santo en èl ochenta años , expuesto à todas las injurias del ayre , en lo alto de una coluna tan estrecha , que no podia tenderse en ella à la larga , ayunando todo el año , passando las Quaresmas enteras sin comer , ni beber ; habiendo tenido mucho tiempo en una pierna una ulcera llena de gusanos , que le causaba acerviísimos dolores , y haciendo todos los dias mas de mil prostraciones para adorar à Dios. Despues de esto , no me admiran las innumerables conversiones que hizo. Un Predicador , que desde tal Pulpito anuncia verdades , que autoriza con sus exemplos , bien sabe hacer impresion en los animos , y voluntades de sus oyentes.

De esta Montaña baxamos à unas Campiñas bastas , y fertiles , que nos conduxeron al termino de nuestro viage , y à los treinta y cinco dias llegamos à Alepo , desde donde tengo el honor de asegurar à V. R. el profundo respeto , con que soy,

Reverendo Padre mio ;

Su muy humilde , y obediente
servidor,

LA CONVERSION, Y MARTYRIO
de una joven Infiel.

HISTORIA SACADA DE UNA CARTA
*escrita de Seide, ò Sidon, al Padre Procurador,
de las Misiones de Levante.*

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



Quando me despedì de V. R. en París, me encomendò con muchas instancias le diese parte de las cosas mas particulares, que ocurriessen en nuestra Mision. Voy à cumplirle mi palabra, poniendole delante un suceso singularissimo, digno de los primeros siglos de la Iglesia. Hago juicio, que se edificaran quantos le oygan: y siendo tan glorioso al Christianismo, es muy justo conservar su memoria à la posteridad. Aqui echarà V. R. de ver verificado aquel Oraculo del Evangelio: que el espiritu de Dios sopla en donde es su voluntad: y las señoras Francesas, tan zelosas oy del honor de su sexo, veràn con gusto hasta donde puede llevar un sexo tan dèbil en todo lo demàs, el heroismo en materia de Religion. Referirè sencillamente los hechos del mismo modo, que me los han contado testigos de vista, de quienes no se puede tener la menor sospecha: y me lison-

gèo , que la fidelidad en la relacion ha de suplir lo que falte de cultura al language.

Avrà como dos años , que habiendo obligado las revoluciones del Monte Libano à muchas familias de la Campaña à refugiarse en la Ciudad de Tripoli , conduxo la Providencia à una muger Christiana à la casa de una joven Infiel llamada *Fatinè* , de edad como de veinte años. La Christiana , cuyo nombre era *Vmm Joseph* , tenia un marido capaz de cansar , y enfadar à la virtud mas sòlida , pues sobre leproso , era hombre duro , ceñudo , y siempre descontento , por mas cuidado que se tuviesse de agradarle. Ella padecia tambien grandísimas enfermedades , porque todo su cuerpo estaba cubierto de úlceras : con que era el matrimonio bastante igual , à excepcion del caracter de sus animos. Por ventura huvieran podido algunas conveniencias suavizar algo su situacion , y hacerla so portable ; mas por colmo de desdicha estaban en suma pobreza : la necesidad agriaba el genio mal sufrido del esposo : y como es regular en estas fuertes de estados , y condiciones , siempre descargaba todo de rechazo contra la pobre muger.

No tendrá V.R. esta pintura por mera fantasia : pues sin embargo de que vive en medio de tan culta Nacion , no dudo avrà visto muchos exemplares de estos : y las funciones del sagrado ministerio , que con tanto zelo exerce mucho tiempo hà , le havrán puesto mas de una vez en precision de ser el depositario de iguales escenas.

En medio de tantas , y tan grandes desgracias , la virtuosa *Vmm Joseph* , atada con vinculos indisolubles , y resignada en las disposiciones del Cie-

lo, cantaba continuos Canticos de bendiciones, y acciones de gracias. Sin recurso en tierra estraña, no buscaba otro consuelo, que en su Religion, y su paciencia: y en vez de prorrumpir en ayes inutilles, y quejas superfluas, confidente unica de sus calamidades, como muger Christiana, y prudente, callaba, y disimulaba sus quebrantos; (discrecion bien rara en una muger) pero los prompts violentos del marido brutal, y arrebatado, descubrieron al fin, aunque à pesar suyo, sus dissensiones domesticas. La joven Fatinè, à quien la curiosidad natural à su edad, y sexo inclinaba àzia todos los objetos, que tenia al rededor de si, supo bien presto lo que pasaba. Compasiva naturalmente, sintiò interessarse su corazon à favor de su infeliz vecina, que no merecia tanta desgracia, siendo digna de mejor suerte por la bondad de su caracter: y creyò consolarla, y aliviarla, testificandole afectuosamente la parte, que tomaba en su pena.

Un dia, que la hallò sola, y sin testigos, le pareciò que podia manifestarle por lo claro lo mucho que la compadecia. „ Vos padeceis mucho, la „ dixo, pobre Vmm Joseph: en vano quereis ocul- „ tarme mas tiempo los infortunios, que os afligen. „ El ruido de vuestras diferencias ha llegado hasta „ mis oidos, y vuestra desgracia me tiene passado el „ corazon. El dolor comunicado se hace menor: „ abrios conmigo, y no teneis que temer; pues aun- „ que tan joven, soy incapaz de abusar de vuestra „ confianza. Quanto os compadezco! A las desgra- „ cias de la naturaleza, y de la fortuna, que pade- „ ceis, se juntan las modales grosseras, y malos tra- „ tamientos de vuestro marido: tantos males jun- „ „ tos,

„tos, es preciso dèn con vos en tierra, y os acaben.”
 „ Quanto os compadezco!

Maravillada , y enternecida de estas palabras la generosa Vmm Joseph , creyò leer en el modo ingenuo de Fatinè la sinceridad de sus afectos , y le pareciò quedaba obligada à correspondèr à ellos con una confianza proporcionada , y le dixo : Si,
 „ padezco , es verdad ; mas no sin alivio , y consuelo. Una mano caritativa enjuga mis lagrimas : un corazon tierno toma parte en mis dolores , y apoyada en el poderoso brazo , que me sostiene , en medio de mi debilidad, soy mas fuerte àun , que mi desgracia misma. Quanto seria vuestro alombro , si añadiera yo , que me es dulce el padecer , y que si fuera dueña de mi suerte , no trocaria mi penoso estado por el que se tiene por mas feliz ! Pero , querida Fatinè , estos son mysterios , que no alcanzais vos ; quiera el Cielo , que podais entenderlos algun dia.

Quedò la Joven Infel maravillada de este lenguaje , para ella nuevo : no pudo negar su admiracion à sentimientos tan heroycos : sentia en la respuesta un no sè què de noble , valiente , y sublime , que no podia explicar. Mas còmo havia de penetrar estos secretos ? Siempre adorada de un padre Infel , de quien era las mas caras delicias , siempre rodeada de una tropa de Esclavas , que respetaban sus inclinaciones , adelantandose àun à sus deseos , no conocia otra felicidad , que la que hay , ò en el esplendor lisongero de la opulencia , ò en el comercio tranquilo de una amable compaña. Nunca havia oido hablar de la Religion Christiana : y

como sabe V. R. mejor que yo, es menester, que el entendimiento estè ilustrado de las luces mas vivas de la Fè, para descubrir el tesoro, que hay escondido en los trabajos: y solo puede un corazon verdaderamente Christiano gozar, en medio de las tribulaciones, las mas suaves dulzuras; pues no llega à tanto la naturaleza, que abandonada à si misma, à pesar de todos sus esfuerzos: tiene que rendirse à su abatimiento, cayendose como de su peso.

La respuesta de Vmm Joseph, pronunciada con una especie de entusiasmo, picò la curiosidad del entendimiento vivo de Fatinè, que no gustaba de obscuridades: y la inalterable paciencia de la generosa Christiana en tantas aflicciones, produjo en el corazon de la Joven Infiel mucho deseo de tratar mas en particular à aquella, cuya virtud admiraba yà. Lo que mas queria saber era, de donde podia venirle tanta igualdad, fortaleza, y tranquilidad de animo? Y como nunca le havia presentado la infidelidad tales espectaculos, era muy digna de excusa su curiosidad. Hizo varias preguntas embarazosas, que para su respuesta necesitaban cierta extension de noticias, en quien havia de satisfacer à ellas: y su juicio, que era naturalmente recto, y sòlido, no se podia convencer tan facilmente. Pero fuè la fortuna, que la Christiana, instruida mas de lo que corresponde à su estado, pues doctrinada por los Misioneros del Monte Libano, y cultivada por los de Tripoli, sabia perfectamente su Religion, estaba capaz de dár à otros utiles lecciones sobre ella, y señaladamente en punto de trabajos havia perfec-

cio-

cionado la especulativa con la practica. Arrojàse, pues, à satisfacer los deseos de su amiga, y à trabar con ella una conversacion, de que se prometia havia de sacar algunas ventajas la verdadera Religion. No se engañaron sus esperanzas: pues estas platicas, dando luz al entendimiento de Fatinè, fueron insensiblemente preparando su voluntad à las operaciones de la gracia, y ocasionaron su conversion.

Para hacerle mas perceptible la moral de el Christianismo à cerca de las aflicciones, empezó haciendole un plan exacto, y seguido de nuestra Santa Religion: pintandole con los mas vivos, y expresivos rasgos la grandeza, y benignidad del Dios que adoramos: iniciandola en el Mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo: explicandola como el Sèr Divino, impasible por su naturaleza, tomò, para poder padecer, carne pasible, y mortal: y enseñarla, que todos los Christianos miran à este Hombre-Dios, que padeciò por redimirnos, como à Cabeza, y modelo de sus acciones: que su mayor perfeccion consiste en imitarle: que èl està con ellos en la tribulacion por la fuerza de su espìritu: que endulza sus amarguras con la uncion de su gracia: que derrama en sus corazones los mas abundantes consuelos: que los anima con sus exemplos: y finalmente, que les tiene prometido, que si parten con èl sus trabajos, partirà èl con ellos su Corona. Aquì le abriò los Cielos; le puso delante de los ojos sus riquezas, y magnificencia: le diò una dedada de sus placeres: y le descubriò su dulzura, y su duracion. „ Un peso inmenso de gloria, exclamò aqui, està destinado à la

5, paciencia christiana! Con que un momento de co-
,, lor se paga con una eternidad de delicias! Decid-
,, me , què juicio hacedis de las tribulaciones mira-
,, das à esta luz? Pueden dexar de ser para mi atrac-
,, tivos , que echicen? Y vos tendreis todavia la
,, crueldad de lastimaros de mis calamidades , y de
,, embidiarme el principio, y manantial de mi dicha?

Escuchabala Fatinè con atencion : y sorprehendida de tantas maravillas inauditas , no podia bolver de su assombro. Entonçts Vmm Joseph le acrescentò mas , y mas con la relacion de tantos illustres hechos, como tenemos consagrados en nuestros fastos. Hablòle de la constancia invencible de Job, de Tobias , de Joseph , y de la fortaleza incontrastable de los Apostoles , y de los Martyres : y para traherle exemplo mas proporcionado, è interèssante, apoyò su discurso con el aliento de los Machabèos , que se consolaban en los tormentos con la consideracion de los bienes eternos : y con la generosidad de tantas Virgenes Christianas , que en la flor de su edad, de la misma esperanza , han hecho frente à los verdugos , à los suplicios , y à la muerte.

La joven Infel no tuvo que replicar à unas respuestas , à cuya verdad no podia racionalmente oponerse ; y plenamente satisfecha , se viò precisada à confessar , que tenemos en los trabajos un principio de valor , y consuelo, que no se halla en otra Religion. Agradòle de tal suerte nuestra Doctrina acerca de las tribulaciones , que pidió à la Christiana la instruyesse mas à fondo de una Religion , que le parecia establecida sobre tan buenos principios , y que hacia à los hombres superiores à las flaquezas de la humanidad. La conversacion

las conduxo sin sentir al capitulo de la pureza : y quiso con ansia saber quales eran sobre punto tan delicado las maximas del Christianismo : que era abrir un campo muy espacioso à su amiga, y darla grande superioridad : pues podemos decir en honra de nuestra Santa Religion, que aunque el Moral Christiano es en todo puro, y santo, quando triumphava, es quando se trata de esta angelica virtud: y en materia de continencia, y castidad aprieta la severidad de sus leyes hasta santos excessos, que hacen à la naturaleza corrompida estremecerse, y son desconocidos de las demàs Sectas.

Vmm Joseph fuè tanto mas eloquente sobre este articulo, quanto havia siempre passado una vida inocente, y pura : y diò à Fatinè todas las luces, que pudiera desear. „ La Ley, que nosotros promovemos, le dixo, es por excelencia la Ley de „ la pureza. Ella contiene à la naturaleza en sus justos, y legitimos derechos, y le prohibe todo lo demàs. No contenta con condenar aquellos vergonzosos desordenes, que hacen sonrojarse al pudor, y aquellas licenciosas exterioridades, que affustan la inocencia, extiende su imperio hasta los deseos, y pensamientos : de suerte, que voluntad, y entendimiento todo es de su jurisdiccion. Parapponernos à cubierto de toda sorpresa, objetos resbaladizos, ojeadas desordenadas; espectaculos peligrosos, palabras atrevidas, libertades indecentes, todo lo condena, todo lo prohibe. En materia tal, no hay cosa leve à sus ojos ; y en sus principios, quanto no es permitido, es delito. Y si bien no manda perpetua virginidad, à lo menos exhorta à ella : y no hay corona mas brillante, que la que promete à las al-

mas

mas generosas, que fieles à sus votos, saben con esfuerzos heroycos hacerse superiores à la carne, y à la sensualidad, y domar la passion mas brutal, y tyranica.

Estaba Fatinè en la edad, en que, por lo ordinario, el mas hechicero de los placeres toma possession de las almas, y en que encendida la passion, no conoce otra regla, que la intemperancia, y desenfreno de los deseos. La salud, el agrado, el buen parecer, la viveza de espíritu, las diversiones, todo parecia havian de contribuir à fomentar en ella esta peligrosa inclinacion: y que Morál tan austero, havia naturalmente de acobardarla; mas fuè al contrario. No se palse V. R. pues sin embargo de los exemplos domesticos, y de las preocupaciones de la educacion, cuerda naturalmente, havia siempre conservado un sumo horror de todos los desordenes yà tolerados, yà permitidos por las falsas Leyes de la Religion, que professaba. A su propria madre no podia ver por su excesivo libertinage de costumbres: y ofendida de que no guardaba, ni aun las exterioridades de la decencia, se valió de varios pretextos para inducir à su padre à que la repudiasse; pero en efecto solicitaba su separacion, porque la veia hacer cosas, que repugnaban à su delicadeza natural. Finalmente lo consiguió, no pudiendo el cariño de padre negar este divorcio à hija tan querida: mas ignoraba los motivos, que havia en realidad.

El amor de la pureza en el corazon de una Infel, es tener mucho andado para el Christianismo: por lo que Fatinè, lexos de desalentarse à vista de los santos rigores, que le exponia Vmm Joseph,

quedò tan prendada de ellos, que al punto dixo; que queria ser Christiana. *La Religion. mas pura,* añadió, *es infaliblemente la mejor: esta es la que yo busco mucho tiempo hà.* A estas palabras no pudo Vmm Joseph contener el gozo, que le daba la esperanza proxima de tan buena conquista: bañò con lagrimas de ternura à la nueva Profelyta, exhortandola à perseverar constante en los sentimientos, que Dios la inspiraba; y se despidieron muy contentas la una de la otra. Bolviòse Fatinè al quarto de su padre, sin mostrar alteracion en el semblante, ni novedad en lo exterior. Aùn no era tiempo de declararse: importaba mucho el secreto, y era menester evitar aun las menores sospechas.

No estaba Vmm Joseph obligada à guardar las mismas medidas: y negocio de tanta monta, la executaba à dár parte à alguna persona discreta: fuera de que creìa necesitaba de quien la ayudasse à gobernar con mas seguridad la empresa. Acudiò promptamente à nuestra casa, y hizo que le llamasen à su Director, hombre prudente, capaz con sus luces de gobernar sus passos, y de fortaleza bastante para sostenerla contra los obstaculos, que preveìa la opondria el Infierno. Pone en su noticia tan feliz nueva, refierele todas las circunstancias, cuentalé toda la conversacion: la relacion fuè exacta, pero difusa: que este suele ser el methodo de los Orientales aun en sus conversaciones. El Director aprobò sus respuestas, y la aplaudiò, maravillado de hallar tanta propiedad, y solidèz en los discursos de una muger, mayormente de aquella clase. Pero como sabia, que el zelo fuele prometerse mas de lo que hay, no la creìa en todo
fo.

sobre el Artículo de la conversion , persuadido à que una demostracion momentanea podia ser señal equívoca , y que por ventura no estaria tan adelantada la obra. En fin juzgò , que no era cosa de cantar todavia la victoria : ò bien temiesse , que si la alababa , aunque lo mereciesse , podia algun secreto orgullo , vanidad , ò amor proprio , privarla del merito de la buena obra , y aun frustrarla : ò bien creyesse , que no era de hacer mucho pie sobre los sentimientos de una muger joven , facilmente mudables , cuyo fervor passagero se acaba muchas veces con el momento mismo , que le viò nacer : ò finalmente estuviesse yà acostumbrao oír à los Infieles discurrir del mismo modo acerca de nuestra Santa Religion ; pues hay pocos de ellos , que no admiren la pureza de nuestras maximas. Esto no obstante , para no quedar con remordimientos de conciencia , exhortò à la zelosa Christiana à que continuasse sus instrucciones sobre las verdades contenidas en el Cathecismo , que ponemos en las manos de nuestros discipulos : y sobre todo la encargò doblasse sus oraciones , para obtener la bendicion del Cielo , y suplicasse al Padre de las Misericordias llevasse al fin obra tan felizmente comenzada. Obedeciendo à los consejos de su Director , siguiò sus ordenes al pie de la letra , sin discrepar un punto : y associada al glorioso ministerio de la conversion de las almas , como instrumento del poder de su Dios , confesò despues , que havia tenido algunas tentaciones de vanagloria ; pero que havia hallado el secreto de humillarse , y confundirse , haciendo reflexion de que este gran Dios se sirve algunas veces de los instrumentos

mas viles , y flacos , para obrar las mas estupendas maravillas.

Restituída à su casa , no dexò perder la primera ocasion de hablar à su Discipula en la Fè , dandola nuevas lecciones , è instruyendola mas en forma , todo con un zelo , y ardor , digno de un Apòstol. Comenzò por una explicacion clara , y precisa de los Mysterios de la Trinidad , y Encarnacion. Ojala Fatinè siempre con nuevo gusto : mas enmedio de està tan aficionada à nuestra Santa Religion , se detenia en la obscuridad de estas verdades incomprehensibles , que no podia penetrar , y se le ofrecian grandes dificultades. Respondia à ellas Vmm Joseph con tal facilidad , y propiedad , que daba bien à entender , que la havia enseñado el mayor Maestro , y que ella havia adquirido tantas luces en el seno mismo del que tiene las palabras de vida eterna. El Misionero , à quien de quando enquando daba cuenta de las objeciones , y de sus respuestas , no se cansaba de admirar la sabiduria extraordinaria , que Dios havia comunicado à una simple muger.

Fatinè estaba commovida , mas no convencida del todo , manteniendosele siempre delante de los ojos algunas nubes , que no podia disipar. Para acabar de convencerla , recurriò Vmm Joseph à los motivos de credibilidad : pusofelos à la vista , hizo le una exposicion fiel de ellos , y le añadió , que Dios , Autor de nuestras facultades , y potencias , nos pedia sacrificios de nuestro entendimiento , como nos los pide de nuestra voluntad : que quiere que creamos lo que nos tiene revelado , como quiere que practiquemos lo que nos manda : que para

ha-

hacer meritoria la sumisión del entendimiento, es preciso sean oscuros los objetos de la Fè: y que no huviera merito en creer lo que se comprendiera sin dificultad. Estas prudentes reflexiones acabaron de determinarla, y de fixar su incertidumbre: y deseando con impaciencia la dichosa libertad de los hijos de Dios, pidió con ansia la gracia del Bautismo; pero Vm^m Joseph, guiandose siempre por su Director, tuvo por mejor dilatarfela, y hacerfela mas preciosa, y estimable, haciendofela esperar algun tiempo. Por otra parte queria servirse de esta dilacion, para preparar mejor su entendimiento, y voluntad à tan gran beneficio.

Asi estaban las cosas, quando la Providencia dispuso uno de aquellos inopinados contratiempos, que desconcertando las idèas, y proyectos humanos, dan mas esplendor à las empreñas, y hacen conocer, que mayormente en materia de nuestra salvacion, podemos nosotros plantar, y regar; mas solo Dios acrecentar, y que à èl solo debe referirse el fruto, y la gloria. Fatinè no necesitaba yà instruccion: pues las ultimas conversaciones havian derramado en su entendimiento tan clara luz, que havian dissipado de èl todas las nubes, y no havia verdad essencial que ignorasse; pero flaca todavia en la Fè, necesitaba aùn de quien la apoyasse, y sostuviesse: y como la contradiccion es propria de toda buena obra, podia à cada passo hallarse en circunstancias tan delicadas, en que le fuesse el consejo mas necessario que nunca, como sucediò. Por precisiones domesticas, è indispensables, tuvo Vm^m Joseph que salir à la Campaña. El enemigo comun, que solo esperaba momento favorable pa-

ra destruir la obra de Dios , se aprovechò de la ausencia, y faltò poco para que lograse su intento.

Un Joven Infel de una de las mas considerables Familias de la Ciudad , quiso casarse con Fatinè , y la pidió en matrimonio. La edad , las conveniencias , el nacimiento , todo era muy proporcionado , y aun ventajoso para ella : y como en las idèas de los parientes son la ambicion , y el interès los que presiden à esta especie de tratados, la estrecharon sumamente à que diese su consentimiento. A esta propuesta , no digo yo que sorprendida , sino que atada se quedò Fatinè. No sabia como defenderse , ni tenia con quien descubrirse , y consultar sobre una resolucion tan decisiva. Su primer pensamiento fuè negarse absolutamente al partido que le proponian , dexando sin esperanza alguna al pretendiente. Pero reflexionò , que esta repulsa , sin algun especioso pretexto , descubriria por ventura el mysterio , que deseaba ocultar. Y que à lo menos indispondria contra si à su Padre , que la amaba mucho , y à quien no queria desagradar , sino en caso de verse precisada por su Religion , ò su conciencia : por lo que creyò ganar mucho , tomando tiempo. Contentòse , pues , con escusarse modestamente, manifestar algunas dificultades , dàr à entender repugnancia , y pedir algunos dias para resolverse. En todo esto solo aspiraba à lograr tiempo, creyendo que entretanto vendria de la Campaña su Oraculo , y le daria sin duda algun buen medio de salir del lance. Esperò el tiempo concedido: bolviòse à la bateria : las dilaciones ya no eran del caso : fuè preciso explicarse , y se negò

à las instancias. Sorprehendido su Padre de esta novedad no esperada , podia obligarla por medio del Juez de la Ciudad à aceptar el casamiento , y à contraherle : pero quiso no hacer tan ruidoso el caso , y ahorrar de esta confusion à una hija , à quien havia siempre amado tiernamente , esperando que un poco de paciencia la reduciria à su deber. Valiòse entretanto de caricias , amenazas , y promessas ; dispuso que hiciesen lo mismo sus parientes , y amigos ; mas todo fuè inutil , y nada pudo transformar la constancia de la inflexible Fatinè. Sola contra todos sostenia las baterias domesticas , quando bolviò de fuera Vmm Joseph , à quien miraba como à su Angel de Guarda , como à Madre , y como à su Maestra en la Fè. Luego que la viò , diò un grito , echandole los brazos al cuello. „ Bien „ os decia yo , bien os lo tengo dicho , que tar- „ dabais mucho en darme el Bautismo. Mientras „ haveis estado ausente , han querido que me case „ con un Infel ; yà sabeis la resolucion en que „ estoy ; no puedo contraher tal Matrimonio. No „ he podido responder otra cosa , sino que no „ queria àun pensar en tomar estado ; pero si me „ huviera hallado Christiana , me huviera declara- „ do con mas offadìa , y claridad ; me huvieran lle- „ vad ante el Juez , quien no huviera dexado de „ cumplir con su obligacion , condenandome à „ muerte : y segun toda apariencia , yà estaria yo „ agora con Jesu-Christo en el Cielo. Mirad , amiga „ mia , quanto mal me haveis hecho. Què senti- „ mientos , Reverendo Padre mio , en una joven „ Catecumena ! Es preciso confesar , que no hay otro „ que nuestro Dios , que pueda imprimir en un

5, alma flaca por su naturaleza tanto aliento , y
5, constancia.

„ Consolaos , respondiò Vmm Joseph con un
3, tono prophético : que lo que tanto deseais , su-
„ cederà por ventura algun dia , y la Corona de el
„ Martyrio por que suspirais , no està tan distante
„ como os parece. Mas es voluntad , y gloria de
„ Dios , que prosigais todavia algun tiempo en es-
„ te mundo : su Magestad tiene sus designios acer-
„ ca de vos , y bien presto los manifestarà. A no-
„ sotros no nos toca querer conocer las horas , y
„ momentos , cuya noticia ha reservado solo à sùs
„ y sin detenèrnos à sondear curiosamente el impe-
„ netrable abyssmo de la Divinidad , no pensemos
„ en otra cosa , que en prevenir el golpe fatàl,
„ que os amenaza. No desconfieis , que no es im-
„ posible , ni aun difícil , sacaros de este pan-
„ tano. Oid el inocente estratagema , que quiero
„ proponeros : la virtud mas austera no tendrà es-
„ crupulo de adoptarle. En esta Ciudad hay un
„ joven , que hà algunos años que se convirtiò à
„ la Fè de Jesu-Christo ; y aunque en la opinion
„ comun està tenido por Infel , es un Christiano
„ muy fervoroso. Si prosiguen hablandoo de ca-
„ famiento , decid que venis bien en tomar este
„ estado ; pero que quereis vos misma elegir es-
„ poso. Vuestro padre vendrà bien en ello : pues es
„ mucho lo que os ama , para que no os dexè
„ dueña de vuestra libertad en una eleccion , de
„ que depende la felicidad , y tranquilidad de to-
„ da vuestra vida. Libre para seguir vuestra incli-
„ nacion , nombrad al joven , que os tengo dicho,
„ y declarad , que jamàs entregarèis à otro vuestro

„tro corazon , ni vuestra mano. Por lo demàs èl
 „bien conocido es de vuestra familia , y por to-
 „dos lados es digno de vos. Si vuestro padre acep-
 „ta la proposicion , segura queda vuestra Fè. Y si
 „la rechaza , su repulsa autoriza la vuestra. En
 efecto el Padre de Fatinè conocia al Christiano;
 pero le tenia en baxo concepto , y aun le mira-
 ba como à impio , porque havia muchos años,
 que nadie le veia afsistir jamàs à las ceremonias
 profanas.

Fatinè testificò à su buena amiga todo el re-
 conocimiento que merecian sus prudentes conse-
 jos , y alegre con esta salida , se aprovechò de
 ella. Previno à su padre , y le dixo , que no ha-
 via repugnado al partido , que se havia servido
 ofrecerle , por oponerse à su voluntad ; sino que
 en la eleccion de estado no podia ir contra su
 inclinacion , y tenia dada à otro su palabra. Bien
 que esta proposicion fuesse de estrañar , mayor-
 mente en un País , donde las Doncellas no hablan
 jamàs con hombres , no mostrò estrañeza el pa-
 dre ; mas al contrario significò à su hija , quan-
 prendado quedaba de verla entrar en razon : y la
 añadió , que desde luego estaba prompto à darla
 el gusto possible en el caso : y que como cono-
 cia bien su cordura , no dudaba que havia acer-
 tado en la eleccion. *En quien haveis puesto los ojos?*
 le dixo : *Explicaos , y nombradme el yerno que des-*
tinais : que aunque no estè tan lleno de bienes de fortuna
, vos sereis algun dia bastante rica para hacerle
feliz. Pero luego que ella le nombrò el sugeto,
 mudò de opinion , y de language. *Con esse* , le
 dixo , *jamàs lo consentirè. Effen serìa sacrificaros , y*

echar à perros vuestros mas amables interesses. Pues què ! Havia yo de entregaros al hombre mas inferior de la Ciudad , que dà à entender publicamente su menosprecio de su Religion , y que hà tres años que no ha hecho el menor exercicio de ella ? Sin duda no estais becha cargo de lo que es , y por esso os perdono la propuesta. Yo os amo con ternura de padre ; pero tambien con prudencia de tal : no creais , que ciegamente admita una eleccion tan indiscreta , y peligrosa. La perfecta union , y buena inteligencia hacen la mas dulce felicidad de los casados. Pues ignorais vos , hija mia , que la diversidad de modos de aprebender singularmente en materia de Religion ; origina de ordinario la division de las voluntades ?

Quanto mas se encarnizaba el padre de Fatimè en denigrar al que la hija le havia pedido por esposo , mas crecia en ella el amor , que le havia concebido , confirmandose en el concepto de que enteramente havia renunciado la supersticion. Y como ella se estuviesse algun tiempo sin responder , y mostrando alguna turbacion en el rostro , la obligò su padre à que dixesse su sentir. Padre mio , respondiò modestamente , lo que os suplico es , que me dexeis vivir en el estado que basta aqui. A lo que replicò el padre : Bien sabeis , que no se estila esso entre nosotros ; y que aunque yo consintiera en ello , no es cosa que depende de mi ; pues en tal caso se opondrà el juez , como protector , y vengador , de nuestra Ley. No valdrà mas que oy recibais de mi mano un hombre de conveniencias , y de honra , que veros precisada mañana à recibir de la de otro el primero , que se le ponga delante ? Y por lo demàs , donde està vuestro re-
cono-

conocimiento ? Quando podia yo esperar tal correspondencia ? Afsi pagais mi cariño , y ternura ? Ya os consta lo que hasta ahora he hecho por vos , y lo docil que he sido à todas vuestras inclinaciones. Yo repudiè à vuestra madre , no por otro delito , que porque no era de vuestro gusto , y he desheredado à vuestra hermana , y embiandola à casa de sus parientes. De todos los hijos , que me diò el Cielo , sola me quedais vos , en quien me prometia el consuelo de la pérdida , ò separacion de los demàs ; pero ya veo que me he engañado , y que mi amor me ha seducido. Pues ya que à mi cariño sois insensible , y mi suavidad , y buenos terminos no os hacen impresion ; me valdrè de la autoridad , y violencia. Vos os olvidais de que soy vuestro padre : pues presto ecbareis de ver , que soy vuestro Señor. En una palabra ; el assumpto es , que habeis de mostrar oy vuestra sumision , y yo quiero ser obedecido.

Fatinè , como de tan buen corazon , conocia la preferencia , y distincion , con que su padre la havia honrado ; y fintiò tanto la reprehension de su padre , que no pudo detener las lagrimas : Padre mio , le dixo entre sollozos , vos haceis injuria à mi agradecimiento. Si fuera menester derramar aqui la ultima gota de mi sangre , para testificaros lo reconocida que estoy à las grandes demostraciones de amor , con que me habeis distinguido , lo executàra con la mas fina voluntad ; pero pues vos me poneis en precision de que me explique ; vos me arrancais un secreto , que queria yo ocultaros ; cuya noticia v.à à costar muy cara al amor , que me teneis : ya es preciso descubrirme : Yo soy Chiristiana , ò à lo menos quiero serlo , y morir Catholica.

lica. Vos me fois muy amable ; pero mas amable me es mi Religion.

Què golpe tan fiero para un padre Infiel ! Quèdòse un rato inmovil , y sin habla: y haviendo buelto de su suspension , embiò à llamar à un hermano suyo , y le contò lo que passaba. Confirieron sobre el caso , y convinieron sobre las medidas , que debian tomar para defengañar à la hija : resolviendo llegar hasta lo ultimo , si era menester para vencer su obstinacion. Pero què pueden los hombres contra Dios ? Llamaron à Fatinè , y la hicieron un largo interrogatorio sobre las amistades , y correspondencias , que podia tener. Preguntaronla si havia visto à algun Europeo , y mayormente à algun Misionero , y otras muchas cosas semejantes. A todo respondiò sin turbarse , ni alterarse: y les dixo , que les importaba poco saber el medio , de que se havia valido Dios para alumbrarla ; pero que era Christiana , y se gloriaba de serlo , y se gloriaria publicamente toda su vida.

A tales palabras replicò el tio : *Sobrina mia, à què nos expones ? Y à què te expones à ti misma ? Sabes que no es el caso menos , que de fuego , y que si te delatan al juez , seràs quemada viva ?* Bien lo sè , respondiò ella con un tono lleno de valor , y seguridad : y si yo supiera quien es el que ha de encender la hoguera , iria en este mismo instante à echarme à sus pies , y rogarle que se diese priesa , por que acelerando mi suplicio , aceleraria mi corona. O ! quan feliz seria yo , si à exemplo de tantos Martyres , pudiera dàr mi sangre por Jesu-Christo!

El padre , y el tio bramaban de colera , y como querian , costasse lo que costasse , descubrir el Autor
de

de tan estraña novedad , y encarnizarse contra èl, concluyeron de comun acuerdo , que era menester consultar al Adivino.

El arte de adivinar està aqui muy en uso , y hay gentes , que hacen publicamente profesion de èl. Cada dia se cuentan de ellos casos extraordinarios , que ayudan à mantener la credulidad del vulgo. De ninguno saldè yo por garante , pues sè que ordinariamente se explica el Oraculo engañosador por verosimilitudes , y amphibologias afectadas : y que siendo el engañado víctima de su curiosidad , sin ser por esso mas instruido , se hace mas culpado. Como quiera, este es un medio , de que se ha valido siempre el Demonio entre los Infieles , para tenerlos atados à sí. Ojalà , que este diabolico arte fuese à lo menos desconocido de los Christianos!

Acudieron , pues , à uno que estaba tenido por el mas diestro de todos , quien les dixo , que ninguno de los Misioneros havia tenido parte en la mudanza de Fatinè : que una muger Christiana havia sido la unica directora del enredo: que èl sabia quien era ; pero no podia nombrarla , por impedirlelo virtud superior. No puedo decir si fuè por acaso , ò de otro modo, el haver sido tan sabio en este lance el Adivino , mas en nada mintiò : y habiendo encontrado un dia en la calle à Vmm Joseph , la dixo en terminos muy injuriosos. Tù eres , tù eres la que me ha causado tanto pesar , y la que ha podido suspender una vez el efecto de mis sortilegios : mas yo me vengarè de ti. No me pàro à decir à V.R. que Vmm Joseph despreciò tan fútiles amenazas. Estaba ella muy instruida en su Religion,
para

para ignorar que un Christiano no tiene que temer los esfuerzos del Infierno , quando sabe servirse con provecho del brazo de su Dios para resistir à sus assaltos , y del escudo de la Fè para rebatir sus factas.

Como havian perdido yà toda esperanza de descubrir el Autor de la conversion de Fatinè , y por otro lado la veian inconstable , recurrieron à la violencia , y determinaron delatarla al Juez. Es cierto , que segun las leyes del País , era digna de muerte, y que sin mas probanza podia en la hora conducirla el Juez al suplicio ; pero como siempre havia tenido atencion à su padre , no quiso precipitar el caso : y aun por no ponerse en precision de partir , se contentò con hacer , que la examinasse su Theniente. Convinieronse para ello en el dia, y hora. El padre , y el tio acompañaron al Delegado del Juez , y los tres llegaron à la puerta del quarto de Fatinè , en ocasion que Vmm Joseph estaba encerrada con ella , exhortandola à la perseverancia : y si la huvieran cogido , hubiera pagado por las dos , ò à lo menos huviera tenido con su amiga parte en la corona del martyrio. Bien la merecia : mas Dios , que reparte sus favores segun su voluntad , queria hacer este à Fatinè , y no à ella. El ruido que hicieron , advirtiò à la Christiana que se escondiesse , y con esto se entrò à toda priesa en un retrete , desde donde podia oirlo todo sin ser vista.

Comenzaron haciendo à Fatinè las mismas preguntas que antes , y ella diò las mismas respuestas , añadiendo unicamente sobre la pregunta que le hicieron , de què principio havia tenido el pensamiento

miento de dexar la Religion de sus padres , que la inspiracion de tales pensamientos, solo puede venir de Dios , y que no buscassen otro autor de su conversion. Pero , replicò el Delegado, *esse Dios , de que hablais , no ha baxado del Cielo à instruirte por sí mismo : de alguno se ha valido para esto. Di de quien. Es verdad , respondiò Fatinè , que alguno me ha hablado de parte de Dios ; pero no es justo que yo os entregue la persona , à que tengo mas obligacion en el Mundo ; vosotros no me perdonariais esta indiscrecion, ni yo tampoco me la perdonaria à mí misma : Por lo demàs , yo estoy en vuestras manos : disponed de mí como querais ; vosotros podeis quitarme la vida : mas nunca podreis arrancarme un secreto , que la honra , y la conciencia me obligan à guardar inviolablemente. Pero quien , replico otra vez el Delegado , te ha movido à esta mudanza ?* Con lo que ella tomò ocasion de referir todo lo que havia sabido de la santidad , y pureza del Christianismo : de los milagros de Christo Nuestro Bien: del milagroso establcimiento de la Religion: del numero sin numero de Martyres , que han derramado su sangre en defenfa de la Fè : del zelo de los Apostoles , y de sus successores : de la uniformidad de sentimientos , que reyna en todos los Fieles : y finalmente, de todos los motivos de credibilidad , de que solemos valernos. Y hablò tan bien , y con tanta energia , que sorprehendido el Delegado de oirla , la dixo : *Tù has tenido buen Maestro , sea quien fuere , y sabes lo bastante , para pervertir à muchos : mas no es este el assumpto , que nos ha juntado ; si el que respondas clara , y distintamente , y declares tu sentir. Què juicio haces de nuestra Religion ? La tie*

nes por verdadera , y està resuelta à observar sus leyes?

Estrechada Fatinè judicialmente à explicarse; se persuadiò à que yà sería delito el disimular : no se anduvo en ficciones , ni rodèos , pues solo esperaba la ocasion de dár à Jesu-Christo un glorioso testimonio , y confessar pública , y generosamente la Fè , que havia abrazado. A esta especie de notificacion se sintiò como arrebatada de un santo frenesì , y inflamado su zelo , y alzando el tono , y la voz , dixo : *Yo no conozco otra Religion verdadera , que la Christiana ; ni hay mas Dios , que el que los Christianos adoran. Perezcan todas las demàs divinidades : yo abomino , y detesto todas las , otras Leyes.* Esta respuesta puso al tio como una furia : y habiendo echado mano à un puñal , hubiera al punto muerto alli à la sobrina , si no le hubiera detenido la mano el padre , que estaba presente. Bien se dexa conocer quanta variedad de movimientos agitarian entonces el corazon de Vmm Joseph. Temia la muerte de su Discipula , y al mismo tiempo estaba contentissima de ver , que no havia olvidado sus lecciones , y sabia aprovecharse de ellas.

El Diputado, despues de haverla hecho las mayores amenazas , se retirò à dár parte al Juez. Este se defazonò mucho de lo que supo , y temiò verse precisado à seguir este negocio con todas las formalidades de justicia. Tenia amistad con el padre de Fatinè ; y por esso se contentò con advertir à su amigo procurasse que el caso no se hiciesse público ; y le assegurò , que èl por su parte no hablaría palabra , en tanto que se mantuviesse secreto ; pero

pero que haria su deber , si llegaba à publicarse.

La retirada de los tres facò à Vmm. Joseph del estremo en que se hallaba , y la puso en libertad. Haviendo salido del rerrere , se vino à su hija espiritual , y la felicitò de su constancia, y generosidad; pero sin hablarle todavia palabra de darla el Bautismo. Despues de pocas palabras , como temian que las azechassen , se abrazaron tiernamente una à otra , y se despidieron : y desde entonces no se volvieron à ver sino una , ù otra vez , y con mucho recato.

Passaronse de cinco à seis meses , sin que se hablasse palabra del caso. Los parientes , que estaban arrepentidos de lo que havian hecho , afectaron un profundo silencio: el Juez del mismo modo; y yà se creia el negocio enteramente sepultado, quando una grave enfermedad del padre de Fatinè puso en nuevos sustos à toda su familia. No dudaban que el Juez , despues de muerto su amigo , como se veria libre de este respeto , buscarià à la culpada , y la haria experimentar todo el rigor de las leyes : y que su interès mismo debia naturalmente inducirle à executar lo asi. Como los parientes eran muy ricos , no huviera dexado con vida à Fatinè , si no exigiendoles secretamente quantiosas sumas.

Con esto no pensaron en otra cosa , que en buscar modo de libertar à su familia del golpe que le amenazaba. Para este efecto , recurrieron à un estratagemas , que parecerà singular; y confieso sinceramente , que yo tendria tambien dificultad en creerlo , si no huviera sucedido à la vista de toda una Ciudad , y si no estuviera atestiguado con tantos testi-

gos, como habitantes tiene. Mas que no puede inventar el miedo del deshonor ! Convinieron en volver à su casa à la hermana de Fatinè , que (como diximos) estaba desterrada de ella , y sacarla al theatro , casandola con el nombre de su hermana: con lo que ocurrían à todas las diligencias , y pesquisas , que podían hacerse. Porque si preguntaban por Fatinè , sacaban à su hermana con el mismo nombre , y muy adicta à la Religion de sus padres: y como el Juez no conocía à una , ni à otra , era facil de que passasse el engaño. Mas no por esso quedaban libres de toda inquietud , pues recelaban mucho de la verdadera Fatinè mientras estuviesse viva: y temian, que por indiscrecion suya se jactaria de la victoria , que de sus parientes , y del Delegado havia conseguido , ò que por algun zelo arrebatado haria algun hecho ruidoso en favor de la nueva Religion , que professaba. Sobresaltada, pues, la familia, resolvió sacrificar esta víctima à su seguridad; pero querian que orden tan cruel , y barbaro, saliesse de boca del doliente, que se iba acabando por instantes, y se hacia juicio, que le quedaban muy pocos dias de vida. Las disposiciones eran favorables: pues en el corazon del padre havia el odio sucedido al amor , y esta hija antes tan tiernamente amada , era yà objeto de su aversion. Sitiado à puros ruegos , è importunado , se rindiò al fin , y alcanzaron de èl quanto quisieron. Mandò, pues, que la diessen veneno , y que si este era tan lento en su operacion , que no huviesse hecho su efecto todavia quando èl llegasse à espirar , la echassen del modo que estuviesse entonces en un pozo seco , y muy hondo , que estaba poco distante de su casa.

Este

Este orden inhumano no pudo està tan secreto, que no llegasse à noticia de Fatinè. No todos los corazones son de un temperamento : siempre hay algunos , aun en medio de la infidelidad , que se interesan por los desdichados , y en todas partes reclama la humanidad sus derechos. Con la noticia hizo Fatinè avisar al punto à Vmm Joseph , à la qual confesò ingenuamente , que la consideracion de la muerte cierta no era lo que la espantaba : que ella hacia con mucho gusto à su Dios el sacrificio de su vida : mas lo que mayor pena le daba , era verse arrojar en un pozo , sin saber quanto viviria alli , ni como acabaria sus dias , mayormente no teniendo consigo à nadie , que la animasse. *Pero yo espero , añadia , que el Señor , por quien doy la vida , no me ha de abandonar.*

Vmm Joseph aplaudiò sus esperanzas : y la breve , y pathetica exhortacion que la hizo , no sirviò de otra cosa , que de inflammarla mas en el deseo del martyrio. *Querida amiga mia , la dixo : què envidiable es vuestra suerte ! Tú estàs condenada à morir , y à morir por Jesu-Christo ! No el genero de muerte , sino la causa del suplicio es la que hace Martyres. Morid , y dexadlo todo en las manos de un Dios , que endereza todas las cosas à la felicidad de sus escogidos. El no desamparò , ni à los niños en el borno , ni à Danièl en el Lago de los Leones , y està escrito , que baxa con el justo à las mas profundas cavernas. Perseverad aun algunos dias , añadiò abrazandola tiernamente : perseverad aun algunos dias , y sois para siempre bienaventurada. Pero tomad todas las precauciones necessarias , para poner os à cubierto del atentado , que os amenaza : que el Cielo nunca ha condenado el cuidar racionalmente de*

conservar la vida : y no olvideis jam's esto , que voy à deciros : Temer extraordinariamente la muerte , es un efecto de flaqueza natural : aceptarla voluntariamente , es un acto de virtud : y culpa exponerse temerariamente à ella. Estas son las maximas , y leyes del Christianismo. Así abrazadas se estuvieron mezclando sus lagrimas algun tiempo , y se despidieron.

Yà , pues , estaba resuelta la muerte de Fatinè ; pero era difícil de executar el proyecto , pues prevenida con la noticia , vivia con cuidado. Dispuestas todas las cosas para la boda de su hermana , combidaron à toda la familia , y aunque estaba Fatinè en desgracia de su padre , no fuè excluida del combite. Con esto perdió insensiblemente sus desconfianzas , y no imaginò , que dia tan alegre se quisièsse ennegrecer con crimen tan feo : mas este era el que havian escogido para el parricidio. En la funcion comiò indiferentemente , y sin reserva , de todos los manjares , que se sirvieron , y ninguno la incomodò. Al anochecer , como el caffè se sirvièsse à todos , se le sirvieron à ella tambien : y apenas le hubo tomado , quando gritò : *Me han dado veneno* : y sin decir mas palabra , ni hacer la menor demostracion de sentimiento à sus asesinos , se retirò à su quarto , donde postrada à los pies de un Crucifixo , que le havia dado Vmm Joseph secretamente , pasó toda la noche en oracion , y acciones de gracias , bendiciendo à Dios , porque la havia juzgado digna de padecer , como los Apostoles , alguna cosa por Jesu-Christo.

Luego que amaneciò , embiò un recado à Vmm Joseph , dandole parte del estado en que se hallaba : y esta açudiò al punto à informar de ello

ello à los Misioneros. Noticiosos los Padres , juzgaron que yà no era cosa de perder tiempo , y que era preciso darla el Bautismo , que no havia cessado de pedir , con todo el fervor posible ; mas era la dificultad hallar modo de administrarsela en secreto. Entre nosotros no havia ni uno , que no quisiessè con mucho gusto , aunque con riesgo de la vida , poner à la generosa Virgen en el numero de los hijos de Dios. Pero como esta santa acción podia suscitar alguna persecucion à todos los Misioneros , con grande perjuicio de la Mision ; se tuvo por mas acertado cometer este oficio à quien havia Dios escogido por instrumento , para atraher à la joven Infiel al conocimiento de la verdad. Por tanto Vmm Joseph , de quien se fiaban en la casa , tuvo orden de ir à reengendrar en las aguas saludables del Bautismo à su hija ; y amiga.

Quiso la fortuna , ò por mejor decir , Dios , que la hallasse sola en su quarto : y sin detenerse à llorar su estado , la dixo al llegar à ella : *Vengo de parte de los Misioneros à traerlos la gracia , que con tantas ansias habeis deseado , y pedido tanto tiempo hà. A estas palabras , moribunda como estaba , pareció recobrar nuevas fuerzas. Arrojàse à sus pies , bañòlos con sus lagrimas ; besòle las manos , y toda transportada de gozo , la dixo : Ah ! ahora tendré yo la honra de tener el nombre de Christiana. Yà el demonio no tendrá dominio en mì , y yo gozaré de la libertad de los hijos de Dios. Yo seré de Jeshu-Christo , y Jeshu-Christo será mio. Qué fortuna ! Qué he hecho yo por mì Dios , para merecer favor*

tan singular , y que podrè hacer por vos , para daros à entender mi reconocimiento?

Hablando estaba todavia , quando Vmm Joseph , despues de hecha una breve oracion al Espiritu Santo , derramò sobre su cabeza el agua del Bautismo. Despues dieron juntos gracias à Dios, y passaron en jaculatorias todo aquel dia , y los siguientes.

Al cabo del tercero , el padre de Fatinè , que profegua de sumo cuidado , y sin esperanza de vida , preguntò por su hija : y habiendo sabido que vivia aùn , mandò à uno de sus Esclavos la cogiesse como estuviessè , y la echasse en el pozo. Dexòle Fatinè que lo executasse , sin dàr la menor quexa , teniendo delante el exemplo de su Divino Maestro Jesu-Christo , que se dexò llevar à la muerte , sin despegar sus labios para su defensa. Tendia los ojos por si encontraba à su Bienhechora , para decirle el ultimo A-Dios ; pero no quiso el Señor darla este consuelo. Despues se supo que espirò en el camino : sirviendose Dios de ahorrarla el horror de fin tan cruèl. Su padre tuvo lugar de saber esta nueva antes de su muerte , que se siguiò bien brevè , y fuè tan desgraciada , como preciosa , en los ojos de Dios la de su hija. Afsi acabò el martyrio de Fatinè à ultimos de Julio.

Vmm Joseph , que fuè casi hasta el ultimo instante la fiel depositaria de sus sentimientos , nos hizo despues derramar lagrimas de consuelo , refiriendonos todos los Aètos de Fè , Esperanza , y Caridad , que hacia continuamente esta Predestinada;

nada : el gozo , que tenia , de morir por Jesu-Christo : su deseo ardiente de verle , y poseerle presto ; su reconocimiento à la Bondad Divina , que la havia sacado , prefiriendola à tantas otras almas , del abyfmo de la Infidelidad ; su zelo por sus hermanos , à quienes dexaba en el error , y cuya infidelidad lloraba sin cessar ; las fervorosas oraciones , que hacia al Cielo por los autores de su muerte , à los quales se confessaba deudora del mayor bien , que pudiera jamàs desear ; y en fin , el sacrificio de su vida , que ofrecia à su Criador.

Esta es , Reverendo Padre , la historia de la conversion , y santa muerte de una Doncella Infiel , que merece ser puesta en el numero de los Martyres de Jesu-Christo. Si suceffos tales son de mucha gloria à la Religion , no son de menor consuelo à los Misioneros. Es verdad , que es efecto de la gracia de nuestro Dios ; pero es de mucha dulzura poder uno decirse à si mismo , que ha tenido la gloria de haver cooperado à ello. La vida Apostolica tiene sus cruces , y penalidades ; pero la gracia , que las acompaña , endulza su rigor , y amargura. Siendo testigos de tales espectaculos , nos alegramos de haver entrado en esta espinosa carrera , y nos olvidamos facilmente de lo que nos ha costado desinontar la heredad del Señor , quando cogemos frutos tan preciosos. Con tales conquistas , se dà por bien recompensado el zelo. Que no pueda yo hacer que se oya mi voz hasta el cabo del mundo ! Venid , diria entonces à todos los que llama Dios al ministerio Evangelico : venid à ser testigos , como nosotros , de las extraordinarias maravillas , que

obra Dios en medio de las Naciones : venid à tener parte en nuestros trabajos : y en medio de las mas penosas fatigas experimentarèis por vosotros mismos , à lo menos algunas veces , quan dulces es el Señor.

Concluyo , Reverendo Padre , rogando à V. R. se sirva de publicar esta Relacion : que no puede menos de hacer impresiones muy saludables en los animos de los que la lean. Conozco el caracter , y genio de nuestra Nacion. Es necesaria alguna diversion para la juventud ; el cuento està en qual ha de ser. Yo no dudo , que en la Corte , y en las Provincias havrà muchas personas jóvenes , que en sus ratos desocupados querràn mas instruirse , y edificarse en la util lectura de una Historia piadosa , y verdadera , que perderse , y viciarse en la de tantas impias , y fabulosas , de que oimos està inundado todo el Reyno. Pero V. R. harà lo que mejor le parezca : De qualquier modo quede persuadido , que nada serà capàz de entibiar el respetoso afecto , con que soy en la union de sus santos Sacrificios,

El mas obediente , y rendido
servidor de V. R. ...

*Notese, que se hace mencion de la misma Doncellane
el Tomo quarto , pag. 315. y siguientes.*



EXTRACTO DE UNA CARTA
de un Misionero de Damasco al Padre
Procurador de las Misiones
de Levante.

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre.

EStando en Seide de partida para Damasco, en cumplimiento del orden de mis Superiores, tuve contra-orden, y me fue preciso mudar de destino, y passar à las montañas del Anti-Libano. Tenia el Patriarca de los Maronitas que publicar un Jubileo en toda la extension de su Patriarcado, y se creyò, que mi asistencia podria ser de algun alivio à nuestros Misioneros, que estaban extraordinariamente ocupados. Y aunque me havian celebrado mucho la situacion de Damasco, confieso à V.R. que sentì en mì mas inclinacion à las montañas, porque en ellas se puede decir con verdad, que se sirve à Dios por sí mismo, y con entero desinterès. La delicadeza no tiene lugar en la vida, que aqui passamos, ni el amor proprio en los exercicios, en que nos empleamos. Yo, à la verdad, estaba contentissimo de dár principio por aqui à mi carrera, y de consagrar en tan penosa Mision las primicias de mi Apostolado.

Para prepararme , me embiaron à nuestra Residencia de Antoura , donde luego que lleguè , me puse à estudiar el Arabigo : lo qual hice con tal aplicacion , y aun ansia , que en poco tiempo me impuse en èl lo bastante , para no ser del todo inutil. Sin embargo , como era àun muy novicio en una Lengua tan dificil , è ignoraba sus delicadezas , creì que en las montañas no tendria otra cosa que hacer , mas que exercitar la paciencia. Pero conocì en mì mismo lo bueno , que es abandonar-se ciegamente à la Providencia ; y que con poca voluntad , que uno tenga , halla siempre mucho en que emplearse , porque el zelo todo lo suple. La ocupacion que me dieron , fuè proporcionada à mis talentos. Mientras iban nuestros Padres à todas partes à hacer con fatigas increíbles correrias Evangelicas , para mover à los Fieles à aprovecharse de la gracia , quedò à mi cuidado instruir à la juventud en las verdades de nuestra Santa Religion , unos niños , rudos , è ignorantes ; fueron el rebaño que se confiò à mi vigilancia. A la verdad no es esta la porcion mas brillante de nuestro ministerio ; pero por ventura es la mas effencial : así lo pensaron los Ignacios , y Xavieres , Padres , y Maestros nuestros : y no temo decir , que si tal vez no fuera menos atendido este exercicio , no hicieran tanto ruido algunas Misiones ; pero si mayor fruto. En todo caso , yo era particionero del bien que se hacia , y estaba contento. Comenzè , pues , prescribiendome en mis instrucciones un methodo facil , claro , y preciso , y Dios bendixo mi trabaxo. Recorrì varios Lugares cortos : en ellos juntaba los niños : y en todos hallè

hallè, poca instruccion, pero mucha docilidad. En fin, à mi me parecia no tener baxo mi direccion sino la tiernâ juventud; pero sus padres, y madres, destituidos de todo socorro espiritual, no estaban mas ilustrados que sus hijos, y tenian mas necesidad de Cathequistas, que de Predicadores. Con esto se extendia à mas mi ministerio, creciò mi trabajo, y yo vine à ser, si no hombre universal, à lo menos hombre necessario à la Mision. Pero, gracias al Padre de las Misericordias, yà lleguè à ponerme en estado de hacer cara à todo, y el fruto sobrepusò à mis esperanzas.

Desde los Lugarillos passaba à las barracas, y aqui bolvia al principio mis ocupaciones. Sin duda cogerà de nuevo à V. R. esta distincion de Pueblos, y barracas: mas yo explicarè este mysterio. Era la temporada de la seda: y una vez llegada, dexan sus casas la mayor parte de los Montañeses, y se retiran al campo à unas huertas llenas de moreras, destinadas unicamente à la cria de los gusanos: y en estas grandes huertas levanta cada familia una barraca de ramas de arboles, de quinze à veinte passos de largo, y seis à siete de ancho. En ellas crian los gusanos de la seda sobre unos zarzos de juncos, ò de cañas, puestos cinco, ò seis unos sobre otros. Estos repartimientos ocupan toda la barraca, à excepcion de dos calles estrechas, que dexan una à la derecha, y otra à la izquierda, para echar de comer à los gusanos: lo qual se hace regularmente dos veces al dia, una à las seis de la mañana, y otra à las seis de la tarde.

Estando yo un dia à la puerta de una barraca, me instò el dueño de ella à que entrasse, y la bendi-

xccc.

xesse. Y como no estaba todavia hecho à las costumbres del País, tuve alguna repugnancia à practicar esta ceremonia. Mas uno de nuestros Padres, que estaba conmigo, quando me hicieron esta suplica, conociò mi irresolucion, y me dixo, que los Maronitas, tenian tan alto concepto de los Misioneros, que si no iba alguno de ellos à visitarlos, y à bendecir sus barracas en la temporada de la seda, lo tenian por mal agüero. Con esta noticia me resolvì, y entrè, è hice lo que se me pedia. Despues de haver rogado à Dios, segun costumbre, examinè la casilla hecha à la ligera, y me pareciò de mucho arte, è industria; mas los gusanos fueron los que sobre todo arrastraron mi curiosidad, y se llevaron mi atencion. Notè que estaban inmo- bles, y con la cabeza levantada. Preguntè el motivo al que estaba de sobreeistante, y me dixo, que estaban en el primer ayuno, que duraba como tres dias; que todavia les quedaban que passar otros dos, no tan largos como el primero: que despues del tercero se asirian à unos manojos de varas de espi- no, y que allì hilarian su seda. Este era del ofi- cio, y yo le creì sobre su palabra, y no me pa- reció preguntarle mas.

Asì se ocupan los Christianos de las Montañas; dos, ò tres meses del año, en el cultivo de lo que hace sus mayores riquezas: aquel es propria- mente el tiempo de su cosecha, y tambien para los Misioneros lo es de una copiosa mies. Por lo demàs estas Misiones son sumamente penosas: y estas estrenas de mi zelo me han hecho conocer la verdad de lo que en otro tiempo oì en Francia à uno de nuestros Padres: que las Cruces son en

todas partes los bienes del Apostolado , y que no es solo el Madurè , y la Canada donde hay mucho que padecer.

Las Barracas estàn por lo regular muy distantes unas de otras , y tal vez sobre rocas escarpadas , y casi inaccesibles. Y crea V. R. que allí es à donde el amor de Jhesu-Christo lleva con mas fervor à los Operarios Evangelicos ; los quales desaprecian las mas rudas fatigas , quando se trata de establecer solidamente el Reyno de Dios entre tantas gentes , cuyas almas. parece ha puesto el Cielo con particularidad à nuestro cuidado. Y ciertamente sin nosotros , nunca oyeran hablar palabra de la Religion , y rodeados de Naciones Infieles , acaso bolverian à caer en la Infidelidad. Nosotros no los desamparamos , hasta que se restituyeron à sus casas , ni acabaron nuestros trabajos , hasta que finalizaron los suyos.

Luego que acabò esta Mision , me señalaron mis Superiores à otra , haciendome la honra de associarme à un Confessor de Jhesu-Christo. Este era un Misionero fervoroso , è intrèpido , que yendo los años passados à Mesopotamia , à consolar los Christianos de aquella abandonada Iglesia , tuvo la dicha , y gloria de padecer en una carcel cadenas , y otras incomodidades por su amado Maestro.

Nuestro destino era descubrir un País , à donde no haviamos podido penetrar aùn hasta entonces. Para mejor logro de tan santa empressa, cultivabamos mucho tiempo havia la amistad de un Christiano acreditado en el País , que era quien nos havia de facilitar la entrada. Costònos mucho el ganar-

le,

le , pues al principio se mostraba enteramente apartado de nosotros : no queria reconocer à Athanasio por verdadero Patriarca , y daba ciegamente en los errores del Cismatico Cyrilo , cuyo partido seguia. Era necesario aficionarle al Catholicismo antes que à los Catholicos ; mas esta no fuè obra de hombres , sino del Todopoderoso Dios , que tiene en la mano la llave de los corazones , y sabe , quando quiere , hacer de piedras hijos de Abraham : trocò de tal manera al Cismatico , que con toda su familia renunciò sus errores. Buelto al seno de la Iglesia , la primera , y mas segura señal , que quiso dár de la sinceridad de su conversion , fuè llamarnos , y prometernos entrada franca en su Nacion. Despues nos cumplió su palabra , nos acompañò por todo el País , exhortando siempre à los que le rodeaban à que nos oyessen favorablemente

Llegado que fuè el feliz momento , señalado por la Providencia , partimos al principio del año pasado , con increíble gozo , à trabajar en la nueva viña , vestidos al modo del País , para poder pasar mas libremente. En el camino vimos grandes campiñas llenas de Algodon , el qual no se cria aqui en arboles como en America , sino se siembra todos los años ; y cada grano de semilla , que se echa en la tierra , arroja una vara de dos pies de alto , con varias ramas , sobre las quales se cria una fruta tan grande como una nuez , de la que yà madura , se facan cinco , ò seis granitos de simiente con el Algodon blanco como la nieve : y la cascarilla de al rededor es tan delgada como un pergamino muy fino.

Arribamos en fin al feliz termino de nuestra
Mif.

Mision , despues de muchas fatigas , ocasionadas de lo largo del viage , y de los calores , que eran todavia muy activos en aquel tiempo. En el Pais hay muchos Pueblos grandes , al pie de una alta Montaña , à quien los Arabes llaman *Jabal Chek*, que quiere decir la Montaña del Viejo , por estàr todo el año cubierta de nieve : yà se echa de vèr la alusion. Luego que llegamos , nos fuimos derechos à casa del fervoroso Christiano , en quien confiabamos mucho : y no nos engañamos , pues nos recibio con tales demostraciones de alegria , y ternura , que no es facil imaginar. Era yà casi anochecido quando llegamos à su casa.

Al punto que supo que eramos los Misioneros , à quienes esperaba , saliò corriendo à recibirnos à la puerta , y la primera cosa que hizo , al llegar à nosotros , fuè tomarnos la mano derecha , y despues de besarla , ponerla sobre su cabeza , en señal de respeto. Despues se encarò con mi Compañero , y le hablò en estos terminos. „ Pa-
„ dre , seas bien venido : al mismo llegar tù , te
„ tenia yo en mi memoria , y en mi corazon : la
„ bendicion del Cielo ha baxado sobre mì , y so-
„ bre toda mi familia con tu presencia , y la de tu
„ Compañero : yo tengo este lance por uno de los
„ mas dichosos de mi vida , pues en vosotros estoy
„ viendo dos Angeles de el Señor , que vienen à
„ honrarme con su visita , y à traer à nuestro
„ Pais la abundancia , y la paz. Loado sea el Au-
„ tor de todas las cosas , y yo le doy gracias , por
„ haver dispuesto oy fortuna tan grande à mi Na-
„ cion. Entra , Padre , entra en mi casa , donde podràs
„ mandar , y seràs obedecido. Estos cumplimien-

„tos , que nos parece à nosotros algo emphaticos;
 „son del gusto de los Orientales, y tienen en el Ara-
 „bigio una nobleza , hermosura , y gracia , que no
 „pueden trasladarse à nuestro Idioma. El Padre
 „respondiò lo mejor que le fuè posible ; y bol-
 „viò exprefiones por exprefiones.

Despues de las primeras cortesias , nos con-
 duxo à un grande apartamiento , en que havia mu-
 chas personas , que à exemplo del padre de la fa-
 milia , se levantaron , y nos besaron la mano. Entre
 estos Christianos havia un niño de cinco años , que
 se vino à nosotros , y puesto de rodillas , nos pidiò
 le echassemos la bendicion , quedando maravillados
 de ver tanta advertencia en edad tan corta ; su nom-
 bre era Juan , y el sobrenombre *Riquezas de Dios*.
 Acoftumbran los Arabes no poner à hijo varon al-
 guno el nombre de su padre ; lo que estilan es , que
 el Gefe , ò Cabeza de la familia, ponga otro nom-
 bre que el fuyo al recién nacido , y entonces el
 padre del niño pierde su sobrenombre , y solo es
 llamado padre de fulano : v. g. *Padre de Riquezas
 de Dios*.

Era *Riquezas de Dios* uno de aquellos bellos ge-
 nios , que la naturaleza , y la gracia havian formado
 como de concierto , para consuelo , y felicidad de
 su familia. A una graciosissima phisonomia , y à
 una ingenuidad , que era un embeleso , juntaba
 una gran dulzura natural , y mucho defeo de fa-
 ber. Hizonos sobre la Religion muchas preguntas,
 que aun en edad mas adelantada nos huvieran sido
 de no pequeña admiracion : y nos suplicò , que le
 instruyessemos , hasta causarnos una especie de im-
 portunidad , que siempre es agradable à los Mis-

tioneros, que buscan à Dios. Vi bien desde luego, que en esta nueva Mision iba yo à bolverme à mi empleo de Cathequista ; y puse los ojos en èl , para que me ayudasse en mi exercicio. V. R. verà despues con quanta utilidad me sirviò.

Havia en el quarto, en que fuimos introducidos, una grande Alfombra de pelo de cabra , y en ella nos sentamos al uso del País. Mi Padre Compañero preguntò acerca de la disposicion de los animos àzia nosotros ; y le respondieron , que podiamos dàr por bien empleado nuestro viage ; porque seriamos oídos con mucho gusto , y bien recibidas nœstras instrucciones. Luego nos sirvieron la cena. Sacaron un canastillo de junco lleno de panes bastante grandes , pero llanos , y delgados casi como un pergamino : que no se usan otros en los Lugares : y el dueño de la casa nos los diò en tanta abundancia , que no huvieramos podido acabarlos ni en quatro dias. Afsi lo estilan los Arabes , à fin de dàr à entender por este medio , que son liberales, y que reyna la abundancia en sus casas. Tomò cada uno su asiento al rededor del canastillo : y à un tiempo se sirvieron tres platos de barro , à manera de copas ; el primero con arroz tan mal guisado , que solo los Arabes pudieran comerlo ; el segundo con una especie de vino cocido , dulce como miel ; y el tercero con muchos pedazos de queso nadando en azeyte : y todo sin manteles , ni platillos , cucharas , ni tenedores. La bebida era agua , en una vasija grande de barro , en que bebian todos. Esta fuè la comida de nuestro recibimiento , y el mayor regalo que tuvimos en toda la Mision ; porque como los Arabes se conten-

tan con poco , no estilan mayores extraordinarios. Tambien nos traxeron una pipa de tabaco , y haciendola encendido el dueño de la casa, nos la alargò , para que tomásemos. Nosotros nos escufamos del mejor modo que pudimos, haciendole saber, que no se acostumbraba en nuestro País , y aceptò nuestra escufa.

Despues entrò una tropa de Christianos, que venian à felicitarnos de nuestro arribo, y todos eran Griegos, y Surianos, cuyas demostraciones nos fueron de tanto mayor regocijo, quanto no esperabamos hacer desde el principio mucho fruto entre ellos, à causa de las malas impresiones , que de nosotros les dexan algunos Curas Cismaticos, que vãn à visitarlos de tiempo en tiempo , y en sus visitas piensan menos en instruirlos en la Religion , que en preocuparlos , è indisponerlos contra los Misioneros. Pero Dios frustrò , y aun convirtiò en provecho nuestro estos sordos passos del Cisma, y de la impiedad.

Yà se havia extendido la voz de nuestro arribo, y al dia siguiente acudiò todo el lugar à visitarnos con mucha confianza. Como no havia Iglesia , nos fuè preciso poner en una sala el Oratorio que llevabamos , y allí eran las juntas. El Padre abrió la Mision con un razonamiento tan vivo , y tan pathetico , que se derretian en lagrimas los mas de los oyentes. El orden regular de los exercicios era el siguiente. Despues de la oracion de la mañana, se decia la Miffa , y luego el Sermón : y despues, con el grande deseo , que tenían de aprender el camino del Cielo , se dividian estas buenas gentes , yendo las unas con el Padre, que les hacia una instruccion , ò Platica familiar,

y las otras viniendo conmigo , que les explicaba los puntos capitales de la Religion , y el modo de orar : y aunque no sabia muy bien el Arabigo , y me explicaba bastante mal , no obstante me oian. Maravillabame la sencillez de mis oyentes. Havia entre ellos algunos de edad , que despues de saber el *Padre Nuestro* , el *Ave Maria* , y el *Credo* , me pedian que les hiciesse repetirlos delante de todos: y con esto los de menos años los imitaban bien presto. En estos santos ejercicios se passaba toda la mañana. Despues de comer , mientras iba el Padre à visitar los enfermos , y consolar los afligidos , juntaba yo mis amados niños , y les enseñaba la Doctrina. *Riquezas de Dios* , à quien havia dado particulares lecciones , era un Apostolico : à todos los lugares , donde solian los muchachos estàr jugando , se iba , y convocaba con mucha gracia à sus camaradas. *El juego* , les decia , *està prohibido mientras dura la Mision : y en tanto que los Padres no se vayan, es ofensa de Dios el divertirse.* Dios daba mucha fuerza à las palabras del niño Misionero , y sus Compañeros le seguian. A la frente de su tropa entraba en la Capilla con los ojos baxos , y juntas las manos , y me decia : *Padre , enseñanos à conocer, amar, servir, y orar al Gran Dios, que nos predicas:* y con su exemplo inspiraba à toda su quadrilla modestia , atencion , y docilidad : de suerte , que yo no creia estàr enmedio de una tropa de niños sin juicio , sino Angeles , sacandome este espectáculo mas de una vez las lagrimas de los ojos. Contemple V. R. con quanto ardor , afeccion , y zelo me aplicaria yo entonces à mi exercicio. A la Doctrina se seguia un Sermon: y hecha la oracion de la tarde,

de , se retiraba cada uno à su casa , echandonos mil bendiciones. Pero me engaño en decir, que cada uno se retiraba , pues se quedaban muchos , que nos tenían hasta muy entrada la noche , sin cansarse de oír hablar de Dios. Nosotros andabamos tan alcanzados de tiempo , que apenas teniamos el preciso para nuestros Exercicios espirituales , y para tomar sobre el duro suelo un instante de reposo. En medio de las abundantes bendiciones , que derramaba Dios sobre la Mision , dexamos con todo esto imperfecta la obra. Pues otras necesidades mas executivas obligaron à los Superiores à que nos apartassen de lo comenzado : con que tuvimos que despedirnos de tan querido rebaño : bien que con la esperanza de bolver algun dia à coronar tan buena obra , y darle la ultima mano.

De buelta estuvimos poco tiempo en Damasco , porque la obediencia , que nos havia llamado , nos embió luego à una Poblacion à visitar à algunas familias Christianas , que estaban pidiendo Misioneros mucho havia. Aquí estàn los famosos manantiales de Damasco , entre los quales hay uno , que arroja el agua con tanta abundancia , que parece un Rio.

Los habitantes de esta Poblacion son Turcos casi todos ; pero mucho mas humanos , y menos enemigos de Christianos , que los de Damasco , como lo hemos experimentado por nosotros mismos. Passamos à hacer una visita al Gefe del Pueblo , que es tenido por una de las mejores cabezas del País , y por el mas inteligente en la Ley. Acogíonos con agasajo , y nos dixo , que èl tenia mucho respeto à personas como nosotros , y que una de las cosas , que les encomendaba encarecidamente su Propheta , era tratarnos

tarnos con benignidad : que por tanto nos tomaba baxo su proteccion , y que podiamos andar libremente por donde quiseffemos , sin miedo de que nadie nos hiciesse agravio en todo su distrito. Este modo de hablar nos sorprehendiò , y lo que nos dixo de su Propheta nos fuè un enigma dificultoso de descifrar. Presto darè à V.R. la explicacion de èl. Dimosle las gracias de sus favores , y nos valimos con mucho provecho de este permiso , para exercer nuestros ministerios con los Christianos , y para tener facil entrada con los Turcos , que nos recibian con mucho agrado , y mostraban oïnos con gusto : y aun dos de ellos nos confessaron , que la nuestra era la verdadera Religion.

En esta salida tuvimos un motivo de consuelo bien sensible. Un Suriano de mas de ochenta años estava casi impedido de todos sus miembros , diez y ocho años havia , y havia diez que estava ciego. Tenia una fè viva , y ardiente : y postrado en una cama tanto tiempo , havia padecido sus males con admirable resignacion , y paciencia. Sin embargo de que sus enfermedades , y abanzada edad le ponian delante , que estava yà à las puertas de la muerte , se lisongeaba , y decia à los que andaban al rededor de èl , que no havia de morir , hasta que tuviesse el consuelo de vèr alguno de los ungidos del Señor. Confianza tan firme , no podia tener otro principio , que un secreto presentimiento de que le inspiraba el Espiritu Santo. Como quiera , luego que este buen anciano supo nuestro arribo , exclamò : *Yà se han cumplido las promessas del Cielo : ahora sè que dexareis , Señor , morir en paz à vuestro siervo.* Embiènos algunos de su casa à que nos suplicasen fuer-

fuessemos à ella , pues èl no podia venir à nosotros. Fuimos allà , y le hallamos enmedio de una numerosa familia , à quien edificaba con su paciencia, y de quien se hacia respetar por su virtud. Luego que nos viò , nos habló en terminos , y sentimientos dignos de una alma verdaderamente Christiana. La Religion , Padre mio , en todas partes tiene sus Heroes.

„ Padre , *dixo al Misionero , à quien yo acompa-*
 „ *ñaba* , vosotros sois unos Angeles consoladores,
 „ que à todas partes trahéis la luz , la instruccion,
 „ y la bendicion. Muchos años hà , que estoy con
 „ deseo de veros , y siempre he tenido la esperan-
 „ za de lograr este consuelo al fin de mis dias.
 „ Ahora echo de ver , que Dios es quien gravò en
 „ mi corazon tan dulce esperanza. Yà mis ansias
 „ se han cumplido : yà no siento el morir : y voso-
 „ tros venís à tiempo de recibir mis ultimos sus-
 „ piros , y la ultima confesion de mis fragilidades.
 „ Alentadme en mis batallas : haced correr sobre
 „ mì la sangre de Jesu-Christo : aplicadme sus me-
 „ ritos : alimentadme con su carne: y con los Sacra-
 „ mentos de la Iglesia Catholica echad el colmo à
 „ mi felicidad , y el sello à mi predestinacion. Yà
 „ està proxima mi muerte. Què consuelo para un
 „ pecador como yo espirar en vuestros brazos , y
 „ poder al espirar poner mi conciencia en vuestras
 „ manos , y mi alma en las del Señor ! Daos prisa à
 „ purificarme con el Sacramento de la Penitencia,
 „ y ayudadme à bendecir la infinita misericor-
 „ dia de Dios.

A tan tiernas palabras, sus hijos , y nietos , que
 estaban al rededor de la cama , se derretian en
 la-

lagrimas , y yo no pude detener las mias. El Misionero , penetrado de ellas como yo , le diò muchos abrazos , y le exhortò à aprovecharse de este ultimo socorro , que le ofrecia el Cielo , y à consumir la grande obra de su santificacion. Yo los dexè solos : y el enfermo hizo una confesion general , interrumpida con lagrimas , y sollozos. Bolviò à entrar despues toda la familia , y puesta de rodillas , recibì la bendicion del buen Patriarca. Diòsele luego la Comunion , y à la vista de su Dios tomaron mas fuerza los excessos de su fervor , y piedad ; y con un Crucifixo en la mano , à quien besaba amorosamente , puestos los labios en los de su Divino Maestro , espirò dulce , y tranquilamente en el osculo del Señor.

Un Griego de esta Poblacion , que viajaba con nosotros , y venia à Damasco , me dixo , que yo mostraba curiosidad de saber por què Mahoma havia en particular recomendado los Religiosos Christianos à los de su Secta : y que si yo queria saber la razon , y penetrar el fondo de este mysterio , él me encaminaria à un vecino del Lugar , à donde íbamos , que me informaria cumplidamente , por ser hombre instruido en la Ley , muy versado en la Historia del País , y que comunicaria sus luces de muy buena gana. Nombròme al Doctor , y havien dome parecido bien su pensamiento , me resolvì à seguirle , y à instruirme en un punto , de que havia oido hablar con tanta diversidad. Lo que he podido averiguar es lo siguiente.

Fui à casa del sugeto que me señalò , el qual era Christiano : con lo que pude preguntarle con

mas franqueza , y libertad : *Es verdad* , le dixè ; que el *Propheta de los Mulsumanes les dexò mandado tratasen con atencion à los Religiosos Christianos?* Y me respondió , que era verdad. Repliquèle , que nuestros Autores , aun los de mas profunda erudicion , guardan sobre este punto tanto silencio , que no hay en sus escritos vestigio alguno de èl. A que me respondió , que sería así ; pero que èl caso era de hecho : y que los nuestros , con toda su ciencia , no merecen tanto credito como ellos , que tienen noticias , y monumentos , de que carecemos nosotros. Y al mismo tiempo sacò de entre sus papeles un antiguo Manuscrito Árabe , que era toda la Historia de Mahoma muy à la larga. *Tomad* , me dixo , *y leed* , puesto que sabeis nuestra lengua ; que sin entrar en disputas inútiles , y comparaciones odiosas , veréis à terminada la diferencia. Leì el Manuscrito , y no contentandome con leerle una sola vez , le roguè me lo dexasse algunos dias , y vino en ello con mucho modo. Pondré aquí un extracto fiel de su contenido , à lo menos por lo tocante à nuestro punto : y si bien encontrè en èl varias particularidades de otro gusto , las passò en silencio , por estrañas à mi assunto , y porque V. R. no aprobaria su relacion. Quedese esta diligencia para aquellos Autores , que , por acomodarse al tono de nuestro siglo , cargan sus libros de mil impiedades , y porquerias , sin atender à las buenas costumbres , ni à la Religion.

Segun el Manuscrito , fuè Mahoma de la Meca , y de baxo nacimiento ; mas como tenia pensamientos altos , le vino el de salir de su miseria , y hacer fortuna. Por ser muy conocido en su País , no podia

hacerse hombre de distincion en èl : y afsi resolvió passar à otro , tomando ocasion de la hambre , que desolaba su Patria , para juntarse con una Caravana de compatriotas suyos , que venian à buscar trigo hasta *Havràn* , à causa de no encontrarle en otra parte. Està *Havràn* dos jornadas de Damasco , por la parte de Mediodia , y es un territorio sumamente fertil , y assegurado , que aun en los mas malos años lleva mucho trigo , y tan bueno , que passa por el mejor de toda Syria. En este Canton vivia entonces un Monge , llamado Sergio , hombre severo , y regular , pero muy adicto , y obstinadamente encaprichado en la secta de Arrio , de que era uno de los mas zelosos , y ardientes defensores. Entre los Estrangeros viò Sergio à Mahoma , y le diò golpe su phisonomia. Viò en èl un joven bien hecho , y que en su ayre tenia un no sè què de noble , y distinguido. Prendòle su conversacion , pareciòle de vivo entendimiento , y le creyò capaz de qualquier grande empresa : con lo que se le aficionò , y le propuso le tendria en su casa , si queria , por muchos años. Aunque la propuesta no huviera sido conforme à su inclinacion , la huviera el joven Arabe aceptado por necesidad. Hizose , pues , no criado , sino discipulo del Monge Suriano. Y con su natural solapa , y doblèz afectò docilidad à su nuevo Maestro , oyendo sus lecciones , y aprobandolas. Nacido en el seno de la idolatria , conociò la inconsequencia de ella , y abjurò muy luego su grossero , y supersticioso culto : mas saliò de un precipicio para caer en otro , y haciendose Christiano , se hizo Herege Arriano. Niegan estos la Divinidad de el Verbo , y quieren que Jesu-Christo sea una criatura perfecta , pero

lo criatura. De este principio provienen las grandes ideas, que de Jesu-Christo tienen los Musulmanes, pues le miran no como Dios, sino como un Propheta singularísimo, y muy grande.

Instruido Mahoma de las verdades del Christianismo, formò el desígnio de enseñarlas à su Patria, sacando à sus compatriotas del abyssmo de la Idolatria, en que estaban sumergidos. Con este proyecto bolvió à la Meca, adonde luego que llegó, comenzò à dogmatizar, y tuvo poco que hacer para dár en tierra con la multitud de Dioses.

A la Ley Pagana, que acababa de abolir, era menester substituir otra. Alentaronle los primeros sucessos, y tuvo la ambicion de hacerse Legislador. Era natural que eligiesse la Ley de Jesu-Christo, de que havia hecho profesion, y de que tenia una tintura mas que superficial; pero como estava tan esparcida en el Mundo, nunca huviera podido conseguir el que le tuviesse por Autor de ella, y su fin era ser Legislador: fuera de que no veia en ella cosa, que pudiesse dár golpe à espíritus grosseros, ni lisongear à hombres sensuales. Los Judios no hacian cuerpo de Nacion, ni de Religion, à causa de andar errantes, y dispersos por el Mundo. En ellos creyò hallar el modo de hacer mejor su negocio, persuadiendose, que vistiendose de sus despojos, seria menos conocido el hurto: con lo que recurrió à la Ley Judayca, y tomó de ella algunas observancias, que componen parte de la suya.

No era bastante haver inventado una Religion nueva, si no se establecia con solidèz, y se perpetuaba tan grande obra. Su natural eloquencia, y el

talento que tenia para hacer del Propheta, atraxeron en poco tiempo mucha gente à su partido. No obstante hubo algunos, que indociles, y obstinados no quisieron darle oïdos, (hablo como habla el manuscrito) y tomaron la resolucion de deshacerse del nuevo Dogmatista. Tuvo noticia de lo que contra el se tramaba: y aunque se conocia con manejo bastante para ser Legislador, no con bastante aliento para ser martyr. Y asì tomò el partido de la fuga, y acompañado de muchos sequaces, se retirò à Medina, donde fuè recibido como un hombre embiado de Dios.

Hasta entonces no havia usado otro medio; que la exhortacion, para introducir su nueva Secta. Pero como no iban las cosas con la prisa, que necesitaban sus designios, quiso valerse de las armas, que le parecieron camino mas corto. Pusose à la frente de algunos Arabes determinados, y marchò contra su Patria, è hizo passar à cuchillo à todos los que se havian opuesto à su empresa. Este arrojò feliz engruesò sus tropas, y puso à su mandado un numeroso, y formidable Exercito. Hizose dueño de mucha tierra: corriò, como Conquistador; las Provincias vecinas, y penetrò hasta el Havràn, donde pocos años antes le havian visto con trèn bien diferente. Aquí encontrò à Sergio, su antiguo Maestro: tuvo con el varias conferencias, y recibió nuevas instrucciones. Estas confabulaciones pusieron en cuidado à sus Discipulos, y les hicieron entrar en sospecha: y como Sergio era hombre duro, y austero, temieron que sugiriesse à su Gefe, à quien havian jurado la mas ciega obediencia, que les impusiesse leyes demasiado onerosas.

tra Corte. Voy à contarte sencillamente lo què yo mismo he visto. Pero lo maravilloso de esta ceremonia, sin embargo de ser tan augusta, no consiste tanto en la magnificencia, como en la libertad con que se hace, y el respeto con que asisten à ella los mismos Turcos.

Tenemos en nuestra Iglesia una Congregacion de Santa Ana, cuyo primer establecimiento cuenta cinco, ò seis siglos, y se trasladò à nuestra Casa como treinta, ò quarenta años hà: es respetable por su antigüedad, y enriquecida de singulares privilegios. Los Congregantes pueden cantar con estola el Evangelio, como los Diaconos, y despues de su comunión en el dia de Pasqua tomar vino en los vasos del Altar. Antiguamente se componia solamente de los mas considerables Catholicos del País; pero muchos años hà entraron en ella los Negociantes Franceses, y Venecianos, y le dàn nuevo lustre. Es muy digno de notar, que tales establecimientos piadosos vãn à menos con el tiempo; pero este ha ido siempre en aumento, à pesar de los siglos. Posee un rico Theforo, conservado sin embargo de las muchas rebolesiones acontecidas en esta Ciudad, y en el Imperio. Este es una Espina de la Corona de Nuestro Señor pendiente en la Cruz: y tan preciosa Reliquia està verificada con las Certificaciones. mas authenticas: diò tan sagrada prenda motivo à la Proçesion, de que voy à hablar. Se hace muchos años hà, la noche del Sabado Santo, y se ordena de esta manera.

Saliò de nuestra Iglesia como à las dos de la mañana, y no bolviò hasta las quatro, por ser muy larga la carrera. Un numero grande de Violines, Oboes,

Trompetas, Cuernos de caza, escogidos entre los músicos de los Embaxadores, abrian la Proceſion, haciendo resonar el estruendo de los instrumentos en toda la Ciudad. Seguianse tres ricos Estandartes, rodeados, y acompañados de unas veinte hachas encendidas. Marchaban detrás de ellos todos los Congregantes de dos en dos, en el numero casi de doscientos, y todos llevaban luces. Su vestido es una especie de alba de una tela blanca, y fina. En medio de las filas, de trecho en trecho, havia dos coros de musica à la moda del País, que lisongeaban el oido con su harmonia, y agrado: se respondian los unos à los otros, dexando à los instrumentos tiempo para sus tocatas.

Luego aparecia un Altar portatil, magnificamente adornado, y alumbrado de unas cinquenta velas, y casi otras tantas hachas. Sobre el Altar havia una Imagen de Jesu-Christo Resucitado, de buena mano, y estaba colocada en una especie de media Naranja, sostenida por diferentes columnas. Todo ello es de plata, y de mucho coste. Al rededor del Altar havia ocho grandes faroles dorados de buena escultura, y todo ello era muy vistoso. Seguia despues el Clero, compuesto de los Padres de la Observancia, de los Recoletos, Trinitarios, Dominicos, todos con Capas de Coro, y los Jesuitas con Manteo.

El Palio, que es de un bello Damasco blanco, con grandes flores de oro, y una rica franja, era llevado por el Prefecto, y los tres principales Oficiales, ò Consiliarios de la Congregacion, vestidos de blanco, como los demás Congregantes. Tuve la honra de llevar la Santa Espina con Capa de Coro,

y una vanda , ò velo bordado de oro. La Reliquia es un ramito engarzado en oro , y encerrado en una copa de cristal , cuya corona , y pie son plata dorada. Al Palio acompañaban algunos Sacerdotes con Dalmaticas , y un gran numero de luces , y quatro Congregantes con grandes vasos de plata llenos de agua rosada , que echaban sin cessar sobre los asistentes. Su olor , mezclado con los perfumes , que se quemaban en muchos incensarios , embalsamaban las calles por donde se passaba , y que estaban coronadas de infinita gente. Cerraban la Proceſion unos veinte Congregantes , y los principales criados de los Embaxadores , todos con hachas encendidas : no hacia ayre , el Cielo estaba muy sereno , y tan claro con las muchas luces , casi como si fuera de dia.

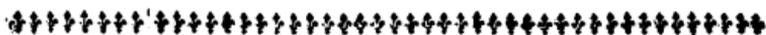
Todos los Embaxadores , sin exceptuar los de Inglaterra , y Suecia ; havian tomado diferentes casas para ver passar la Proceſion. El Señor Marquès de Villanueva , Embaxador de Francia , tan distinguido por su singular , y sólida piedad , como por su ardiente zelo en mantener , y extender la Religion , vino con la señora Marquesa , su esposa , à nuestra Iglesia , en la qual , se cantò la Miffa con musica. Nuestra Iglesia , la qual en mi juicio , es la mas hermosa , que tienen los Catholicos en todo el País , estaba toda colgada de telas de oro , y plata , por el cuidado del Prefecto de la Congregacion , que es un rico Comerciante Veneciano.

Los Armenios , intimidados por la autoridad de nuestro Embaxador , y ganados de tal modo por sus favores , que podemos esperar su reunion , havian solicitado con instancias , que passasse la Proceſ-

cesion por delante de una de sus Iglesias: se le concedió con gusto su pretension, principalmente por ser el Obispo de la Iglesia Catholica de corazon, y que espera solamente una ocasion favorable para declararse publicamente. Lo huviera ya executado, si no se le huviera empeñado à dilatar por algun tiempo esta diligencia, con el fin de que no siendo sospechoso, pueda trabajar con mas eficacia en la reunion de los Armenios con la Iglesia Catholica. Recibió, pues, la Procecion, quando pasó delante de su Iglesia, vestido de Pontifical, con Mitra, y Capa de Coro. Le acompañaron muchos Sacerdotes de su Clerecia, precedidos de unas cinquenta hachas encendidas. Hizo allí una corta pausa la Procecion, y uno de nuestros Diaconos cantò el Evangelio del dia, y la Oracion del Patron de dicha Iglesia. Acercòse despues el Prelado, le presentè la Santa Espina, y la besò. En esta estacion se echò con profusion sobre todos el agua de rosas, y las flores, en tanta abundancia, que tuve que estar mucho tiempo con los ojos cerrados. Dicen, que desde sus ventanas las echaban tambien los Turcos; pero como no lo he visto, no falgo por fiador del hecho.

Sin duda, hermana mia, que te cogerà de nuevo la referida ceremonia, y que nunca se te havrà ofrecido, que tiene en Turquìa la Religion mas libertad, que en Inglaterra, y Olanda. Fuè la Procecion mucho mas piadosa, y modesta, que las que se suelen hacer en Europa. Los Christianos, hartas veces tan distraidos en el centro del Christianismo, se hacen una obligacion de ser mas recogidos, y devotos entre los Infieles, para dàr mas

alto concepto de la Magestad de Dios que adoramos , y de la santidad de la Ley que professamos. Me persuado , que te serà gustosa esta corta relacion , como tambien à todos los que se interessan en la gloria de la Iglesia Catholica.



CARTA

DE UN MISSIONERO DE ALEPO,
sobre el Ramadàn de los Turcos , la
Pasqua de los Christianos , y las
principales circunstancias de
su viage.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



E he empeñado en dâr à V. R. parte de lo mas curioso , y notable , que encontrasse en los diferentes Países , que tendrè que recorrer. Cumpliendo con mi empeño , seguirè este methodo. En los viages me contentarè con examinar atentamente la situacion de los Lugares , la altura de las Ciudades , y la diferencia de los climas. Pero llegando à fixar mi residencia en algun parage determinado , se llevaràn mi principal atencion las costumbres del País , y las usanzas de los Pueblos , principalmente en

ma-

materias de Religion ; pero no ofrezco para este estudio sino aquellos ratos de descanso , que me dexassen las obligaciones de mi estado , y ministerio. Es V. R. Francès , y es Jesuita : con que estoy seguro , que serà de su gusto mi Relacion. Las costumbres estrangeras , comparadas con las Francesas , dàn mucha honra à nuestro País , y mucho mas gana nuestra Santa Religion Catholica , quando se coteja con todas las otras ; siempre faca un nuevo lustre del Paralelo , y le es muy glorioso el cotejo. Bien puede V. R. estàr seguro de la fidelidad de mi narracion , porque nada dirè , que no haya visto por mis mismos ojos. No sè lo que es fingir , exagèrar , ni aun conjeturar. Tendrà V. R. à bien , que al fin de la Carta refiera algunas aventuras de mi viage : y si no me engaño , le daràn à conocer toda la extension de las supersticiones de los Infieles , y la suma necesidad de una invencible paciencia en los Misioneros ; ò por lo menos se enternecerà à vista de el estado lamentable en que se halla el Christianismo en el Oriente , y de la desdichada suerte de tantas almas desgraciadas , que con buenas disposiciones naturales para su salvacion , perezèn por falta de Predicadores. Darè principio à esta Carta , comparando la Quaresma de los Turcos con la de los Christianos , y las Pasquas de estos con las de aquellos.

El gran Ramadàn , ò Quaresma de los Turcos , ès un exercicio solemne de Religion , prescripto por el Alcoràn : dura un mes entero , ò hablando en language del País , una Luna entera. Haviendo tenido Mahoma alguna tintura de la Religion Christiana , no hay que admirar , que haya impuesto es-

ta obligacion à sus Discipulos. Se glorian las falsas Sectas de imitar en algunos puntos à la Religion verdadera. Se elige comunmente el Invierno para este ayuno. En la sèrie de esta Carta se verà , quanto alivio traen al ayuno lo corto de los dias , y lo largo de las noches. En este año se dedicò en esta Ciudad la Luna de Enero al Ramadàn. Luego que cesò de parecer sobre el Orizonte la Luna de Diciembre , se tiraron quatro cañonazos desde el Castillo , para que sirviessen de aviso à los Musulmanes , que desde el dia siguiente comenzaba el gran Ramadàn. Ayunan de esta manera. Muy de mañana, luego que se puede distinguir un hilo blanco de otro negro, comienza la obligacion de no comer, ni beber, ni fumar hasta puesto el Sol. La circunstancia del hilo blanco , y del otro negro , tomada à la letra , dà à los que no tienen buena vista una ventaja , de la qual se aprovechan sin escrupulo. Luego que se pone el Sol , los que tienen el cargo de avisar al Pueblo del tiempo de la Oracion , dàn unos gritos espantosos desde lo alto de todas las Mezquitas, porque su voz sirve de Campana en toda Turquias: à esta señal toman la pipa , y comienzan à comer. Por lo comun es bastante ligera esta primera comida , à la qual se siguen los passèos , visitas , y diversiones. Corren por las calles, alumbradas con muchos faroles encendidos , y aun las Puertas de la Ciudad quedan abiertas : todo les es permitido, porque ayunan ; y autoriza esta penitencia los mayores desordenes. Suelen decir los Christianos , que estàn entonces los Turcos fuera de si , y medio locos , y se guardan , mas que nunca , de tener con los Musulmanes alguna querrela , ò palabras , por-
que

que no se les haria justicia de los ultrages que se les hiciesse.

Acabadas sus rondas nocturnas , cada uno vuelve à su casa , y algunas horas antes , que se pueda distinguir el hilo blanco del negro , hacen un gran banquete : en èl se hallan reunidas la abundancia , y la delicadeza de los manjares , porque guardan para el tiempo del gran Ramadàn las viandas mas substanciosas , y delicadas. Este verdaderamente es un lindo modo de ayunar. Si se pregunta à un Musulmàn , por què come tan regaladamente ? Responde , que porque ayuna ; que si no ayunàra , serìa mas moderada su mesa : pero que le es preciso alimentarse. Levantada la mesa , al salir el Sol , se echan à dormir , no en sus casas , sino en los pretilles , ò cercados que hay frente de sus puertas , para que todos sean testigos de su penitencia. Hasta despues de mediodia no parecen en publico , si no interrumpen su descanso algunos negocios indispensables. Por donde se vè , què todo el rigor de su ayuno consiste en regalarse mas , y hacer del dia noche. Quàntos se conocen en Europa en cierta clase de gentes , que casi todo el año practican un ayuno muy semejante , sin tener gana , ni voluntad de mortificarse?

Nuestros ayunadores hacen grande ostentacion de su penitencia : andan con un passo muy lento , y con un ayre sèrio , y melancolico. Llevan la cara macilenta , y como abatida , con ciertas muecas , y gestos ; los mas lerdos quedan bien diestros embusteros , desde la primera vez que las practican. Complimentarlos entonces por su buen aspecto , buenos colores , y buena salud ; serìa fuera de
por

propósito , y aun agraviarlos , porque à qualquier precio , quieren parecer penitentes.

Nunca se administra peor la justicia , que en el tiempo del Ramadàn. Los delitos gozan de una especie de impunidad. Si un hombre agraviado pide justicia , denuncia al Reo , y le acusa delante de el *Cadi* , responde el buen Juez al acusador : Es así te ha insultado , pero el pobre ayuna ; mirale à la cara , dà lastima , y està tan dèbil , que el primer golpe le quitaria la vida : nos debilita el ayuno el cuerpo , y el alma : apenas sè yo mismo donde me estoy : la falta de fuerzas nos trastorna la cabeza ; estaria sin duda medio loco quando te tratò mal. Què quieres que le haga ? Te constituyo su Juez : mirale sin fuerzas , y casi cayendose por falta de alimento. Quieres que se quede muerto en el mismo castigo ? Fuera mucha crueldad. El acusador , si es Christiano , hace como que està convencido de sus razones ; y si no està satisfecho de la conducta del Juez , tiene el consuelo de haverse quedado. Si el acusador es Musulmàn , queda mas que persuadido , que las razones del *Cadi* son sólidas , porque tiene èl mismo que hacer en la Comedia su papel de ayunador. Así se terminan los pleytos en el tiempo de penitencia , principalmente si el Reo encuentra modo de poner secretamente algun dinero en las manos del Juez , cuya compasion crece infaliblemente con el soborno , y dà los mas vivos colores à la falta de fuerzas , y pretendida debilidad del culpado. Sin embargo se encuentran algunos de mal humor , que no se satisfacen con tales razones , insistièdo sobre una satisfaccion proporcionada ; pero tal vez sucede ,
que

que mas vale dexarla; y así aconteció la Quaresma passada.

Citó un Turco à otro al Tribunal de Justicia; por un ultrage sangriento, que havia padecido. El Juez, sobornado, se inclinaba à la clemencia; y para favorecer mejor al reo, à quien protegía, exagerò mucho el ayuno: al acusador no le pareció suficiente la razon, y se empeñò en probar, que tenia el reo fuerzas bastantes para sufrir el castigo merecido: levantaba la voz, y hablaba con grande actividad, y viveza. El *Cadi*, no teniendo que oponer à sus razones, saliò de la dificultad de un modo singular, y eficaz. Tú tienes, le dixo, el pecho muy fuerte: hablas tanto, que sin duda no ayunas, como nosotros; ni sientes la flaqueza, que nosotros sentimos; y al punto le mandò dár unos quantos palos, segun costumbre, como à prevaricador de la Ley de Mahoma en la inobservancia del Ramadàn. El argumento no era bueno; pero era peremptorio; y no respondió à ello el acusador, sino con sus gritos, y alharidos.

A los treinta dias de penitencia se siguen tres de regocijo, y se avisa tambien al Pueblo con quatro cañonazos. La vispera comienzan à levantar en todos los Mercados, y Plazas unos pretilles, ò lonjas, que cubren de tapices, y almohadas. Allí comen en público, reciben las visitas, y se colocan para ver à los que se columpian sobre dos maromas atadas à unas ventanas altas, y que baxan hasta el suelo: este espectáculo es el mas frequente, y casi su unica diversion. Lo mejor que tiene es, que nada cuesta ver estos juegos, y el que quiere pagar, se columpia tambien. Ponen dos Tur-

cos al que se quiere columpiar sobre una tabla triangular, cuyas esquinas están sostenidas por quatro cordeles: luego que le ponen en movimiento, se tocan las trompetas, y otros instrumentos barbariscos, y se mezcla su sonido con el estruendo de los tambores, que son como el baxo de la musica: à pocos instantes se halla el hombre levantado hasta la bobeda, cuya altura iguala la de nuestras Iglesias mas elevadas. En lo mas alto, los que son atrevidos, y diestros, se agarran con los pies à unos cordeles atravesados: dexan su asiento, y andan rodando sobre los cordeles por algun tiempo, y con la ayuda de otras cuerdas baxan à tierra. Cessa entonces la musica, dando lugar à que aplaudan con palmadas los asistentes. Los que no tienen tanta fuerza, y animo, se columpian en parages menos elevados. Cuesta una peseta hacerse columpiar en público. Preside un Agà à los juegos, y recibe el dinero. Esta es la diversion de las personas de cierta edad: no están excluidos de ella los mozos, y tienen otras que les son proprias. Se ponen unas ruedas de una circunferencia inmensa, cuya parte inferior está à un pie del suelo, y la parte superior à igual distancia de la bobeda. Tienen muchos asientos, en que se ponen los muchachos, y muchachas desde la edad de diez años, hasta diez y seis. Dan bueltas à la rueda con rapidèz, y las sillas, que se tienen siempre derechas, y sin inclinarse, siguiendo el movimiento de las ruedas, divierten à los muchachos, que se ven yà debaxo de los pies, yà sobre la cabeza de los otros. Además de lo referido, hay unas pequeñas torres, compuestas de tablas en línea Orizental, que ruedan

Sobre sus quicios, y en ellas, como en otros tantos niños, se ponen à los niños, que no tienen diez años, y los pasan en revista con ligereza, delante de todo el Pueblo. Tales son las principales ocupaciones de los Musulmanes en los tres dias de regocijo, desde las ocho de la mañana, hasta las diez de la noche, y à estos juegos llamo yo la Pasqua de los Turcos. Puedo assegurar, que los columpios, ruedas, maromas, cordeles Horizontales, y el ruido espantoso de las maquinas, mezclado con las voces confusas de los asistentes, dan un espectáculo de mas horror, que gusto. Què diferencia tan enorme entre las Pasquas Turcas, y Christianas! Comencemos por la Quaresma, que precede à estas ultimas.

Estamos aqui casi tocando con la mano las puertas de la famosa Antioquia, donde estableció San Pedro primeramente la Cathedra de la verdad, y su Silla Apostolica: bien sabe V.R. que fuè la primera Ciudad del Universo, que tuvo la dicha de contener dentro de sus muros adoradores fieles, y un Pueblo Christiano. Docil à la voz de los Apostoles, bebió su espiritu, y siguió su enseñanza. De ellos aprendió el modo de celebrar las Fiestas, y demás exercicios de Religion. No tardaron las Ciudades comarcanas de tomar su exemplo, y como Alepo, llamado en otro tiempo *Hierapolis*, y despues *Berroue*, es la Ciudad mas cercana, venció à las otras en la exactitud, y religiosa conformidad à sus tradiciones, y costumbres: y tiene la gloria de no haver jamás interrumpido sus santas observancias, las quales hacen sus tradiciones mas seguras, y sus exercicios mas respetables. Sea lo que se fuere de ello, se guarda en Alepo, entre los Christianos, una

Quaresma muy austera , y un ayuno muy riguroso.

Siguen los Maronitas el uso de la Iglesia Romana ; pero los Griegos , Armenios , y Surianos no comen hasta las tres de la tarde , y no prueban pescado , queso , manteca , leche , ni aceyte. Añaden los Armenios el ayuno del vino. Nunca se habla aqui de dispensa. Los muchachos de diez à doce años , los viejos , aunque lleguen à ochenta , ayunan como los otros : las amas , que estàn criando , y las preñadas , se sujetan à las mismas leyes , y nunca se vè , que les haga daño. En fin , estàn persuadidos , que ninguna incomodidad puede dispensarlos de la obligacion de ayunar. Aunque estèn enfermos de gran peligro , si tienen que tomar algun alimento para sostenerse en su debilidad , quebrantando el ayuno , nunca quebrantan la abstinencia. Si acaso en su enfermedad han comido un huevo , es en su juicio un pecado imperdonable : apenas se atreven à confessarse de ello , y casi no les quieren dàr la absolucion. Un Medico , que à principios de Quaresma les aconsejara que no ayunassen , ò que comiessen carne , para conservar su preciosa salud , no haria aqui fortuna : seria mirado , no solamente como un prevaricador , sino como un monstruo , y Ministro de Satanàs : se le tendria horror , y tendria que escaparse. Tal es la inflexibilidad de los Orientales en sus ejercicios de Religion.

Me preguntarà , quizà V.R. què conducta tienen en esto los Ingleses ; y Olandeses ? Respondo , que aqui , como en sus Países , no guardan ayuno , ni Abstinencia ; pero todos se escandalizan de ello , y los del País no los reconocen por Christianos. Los

Turcos mismos los miran como à gentes sin Religion. Talvez sienten mucho esta nota , y para librarse de ella , muchos de ellos comen carne en Quaresma , con el mayor secreto que pueden. Los que proceden de buena fê , confiesan su assombro, viendo que en nada parece à la suya la Religion de los Christianos del Oriente. Mucha ventaja nos dà para con ellos una diferencia tan palpable , y así les decimos : ,, Quereis que subamos à los di-
,, chos siglos del nacimiento de la Religion , para
,, justificar nuestras tradiciones? Apelaís à los quatro
,, primeros siglos de la Iglesia? Informaos bien de los
,, Pueblos con quien conversais aqui : os responde-
,, rán, que en todos los exercicios de la Religion es-
,, tån con nosotros, y de nuestra parte: que no siguen
,, sino las tradiciones Apostolicas , que recibieron
,, de la famosa Antioquia , à la qual veneran como
,, à Madre suya. ,, Embaraza no poco à los Protestantes este argumento. No se atreven à decir, que la Confesion, Ayuno, Quaresma, Abstinencia, Presencia Real de Jesu-Christo en la Eucharistia , el Purgatorio, Adoracion de la Cruz, invocacion de los Santos , &c. son invenciones Papistas, fabricadas en el taller de Satanàs ; porque con sus propios ojos ven todo lo contrario. No disputamos aqui, ni de Papistas, ni de Babylonia, ni del Anti-Christo : palabras tan retumbantes , pronunciadas en Europa, con la desemboltura que inspira la Heregia , pueden alli engañar à los Fieles; pero en este País nada significan. Se ven forzados à declarar la guerra , è impugnar mil Naciones Christianas: de dàr de mano à la antiguedad, de condenar à Antioquia, y de abandonar à los Apostoles. El passo es terrible , y así

huyen los Protestantes , quanto pueden, de entrar con nosotros en disputa , temiendo su mala causa: y mas prudentes, que en Francia, guardan sobre todos los articulos , que nos disputan , un respetuoso, y profundo silencio; porque están convencidos, que no tendrían en su favor el voto , y partido de la Iglesia Griega. Esta conformidad de la Iglesia Griega , y Latina hace en los corazones sinceros saludables impresiones. Trataba con intimidad , pocos años hà , à un Ministro Olandès , hombre de buen juicio , y entendimiento. Conversaba con él con frecuencia , porque era expedito en la Lengua Latina. Se embarcò , y antes de su partida , me diò en confianza , que iba à Italia à pensár muy de veras en un negocio importante , sobre el qual le havian como forzado sus propios ojos à hacer sèrias reflexiones, que havian mudado su corazon.

No se atreverían à dogmatizar aqui los de la Religion pretendida reformada , ò por lo menos no lo harían impunemente. Algun tiempo hà hizo imprimir con grandes gastos un Cathecismo de su creencia un Ministro Inglès , zeloso de su Secta. Pretendia insinuar en el corazon de los Christianos el veneno que contenía ; pero lo pisaron , lo despedazaron , y lo quemaron , sin que para ello huviesse dado los Misioneros un solo passo. No saben los Christianos de todas las Naciones del Oriente lo que es dudar de la realidad del Cuerpo de Jesu-Christo en la Eucharistia. Son tan fieles en la observancia de sus ayunos , y Quaresmas , que perderian antes la vida , que faltar à ella. Recibieron tambien de Antioquia , su vecina , y madre en la Fe , la costumbre de rogar por los muertos. Les es

tan preciosa , y respetable la invocacion de los Santos , y en particular de San Jorge , que primero se dexarian hacer pedazos , que desprenderse de ella. Nõ se puede ponderar la veneracion profunda , que tienen los Turcos à la Madre de Dios : la llaman *la Madre del Gran Propheta Jesus* , y en esta calidad la reverencian de tal manera , que hacen empalar à los Judios , que se atreven à blasfemar contra esta Gran Señora. Què contraste tan estraño ! Hombres nacidos en el seno del Christianismo , niegan à Maria los honores , que la tributan los enemigos mas implacables del nombre Christiano!

Finalmente , el respeto de los Musulmanes no se limita à la Madre de Dios solamente : el sepulcro del Mesias es uno de los terminos de su peregrinacion : respetan à los que han visitado los Sepulcros de Jesus Señor Nuestro , y de su falso Propheta , como à hombres de una piedad extraordinaria : y las dos peregrinaciones son privilegiadas , y honradas con algunas distinciones. Es un Santo , dicen ellos : ha estado en Jerusalem , y en la Meca. Un comerciante Francès , que vivió largo tiempo en la Santa Ciudad , y con frecuencia havia visto à los Peregrinos Turcos , me ha referido , que iban de rodillas , y se arrastraban por el suelo , desde la puerta hasta el Santo Sepulcro : que antes de entrar , se quitaban la cinta de su turbante : cosa que es entre ellos de ignominia , quando se les quita por fuerza ; y una muestra de respeto , quando ellos se la quitan de su voluntad. Luego se postraban , hacian profundas reverencias , y besaban el suelo. Nos ha sido siempre de grande edificacion , añade el Comerciante , este espectáculo , y nos ha hecho derramar

lagrimas de ternura. El Gran Señor mismo, entre los titulos pomposos, y magnificos, que toma en las ordenes, que emanan del Trono, se gloria del de Protector, y Conservador de la Ciudad Santa de Jerusalèm. Es gran consuelo para los pobres Christianos cautivos, el ver que así honran sus sobervios dueños al Dios, que ellos adoran. Creen firmemente todos los Articulos de la Fè: y quántos Christianos de Europa afectan el maldito gusto de atormentarse con continuas dudas? Me aparto un poco de mi assunto; pero es perdonable à mi zelo esta corta digresion. Buelvo al modo con que celebran los Christianos la Pasqua.

Llaman el dia de la Resurreccion, el dia de la Fiesta grande, ò sin mas, ni mas, la grande Fiesta. Observan los mismos Exercicios, y los mismos tres dias seguidos de Fiesta, que en Europa; y la solemnidad comienza de la misma manera desde el Sabado Santo. No ayunan en este dia, porque no ayunan Sabado alguno en el año. Aun los Armenios comienzan à comer carne el mismo Sabado, despues de haverse puesto el Sol. Uno de ellos, confessandose con nuestro Superior; y abjurando su Cisma, le diò palabra de conformarse con la Iglesia Romana, no comiendo carne hasta el Domingo; pero añadió, que era todo lo que podia prometerle, porque no se atrevia aún à obligar à su familia à seguir su exemplo.

En el dia de la grande Fiesta, quando se encuentran dos Christianos, el primero que saluda, dice estas palabras: *Regocijaos, porque ha resucitado Jesus el Mesias. Si*, le responden, *ha resucitado verdaderamente: regocijemonos pues, añade el otro. En este*

Este dia adornan sus casas , se visten de gala , y todos traen algun vestido nuevo. Se sale de la Iglesia como à las diez de la mañana , y hasta el anocheecer se visitan los unos à los otros. Todo se executa con decencia , y con una cordial amistad : en todo reyna una alegría inocente , y se conoce que la inspira la Religion. El Sabado Santo vinieron à desearnos felices Pasquas todos los Franceses , y Religiosos ; y los Ingleses , y Olandeses nos hicieron la misma honra. No hay que admirar esta mutua correspondencia , y cortesia , porque aqui, Franceses , Ingleses , Italianos , Olandeses , todos nos tenemos por Paisanos : y todas las Naciones, con las cuales vivimos , miran como Francos à todos los Europeos , de qualquier País que sean.

Destinamos el Lunes à pagar nuestras visitas. Pasamos por el barrio , llamado la *Judayda* , ò Ciudad nueva , en que viven los Christianos. Estaban las calles llenas de gentes de todas las Naciones, y aun de Turcos , que vendian cestillas de flores. Tambien estaban de venta muchos juguetes , y entretenimientos de niños. Los que se encontraban , se decian à porfia : *Regocijaos , porque ha resucitado Jesus el Mesias.* En los tres dias no se oyen otras palabras de la boca de los Christianos, y parece que se dedican todas las Lenguas à anunciar el grande Mysterio de la Resurreccion. Nuestra primera visita fuè en casa del Arzobispo de los Maronitas. Nos recibì un Cura à la puerta , y nos conduxo à la sala grande , la qual es el quarto mas magnifico de la casa. Pero pensarà V. R. que esta Sala de honor no era mayor , que un Aposento de un Jesuita, en qualquier Colegio de Europa ? Nada exagero : es co-

La estraña en nuestro modo de pensar , però no por esso es menos verdadero. Yo mismo lo estrañè. Anduvimos sobre un tapiz viejo , en el qual estava sentado su Ilustrissima , con las piernas cruzadas , à manera de los Orientales , teniendo la espalda apoyada contra una almohada , que sin duda se havia hecho al tiempo que la alfombra. A sus lados estava su Vicario General , y dos , ò tres Curas , todos en la misma postura. Luego que aparecimos , se levantò el Arzobispo ; tomamosle la mano para besarla , pero la retirò. Lleva la costumbre de el País , que besen la mano de los Obispos los Sacerdotes , y Religiosos ; y los Legos las de los Sacerdotes , quando se encuentran en la calle , aunque sea en presencia de los Turcos.

De allí passamos à la casa del Patriarca de los Griegos , y le hallamos sentado en una especie de estrado. La sala era tan hermosa , y tan magnifica , como las Iglesias de Europa. No se escandalice V. R. de esta mudanza de Theatro , y atribuyalo à su piedad , y no à su fausto. No sin razon edificò el virtuoso Prelado sala tan soberbia. Su animo es de convertirla en Iglesia : assi lo hacen aqui los Christianos. Como les prohibe el Alcoràn fabricar nuevas Iglesias , por no contravenir directamente à este punto de la Ley , edifican grandes salas embovedadas , las habitan por algunos años , y luego piden à la Gran Porta la licencia de trocarlas en Iglesias. La alcanzan facilmente , dando al Gran Visir una cierta cantidad de dinero , en que se ajustan. Basta esta corta explicacion , para escusar la magnificencia del Prelado , y aun para merecerle nuestros elogios. Es muy buen Catholico. Luego
que

que se convirtió, rehusaron los Griegos Cismáticos de la Ciudad de Damasco, donde son los Dominantes, ser de su comunión, y se eligieron otro Patriarca. Se vió, pues, precisado à fixar su residencia en Alepo. Es hombre muy bien hecho, de mucho entendimiento, y de unos modales, que le ganan todos los corazones. Quiso que nos sentásemos à su lado sobre la misma altombra. No hay que decir à V. R. que era preciso tomar Café en casa de ambos Prelados. Se tendrían por deshonrados los Orientales, si no lo ofrecieran à sus huéspedes; y por despreciados, si estos rehusàran tomarlo.

Haviendo cumplido con los dos Prelados, fuimos à visitar à los principales habitantes, Sorianos, Armenios, Griegos, y Maronitas. En todas partes fuimos recibidos en unas salas bien adornadas. En ellas, durante los tres dias, està siempre puesta la mesa, para regalar à los que entran. Mas que de otra cosa, havia en ella huevos duros, dátiles, passas, higos, pistachos, y varios generos de dulces. Elige cada uno lo que quiere; y haviendo probado algo, le presentan un vaso de vino, y agua. Se dexa à todos la libertad de comer, y beber lo menos que quieran; pero en cada visita han de probar algo, y lo contrario fuera groseria. Hace esta libertad, que las visitas, por grande que sea su numero, sean suportables: no vemos que causen inconvenientes, ni sean dañosas à la salud.

Basta lo dicho, para que se conozca la diferencia que hay entre nuestra Quaresma, y el Ramadàn, entre las solemnidades de los Turcos, y las

Fiestas de los Christianos. A juzgar de las dos Religiones, solamente por esta exterioridad, todo hombre racional, y de juicio, daría facilmente la preferencia à la nuestra. Hablan en su favor la inocencia, la piedad, y el decoro. No temo, que tan menudas circunstancias cansen, ò enfaden en Francia, donde son tan curiosos en cosas mucho menores, si vienen de los Países estraños. Còmo podrán, pues, tener menor curiosidad de conocer las costumbres, Religion, y estilos de estos Pueblos?

Logran siempre nuestros Padres de Alepo los mismos progressos en sus Misiones. La mitad de la Nacion Suriana es yà Catholica, y esperamos, que dentro de pocos años, todos los demás de la misma Nacion en Alepo, se reconciliaràn con la Iglesia. Se defengañan cada dia de sus errores los Armenios, y los Griegos. No hagamos poco caso de estas conquistas, que quizá son raras, porque son en estremo dificiles; y si oye V. R. que alguno las desprecia, traygale à la memoria lo que dice un Santo Doctor, que es mas facil alumbrar con las luces de la Fè à millares de Idolatras, y convertir millones de pecadores, que convencer à un Herege: y que la conversion sincera de un Cismatico, es una especie de prodigio.

Se renueva sin embargo este prodigio todos los dias à nuestros ojos, y tenemos el consuelo de ver à los recién convertidos firmes, y fuertes en la Fè, confessandola pública, y generosamente. Algunos dias hà fuè preguntado un Suriano convertido sobre su Religion por un Patriarca Cismatico: **No eres Franco, le preguntò el Prelado? La pregunta**

era equivocá , porque por el nombre de Franco entienden aquí à los que son de Europa , y à los Catholicos Romanos. Creyò , pues , el Suriano, que semejante pregunta no le obligaba à declararse claramente , y le dixo , que no era Franco. Profiguiò el Prelado preguntandole , si no havia abrazado la Religion de los Francos : de què Francos me hablais , replicò el Suriano ? Para bien comprehender esta respuesta , se ha de saber , que tienen los Christianos del País notable horror à la Religion de los Ingleses , y Olandeses , y dicen , que no son buenos Francos. Para cortar toda tergiversacion , te pregunto , dixo el Patriarca , si sigues los Dogmas del Papa , y de la Iglesia Romana ? Apretaba la pregunta , y sin ser traïdor à su Fè , no podia disimular. Si , respondiò el Suriano , y me glorio de ello. En què piensas , Infiel , replicò el Prelado ? Pienso , señor , y no podeis ignorar , que yà casi toda nuestra Nacion cree lo mismo que yo , y que presto nos verèmos todos unidos con la Iglesia de San Pedro de Roma. Vosotros os gloriais de ser mejor instruidos que nosotros , de ser nuestros Maestros , y Padres Espirituales : por què no tomais el mismo partido , y por què no teneis verguenza de ver , que nosotros os prevenimos ? Irritado de tan justas razones , no le respondiò el Prelado sino con estas palabras del Evangelio : *In peccatis natus es totus* ; y de despecho le bolviò los seis pesos , que le havia dado de Diezmo. Recibiòlos el Catholico de muy buena gana , y como un regalo , que no esperaba. Esso se ganò el , y esso se perdiò el Patriarca , el qual , pocos dias despues , intentò vengarse de un modo tan ridiculo , como ineficaz.

Passando delante de la puerta del Suriano; anathematizò su casa, y descomulgò al mismo dueño: pero què fuerza podia tener la Excomunion? No hizo caso de ella, y no le vino, ni aun al pensamiento, bolverle los seis pesos, para que la levantasse: creo que no se lo aconsejaria V.R.

Propuse al principio de esta Carta referir algunas aventuras de mi viage: daràn gusto à V. R. pero à mi no me le dieron, quando las vi suceder. Al partir de Tripoli, me entregaron à un mulettero principal, por nombre Solimán: entretanto que prevenia mi maleta, le dieron de almorzar. No era escrupuloso en materia de vino, no viendo algun Turco, que le pudiesse denunciar: lo bebia abundantemente: y se me aficionò por este corto agassajo. Apenas llegamos à la llanura, quando me hizo montar en el macho, que no tenia ni cincha, ni estrivos. Apretò al fuyo, y quiso el mio alcanzarle, y casi al primer passo cai de cabeza sobre un camino lleno de piedras, y sobre mi vagage: me levantè no obstante sin herida alguna, y como havia perdido de vista à mi conductor, me ayudè como pude. Baxò de una colina vecina un Turco, y me ayudò con caridad à cargar otra vez el macho, y preguntandome, si me havia hecho mal, me tomò en sus brazos, y me puso à cavallo. Escarmentè en mi propria cabeza, y en adelante no salì del passo de la cavalleria. Lleguè cerca de medio dia à un Castillo viejo medio caido, donde se havia de juntar toda la Caravana. Echè pie à tierra, y me fuì cinquenta, ò sesenta passos de alli, para sentarme, y tomar mi alimento à la orilla de un Rio. Se reducìa el banquete à

dos

Dos huevos duros , y un poco de queso. Pensaba por lo menos comerlo con paz , y quietud ; pero me vi de repente con dos Arabes al lado , que me pedian su parte. No supe por donde havian venido. En vano les asseguraba , que para doce dias de camino , no tenia mas que una docena de huevos duros , unos pocos vizcochos , algunas nueces , y la mitad de un queso. No atendieron à mis razones , y me amenazaron con su fusil , y puñal. Màs quise ayunar durante el viage algo mas de lo que havia pensado , que ser muerto à puñaladas. Les di parte de mis provisiones , y se contentaron con poco.

Por la noche escogì , para tomar algun descanso , lo ancho de una pared , y tendì allí un mal colchon , ò por mejor decir , un albardòn , que ponen en las mulas , para que no les ofenda la carga. El parage no era cómodo , y no obstante me lo embidieron , y me lo disputaron. Vino un Turco à dexar allí sus armas , y me dixo , que lo escogia para sî , porque era el sitio mas agradable. La única conveniencia , que yo hallaba en èl , era vèr el Mar , la Luna , y las Estrellas. Resistì à cedersele ; y como mantenìa el puesto , acudiò à mis voces Solimàn , mi conductor , y saludandome con mucha cortesia , y urbanidad , se encarò con el Turco , le habló con autoridad de amo , y le dixo que me conocia , que el parage seria para mì , porque era Doctor de mi Ley , y Doctor Franco. Al oir el título de Doctor , se aturdiò mi contrincante , y desistì de su empeño. Yà vè V. R. que este titulo honoroso , de que ciertas gentes hacen tan poco caso , no siempre es inutil.

El día siguiente por la noche tuvimos un nuevo lance de comedia. Haviamos hecho rancho en un prado , cercano al Cementerio de los Turcos, no habiendo mas que el camino Real en medio. Creia hallar en él algun parage conveniente para descansar. A la entrada de la noche tomè mi capote , que es una especie de sobretodo , que usan los caminantes en Mar , y Tierra : se parece al Redingot , y en nada se diferencia del Habito de un Capuchino, sino que se abre por delante , y està aforrado con paño blanco muy tosco. Me tendi , pues , sobre el sepulcro de un Turco, enterrado pocos dias antes; porque me parecia el lugar mas cómodo la piedra que cubria el Sepulcro. Me costò caro mi delicadeza. Apenas havia dormido un quarto de hora con quietud , quando dieron voces muchos Turcos de la Caravana , diciendo , que havia yo profanado el sepulcro, y el Cementerio ; y concluian todos, que era muy mal aguero , que un perro Infiel se huviesse echado sobre el cuerpo de un Fiel , à quien su gran Profeta Mahoma havia abierto las puertas del Cielo. Mi buen Solimàn no era devoto , y llamaba supersticion un zelo tan vehemente; pero veia que no eramos los mas fuertes , y temia por mi causa. Los apaciguè , facandome de allí con muy buen modo, è hizo que me echasse sobre una manta , que tendiè entre sus machos , y fardos. Allí dormi , sin que los animales , que yà me tocaban con los pies , yà con sus cabezas , me hiciesen daño alguno. No hay cosa mas mansa , que las bestias de carga ; y asì es proverbio comun entre los Francos , que tienen las bestias de este Pais la mansedumbre , y humanidad de hombres ; y los

los hombres la ferocidad , y brutalidad de bestias.

Antes de amanecer partimos , y en la obscuridad llegamos à un camino estrecho , fragoso , y cercado de precipicios. Como teniamos que andar uno à uno , procuraba cada qual seguir al que iba delante. Por fortuna havia delante de mi un Turco; à quien distinguia , porque la cinta de su turbante era blanca. Es el distintivo entre los Turcos , y Christianos. La que yo llevaba era azul , como lo es la de los Sacerdotes Griegos , ò Maronitas. Los que no son Sacerdotes la tienen encarnada , ò morada ; y la de los Judios es comunmente rayada. La de seda verde es solamente de los descendientes de Mahoma.

Algun tiempo hà se quexò el Embaxador de el Gran Señor en la Corte de Persia , en nombre del Sultàn , su amo , porque permitia el Persa , que los criados , y personas de baxo linage llevassen el color verde , que es el del Gran Profeta. Respondiòle el Rey chanceándose , que de todos los colores, el verde era el mas comun , y mas despreciable , porque no passa dia , que no lo pisen los hombres , y las bestias : al contrario , que el azul era el color del Cielo , y que lo tenemos sobre nuestras cabezas. Desconcertò al Embaxador la respuesta , y no insistiò mas sobre este articulo de sus instrucciones.

Fatigado de tan penosa marcha , vi muchos árboles en un pequeño Valle , y tuve animo de tomar alli algun descanso ; pero quando lleguè , hallè que los principales Turcos havian yà plantado sus Tiendas. Me retirè , y fui à apoyarme contra

los fardos , expuesto à los ardores del Sol , que auri-
 èn el mes de Noviembre eran insufribles. Un Tur-
 co de mi Brigada me presentò una taza de Cafè sin
 azucar : no èra gran regalo para mi , pero infor-
 mado de las costumbres del País, lo aceptè , y lo to-
 mè , porque estaba todo bañado en sudor. En re-
 torno le regalè seis nueces : digo seis , porque me
 tenia cuenta contarlas. Las estimò , y en todo lo
 restante del viage nos hicimos cada dia el uno al
 otro este pequeño regalo.

El dia siguiente nos acampamos à una sombra
 fresca , y agradable , sobre la orilla de un Rio ; pe-
 ro me vi con bastante embarazo. Mis provisiones
 se havian casi acabado , y no tenia que cenar. Soli-
 mán , unico confidente de mis necesidades , me
 traxo dos pajaritos tostados sobre las parrillas , que
 le havian dado los cazadores de la Caravana. To-
 mè el uno , y le dexè el otro. Me regalò tambien
 con una taza grande llena de arroz , tan duro , que
 no podia la cuchara hacer mella en èl ; y por des-
 gracia no teniamos mas de una. No era tiempo de
 melindres , y estaba yo hecho à los modales de el
 País. Nos servimos de la cuchara alternativamen-
 te. Comenzò el primero Solimán , y luego me di-
 xo : Come , està bueno , no temas. Bebimos con un
 mismo puchero el agua que quisimos , sin gasto , y
 sin escandalo. Digo del mismo puchero , porque
 fuera grosseria en Francia beber de essa manera , y
 aqui es al contrario : y seria tenido por un hom-
 bre , que no conoce el Mundo , el que no lo hicie-
 ra , porque afectan una entera igualdad. En el via-
 ge vi algunos Esclavos Moros comer à la mesa de
 sus amos , y escoger del plato lo que era mas de
 su

su gusto. Fuera en Francia contra la urbanidad ; pero ellos dicen , que es mas conforme à la humanidad , y à la naturaleza. Se gobiernan , pues , segun este principio. Somos todos hombres , dicen , y por consiguiente iguales en nuestro origen. Un hombre no debe tener repugnancia à otro hombre. Se les pudiera responder , que es asì , atendiendo à las Leyes naturales ; pero no considerando la naturaleza perfeccionada por la educacion. No entienden estos discursos , y se burlan de las reglas austeras , y precisivas de nuestra cortesia.

De allí llegamos à las puertas de una Ciudad , sin entrar en ella. Salieron todos los vecinos unos por curiosidad , para ver caras nuevas : otros para hablar con sus conocidos. Los Turcos buscaban à los Turcos , los Griegos à los Griegos , y los Catholicos à los Catholicos. Como yo no tenia conocimiento , con grande quietud me estuve mirando , sin decir palabra , todas sus muestras de amistad. No tenia que mandar , que me dispusiesen la comida , porque en mis alforjas tenia aùn algunos vlcachos. Pensaba en descansar , y considerar la situacion del Lugar , quando acercandose à mi , me saludaron algunos con respeto , y me besaron la mano. Eran unos Christianos Maronitas , que sin duda por el vestido conocieron que yo era Sacerdote. Dexè que me besassen la mano , y viendo esto , vinieron otros en mayor numero , y en presencia de los Turcos me dieron esta señal de su respeto. Vino Tambien el Cura ; pero como era tan Sacerdote como yo , no me besò la mano. Rogòme que le siguessè : me llevò à su casa , y me diò de comer. Me sirvieron huevos cocidos , y no mas , pero para mi

era mucho. Despues de comer , me enseñò su Iglesia , y me figuieron todos los Maronitas , deseosos de ver à un Sacerdote Franco. Cantè en la Iglesia Visperas , y Completas de Todos Santos ; y Matines , y Laudes para el dia siguiente. Todo el tiempo me acompañaron. Si me huvieran dexado solo, huviera cessado de cantar , y ellos se quedaban allí, porque proseguia cantando. Gustaban sin duda del canto de la Iglesia Romana , que nunca havian oido , à lo menos por ser nuevo para ellos.

Si hiciera la descripcion de esta Iglesia , creo que el zelo de V. R. por la Casa de Dios , le haria derramar muchas lagrimas. Es un establo , digo mal , es aùn mas indecente. El Edificio es un pequeño quadrado , formado con quatro paredes , que sostienen quatro vigas , cubiertas con haces de leña , y espinas. Encima havia un terrado para pasarse , y estaba à nivèl del Prado inmediato. El buen Cura desplegó todos sus Ornamentos , y se reducian à una mala Casulla , Alva , y Sabana , ambas muy sucias ; creo , que en mas de seis meses no se havian labado. No tenia Frontal , y la piedra de el Altar estaba desnuda. Me dixo , que iba à adornarlo para la grande Fiesta de Todos Santos. Abrió su Tesoro , y sacò de èl quatro Estampas coloradas , bastante grandes , y las prendió à la pared con alfileres. Se las havia regalado un Misionero Jesuita al passar por allí. No era considerable el presente , porque eran Estampas , que se venden en dos , ò tres quartos. Luego me mirò , como pidiendo aplauso , y le di à entender , que me gustaba el adorno. Si huviera podido abrir mi malera , le huviera dado lo que le era mas necesario. No havia

Lampara en la Iglesia, y havia Sacramento. Desfearà V. R. una descripcion del Tabernaculo. No la darè, porque no lo havia. Estaba guardado el Santissimo en una pequeña Caja colorada de madera pintada, y estaba puesta sobre una de las gradas del Altar, con un Candelero. Havia tambien sido ofrenda de un Misionero. Le regalè una Caja mas decente. Sacò de ella lo que contenia, y lo fuè à depositar en su Tesoro, segun pienso, para guardar en ella el Santissimo en las grandes Fiestas. me mueve à devocion accion femejante. Què grande es Dios, y què bueno! A todo se humilla, à fin de santificarnos!

Al punto fuì à juntarme con la comitiva, y el buen Cura, agradecido, me embiò dos gallinas cocidas, y un cantaro de vino. Con esto me tuve por un hombre rico, y el dia siguiente pensè en dàr parte de ello à mi caritativo Solimàn. Havia yo comido uno de sus pajaros, y era razon que èl comiesse una de mis gallinas. Antes de comer echè vino, y para mezclar con èl un poco de agua, tomè el cantaro de mi vecino el Turco, que me havia dado el Cafè. Me dexò echar el agua: y luego fuè à labar el cantaro à la Fuente. Le tenia por in-mundo, porque havia caido alguna gota de agua en el vino. No reparè en su supersticion: y luego que bolviò, echè otra vez agua. Se levantò, y se bolviò à la Fuente. Descubri entonces el mysterio, y no quise darle mas cansancio. Llegò Solimàn, le contè mi desgracia, y le pedì que me llevasse à algun parage apartado, donde pudiessemos comer juntos. No deseaba èl otra cosa. Me llevó à un pequeño Soto, donde bebiò vino libremente, porque

le ocultaban los arboles. Era del País de los Dru-
fos , y estos son tenidos por Hereges en el con-
cepto de los Musulmanes.

Todo iba bien hasta entonces ; pero mi supersti-
cioso Turco me motivò un disgusto , que estuvo
para costarme caro. Teniendo sed al anochecer , que-
ria beber agua fresca. Fui à la fuente , donde aca-
baba èl de llenar su cantaro. Luego que me viò
con mi vaso en la mano , empezó à dâr gritos con
toda su fuerza , diciendo : O Dios ! Conocì en su
embarazo , gestos , alharidos , y queexas , que yo
havia violado alguna Ley ; pero le dexè gritar , y
fui aprisa à la fuente , porque tenia sed. Entre-
tanto llegaron otros Turcos , y les dixo mi Bea-
to : No bebais de essa agua , porque esse Christia-
no ha sacado agua con el vaso en que suele beber
vino , y la fuente està inmanda. Se burlaron de
èl , diciendole : Sobre su alma , y sobre su concien-
cia vaya ! Y yo respondi: Yo lo tomo sobre mi alma,
y sobre mi conciencia ; yo me cargo de esse peca-
do. Me dieron mas credito que à èl ; sin embargo,
que segun la idèa de los Turcos , la fuente era real-
mente inmanda. No sè de què agua se valdràn pa-
ra purificarla.

Baxamos à un valle , donde vi muchas chozas
esparcidas por la campiña : los caminantes en País
estraño nos admiramos de todo. Vi salir de las
casas varias personas , vestidas de un modo , que
me diò golpe. Sus vestidos estaban sembrados de
conchas , nacares , pedrerias , y sequines de oro de
Venecia. Las mugeres tenian no solamente pen-
dientes de orejas , mas tambien de narices. La
expresion es nueva ; pero justa , y cabal. Lle-
va-

vaban perlas en ambas narices , y las mas ricas tenían la nariz tan cargada de ellas , que estrañè mucho còmo no se caian. Nos acercamos à la poblacion de los Arabes en orden de batalla , y passamos haciendo de los guapos. Temen mucho estos Salteadores las armas de fuego , y mas à los Francèses sin armas , que à los Turcos armados. En la Caravana me decian como por refràn : Un Francès contra cinco Arabes , y un Arabe contra cinco Turcos. No dexa de ser glorioso à nuestra Nacion , y dà à conoçer hasta donde se hà extendido el terror del nombre Francès.

En fin , llegamos à *Cassetin* , Patria de mi fiel compañero Solimán. Me hospedò en su casa , y para tenerme compañia , combidò al Turco supersticioso , que havia sido mi compañero en el viage. Por la primera vez comì como uno de la familia : todo lo que nos sirvieron me disgustaba , y así tuve lugar para examinar sus modales. Comen muy aprisa los Turcos : no durò la cena mas de un quarto de hora. Nò beben durante la comida , ni antes de levantarse de la mesa. Despues de comer se laban las manos con agua , y jaban : su poca limpieza hace esta precaucion necessaria. Vinieron à verme los amigos de mi huesped , mas por curiosidad , que por cortesia. Luego que me contemplaron à toda su satisfaccion , se retiraron , y estrañè mucho , que todas las muchachas , y mugeres de la familia formassen un circulo al rededor de mi , para tenerme compañia , porque en el Pais nunca parecen donde hay hombres : creo que Solimán les diria , que yo era Religioso Franco , y que no era deshonra visitarme. Admirè aun mas , que tuviesen el velo de-

vantado. Es cierto, que nunca las mirè à la cara; porque sería aquí mucha descortesía; y lo mismo fuera repararlo, que dexarian caer el velo. Tales son las leyes rigurosas, que les imponen la educación, y el pudor. O! quan diferentes son nuestras costumbres de las suyas! En todas las Misiones, que hice en Europa, no encontrè tanta amistad, ni tan buen recibimiento como en esta familia infiel. Me hablaba sin cessar la buena gente, y no entendia lo que me decian, tenían la paciencia de bolver la frase de mil maneras, y en fin llegaba à comprehender algo. Aun siendo los nuestros tan corteses, no suelen tener tanta complacencia para los estraños.

Ellos me entendian bien, porque no les decia sino lo que sabìa; pero algunas veces les hacian reir mis malas congruencias en el language, mis expresiones, y mi acento; pero reían de un modo tan agradable, que me animaban, en lugar de desconcertarme. Me preguntaban si sabìa el Arabe: les decia, que comenzaba à aprenderlo. Sabeis, me decian, la Lengua Turca? Les decia que no. Què sabeis, pues, me preguntaban? Sè, les respondia, el Francès, el Griego, el Italiano, y el Latin: sè todas las Religiones, y sè que una sola es la verdadera, y es la que yo sigo; y que vosotras, por desgracia vuestra, ignorais. Pero yà que me mostrais tanta amistad, luego que sepa vuestra lengua, bolverè à este Lugar, para enseñaros mi Religion, y poneros en el buen camino. Recibian con reconocimiento mis promessas. No faltan sino Misioneros, porque la cosecha sería abundante. Tienen los Drussos horror à la Poligamia, y bien que
para

para evitar los malos tratamientos , è insultos de los otros, no reciben Sacramento alguno , sin embargo creen que los hay. Mucho facilitarían estos dos puntos su conversion.

Agradecido à tantas atenciones, queria no ser ingrato à tan buena hospitalidad : pocos medios tenia para significar mi reconocimiento , porque estaba muy pobre. Hallè no obstante en mi talego algunas bugerías de Europa , y las reparti entre ellas : tenia algunos Rosarios de madera colorada; pero temiendo , que se asustassen de la Cruz , ò que hiciessen algun insulto à esta sagrada señal de nuestra Redempcion , no me atrevì à distribuirlos. No obstante me resolvì à dár uno à una niña, que estaba mamando. Qual sería mi admiracion, y gozo, quando ví que la madre quitaba el Rosario à la niña , besaba la Cruz , y la ponía sobre su cabeza , en señal de su respeto? Pafsò el Rosario de mano en mano à todos los asistentes : lo admiraron , lo examinaron , y lo besaron. Yo me decia à mi mismo. Estos Infieles son yà casi Christianos: no les faltan sino Misioneros , que los instruyan. Si no los instruimos, no es culpa nuestra; y no tenga à mal que le diga , que es culpa de V. R. Embienos , pues, socorro, y recluta de Misioneros.

Entretanto que reverenciaban la Cruz , se metiò un muchacho en el quarto , para verme de mas cerca. Era hijo de un Turco , y quiso tambien registrar el Rosario , que los otros miraban con tanta curiosidad ; pero luego que viò la Cruz , corriò como un furioso à tomar un palo para hacerla pedazos : le detuvo la huespeda , le quitò el palo , y le echò de la casa. Havíendome dado mil

gracias , llenaron de aceyte la lampara de mi quarto , porque aqui en todos tiempos se tiene luz de noche en el quarto donde se duerme. Dexaronme solo: me encomendè à Dios , y tomè algun descanso. El dia siguiente llegamos en fin al termino de nuestro viage.

He cumplido con mi palabra. Confieso, que asì como hay novelistas, que no aprecian sino sucefos extraordinarios, Ciudades conquistadas, y batallas ganadas: asì tambien no gustan algunos Christianos sino de relaciones de hazañas esclarecidas , y de Reynos , è Imperios convertidos à Jesu-Christo. No serà de su gusto esta Carta; pero permitame que les diga , que estas menudencias, aunque menos importantes, no dexan de tener su utilidad; porque nos representan el caracter de los Pueblos , los exercicios de su Religion , y los trabajos inseparables de la vida de un Misionero. Son los objetos , que me propuse al escribir esta Carta. Creo que he cumplido con mi empeño , y asì tengo la honra de ser , &c.



*RELACION DE UN CONCILIO NACIONAL,
tenido por los Maronitas en 30. de Septiembre
de 1736.*

ANTES de dâr la relacion de este Concilio , y la Carta del Misionero , que nos lo refiere amplamente , no se tendrà à mal , que exponga las costumbres , y Religion de los Maronitas. Darà esta Instruccion preliminar mucha luz à la sèrie de la nar-

narracion. No sobra claridad en tales asuntos. Por otra parte, sin alguna explicacion previa, se hallaria el Lector embarazado à cada passo, y se interessaria muy poco en favor de una Nacion, de la qual no tendria conocimiento. Lo que dirè, serà sacado de algunos Autores, que han hablado de ella con bastante exactitud, y tendrè cuidado de supli-
plir lo que les falta.

Son los Maronitas unos Pueblos Christianos de Oriente; que forman una pequeña Nacion, que habita àzia el Monte Libano. Los malos tratamientos los han obligado algunas veces à abandonar su País, y à retirarse à los Montes de *Kesroan*, y no *Kastroan*, como algunos lo escriben. La mas comun opinion es, que traen su nombre de *Maron*, que fuè antiguamente su Gefe. Siguieron en los primeros tiempos los errores de los Jacobitas, Nestorianos, y Monothelitas; pero los abjuraron, y perseveraron constants en la verdadera Fè. Pone Guillermo de Tyro su reunion con la Iglesia Romana en el Reynado de Bauduino, quarto Rey de Jerusalem, y en el Pontificado de Emerico, Patriarca Latino de Antioquia, despues de quinientos años de Cisma: segun Jacobo de Vitres, asistiò al quarto Concilio General de Letran, en 1215. el Patriarca de los Maronitas. Esta reunion, que el mal estado de los Latinos en Oriente havia entibiado, fuè en fin sòlidamente fundada, y solemnemente renovada en Roma en 1445. por Isaac, Sacerdote Maronita, à quien, por negocios importantes, havia diputado su Metropolitano en su nombre, y en el de toda la Nacion.

Los gobiernan en lo espiritual un Patriarca,

algunos Arzobispos; Obispos, y como ciento y cinquenta Curas. Estàn enteramente sujetos à la Iglesia Romana, respetan sus ordenes, y reglas, gloriantose de ser sus Discipulos: y asì repiten con frecuencia estas palabras: *Telmit Roumie*: que quieren decir, *Discipulo de Roma*. Luego que en la Misa lee el Celebrante la Epistola, y el Evangelio, se lee otra vez al Pueblo en Lengua Arabiga, porque por el trato, que tienen con sus vecinos, se ha hecho su Lengua vulgar. La Lengua Siriaca havia sido su Lengua natural; però yà se habla solamente en cinco, ò seis Lugares; en los demàs se habla en Arabigo. Sin duda, que de ochenta años à esta parte, se ha disminuido mucho el numero de los Lugares en que se hablaba Syriaco, porque yà nos dicen nuestros Misioneros, que no se usa sino en uno, ò dos, y muy corrompido. Creo que los Autores, que lo refirieron, trabajaron sobre falsas memorias, siguiendo à los viageros, los quales, segun la nota de Bayle, no son buenos Arithmeticos, y tienen por su regla mas frequente la multiplicacion.

Dicen algunos Autores, que los Maronitas de estos tiempos son gente de bien, que viven Christianamente, que se buelve à hallar en ellos lo que dice San Lucas de los primitivos Fieles, en sus Actas de los Apostoles, que nunca se ha visto tanta union, caridad, y zelo entre ellos, como ahora. El elogio es muy lisongero: asì fuera verdadero; però presto verèmos por los abusos, que ha tenido que refrenar el Concilio, que se pondera en este punto. La falta es obra de caridad; però no dexa de ser culpable en un Historiador.

Su respeto à los Sacerdotes es muy grande, y
su

Tu veneracion à los Obispos los hace postrarse en tierra quándo los vén. Entre ellos puede un Legado casado ser ordenado de Sacerdote ; pero honrado con el Sacerdocio , no puede casarse otra vez. En la administracion de los Sacramentos observan nuestras ceremonias , con esta diferencia , que siempre que se bautiza algun niño , bendicen solemnemente el agua , como en la Iglesia Latina se bendice la víspera de Pasqua de Resurreccion , y de Pentecostès. Esta descripción abreviada de la Religion de los Maronitas , y estas tales quales noticias , aunque tan cortas , bastan para poner al Lector poco instruido en la inteligencia de lo que se trata en el Synodo. Estoy muy persuadido, que los Señores Obispos, tan zelosos de la disciplina , veràn con gusto à sus hermanos en el Episcopado , libres en medio de las cadenas , hacer triumphar la pureza del Moral Christiano en el seno de la corrupcion , y juntos en Concilio , debaxo de la direccion de la Santa Silla, trabajar con ardor en reformar , y perfeccionar el buen orden , y disciplina de la Iglesia.





C A R T A.

DE EL PADRE FROMAGE,
Misionero de la Compañia
de Jesus,

AL PADRE LE CAMUS, DE LA MISMA
Compañia, Procurador de las Misiones
de Levante.

Tripoli de Syria, 15. de Octubre 1736.

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



Revengo los deseos, y las quejas, que pudiera V. R. darme, si no le comunicara el alegre, y edificativo objeto, que acaba de presentarse à nuestra vista. Hablo del Synodo de los Maronitas. Desde que se reunieron à la Cathedra de San Pedro, han asistido algunas veces en los Concilios Generales de la Iglesia; y en 1516. se hallò su Patriarca en el quinto Concilio Lateranense; pero nunca havian tenido Synodo Nacional. Todo el conjunto de circunstancias se ha executado con esplendor, y con toda la decencia, que se puede esperar en tierra de Infieles.

Crcó,

Creo, que con gusto oirà V. R. las razones, que nos han determinado à tan grande accion. Puedo informarle de todo, porque fui el Orador del Synodo, y sè todo lo que passò. Si quando partì de Francia me huviera dicho alguno, que tendria el honor de predicar à un Concilio, confieso que me costaria mucha dificultad dàr credito à su profecia. Semejante honra es muy superior à mis debiles talentos; pero en la vida se mezclan ciertas ocasiones, y ciertas circunstancias, en que por obediencia, y por el bien de la Iglesia, tiene el zelo que vencer sus repugnancias, y soltar, como dicen, todos sus Diques.

No se le ofrezca à V. R. que se han juntado los Obispos para ahogar algun error en su nacimiento, ò para establecer algun Dogma impugnado: porque, gracias à Dios, en muchos siglos no han visto los Maronitas semejantes atentados. La peste casi universal, que se ha esparcido por todo el Oriente, no ha enturbiado la pureza de su Fè, y no han podido el cisma, y la heregia, que los rodean, ofuscar su Catholica creencia. Es invariable su fidelidad à la Silla de San Pedro: su sumission à las Decisions de la Iglesia es perfecta, y los ha preservado de tan funestas desgracias. Si no se glorian de ser mas entendidos que otros Pueblos, pueden por lo menos tener à mucha honra haver sido mas dòciles, y Fieles que ellos. Ruegue V. R. à Dios, que los conserve para siempre en tan buena disposicion. No hay peligro de errar, quando se toma por guia al Oraculo de la verdad.

La Fè de nuestros Christianos era pura; pero à pesar de la exacta regularidad, de que hacen profesion,

sion , la sèrie de los tiempos havia abierto algunas brechas en la disciplina. Bien sabe V. R. que nunca tiene ruga la Esposa de Jesu-Christo ; pero no siempre estàn sus hijos sin manchas. La Iglesia siempre es Santa , pero altera muchas veces la corrupcion la santidad de los miembros que la componen: Introdute el tiempo insensiblemente el relajamiento en las Comunidades mas Santas , y tales revoluciones , casi inevitables , son la triste herencia de la condicion humana. Por ser Christianos , no dexamos de ser hombres. Se havian , pues , introducido algunos abusos entre los Maronitas , y havian ofendido el Santuario. Ofendieron estas manchas los ojos de algunas personas zelosas , y escribieron à su Santidad , pidiendole , que aplicasse un prompto , y eficaz remedio à unos males , que comenzaban à autorizarse con sus canas. El Summo Pontifice , que por su primacia debe velar sobre las necesidades de la Iglesia Universal , juzgò que no debia despreciar avisos tan importantes , dictados por un zelo puro , y desinteresado. Creyò que en el Pais mismo debian buscar el antidoto del mal , porque viendo las cosas de mas cerca , podian mejor tomar las convenientes medidas. Se persuadiò , que un Concilio Nacional daria mas peso à los reglamentos , y prohibiciones , que tendria que hacer. No ignoraba el Santo Padre , que segun la regla ordinaria de la Iglesia , deben semejantes causas ser decididas en primera instancia en los parages mismos , antes que sean denunciadas à su Tribunal. Siempre queda su Santidad en pleno derecho de aprobar , ò desechar las Ordenanzas. El partido que tomò el Pontifice , fue nombrar al Ilustrissimo Alemanni;

Legado Apostolico en estos Países , que es un Prelado vivo , y juicioso. Le entregò , pues , el Papa una Carta dirigida al Patriarca de los Maronitas , y en la primera visita se la entregò el Legado. He leído la Carta , y no se puede desear cosa mas eficaz , ni mas prudente.

Después de exponer los abusos denunciados à la Santa Silla, encarga su Santidad que el Patriarca, de concierto con el Legado , junte un Concilio, y en èl proponga doce Artículos de reforma , y los haga recibir , para que apoyados con la autoridad de un Concilio , tengan mas fuerza. Como no hubiera sido prudente obrar de su plena autoridad , y cerrar la puerta à todas las representaciones , concedia el Sumo Pontifice licencia al Patriarca , de suspender la execucion de algunos Artículos , si por buenas razones lo tenia por conveniente ; pero con la condicion , que se obligasse à comunicarlas à la Santa Silla , y prometiese estàr à lo que decidiese Roma , después de haverlas examinado con madurez. Algunos de los abusos son los siguientes:

El primero : Era costumbre antigua de los Obispos Maronitas , tener consigo muchas Religiosas en un quarto separado del suyo solamente por una puerta de comunicacion. Tambien las tenian los Religiosos en el recinto de su Monasterio. Quièn creerà , que apenas causaba disonancia una cosa en sì tan escandalosa ? Muy alto concepto tendrían sin duda de la Santidad de los Prelados , y Religiosos , y de la prudente conducta de las Virgenes Christianas ; y mas en un País , donde raramente parecen las mugeres en presencia de los hombres , y donde la menor comunicacion entre los dos

Sexos , éxcita sospechas , y mancha la virtud mas irreprehensible. Se puede creer , que estas Religiosas havian sucedido à las Viudas piadosas , ò à las devotas Doncellas , que en los primeros siglos de la Iglesia , destinadas al adorno de los Altares , no se apartaban de las Basílicas.

El segundo : Se havia arrogado el Patriarca el derecho exclusivo de bendecir los Santos Oleos , y los distribuía à los Obispos , y Curas. Se los tenían que pagar , y el precio era fijo , sin excepcion de personas ; de manera , que al Cura mas pobre costaban un real de à ocho , y nada menos. Un dia en mi presencia vino à pedirlos un Cura , à quien faltaban algunos quartos , y solamente à fuerza de exagerar su pobreza los pudo lograr. Otro havien-dolos recibido , dixo al pagarlos : Toma el precio de los Santos Oleos. Me hallè presente , y me irritè de la expresion. Con libertad representè , que era symonia. Me respondieron que era costumbre , y quedaron muy satisfechos.

El tercero : Las Dispensas en los Matrimonios se vendian por dinero. Para quitar una Excomunion , un Entredicho , ò Censura , se hacia el Patriarca pagar cierta cantidad de dinero , que se computaba entre sus Rentas. Què inconvenientes no brotaban de tales principios ! La codicia del Prelado hacia menos justas , y mas frequentes las penas Eclesiasticas. A què no empeña la pobreza ! De què no abusa la avaricia ! Bien echa de vèr V. R. que esta contribucion , ò estos gages , y manos libres podian ser arbitrarias.

El quarto . No se guardaba el Santissimo en las mas Iglesias de los Lugares cortos , y ordinaria-
men-

mente se conservaba en solas las Iglesias de los Religiosos. Què daños no resultaban de semejante practica? Y quantos Christianos en Lugares apartados se veian privados de este Divino socorro en la hora de la muerte?

El quinto: Contra el uso antiguo, establecido, y observado de tiempo inmemorial, se permitia que los Sacerdotes casados passassen à segundas nupcias. Conociè uno que lo havia hecho: à otro que habiendo sido ordenado de Sacerdote despues de casado, se havia casado tres veces despues de su Sacerdocio. Tales escandalos se dissimulaban, y se toleraban.

El sexto: Carecian las Iglesias de Ornamentos decentes, y los miembros de Jesu-Christo de las asistencias necessarias. Tienen aqui los Obispos la incumbencia de proveer al decoro de los Templos, y à la miseria de los pobres; pero estando ellos mismos faltos de todo, por el demasido numero de Obispos en corto terreno, su pobreza les hacia imposible el cumplimiento de estas obligaciones. Ciento y cinquenta Parroquias pequeñas componen quinze Obispados, y el Patriarcado.

El septimo: Havia diez, ò doce años, que los Maronitas de Alepo, que hacen una parte considerable de esta Christiandad, cantaban en sus Iglesias el Oficio Divino en Lengua Arabiga, habiendo abolido la antigua costumbre de cantarlo en Lengua Syriaca. Era este exemplo de malas consecuencias, como lo fuera en Francia, si tomàran el capricho de cantarlo en Lengua vulgar. Bien sabe V.R. con quanta firmeza se han opuesto siempre

nuestros Prelados à este abuso , que intentò introducir el espíritu de error , y de novedad.

Estos son los principales Artículos de la reforma que se deseaba , y de la Decisión del Concilio. No se puede negar , que era muy útil , y de grande servicio à la Iglesia de los Maronitas , que ella misma borrassè estas manchas , que afeaban su hermosura. No faltaron contradicciones : el relajamiento halla en todas partes partidarios ; y el espíritu de interés , cubriéndose con la capa de la pobreza , no reconoce facilmente los desordenes , y los abusos. Debemos no obstante confesar , que à la primera proposición del Concilio , consintieron en la reforma el Patriarca , y los Obispos : escribieron al Papa una Carta llena de sumisión , y de respeto. Le asseguraban , que entraban en todas sus idèas , y que de todo corazon cooperarian à su zelo. Señalò tiempo para el Synodo ; y lleno de buenas esperanzas , se retirò el Legado , quien no dudaba yà del buen suceso de la empreña , y daba de ello muchas gracias al Señor. Para considerar , y meditar mas de espacio las disposiciones para el Concilio , eligiò para retirarse un Monasterio cercano à nuestra residencia de Antura , y rara vez salia de èl. La cercanía nos procurò la honra de su primera visita , y tuvo en nosotros tanta confianza , que nos diò parte del estado de los negocios , y encomendò à nuestras oraciones , y cuidados su feliz exito. Hizo la misma confianza del Guardian de Jerusalèm , Religioso acreditado en el País , y fuè à avocarse con èl en Seyde : en nombre de la Santa Silla le embiò al Cayro con una

Comission tan delicada, como importante. Nuestros Padres Misioneros de Egypto informarán à V.R. del asunto.

De Seyde passò el Visitador Apostolico à verse con el Emir de los Drussos, que le havia combidado, y le recibì muy bien. Conferenciaron entrè sì algunas veces, y trataron de algunos negocios secretos, utiles à la Religion. El Emir, sumamente satisfecho del Prelado, le regalò el cavallo en que montaba, y se bolviò el Legado à su soledad de Luaife, para poner la ultima mano en la orden del Concilio proyectado.

Se acercaba el termino de la overtura del Concilio, y el Señor Alemanni acordò al Patriarca, y Obispos de su palabra, y arreglò con ellos los Preliminares. Pero no estaban las cosas tan maduras como pensaba, y hallò alguna tibieza, y aun alguna repugnancia en ellos. Havia el Infierno urdido muchas tramas, y hecho jugar muchas minas, para enagenar los animos, y trastornar el proyecto. Seria muy largo referir, y descubrir todas las maniobras, y enredos. Nada dexa por hacer en tales circunstancias el enemigo comun de nuestra salvacion. No se dexò piedra por mover, para dilatar à otro tiempo, y eludir las ordenes de la Santa Silla. Sorprehendido el Legado de tan repentina mudanza, no se desconcertò. Lexos de acobardarle la resistencia, animò su valor, y redoblò sus esfuerzos. Debo decir en elogio de tan digno Prelado, que no diò señal alguna de impaciencia, ni de enfado: supo oponerse à tiempo à los estorvos, y con admirable habilidad renovò muchas veces una negociacion, que parecia enteramente rota.

Trabajaban por su parte con todas sus fuerzas los Misioneros de la Tierra Santa , y los Jesuitas , en conjurar la tempestad ; pero nada adelantaban : no havia aùn llegado el tiempo señalado por la Providencia. En fin succediò la calma , y reconocieron los Prelados Maronitas los lazos , que havian tendido à su buena Fè. Abrieron los ojos , y vieron sus verdaderos interesses unidos con los de la Religion ; y cedieron à todo. Ignoraba yo tan deseada noticia , quando muy de mañana , en un bello dia , tuve aviso que se havia apeado el Patriarca en el Seminario , y que me esperaba allí. Acababa la Misa , y salí à hacerle mis rèspectos ; pero me previno , y entrò en nuestra Casa , seguido de la mayor parte de los Obispos. Padre mio , dixo à nuestro Superior , no se dirà en adelante , que no figo el consejo de los Jesuitas. Conjeturamos muy bien de tan agradables palabras , sin atrevernos à pedir , que se explicasse con mas claridad. Nos hicieron la honra de tomar con nosotros un desayuno ligero , y tomaron sus cavallos , y el camino del Monasterio de Luaise. Mucho se alegrò el Ilustrissimo Legado de una visita tan poco esperada , y despues de las primeras cortesias , trataron del assunto , y unanimes concertaron los reglamentos necessarios.

En este estado estaban las cosas , quando me embiò su Ilustrissima à un Monasterio distante como ocho leguas de Antura , para terminar un negocio , del qual darè cuenta à V.R. en la sèrie de esta Carta. La mañana siguiente me llegò un Expresso con una Carta , en que me mandaba el Legado , que al punto passasse à Luaise , porque al dia siguiente se havia de dàr principio al Concilio , y yo estaba

encargado de su overtura. Fue preciso , pues , à pesar de las fatigas superiores à mis fuerzas , ir donde estaba el Legado. Obedecì con toda diligencia , y lleguè à tiempo. Comenzò el Synodo el dia 30. de Septiembre : no podia escogerse dias à proposito , porque en èl celebra la Iglesia Latina la memoria del Gran Doctor San Geronymo , que la alumbrò con su Doctrina , y edificò con sus virtudes el Oriente , y el Occidente. Para que durasse menos el Concilio , se havian prevenido los materiales , arreglado lo que se havia de proponer , y en pocas Sesiones pacificas todo se determinò.

El orden que se guardò , y las ceremonias que se observaron , son las siguientes. Se adornò con la mayor magnificencia possible la Iglesia de los Religiosos del Monasterio de Luaise. En el Coro , bastante capáz , se havian levantado dos Tronos ; el uno para el Patriarca , al lado del Evangelio ; y el otro al lado de la Epistola , para el Legado Apostolico. Fuera del Coro , cerca de una balaustrada , havia dos filas de sillas à la mano derecha , y à la izquierda , para los Obispos. Despues de ellos , y en la misma fila , havia otras sillas mas baxas , para los Misioneros combidados al Concilio , en calidad de Theologos del Papa. Enfrente de los Misioneros estaban los Religiosos Maronitas , teniendo à su frente su Superior. Entre los Theologos , y los Religiosos formaban una linea los Curas Maronitas , y estaban tambien sentados. Detràs de todas las filas de sillas estaba en pie la principal Nobleza del País. No hubo disputa sobre la precedencia , porque para obviarlas todas , y cortarlas en su raiz , de-

declarò el señor Legado , que à nadie pretendia perjudicar en sus derechos respectivos , y que los Misioneros se sentarian , segun su antigüedad en el País. Conformandose à este reglamento , se sentaron los Padres de la Tierra Santa despues de los Obispos. Despues de ellos se pusieron los Jesuitas , luego se seguian los Capuchinos , y tomaron el ultimo lugar los Carmelitas , como los ultimos , que han venido à esta Tierra. Con esta buena orden reynò en la Junta un gran silencio , y una grande modestia. Media hora despues de salido el Sol , partieron todos en Proçesion desde el Monasterio à la Iglesia. Los nombres de los Prelados, que asistieron al Concilio , son los siguientes.

Joseph , Patriarca de los Maronitas.

Joseph Alemanni , Legado Apostolico.

Simon , Arzobispo de Damasco.

Servus Dei , Arzobispo de Baruth.

Elias , Arzobispo de Arga.

Estevan , Arzobispo de Patron.

Phelipe , Arzobispo de Gebail.

Ignacio , Arzobispo de Tyro.

Juan , Arzobispo de Laodicea.

Miguèl , Arzobispo de Banias.

Gabrièl , Arzobispo de Alepo.

Tobias , Arzobispo de Nablos.

Todos estos Prelados eran Maronitas. Otros tres Arzobispos de la misma Nacion estaban ausentes , por su abanzada edad , y son:

Basilio , Arzobispo de Tripoli.

Gabrièl , Arzobispo de Keidan,

Gabrièl , Arzobispo de Acrè.

Ademàs de dichos Prelados , bien que no eran de la Na-

Nacion Maronita , fueron combidados otros Arzobispos Catholicos , y asistieron al Concilio:

Gregorio , Arzobispo Suriano , y tenia consigo à otro Obispo de su Nacion.

Abraham , Arzobispo Armenio de Alepo.

Estevan , Arzobispo de una Ciudad , diputò à otro en su lugar.

Admirarà sin duda V. R. que no se encuentran en la lista sino Arzobispos : no por esso crea , que son otros tantos Metropolitanos. Es preciso acostumbrarse al language del País. Toman aqui los Obispos esse título , y nadie se lo disputa. Por otra parte, poco importa que sean Obispos , ò Arzobispos los Prelados del Concilio. En estas Juntas decide el carácter , y no la Dignidad : y es incontestable , que los que llamamos en Europa Obispos *in partibus* , son tan Juezes de la Fè , como los Obispos de los mas grandes , y mas ricos Obispados.

En el Concilio estaban revestidos de Ornamentos Sacerdotales todos los Eclesiasticos : los unos estaban con Capas de Coro , y los otros con Casullas. Estaban los Obispos vestidos de Pontifical , y lo que distinguia à los Prelados Maronitas de los otros , que no eran de su Nacion , era , que llevaban en la cabeza una Mytra rica , y magnifica , que les havia embiado el Summo Pontifice. Luego que entraron en la Iglesia , tomò cada uno el lugar que le estaba señalado , sin embarazo , y sin confusion. Se comenzò invocando al Espiritu Santo , y el Patriarca se dispuso à celebrar la Missa. Penetrados los Asistentes de la mas tierna piedad , se deshacian en lagrimas ; y si la magestuosa simplicidad de tan religioso espectáculo no era sufi-

ciente para embelufar la vista, bastaba por lo ménos para mover los corazones.

En medio de la Iglesia se havia colocado una Silla bastante alta. Después de el Evangelio subí à ella, y pronunciè un pequeño discurso, que durò como media hora. Su asunto era el mismo, que el que tenia el Concilio; qualquiera otra materia no viniera al caso. Bien podia yo entonces aplicarme à mi mismo lo que decia el Apostol San Pablo: *Predicamos la sabiduria en medio de los perfectos.* Mi Sermon no era exquisito; pero como estaban bien dispuestos los animos, me oyeron con gusto. Hay ciertas ocasiones, en que se aprueba en la boca de un Orador Christiano, lo que en otras por ventura no se quisiera oír. No merece mi Sermon ser embiado à V. R. pero como es parte de la ceremonia, y me lo manda mi Superior, lo embio traducido en nuestra Lengua, lo más literalmente que me ha sido posible. Lo he copiado para remitirlo, y hará V. R. de él el uso que quisiese. Me prometo una critica mas benigna de V. R. que de los Maronitas, y la he menester. Los Franceses, en punto de Sermones se precian de ser de gusto mas delicado, que las otras Naciones. Por otra parte se hallarán en esta pieza muchas expresiones figuradas, metaphoras, que parecerán algo violentas, y aplicaciones casi continuas de la Sagrada Escritura. Todo esto pudiera ofender los oídos en Francia; pero gusta à los Orientales, y tengo por maxima, que quando se predica, debe el Predicador acomodarse al genio de la Lengua que habla, y al gusto de su auditorio.

Hæc dies, quam fecit Dominus : exultemus, & lætemur in ea. Del Psalmo 17. vers. 24.

Venerables Padres de los Christianos : Juezes Augustos de la Fè : firmes, y esclarecidas Colunas de la Iglesia : dignos Gefes de los Exercitos del Señor : Sabios conductores de el Pueblo Fiel. Afsi hablaba antiguamente el Santo Rey David, en uno de aquellos Divinos raptos, con que le ilustraba el Espíritu del Señor. La piedra, que desechò una ciega Nacion, ha llegado à ser, por eleccion del Señor, la piedra angular. Piedra, que sola sostiene un mysterioso Edificio. Piedra, contra la qual se quiebran los mas inmenfos Colosfos. Què maravilla, exclamaba el Propheta ! Solo el brazo del Todo Poderoso ha podido obrar este prodigio, y fortificarla con tan impenetrable firmeza. Alabemos para siempre tan grande dia, porque lo ha hecho el Señor : y si lo hacemos memorable con nuestras lagrimas, sean lagrimas de gozo, ternura, y reconocimiento ; ò por mejor decir, desterrèmos todo llanto, y resuene el Universo entero con canticos de alegria: *Hæc dies, quam fecit Dominus : exultemus, & lætemur in ea.* Acafo me engaño, Señores, en la aplicacion de las palabras del texto ? La Piedra angular es Jesu-Christo. El Edificio mysterioso, que sostiene, es la Iglesia. Los Colosfos, que vienen à romperse contra ella, son el error, el cisma, y la heregia. El bello dia, que es el dia del Señor, y el dia de nuestra alegria, es aquel, en que

está para triumphar la Esposa de Jesu-Christo, con el valor, y constancia de sus defensores juntos en este Concilio. *Hac dies, &c.*

Què embeleso se ofrece à mi vista ! Veo el Exercito del Señor, ordenado en batalla debaxo de la direccion, y ordenes del primero de sus Gefes. Se levantan sus valientes, è invencibles Capitanes, vestidos de sus armas Espirituales, teniendo la Fè en la mano por Escudo, y el morrión de la sabiduria en la cabeza. Què prevencion tan terrible ! Temblad, demonios, temblad la pèrdida de vuestro Imperio. Veo à los que lo han de destruir. Estàn estos Heroes seguros de la victòria. Pelean en el nombre del Dios de los Exercitos ; còmo pueden no alcanzarla ? No es un Angel solo el que guia à estos formidables guerreros : es el mismo Espiritu de el Señor el que anima su esfuerzo, sostiene su brazo, y dirige sus golpes. Fiados, Dios mio, en vuestra asistencia, entran en la pelea. Vos haveis prometido, què nunca prevaleceràn las puertas de el Infierno contra sus fuerzas reunidas, y que estareis con ellos ha sta la consumacion de los siglos. Vos oy dia los armais con vuestra Espada : y si la de Gedèon fuè antiguamente la señal de la victòria, què no pueden prometerse de la Espada de el Señor ?

Pueblo Maronita, no temas, baxo de la proteccion de estos Angeles Tutelares. Rebaño pequeño, rebaño amado, rebaño escogido entre mil, no temas. Viene à vuestras tierras un Legado Apostòlico, embiado de la Cathedra de San Pedro. Què honra ! En muchos siglos no se puede gloriar Pueblo alguno del Oriente de haver logrado otra igual

Embiado por el Soberano Pastor de los Christianos; viene à unirse con los vuestros , para ahuyentar los Lobos , que amenazaban à este Rebaño. Dad , pues; saltos de alegria en un dia tan grande, y bendecid à aquel, que viene en el nombre del Señor.

Y vosotros , muy Reverendos Padres en Christo , cooperad à las intenciones del Santo Padre , y llenad las esperanzas de este Pueblo Fiel. A pesar de vuestro zelo , han abierto brecha algunos abusos. A vosotros toca reformarlos. Los descubrirà vuestra vigilancia , y los reprimirà vuestro valor. Seame; pues , permitido despertar la primera , y animar al segundo. Es todo el assunto de este discurso. Dad fuerzas: , ò Espiritu Santo ! à mi dèbil voz. Vos haveis de decidir por la boca de estos Pastores; dignaos de hablarles por la mia.



PRIMERA PARTE.

Ilust.^{mo} Señores. . . **Q**UAN admirable es la Providencia de nuestro Dios en el gobierno de la sociedad , principalmente de la sociedad Christiana ! Dispuso , que los puestos mas elevados fuesen los mas arduos en su cumplimiento, y los mas delicados para la conciencia. Dispuso , que el gusto livongero de mandar , se templasse con las grandes obligaciones inseparables de la autoridad. Superiores à los otros, sois , dice el Apostol Santiago , responsables de ellos al Soberano Dueño. Debeis velar sobre ellos , como debiendo algun dia dar cuenta de
 sus

sus almas. Colocados sobre el Candelero de la Iglesia, oíd la bella lección, que os hace Jeremías, ó por mejor decir, el Señor por su boca. Profeta, yo te he constituido Pastor de los Pueblos, no para que goces en quietud, y descanso de las honras, y distinciones, que acompañan tu Dignidad; pero para que desarraygueis, destruyais, disipéis, plantéis, y edifiquéis: *Ecce ego constitui te, ut evelas, & destruas, & disipes, & aedifices, & plantes.* Estas son las obligaciones inseparables de tu glorioso ministerio. No tanto tienen de honra, como de carga. A vosotros, Centinelas de la Casa de Israel, se dirigen estas palabras.

Imaginaos, pues, Señores, que os dice ahora el Summo Pontifice, por boca de su Legado Apostólico, lo que antiguamente decia la Esposa en los Cantares: *Manè surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt.* Levantémonos de mañana, visitènos las viñas, veamos si ha florecido la nuestra, y si las flores prometen frutos. No me detengo en decirlo: la Viña de que habla la Esposa de los Cantares, es figura de esta parte de la Iglesia, confiada à vuestros cuidados, y gobierno. Levantaos, pues, y mirad en qué estado se halla: *Surgamus ad vineas.* Gracias à Dios immortal, y sea por siempre bendito, no hallarèis en esta Viña querida, y privilegiada, los terribles desastres, que destruyen las otras viñas del Oriente. El Señor hasta aquí, por una bondad especial, y por una asistencia particular, la ha preservado de tan funesta desgracia. No la verèis destrozada por aquella bestia feròz, llamada por el Profeta: *Singularis ferus, aper de Sylva,* el infame animal de los

bos-

bosques, la bestia cruel de la heregia: en muchos figlos no han parecido aqui semejantes monstros; pero encontraréis quizá terrenos, que pudieran producir excelentes uvas; y que por falta de cultivo, no dan sino agraces, yervas ponzoñosas, que pueden dañar à los frutos: espinas, y zarzas, que sufocan los buenos frutos: campos incultos, en que se pudiera sembrar el grano de la palabra de Dios; y en fin, hallaréis por ventura, segun la expresión de la Esposa, vulpejas pequeñas, que sin hacer grandes estragos, assolarian insensiblemente la Viña, si no tomárais el cuidado de darles la muerte: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.* Sobradamente me entendéis.

Guardianes fieles de la Viña del Señor de los Exercitos, tended conmigo la vista sobre la porcion de vuestra herencia, y facilmente descubriréis los daños, que intenta hacer en ella el hombre enemigo. Nada se ocultará de vuestros ojos, alumbrados con las luces de la Religion, y avivados con el ardor de vuestro zelo. Ilustres Maronitas, con quanto gusto contemplo el esplendor, y la hermosura de vuestra Iglesia! En ella encuentro casi todos los rasgos, y facciones, que caracterizaban la Iglesia recién nacida de Jesu-Christo, quando en el seno del Judaismo, y de la Gentilidad, con el mas estupendo de los milagros, salió de las manos de Dios su Autor, y Fundador.

De buena gana compararia esta Iglesia al mysterioso Vellochino de Gedeon, sobre el qual caia en abundancia el rocío del Cielo, quedando toda la tierra al rededor seca, àrida, y quemada con los calores. La compararia de buena gana al Pueblo

escogido de Dios, conducido por èl mismo, por en-
 medio de los desiertos, rocas, y montes. Alumbrado
 con una Coluna brillante, y luminosa, que disipa-
 ba los horrores de la noche, y guiaba sus passos,
 entretanto que caminaban sus fieros enemigos en las
 mas espesas tinieblas. No me dirèis, que son arro-
 jadas, ni impertinentes estas comparaciones. Forma
 esta Iglesia un particular Rebaño, cuyas ovejas, siem-
 pre dociles à la voz del Soberano Pastor, nunca se
 pierden en pastos estraños. Con su sumision estàn
 siempre al abrigo del furor de los lobos: hablemos
 sin figuras, y naturalmente. Forma esta Iglesia en-
 medio de la infidelidad un Pueblo entero de ver-
 daderos adoradores, à los cuales de respecto no se
 atreve el soplo contagioso, y apestado del Cisma,
 y Heregia. De vosotros puedo decir lo que refiere
 el Texto Sagrado de los primeros Fieles, que per-
 severais unanimes, y constantes en la Doctrina de
 los Apostoles: *Erant perseverantes in Doctrina Aposto-
 olorum*. Quiera el Soberano Dueño conservar de
 generacion en generacion una Fè tan viva en vues-
 tros nietos, hasta la consumacion de los siglos.

No contentos de creer, exerceis con fervor las
 obras mas santas de la Religion: à exemplo de los
 primeros Fieles, os juntais con frecuencia en los
 Templos de Dios vivo. Allì le ofreceis constante-
 mente el tributo de vuestras oraciones. Allì, reunidos
 todos, cantais en honra del Altissimo, cànticos de
 alabanzas, y de reconocimiento: y la fraccion del
 Pan Sagrado hace todas vuestras delicias: *Erant per-
 durantes in Templo in communicatione fractionis Panis,
 & orationibus collaudantes Deum*. Como los primi-
 tivos Fieles, pareceis en presencia de la Magestad

Divina como sombras aniquiladas , abortos en su Augusta presencia. Edifica a todos vuestro religioso respeto , y hace respetable à un Pueblo Infel la Religion santa , que professais. *Gratiam habentes ad omnem plebem.*

No se oyen entre vosotros divisiones , pleytos , ni disensiones. No se atreve la discordia à parecer aqui con la negra antorcha de sus funestas luces. No fois de Apolo , ni de Cephass ; fois de Pedro , y por Pedro fois de Jesu-Christo. Os une la caridad del Espirítu Santo , formando entre vosotros , como entre los primeros Fieles , una union perfecta , y una harmonia tan pasmosa , que de tantos creyentes , parece que se forma un solo corazon , y una sola alma : *Multitudinis autem credentium erat. cor unum , & anima una.* O ! què bellas virtudes ! pero no bastarian para empañar su lustre algunas manchas ligeras , y no ofuscarian su esplendor ?

No se ven entre vosotros incestuosos , como en Corintho : no conoceis tales abominaciones ; pero tolerando , que las Virgines sagradas vivan en vuestras casas , no temeis que tan peligrosa , y permanente cohabitacion no dè al traste con la virtud mas sólida ? Que en los espíritus débiles engendre sospechas injuriosas al Santuario , y haga formar juicios , que por ser falsos , no son temerarios ? No pasó la virtud de Estevan à ser hereditaria , y no hay obligacion de creer , que cada dia se renueva el prodigio. Es así , que fois los Angeles del Señor ; pero acordaos , que quiere San Pablo , que teniendo las mugeres que asistir en los Templos ; no deben sin velo parecer en vuestra presencia : y

no olvideis jamás esta bella reflexion de San Geronymo. El Salvador del Mundo, dice este Santo, permitió en su vida mortal, que la calumnia empleasse en él, y en sus Discipulos su diente sacrilego. Permitted que le acusassen de quebrantador del Sabado, de comer con los pecadores, y Publicanos, de negar el tributo à Cesar, de inducir los Pueblos à la rebelion; pero no permitió, que jamás le acusassen de impureza, ni à él, ni à sus Discipulos; porque en una materia tan delicada, le parecieron las sospechas mas ligeras, y aun las mas mal fundadas, tan injuriosas à unos Discipulos del Dios de la pureza, que no quiso que la envidia mas maligna, ni los zelos mas crueles se atreviesse à formarlas.

No haveis tolerado, que unos hombres consagrados al Altar del Señor, y à honrados con el Sacerdocio: hombres, que con mayor obligacion, que los otros Christianos, deben por su estado, y caracter ser superiores à la carne, y sangre: hombres, cuya pureza, para que corresponda à la santidad de su ministerio, debe igualar, ò acercarse mucho à la de las Inteligencias Celestes: no haveis, digo, permitido, que llevados de una viciosa concupiscencia, se cargassen de nuevas cadenas terrestres, y mas de una vez se embarazassen con ataduras, que, como legitimas, bendice siempre la Religion en los Legos, y reprueba en los Levitas de la Ley Nueva? Acusadme à vuestro placer de enseñar un moral estrecho: dirè siempre, que permitir semejantes desordenes, es hacerse cómplices de ellos.

No se hallan entre vosotros Ananias, ni Saphyras,

ràs , que ufan de rapiña en el holocausto, despues de haver mentido al Espiritu Santo. No fe ven Fieles ignorantes , que intentan comprar los dones inefables del mismo espiritu , y las riquezas espirituales de la gracia : verdad es ; pero poner precio fixo à la materia de dos Augustos Sacramentos , dàr por dinero la licencia de exercer los ministerios Eclesiasticos , y por dinero defatar las conciencias, què symonia ! Es dàr gratuitamente lo que gratuitamente se ha recibido , como lo aconseja , ò por mejor decir , lo manda el Apostol ? No , sin dudas ; pero es , segun San Bernardo , uno de los mas cèlebres Doctores de la Iglesia de Occidente , hàcer de las cosas santas , y de los mas sagrados ministerios, un tràfico vergonzoso , y un comercio indigno. Què abuso tan detestable ! Vosotros , que presidis à este Concilio , y que juzgais la tierra , si no quitais este escandalo de enmedio de Israèl , darèis cuenta estrecha al Soberano Señor.

Sois los Padres de los pobres : mas estàn estos bien afsistidos ? No se os podrà dàr aquella terrible reprehension , que antiguamente diò el Señor, por la boca del Propheta Ezechièl , à los Pastores de Israèl ? Hay de vosotros ! les decia , Pastores interesados , y codiciosos , que ocupados enteramente en vuestros propios negocios , os descuidais de apacentar mi ganado : os alimentais con su leche : os haceis vestidos de su lana , y los mas pingues , y crassos cubren vuestras mesas. *Vae Pastoribus Israèl , qui pascebant semetipsos , lac comedebatis , & lanis operiebamini , & quod crassam erat occidebatis , gregem autem meum non pascebatis.* No quiero decir, que os hayais propassado , Señores , en la injusticia,

cia, y crueldad à tan inhumanos excessos; pero ha parecido en vuestra presencia la miseria, sin bolverse consolada? Podrè daros el elogio, que hace el Texto Sagrado de los primeros Fieles? Siendo estos de una fortuna limitada, con sus liberalidades hechas à tiempo, hallaron el secreto feliz de impedir, que los pobres que havia entre ellos, yieffen jamàs la triste cara de la miseria: *Nec quisquam inter illos egenus erat.* Pastores del Rebaño de Jesu-Christo, es una obligacion indispensable el alimentar los pobres: oíd esta sentència, es fuerte, pero no es mia, es de San Juan Chrysoftomo, uno de las mayores Lumbreras de la Iglesia del Oriente. No alimentar à los pobres, es darles la muerte: *Si non pavisti, occidisti.* No imploro, pues, vuestra generosidad; apelo unicamente à los derechos de la humanidad.

Cantais arregladamente en los Templos las alabanzas del Señor; pero las cantais uniformemente? Pero contra la antigua costumbre, no las cantan en ciertos Lugares en una Lengua proscrip̄ta por la Iglesia, como poco conveniente à la Magestad de sus ceremonias, y à la dignidad del Divino Sacrificio?

Sois los Dispensadores de los Santos Mysterios; pero el Manà sagrado, con que se alimentan los Fieles: pero el Pan de fuertes, que les ha de dár fuerzas para el formidable passo del tiempo à la eternidad, reside siempre en vuestros Tabernaculos? Y en aquel momento deciivo no teneis algunas veces la pesadumbre de vèr, que privados de tan saludable socorro, perecen las almas, confiadas à la vigilancia de vuestros Subalternos, y Coadjutores?

De-

Deben ser vuestros labios los depositarios de la enseñanza ; pero el importante ministerio de la palabra Divina , que fuè la suerte , y empleo de los Apostoles , lo es tambien de sus Successores ? Con la predicacion se estableció la Religion , y con ella se conserva : se enseña en todas partes el Cathecismo , se declara al Pueblo la palabra de Dios ? No hay que temer , que una juventud ignorante , y poco instruida , sin luces , y sin principios , practique mal las obligaciones que no conoce , ò blasfeme de las verdades que ignora ?

Os postrais al pie de los Altares ; pero los adornais , los hermozeais ? Los enriqueceis con vuestras ofertas , los coronais con vuestros presentes ? Viendo los Dioses de la tierra en el esplendor , y la magnificencia , no mora el Dios del Cielo en Iglesias arruinadas , abandonadas , sin adorno , y sin decoro ? No se debe temer , que justamente escandalizada la infidelidad de tan imperdonable negligencia , hija de un vil , y sucio interes , de voces , preguntando : A dõnde , pues , habita el Dios de los Christianos ? *Ubi est Deus eorum ?*

Pero à dõnde me lleva el zelo ? No passemos adelante : me olvido , que tengo la honra de hablar delante de mis Guias , y mis Maestros. Para què es presentar luces à Prelados tan esclarecidos ? Bastará , Señores , vuestra sola vigilancia Pastoral para descubrir los mas levès abusos ; y vuestro valor para exterminar los mas envejecidos. Sufridme todavia por un rato : procurarè no abusar de vuestra paciencia.

SEGUNDA PARTE.

SI en la Iglesia de los Maronitas , Iglesia tan pura , y tan hermosa , se han introducido algunos abusos , no triumpheis de ellos , Pueblos vecinos , Pueblos embidiosos no insulteis. No hay Astro en la naturaleza , por brillante que parezca à nuestros ojos , que no tenga sus manchas. El mismo Astro del dia , Antorcha del Mundo , las tiene ; pero con esta diferencia , que las del Sol , impressas en èl por el Dedo de su Criador , no se pueden borrar con todo el poder humano. Al contrario las que nacen del relaxamiento , y corrupcion de los hombres , pueden labarse. No conoce imposibles un ardiente zelo. El Espiritu de Dios , que os inspira , puede facilmente purificar todas las manchas. Animaos , pues , de un valor todo Divino : no hay monstruo , que no podais derribar , y hacer que expire à vuestros golpes.

No , que nada os detenga : seràn tantos los triumphos, como los combates. Sois los Principes de los Pueblos. Sois los Heroes de la Religion. Juntos al rededor de el Dios de Abraham , seguís sus Estandartes , peleais debaxo de sus ordenes ; no temais. Os sirve de Escudo la justicia de la causa , y os es una prenda infalible de la proteccion del Señor , y de vuestra victoria.

Unidos inseparablemente con la Silla de Pedro , este centro de la unidad , esta Cathedra de la verdad , será para vosotros otra Torre mysteriosa de David , de donde cuelgan mil , y mil Eúcodos , con que se armaban en su defensa los valientes de

Israël. Os armarà con la Espada del rigor contra el relaxamiento, y triumpharèis con sus armas victoriosas. Jamàs han podido las fuerzas del Infierno prevalecer contra su constancia. Es Oraculo de la verdad misma, que nunca venceràn su firmeza. Vuestros interesses son comunes con los de la Iglesia: vencerèis con ella, vencerèis por ella.

No niego, que la empresa es dificil, y no permita Dios, que disimule la dificultad. Los males, que se deben remediar, estàn envejecidos. Las llagas, que se han de cerrar, son bien antiguas. Quanta habilidad piden en el Medico semejantes curas! Necesitan de sal, y vinagre; pero se debe templar su acrimonia con prudencia. Serà preciso aplicar el hierro, y el fuego; pero se deben manejar con destreza. Tendrèis quiza que cortar hasta lo vivo; pero debe entrar con prudencia la mansedumbre, y la firmeza. No tengo, ni leyes, ni reglas que prescriviros: vuestra experiencia os servirà de Maestro, y de Antorcha: guiarà vuestra mano el Espiritu Santo. Seguid su direccion, y sus inspiraciones.

Es dificil la empresa; pero nunca se desmayaron los grandes corazones à la vista de las dificultades. Quanto mas se multiplican, estimulan mas, y mas al valor, y endurecen el corazon. Crece el premio à proporcion de los peligros, y tira la victoria su mayor lustre de lo reñido del combate. Nunca se decretaron con equidad los honores del triumpho, sino à las batallas, y conquistas, que costaron trabajo.

{ Sin embargo, si huviera entre vosotros quien vacilàra en su propria flaqueza, ò se asustasse de lo in-

incierto del suceso , para animarle , y esforzar su animo medroso , le diria las bellas palabras , que antiguamente dirigió San Bernardo à un Prelado tímido , que con una pusilanimidad , poco decorosa à su carácter , se tenia por demasiadamente flaco para cumplir con sus obligaciones , y llevar àuestas el fardo , que le havia impuesto la Iglesia. Perdon , Señores , perdon , si en tan corto discurso cito dos veces à este Hombre grande. Su inflexible rectitud , su austera integridad , sus talentos superiores , su conocida virtud , y su fortaleza verdaderamente Apostolica , le daban autoridad para hablar como Doctor , y Maestro , à los Maestros , y Doctores de toda la Iglesia.

Què temeis ? les decia : no os pide Dios imposibles. En el puesto que ocupais ; no exige que cureis à los enfermos ; pide solamente , que tengais cuidado de su cura. No os pide que hagais , que crezcan las plantas ; pide solamente , que planteis con Pablo , que regueis con Apolo. Dexad lo demás à su Bondad todo Poderosa , à su paternal Providencia ; y pedidle , que sean utiles , y provechosos vuestros esmeros , y sudores. Què hallais en esso , que sea superior à vuestras fuerzas ? Quisierais acaso imitar à esse hijo cobarde , y perezoso , de quien habla el Evangelio ? Embiado por su Padre à cultivar un campo lleno de zarzas , y espinas , le- xos de poner manos à la obra , se sentò en tierra , y no quiso trabajar , porque no esperaba salir bien con el intento. No os desanimeis : con el socorro , y asistencia del Cielo , todo es posible à un Ministro trabajador , y zeloso. Nace la pretendida imposibilidad , por lo comun , de nuestra pereza , y de nuestra mala gana de trabajar. Po-

Podemos mas de lo que pensamos. Muy diferentes de lo que nos representa la perspectiva, en lo lexano parecen mas grandes ciertos monstruos à nuestros ojos; y acercandose, se hacen mas pequeños. En la entrada de la Tierra Prometida, recordandose Israèl de sus primeros temores, y de sus terrores pánicos, ahuyentò facilmente los Gigantes, que havia tenido por invencibles.

Bolvamos à tomar el hilo de nuestras idèas guerreras. Gedeòn, Juez, y Capitàn General de su Pueblo, se viò antiguamente rodeado de formidables Exercitos, cuyo numero, dice la Sagrada Escritura, igualaba el de los granos de arena, que cubren la ribera del Mar. Havian jurado su ruina los Amalecitas, los Madianitas, y las otras Naciones mas fieras, y mas belicosas del Oriente. Abandonado de una Tropa de cobardes, que havia despedido, y embiado à sus casas, porque les faltaba valor para sostener el choque, y la batalla, se quedaba con solos trescientos valientes, que le acompañaban. No era natural, que temiese ser oprimido del gran numero de sus Enemigos? Si; sin duda; pero nunca diò entrada su gran corazon à tan indignos temores. Se acordò, que su pequeña Tropa era el Exercito del Señor, y muy en breve le diò su Magestad un presagio seguro de la victoria.

Vì, dixo un Soldado, en un sueño mysterioso, como un pan de cebada cocido debaxo de la ceniza: vi que rodaba el pan, ràpida, y precipitadamente, hasta en medio de el Campo Enemigo, que llegaba à la Tienda del General, la andaba toda, la echaba en tierra, y en todas partes causa-

por esencia, y excelencia el Espiritu de fortaleza, y de verdad: alumbrad la vigilancia de estos dignos Pastores, y fortificad su corazon. Purifique vuestra saludable inspiracion lo manchado, sane lo enfermo, y vivifique lo muerto. Inspirad à estos dociles Prelados, organos vuestros, y poned en sus bocas todo lo que puede contribuir à la felicidad, à la Gloria, à la salud eterna de la Nacion Maronita. Amen.

Pronunciado este corto discurso, se acabò la Missa; y luego, con las ceremonias acostumbradas, se publicò la overtura del Synodo. Así se terminó la primera Sesion. Se señaló la segunda para la tarde, y en ella se comenzó à tratar de las materias. Se leyò en ella la Carta del Papa, fuè oída con respeto, y se convino en los abusos, que se havian de reformar. Se trabajò los tres dias siguientes en seis diferentes Sesiones, de tres horas cada una, sobre este assunto. El dia tres de Octubre, al anochecer, estando todo arreglado de comun acuerdo, se diò fin à la octava, y ultima Sesion, con las ordinarias aclamaciones, y con solemnes acciones de gracias. Se encargò al señor Alemanni, que ordenasse las Actas, y reglamentos del Concilio, y los embiasse à su Santidad. Se retirò despues cada Prelado à su Diocesis. No seremos plena, y seguramente instruidos de las Ordenanzas de el Concilio, hasta que las apruebe, y mande publicar el Summo Pontifice. Acordemonos, Padre mio, de lo que notè en el principio de esta Carta, sobre los dos primeros abusos, que son los mas graves, y que mas ofenden la Religion: El uno, concerniente à la habitacion de las Religiosas,

cer-

cerca del quarto del Obispo , y en el recinto de los Monasterios de los Hombres : y el otro la reparticion de los Santos Oleos por dinero. Sabemos con certeza , que ambos están enteramente abolidos. Tambien nos consta , que han cessado los Maronitas de Alepo de cantar en sus Iglesias en Arábigo , y que han buuelto à la antigua costumbre de cantar el Oficio , y lo demàs de la Lithurgia en Lengua Syriaca. Nada mas sabemos de cierto.

No se contentò el Concilio con trabajar en la reformation de las costumbres , y restablecimientos de la disciplina. Ha formado tambien proyectos , y hecho reglamentos , que seràn con el tiempo muy utiles à la instruccion de los Fieles , y à la propagacion de la Fè. Entre otros me acuerdo de dos. Tendrà cada Obispo consigo uno , ò dos Misioneros , para las urgencias de su Diocesis. Seràn Sacerdotes , ò Religiosos hàbiles , y seràn naturales del mismo País , y embiados à Roma à un Seminario , donde seràn educados por buenos Maestros en tan importante , y laborioso ministerio.

El segundo reglamento es , que en las principales Parroquias de cada Obispado , principalmente en las Poblaciones , y Lugares grandes , seràn assalariados por el Obispo , por los vecinos , ò por personas caritativas , Maestros de Escuela , para enseñar de valde à la juventud. Tenemos noticia , que esta buena obra es tan del gusto del Cardenal Zondadari , que su Eminencia ha prometido pagar el salario de quatro , ò cinco Maestros , y esperamos , que no faltaràn en Europa almas generosas , que imiten tan bello exemplo.

Yà tengo referido à V.R. en esta Carta todo

que recibia à todos; le ganaba sus corazones: y si la debilidad de su salud, ó sus grandes ocupaciones, no le dexaban lugar para servirlos, fazonaba su falta involuntaria de cortesania; con tantas pruebas de bondad, que los mismos à quien se negaba; se retiraban siempre satisfechos. Le havia merecido tan amable virtud la confianza particular de muchos, y la general de diferentes Naciones; y Obispos. Su mansedumbre era entendida; y discreta; y la superioridad de sus luces; y la prudencia de sus consejos, le havian adquirido en Aitpo una autoridad tan grande, que nada se emprendia de alguna consideracion; que no se le huviesse consultado de antemano; y por lo comun era siempre seguido su parecer.

Durante su ultima enfermedad, no se le notò movimiento alguno, aun indeliberado, de turbacion; ó impaciencia. Reducido à la cama por sus dolores, conservò siempre una igualdad admirable: y la dulce serenidad; que resplandecia en su semblante, edificaba à los que le visitaban, para pedirle su bendiccion; y encontendarse en sus oraciones. Se le oia exclamar muchas veces: O! que buen amo es el Dios à quien servimos! Movidó de tan tierno espectáculo, decia cada uno al salir, que era un Santo. Luego que espirò, fuè tanto el concurso del Pueblo, que tuvimos que encerrar el cuerpo en un aposento, y llamar à los Genizaros para apartar la gente, y evitar qualquier desorden. Su entierro, mas tuvo de triumpho, que de pompa fúnebre. Vinieron los Cathólicos mas distinguidos à darnos el pésame; y à mezclár sus lagrimas con las

nuestras. Perdemos , nos declan , mas que vosotros perdemos un Padre , y vosotros un Hermano.

Tenia el talento de dirigir las almas à la mas alta perfeccion , y entre centenares se conocen los Discipulos , que formò con su direccion , y zelo. Su memoria serà en bendicion por largos años. Enriqueciò el Oriente con treinta y dos Volumenes de nuestros mejores Autores , que traduxo en Lengua Arabe. Fundò Cathedra publicos en las tres Iglesias de Alepo : enseñò el modo de predicar à los Sacerdotes Maronitas : erigió dos Congregaciones , que fomentan el fervor en esta grande Ciudad ; y contribuyò , mas que otro alguno , à la fundacion de un Monasterio , en que hallaràn siempre asylo la inocencia , y la piedad. Lleno de tantos meritos , y de tantas buenas obras , nos prometemos que fuè à recibir el premio del Soberano Remunerador.

RELACION DE UNA MISSION hecha en los contornos del Monte Libano,

Mi Reverendo Padre.

EMbiè , algunos años hà , una corta Relacion de lo que me havia sucedido en las Misiones del Monte Libano. Gustò , y se me pidió , que remitiesse de quando en quando otras semejantes , para con
fue

fue de los que se interesan en nuestros trabajos , y para animar à los que son llamados à las Misiones. Permitame , pues , V.R. que le canse con esta Carta, porque juzgo obligacion mia servir à las personas que respeto , mirando sus insinuaciones como ordenes que me intiman.

A la narracion de mis Apostolicas correrias, junto una Relacion breve de lo mas singular, que he observado en los diferentes Países , que he recorrido. No dexaràn de agradar , à lo menos por su variedad. No ignora V.R. que no todos los Lectores son de un mismo gusto ; cada uno tiene su inclinacion particular : este gusta de un objeto , y aquel se inclina à otro. Espero satisfacer igualmente à la piedad fervorosa de los unos , y à la inocente curiosidad de los otros.

Luego que pude explicarme con bastante claridad en la Lengua Arabe , fui embiado à predicar la Mision al Norte de estas montañas , y de ella doy cuenta en esta Carta. Hice otra el año pasado àzia el Mediodia , y , gracias al Señor , tuve que trabajar mucho , y sufrir. Me acompañaba uno de nuestros hermanos, que podia participar de mis penas, y no de mis trabajos. Si huviera tenido conmigo un Sacerdote, huvieramos cogido fruto mucha mas abundante. Hemos estado por largo tiempo en la falsa persuasion , que en estos montes, que parecen desiertos, apenas hallaria el zelo en que exercitarse; pero desde los descubrimientos, que hemos hecho , estamos muy desengañados, y sabemos por experiencia , que no basta un Sacerdote solo para lo que se ofrece en estas Misiones. No falta con

fecha en este campo del gran Padre de Familias: Misioneros faltan, y por no haverlos, no hace la Religion tantos progressos, ni se adelanta tanto como se pudiera la gloria de Dios. Clamamos cada dia al Cielo, y pedimos al Señor, que nos embie hombres zelosos, que vengan à mezclar sus sudores con los de Jesu-Christo, y nos ayuden à cultivar estas plantas, que regò el Salvador del Mundo con sus lagrimas, y con su Sangre.

Alguna vez se imagina en Europa, que para trabajar con fruto en la Viña del Señor, se piden luces superiores, y extraordinarios talentos: es engaño. Vengan à juntarse con nosotros: vengán solamente deseosos de trabajar, y con buena voluntad: no pedimos mas: suplirá Dios lo que faltasse. Conoce V. R. mis talentos, y que son muy medianos. Sin embargo se ha dignado el Señor de servirse de mí, siendo tan indigno para derramar los tesoros de su gracia, y hacer resplandecer su bondad en los vasos, que escogió su misericordia. Què abundancia de favores no concederìa à otros talentos superiores! Pero vuelvo à decir, que no son necesarios, principalmente en las Misiones de Aldèas, y Lugares. No hallamos en ellos aquellos sabios orgullosos, que es preciso confundir; ni Cismaticos obstinados, que es preciso persuadir, y convencer. Tenemos solamente que instruir unas buenas gentes, ignorantes, y toscas; pero dociles, y hambrientas de la palabra de Dios. La tierra està bien preparada; y para dár ciento por uno, no espera sino que le echen el grano unas manos caritativas, è industriosas. Perdone V. R. à mi zelo esta

corta digresion. No puedo menos de enternecerme , viendo las mas copiosas mieses à peligro de perderse por falta de segadores.

Parti con mi Compañero , y el termino de mi Mision havia de ser *Bescomta* , Lugar grande en la vecindad de los Drussos. Antes de referir sus particularidades , puedo assegurar , que en esta sola expedicion , que durò dos meses , tuve el consuelo de confessar mas de mil personas , que por no haberse confessado en mucho tiempo , necesitaban de este socorro. Comenzè à predicar en el primer Lugar , que encontrè en el camino. Me oyeron con grande atencion , y me parecia leer en sus ojos las vivas impresiones , que hacian mis palabras en sus corazones. Salì de alli sin confessar à nadie , porque mi animo era de preparar solamente à mi ida los caminos del Señor , y dár lugar que brotasse el grano de la palabra Divina , y recoger des pues à mi buelta toda la cosecha. A mi parecer , este methodo es el mejor , quando se puede practicar : y los que en una Mision confiesan desde luego à quantos se ofrecen à su Tribunal , estàn expuestos à muchos inconvenientes , y à que eche à perder la obra su precipitacion.

No me engañè , creyendo que mis Sermones les havian hecho impresion , porque quatro horas despues tuve de ello una prueba palpable , y de gran consuelo. A una legua corta del Lugar encontrè con uno de mis oyentes sobre un Monte muy aspero , en cuya punta hay un Convento de Religiosas de San Antonio. Creyò que iba à predicar al Monasterio , y admirado , segun pienso , de mis trabajos , mas que movido de mis platicas,

levantò los ojos al Cielo , y exclamò con tēnurā: Dios mio! Si tuvieramos en nuēstro País dos , ò tres Misioneros como este , todos seriamos Santos. Daba à entender el buen hombre , que havia producido efecto en su corazon la palabra de Dios, y el conocimiento , que tenia de la necesidad de buenos Operarios , para trabajar con fruto en restablecer la piedad en aquellos parages. La sencillez con que me aplaudiò , me fuè apreciable , y en lugar de desvanecerme , me animò à hacerme digno del fruto , con que Dios queria coronar mi Mision.

Antes de llegar al Lugar mas cercano , tuve otro encuentro , cuyo mysterio me descubriò el tiempo , y en èl conocì uno de aquellos rasgos singulares de la Divina Providencia sobre sus escogidos. Hallè en el camino à un padre de familia , que reconociendome por Misionero de aquel País , se acercò con gran respeto ; y con lagrimas en los ojos , me rogò , que passasse à su casa para confesarle à èl , y à toda su numerosa familia. Me enterneçì , y estuve inclinado à concederle al punto lo que me pedia. Padre mio , me dixo , mucho tiempo hà , que deseamos con ansias ver à un Misionero , y me dice mi corazon , que nos visitaràs. Vives , le respondi yo , en el camino de *Bescotta* , ò tendrè , que rodear mucho para llegar à tu casa? Me confesò con ingenuidad , que havia mucho que rodear , y que habitaba en unas montañas casi enteramente separadas de todo comercio. Venciò mi obligacion à mi afecto ; pero negandome à sus instancias , le consolè lo mejor que pude. Le di esperanzas , que quizá en otra ocasion podrà hacerle

le una visita. Me besò la mano, y al tiempo de retirarse, me dixo : Nos visitaràs, y mas presto de lo que piensas : rogarèmos tanto al Señor, que nos concederà nuestra peticion. En èl pongo mi confianza, y no abandona su misericordia à los que le buscan con sincero corazon.

Prosegui mi camino, sin poner mucha atencion en estas ultimas palabras. Entrè en el Lugar, prediquè, guardando el mismo methodo, que yà tengo insinuado : hallè en el Pueblo las mismas disposiciones, y puedo decir, que bendixo Dios mis Sermones con el mismo fruto. Luego me bolvi à poner en camino, anduve por varios Pueblos, que estaban al passo, y sin acordarme de lo que me havia passado con el Montañès, pensè solamente en llegar al termino de mi viage. El camino era peor que hasta entonces, y como no haviamos tenido la precaucion de tomar guia, à breve rato nos perdimos. A Dios, y ventura trepamos por muchos montes, passamos por varios abyssos, costeamos algunos precipicios, y por cumulo de desgracia, nos cogiò una copiosa lluvia en medio de los horrores de la noche. Nos hallabamos entonces sobre un peñasco, expuestos à ser comidos de los Tygres, y de los Osos. Para salvarnos de este peligro, buscamos donde recogernos, y por fortuna à la luz de la Luna descubrimos un establo, con tantas goteras en el techo, que por todas partes entraba el agua. La semejanza del parage con el Pesebre de Jesu-Christo nos inspirò muchas reflexiones de consuelo, que nos hicieron mas sufrible la incomodidad.

El dia siguiente al amanecer vimos à buena
dis-

distancia un Convento en la cumbre de una alta montaña. Nos encaminamos àzia allà sin deliberar, porque era la unica habitacion , que descubriamos. Nos fuè preciso abrir camino por enmedio de infinitos matorrales , y espinas , y con grande fatiga , y trabajo salimos del bosque , y nos vimos cerca de una buena Quinta aislada enmedio de un horroroso desierto. Llegamos à la puerta ; pero qual serìa nuestra admiracion , quando reconocimos en èl amo de la casa aquel buen hombre , que tantas instancias nos havia hecho , para que fuèsemos à confesarle ? No se pasmò menos que yo el buen Montañès: fuera de si de gozo , me recibió como un Angel del Cielo , que venìa à salvar à toda su familia. Se postrò à mis pies , le levantè , y le di un abrazo.

Què pienso V.R. de esta aventura ? No puedo persuadirme , que se deba atribuir al acaso. Atando lo que me havia dicho , y lo que veìa con mis ojos , lo tuve por una especial providencia de Dios, quien sin haver tenido parte en ello mi voluntad, me havia llevado en casa de esta buena gente , que necesitaba mucho de mi ministerio. No faltará quien me tenga por simple , y me acuse de demasiado credulo. No soy capáz de dàr en tales excesos ; pero creo que fuera obstinacion , y aun incredulidad , no reconocer ciertos sucesos sobrenaturales , quando estàn como sellados con no sè què pasmo , que arrebatara nuestra razon.

Sea lo que se fuese , pensò muy de veras mi huésped en aprovecharse de la gracia no esperada , que le ofrecia la Divina Providencia. Junto à toda su gente : llamò à los que estaban en el cam-

po, y mandò interrumpir todo trabajo. Los dias que estuve en su casa, se dedicaron enteramente à los exercicios de Religion, y piedad. Cada uno los gastò en arreglar las cosas de su conciencia. Derramaron todos muchas lagrimas, que les arrancaba la viveza de su dolor, ò la ternura de su devocion. Mudè allì de systema, y no pudiendo bolver en mucho tiempo, prediquè, y confesè à todos. No havia que temer, porque la mies estaba madura, y con la esperanza de ver presto à un Misionero, se havian de antemano dispuesto à recibir los Sacramentos, con sèrias reflexiones sobre sì mismos. Todos se confesaron, y recibieron la Sagrada Comunión. Testigo de su edificacion, y piedad, bendecia al Padre de las Misericordias, que con tanta abundancia embiaba el rocío del Cielo sobre estos campos abandonados. Quiera Dios, que hagan tan buen uso de tales socorros los Catholicos de Europa, que los tienen tan à la mano.

Nada dirè del modo con que me trataban: solamente podria quejarme de su demasiado cortejo, de su grande respeto, y de lo pròdigo de su generosa pobreza. Antes de separarnos, me pidieron todos mi bendicion, y al recibirla bolvieron à derramar lagrimas, con suspiros, y follozos. No estaba yo menos enternecido que ellos: y si huviera sabido el camino, huviera partido sin despedirme; pero necesitaba de un Conductor, y todos se ofrecieron à servirme. Les di muchas gracias, y permitì que me acompañasse el amo de la casa con un criado. Penetrados de la Bondad del Señor, no cessaban de bendecirle, y darle gracias. Los exhortè à aprovecharse de los medios, que les havia dispuesto su

Pro-

Providencia , y me respondieron , que se tendrían por los mas infelices de los hombres , si no se servían de ellos : que Dios mismo me havia conducido à su casa , y que por toda su vida cantarían sus misericordias. Me acompañaron hasta la vista de *Bescomta* , y allí me despedí de ellos.

Bescomta es un Lugar bastante grande ; sus vecinos son en parte Catholicos Maronitas , y en parte Catholicos del Rito Griego. Segun el consejo de el Apostol , empleè en primer lugar mi ministerio con los domesticos de la Fè , comenzando por los Maronitas. Les prediqué dos , ò tres veces al dia ; y viendo yà commovidas sus conciencias , comencè à confesarlos. Me ha ido bien con este methodo , y el fruto excediò à mi esperanza. Seguí en mis Sermones el orden de los asuntos , mezclando siempre lo instructivo con lo pathetico , alternando las conferencias con los Sermones. Se picò la curiosidad de los Griegos al vèr lo que passaba entre los Maronitas , y quisieron tambien tener su Mision. Diputaron à muchos principales de entre ellos , para combidarme à predicar en su Iglesia. Fui allà ; pero havian dado este passo sin el permiso de su Arzobispo. Quando lleguè estaba el Prelado haciendo los Oficios : le avisaron de mi venida , y no le diò gusto , que estuvièssè determinado à predicar ; no obstante no quiso oponerse. Me preparè , pues , à dár esta satisfaccion à su Pueblo ; pero me hallaba embarazado sobre lo que havia de predicar , porque queria , que el asunto fuesse util , y provechoso. Me sacaron los Maronitas del embarazo , diciendome , que cometian los Griegos grandes abusos en la administracion de los Sacramen-

mento de la Penitencia , porque se acusaban los penitentes todos juntos de algunos pecados leves , y les daba el Confesor una absolucion general : que tan còmoda era esta costumbre à los Penitentes , como à los Confesores : à los penitentes , porque les ahorra la verguenza de declarar pecados graves , y vergonzosos : à los Confesores , porque les perdonaba el trabajo de oir confesiones enteras , y distintas. Me determinè à predicar contra un abuso tan peligroso , y universal. No me atrevì à impugnarlo señalada , y abiertamente , por no enconar los animos sobradamente prevenidos contra la disciplina del Rito Latino ; pero me opuse à ello indirectamente , explicandoles en mi Sermon , ò Cathecismo , las calidades necessarias para una buena confesion , y particularmente insistì sobre su integridad.

Estaba el Cura en medio del auditorio , y estrañè mucho los aplausos que me daba ; y no contento de aplaudirme , levantaba algunas veces la voz tan alto como yo , y decia à sus Feligreses : *Hbadq* , ò *Hedq* ; lo que quiere decir : *Es verdad , es assi , assi lo creemos*. Los demàs asistentes tenian los ojos clavados en su Pastor , y à su exemplo aprobaban con señas lo que yo decia ; mas no puedo assegurar si les hizo mi platica grande impresion. Los Maronitas me dicen , que los Griegos de este País son excelentes Comediantes , y que no es facil averiguar , si sienten en lo interior lo que muestran en su exterior. Por lo menos las apariencias eran en mi favor , y hallè mudanza en sus modales. Antes del Sermon no se dignaban de mirarme : pero despues , al retirarme , vinieron los

mas principales de ellos à combidarme con su mesa : la aceptè , creyendo que con esta condescendencia podria acabar de ganar su afecto ; pero no me lo permitieron los Maronitas , en cuya casa estaba hospedado , y les di la preferencia. Bien que no se interessaron los Griegos en la Mision , no dexè de acabarla con grande concurso , y tuve mucha razon de estàr satisfecho del fervor de mis buenos Maronitas.

Està frequentemente infestada de Langostas la comarca de *Bescomta*. En algunos años vienen legiones enteras , que todo lo destruyen , sin que se exima cosa alguna de su voracidad. Preguntè à los del País , si los Rios detenia semejantes insectos , porque no concebía còmo los podian passar. Os lo dirèmos , respondieron ellos. Las primeras Langostas , que llegan à la orilla , se acercan , y se aprietan las unas contra las otras , y formando una cadena , ò cordon bastante ancho , se arrojan al agua : con sus cuerpos hacen una especie de puente , y sobre èl passan las otras à la ribera opuesta à comer , y saquear quanto encuentran. Me pareciò singular esta Historia , y tenia dificultad en creerla ; pero me fuè atestiguada con muchos testigos oculares , que no tenian motivo para engañarme. Añadiò el Cura , que havia visto en su hacienda una Serpiente muy grande , que sobre la cima de un Monte esperaba à las Langostas que passaban , y que se tragaba quantas podia coger : que en su boca , que tenia abierta , havia entrado una cantidad extraordinaria de Langostas vivas ; pero que baxando à sus entrañas , las comieron de manera , que en poco tiempo no quedò de la Serpiente mas que los

los hueßos, y las espinas. El hecho es maravilloso; pero no està destituido de toda apariencia de verdad.

Pensaba poner fin à mis Misiones, y bolverme por el mismo camino, para recoger lo que havia sembrado; pero no pude negarme à las instancias de los vecinos de *Metain*. Hallè allí doscientos Christianos Maronitas, les prediquè, administrè los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia, y admirè no poco su inocencia de vida. Viven mezclados con los Turcos, los quales son en mayor numero, y parece que la misma infidelidad les sirve de motivo para mantenerse mas firmes en la pureza de la Fè, y mas fervorosos en los exercicios de su Religion.

Me edificò el Cura, aun mas que sus Parroquianos. Es hombre muy ingenuo, y piadoso; cumple exactamente con lo que debe à su Rebaño. Su vigilancia es constante, y con alegria lleva todo el peso del ministerio. Sin embargo es de una edad muy abanzada, y me dicen todos, que tiene mas de ciento, y diez años. Me refirió el buen viejo una, y sencillamente una cosa singular, que algunos meses antes le havia sucedido, y que tiene, con razon, por una especie de milagro, ò como una prueba visible de la proteccion de Dios sobre èl.

El Verano pasado, me dixo, fueron aqui abundantes, y casi continuas las lluvias. Una noche, que caian mas copiosamente, me echè sobre mi estera à la moda del País, y como acostumbro, me quedè dormido con mucho sosiego. La fuente, que està à espaldas de mi casa, rebosò de repente, y las aguas se abrieron camino por varias partes

de la pared. Como el quarto està al piso de la calle, presto se inundò toda la sala. Mi sobrino, y sobrina, que estaban acostados separadamente sobre su estera, sintiéndose mojados, se levantaron apresuradamente para remediar el daño, cuya causa ignoraban: se acercaron à mi lecho, para ver si yo estaba vivo. Qual seria su admiracion, al ver con la luz de la lampara, que me havian respetado las aguas, rodeando por todas partes mi cama, y sirviendome como de muralla? Porque quedaban como suspensas, y crecian sin derramarse. Me despertaron, y sali del peligro: aqui los teneis presentes, y pueden ser testigos de la verdad de el hecho.

Me acordè entonces de el prodigio, que havia obrado Dios antiguamente en favor de los Israelitas, quando passaron el Mar Roxo. Mi primera diligencia fuè dár gracias al Señor, por gracia tan singular, y cantar, à imitacion de los Israelitas, canticos de sus alabanzas. Cierto, Padre mio, que muy bueno es Dios, y muy pròdigo de su proteccion, y maravillas, para con un pobre pecador como yo, ya decrepito, y casi incapáz de trabajar en su servicio, y por su gloria.

Me diò golpe la maravilla; pero mucho mas el religioso reconocimiento del venerable viejo. Lo maravilloso es del gusto de los Orientales; y quizá los tiernos sustos del sobrino, y sobrina, por la vida de su amado tio, y el temor del mismo, han multiplicado las aguas, y aumentado el peligro. Pero el modo afectuoso con que se explicaba, es una prueba bien clara de su buena fee, y de su agradecimiento para con Dios.

No tenga V. R. por fabula lo que tengo referido de la edad del buen Cura , porque no son aqui raros tales exemplos. He visto aqui otros de mas edad , y he hablado con un Religioso de San Antonio , que tenia cerca de ciento y veinte años. Bien que , segun la costumbre de los Orientales, no havia comido carne desde su entrada en el Monasterio , estaba bueno , y cien años de abstinencia, no le havian debilitado. Atendido su semblante , y su modo de andar , nadie le daria mas de setenta años. He visto mas de veinte veces à otro casi de la misma edad , y aun mas vigoroso. Me assegurò repetidas veces , que le bolvia à nacer dientes , en lugar de algunos , que le havian sacado cinco , ò seis meses antes; y exceptuando una sordera, apenas siente las incomodidades comunes de la vejez. Coteje V. R. lo dicho , con lo que experimentamos en Francia. En general se puede decir de estos Pueblos , que son mas robustos que nosotros , y viven mas años de lo que se suele vivir en Europa. Pienso que su frugalidad contribuye mucho à su larga vida , y por otra parte son menos delicados que nosotros. La crianza trabajosa , que tienen desde su infancia , y la miseria , que los acompaña en todas sus edades , los endurece de manera , que apenas sienten los trabajos.

Me acercaba el Pueblo de *Metain* al País de los Drusos ; y como havia yà pasado los limites de mi primer destino , no queria dexar sin algun socorro passagero los Lugares vecinos , abandonados mucho tiempo havia , y sin Pastores. El lastimoso estado , en que estaba la Religion en este contorno,

me pasó el corazón , y me penetraron sumamente el gozo , y alegría , que mostraron los vecinos , à vista de un Misionero , que no esperaban. Expone la vecindad de los Infieles à los pobres Christianos al contagio de su creencia , y costumbres, Me fuè tan sensible su situacion , que , si me lo hubiera permitido la obediencia , hubiera de buena gana dedicado los dias , que me quedaban de vida , à instruirlos , y doctrinarlos. Hice en esta corta expedicion lo mas que pude , para prevenirlos contra el error , y seduccion , que deben temer de los Drusos sus vecinos , ò por mejor decir sus amos: porque casi todos ellos son arrendadores de estos medios Turcos , y en un todo dependientes suyos. Tuve el consuelo de quitar ciertos desordenes , y abolir ciertos abusos , que havia introducido el comercio con los Infieles. Antes que nosotros havian los RR. PP. Capuchinos entrado en este País , y , con increíble trabajo , cultivado estos campos con un fruto igual à su zelo.

Son los Drusos una Nacion , cuya Religion , y origen son poco conocidas. En este viage me hallè en buena disposicion de instruirme con mas exactitud de la una , y de la otra. No tendrà V. R. à mal que le comunique lo que en el País mismo he podido descubrir , y adquiere alguna mayor probabilidad , por hallarse conforme à lo que me refirió el Patriarca de los Maronitas , en una conversacion , que tuvimos sobre esta materia. Una Colonia Francesa , establecida muchos siglos hà en Asia , no podia menos de excitar la curiosidad de un Francès: porque es natural , que cada uno se interese en lo con-

concerniente à su Patria. La tradicion del País es la siguiente.

Vinieron muchos siglos hà los Christianos Francos , ò Franceses à la Palestina con un Exercito formidable : todo cediò à los esfuerzos de sus armas victoriosas , y en poco tiempo ganaron à Jerusalem. Establecieron en èl un Rey de su Nacion. Bolvieron à la carga los Sarracenos vencidos; pero el belicoso Principe , y sus Successores , sostuvieron por muchos años sus assaltos , y los rechazaron. Se iba con el tiempo debilitando insensiblemente el nuevo Reyno ; y ocupados los Franceses en hacerse guerra los unos à los otros , no cuidaron de embiar socorro à la Tierra Santa , y bolviò la Ciudad al dominio de sus antiguos dueños. Estaban entonces los negocios de los Christianos de Oriente en muy mal estado. Sus Gefes pensaban solamente en bolver à Europa con la poca Tropa que les quedaba. Mandaba la Retaguardia en esta forzada retirada un Señor de la Casa de Dreux. Perseguido, y fatigado por las Tropas ligeras de los Enemigos, no pudo seguir à sus compañeros: abandonado, pues, conociò que tarde, ò temprano seria oprimido por el gran numero; y para escapàr del furor de los Infieles, que no daban partido , se retirò à los Montes. Los Enemigos siguieron el cuerpo del Exercito , y poco à poco perdieron de vista la pequeña Tropa fugitiva , à la qual no podian atacar sin pèrdida. Se fortificaron los Christianos en estos desiertos , y se casaron con las Doncellas de los Lugares vecinos. Viòse renacer enmedio de la Infidelidad un Pueblo nuevo de Fieles adoradores , que tomò el nombre de su Comandante , del qual se ha formado

do el de *Druffos*, (a) que les ha quedado.

Huvieran los Sarracenos despreciado este corto numero de gente encerrada en las gargantas de los montes; pero siendo enemigos implacables del nombre Christiano, querian que abjurassen la Religion, recelando que si la conservaban, quedaria siempre alguna chispa, que encendiesse el fuego de una guerra, que con mucha sangre no se podria apagar. Bolvieron, pues, à perseguirlos; y convencidos, que se conserva la Religion por sus Ministros, buscaban principalmente à los Sacerdotes, y sin medida los trataban con la mayor crueldad. Lograron exterminar à los Pastores, y presto se descarriò, y se perdiò el ganado. A la falta de la palabra de Dios, se siguiò la ignorancia: olvidaronse de las maximas de la Religion, y abandonaron luego sus exercicios. Debilitada la Fè, la miraron con menor cariño, y de buena gana la sacrificaron para salvar sus vidas: cessaron entonces de ser Christianos; sin hacerse enteramente Turcos. Y así entre ellos, y los Mahometanos, ha havido siempre, y hay una diferencia essencial. No respetan à Mahoma, desprecian los principales puntos de su Ley, no admiten la pluralidad de mugeres, no reciben el Gran Ramadan, ò Quaresma de los Turcos, beben vino, y leen el Evangelio con el mas profundo respeto. Los *Akkal*, ò Espirituales, professan una piedad extraordinaria, y nunca juran. En general se puede decir, que no obstante la dura opresion, en que los tienen sus sobervios, y orgullosos amos, mantienen el corazon Christiano.

Tuve

(a) Veafe el Tomo sexto, pag. 215. y siguientes: lo contrario de lo que aqui se dice, parece bien probado.

Tuvè la honra de conversar cinco , ò seis veces con uno de los Gefes mas distinguidos de su Nación. Es sumamente respetado , y tenido por Señor de la primera calidad. Es bien formado de cuerpo: su exterior es muy agradable , tiene la cara llena, los colores vivos , el ayre amable , sus modales populares , y quiere mucho à los Franceses. Me recibió con tanto agasajo , que casi me olvidaba , que estaba en medio de la Barbarie. Pretende ser de la Casa de Joyosa: su nombre es *Megad dem Fros*: lo que quiere decir, *el Duque Cavallero*. Es pariente del Principe mas considerable de estas montañas , à quien obedecen los Christianos , y los Druffos. Si le hemos de creer, es de la Casa de los Duques de Florencia : querrà decir , de la Casa de alguno de los Señores , que en el onceno siglo tenian la principal autoridad en Toscana. Los Turcos , à quienes no dà zelos su moderado poder , le dexan reynar en paz , mediante las dos terceras partes de sus rentas , que tiene obligacion de pagar cada año al Baxà de Seyde. No tuvè la honra de hablarle, ni de verle , sin embargo que tenia mucha gana , y à este fin havia yo llegado à sus vecindades ; pero nunca pude llegar adonde tiene su pequeña Corte.

Visitè casi todos los otros Pueblos donde havia Christianos , y lleguè à *Chouifat* , que està cerca de Baruth. Aqui se ven muchos Mausoleos , todos de una misma hechura, de una sola piedra abierta, y hueca , y tapada con otra de muchos labores. Estaban vacios , y me dixeron los Christianos , que en ellos havian hallado cenizas , y medallas.

Cerca de alli se veian las ruinas de un Castillo , que antiguamente avria sido muy fuerte ; pero

ahora no es mas , que un monton de piedras puestas las unas sobre las otras , y todas son muy largas , y muy gruesas. Havian sido cortadas al pie de la montaña , en una roca muy dura , y no obstante estaban cortadas en linea recta , como quando con un cuchillo se corta alguna tierra crassa. Havia aùn algunas columnas en pie , y cada una era de diez y ocho à veinte pies de largo , y de cinco , ò seis de diametro. Examinè la obra con tanta curiosidad , como admiracion. Me preguntaron , que hallaba en ella de particular? Y respondi , que no entendia con que maquina havian podido subir à la punta de un monte tan escarpado unas piedras , que apenas podrian mover en un terreno llano nuestros mas habiles Arquitectos. Les cerrò la boca esta respuesta , y no pude lograr mayor explicacion. No es raro ver aqui en los edificios antiguos piedras de tan enorme grandeza , que suelen tener veinte pies de largo , y otros tantos de ancho. Estàn tan lisas , y tan bien unidas las unas con las otras , que apenas se percibe su union.

Baxamos de *Chouifat* à un pequeño Lugar , y alli dimos fin à la Mision. Era yà tiempo , estabamos sin fuerzas , y tenia el espiritu que sostener el cuerpo. Comenzaban los calores à dexarse sentir. Gastamos toda la Quaresma en estas montañas , sin tomar bocado hasta las tres de la tarde. Se reducìa la comida à un poco de pan , y de trigo cocido : tal vez se añadian algunas lentejas , y era el regalo de los dias clasicos. No tuvimos mejor mesa despues de Pasqua , porque la carne , y el vino son escasos en este País. Ademàs de esto , dormiamos en tierra sobre una como alfombra de pelo de

cabra. Sin embargo predicaba dos, ò tres veces al dia, y oia confesiones hasta las dos de la tarde.

Penfabamos, que se havian yà acabado nuestras fatigas; pero nos guardò la Providencia otra prueba, para coronar nuestra paciencia. Saliendo del mencionado Pueblo para ir à otro Lugar, tomamos, no sè còmo, un camino estrecho, y poco trillado. No nos llevaba sino à un arroyo, y de la otra parte hallamos unas sendas poco usadas. Bien veiamos, que estabamos fuera de camino; pero por no bolver atràs, proseguimos por enmedio de las rocas, y de los matorrales. La montaña era tan escarpada, y las zarzas tan espesas, que corriamos riesgo de passar alli la noche. Nos agarrabamos para trepar, se desprendian las piedras, y caiamos con ellas. Otras veces subiendo con mucho trabajo à una roca, teniamos que baxar para buscar algun retazo de nuestro vestido, ò los ornamentos del Altar, que havian quedado en las espinas. Nos sucediò muchas veces, y por muchas horas; pero en fin, rodando, y retrocediendo, llegamos à lo alto de la montaña antes de la noche, y tomamos el camino del Lugar que buscabamos. Nos recibieron los Christianos con mucha caridad, y à porfia se empeñaron en exercer con nosotros la hospitalidad. Les contò el Hermano nuestras aventuras, y redoblaron sus cuidados. Correspondimos à su generosidad, sirviendoles en lo que podian esperar de nuestros ministerios, y reconocimiento. Como eran pocos los Christianos, nos detuvimos alli poco tiempo. Sin detenernos en *Bescomta*, passamos à los Lugares en que havia predicado, y no havia oido confesiones.

Hallè los corazones bien dispuestos : el grano de penitencia , que havia sembrado al passo , havia brotado , y dado ciento por uno. Conservabanse muy vivas las impresiones , y promptamente recogì una mies abundante , y madura : y colmado de las bendiciones , que havia derramado Dios sobre mis trabajos , lleguè à Antura , donde havia dexado dos esclavos , que se havian retirado alli , con esperança de recobrar su libertad. En su esclavitud havian renunciado la Fè , y abrazado el Mahometismo. Esperaban , que embiandolos à algun País Catholico , podrian reconciliarse con la Iglesia , y professar libremente su antigua Religion. Ambos se decian Polacos : el titulo de Christianos bastaba , para que procurasse con toda eficacia su salvacion , y libertad , y salì con mi intento. Los mirò Dios con ojos de misericordia , y me presentò un medio facil de librarlos. Anclaron en la Bahia vecina algunos Navios Venecianos , nos visitaron los Oficiales , les propusimos el caso , los pusieron à bordo , y los llevaron à Italia. Desde que estoy en Antura , he procurado la libertad à otros siete esclavos de diferentes Naciones.

Hallaban nuestros Misioneros grande facilidad en exercer obras de misericordia. Les era un refugio seguro la generosidad , las limosnas , la reputacion , y liberalidad del famoso *Abounaufel*. Era el Tobias de estos Países : su nombre , gravado en los corazones con las manos del agradecimiento , no morirà , y serà siempre en bendicion en todas estas montañas. Es razon dàr à conocer en el Occidente à este incomparable Christiano , haviendo el Oriente admirado por muchos años sus virtudes,

y llorando todavía , despues de tanto tiempo , su falta.

Era el mas rico , y mas considerable Maronita de estas montañas. Nacido en una condicion privada , sus sentimientos eran dignos del Trono. Era noble en sus acciones , excedia à toda ponderacion su liberalidad , y le distinguia de los demàs grandes una magnificencia sin fausto. Passaba entre los suyos por un genio superior, y en efecto era hombre de gran juicio. Nunca se engañò en los negocios , y poseia igualmente el arte de hacerse temer , y querer. Conocieron los Venecianos sus talentos , y le pidieron , que fuesse su Consul. Este testimonio , que le daban los Estrangeros de su estimacion , y confianza , no le hicieron sospechoso à su amo. Antes bien le quiso , y le respetò mas que antes. Le honraba como à su padre , y le consultaba como à Oraculo el Principe de los Druffos , sin que lo estorvasse la diferencia de Religiones. Le dexaba el cuidado de cobrar los tributos de los Christianos , y administrarles justicia. Las prendas de su corazon excedian à las de su entendimiento , y constituido Juez de su Pueblo, era al mismo tiempo su padre. Superior à los otros por sus empleos , les era igual por su ternura , y afabilidad. Hacia respetar la autoridad sin hacerla odiosa , y hacia tolerable el yugo en que los mantenia. Era su distintivo , y caracter , una tierna compasion con los miserables : y se podia decir verdaderamente , que havia nacido con èl la misericordia. Su mesa era franca para todos , no solamente para las personas distinguidas del País , mas tambien para todos los pasajeros , con los cuales

exer-

exercia una generosa hospitalidad. No excluía à los pobres, à quienes miraba como à sus mas queridos hijos. No sabia negarse à sus miserias; las descubria su vigilancia, las aliviaba su liberalidad, y su buen corazon le hacia muy sensibles sus necesidades. Era inexplicable su zelo en todo lo que se interessaba la Religion, y bastaba ser Christiano para merecer su cariño. No podia oír sin lagrimas las persecuciones, que padecian los Catholicos de los Mahometanos; y quando alguna vez le representaban, que su demasiada ternura tenia visos de flaqueza, respondia: Todos los Christianos son mis hermanos: por què no he de sentir sus penas? A todos tengo en el corazon, y aunque vivo apartado de los parages donde padecen, lloro los golpes que reciben en el baño de Constantinopla.

Nunca tuvieron los Jesuitas amigo mas sincero. Se fundaba su amistad sobre el aprecio singular, que hacia de nuestra Compañia. Ademàs de sus muchas limosnas, no ha contribuido poco al respeto, que tienen los del País à la palabra de Dios, y à los Misioneros, que la predicán. El exemplo de un hombre de este caracter, y autoridad, imponia la ley à todos los demàs. Vivia ordinariamente en *Agelton*, y baxaba algunas veces à *Antura*, para tener el gusto de tratar con nosotros, è informarse del estado, y progressos de la Religion. Mas veces nos huviera honrado con sus visitas, si no temiera caer en manos de los Turcos, los quales son los mas numerosos en las Ciudades; y sabiendo que era el Protector de los Christianos, le huvieran hecho algun maltercio.

Resonaba en todo el País el nombre del grande

de Abounaufel : y un Turco poderoso , que vivia en la vecindad de los Druffos , tuvo gana de ver à un hombre tan cèlebre entre los Christianos. Le embiò un expresso, rogandole que no le negasse este gusto , y que se hallasse en un Lugar , que le señalaba. Temiò algun lazo, y era demasiado prudente para caer en èl. Como hombre entendido, se excusò con cortesìa , y respondiò con la Carta siguiente. Su bello genio , y amable caracter se muestran en ella perfectamente.

Señor , podeis tener gana de verme , porque no me conoceis; pero yo, que me conozco, no puedo tener gana de ser visto. Os aseguro, Señor, que no merezco la honra , que me quereis hacer. No obstante me lisongea tanto el vivo deseo , que me insinuais , que no pudiendo satisfacer del todo à vuestra curiosidad , deseo por lo menos contentar la en parte , dándoos la satisfacciòn de verme pintado. El retràto natural del personage, que tanto os han alabado, es el siguiente. Mi talle es algo mas que mediano, mi cabeza es grande , y el cuello muy corto. Mi aspecto es fiero , y los ojos algo saltados, mi frente es ancha, la barba bien poblada , los colores vivos , la nariz corta , y gruesa; pero no desdice de mi cara. Los que me hacen corte , dicen que tengo el ayre , y el porte grande , y venerable. Lo que puedo deciros con verdad , es , que tiene mucha semejanza mi semblante con las medallas antiguas , que quedaron de los Romanos en estas montañas, y que se parece mucho à las figuras de los antiguos Reyes, que vemos pintados en las tapicerias. Tal es mi retrato , sin que le falte facciòn alguna. Juzgad ahora, Señor, si se
pue-

, puede tēner curiosidad de vèr un hombre de esta hechura , y si puede tal hombre tener gana de mostrarse. Creo que os hago no pequeño servicio , ahorrandoos la pena de hacer un viage , para vèr semejante objeto : ambos perderiamos en ello.

Asi eludiò la propuesta el sabio Abounaufel , y en su Carta se conoce , que juntaba lo gracioso con la solidèz de su entendimiento. No podia vivir demasiado un hombre de este caracter. Muriò en una edad muy abanzada , y muriò como havia vivido , como heroe Christiano. Su enfermedad fuè mas larga , que dolorosa : era un descaecimiento de la naturaleza. Viò que llegaba la muerte , sin perder su paz , y sosiego. Reuniò en los ultimos instantes toda la viveza de su fè , y todo el fervor de su piedad. Recibiò los ultimos Sacramentos , con una admirable presencia de espiritu : y sin symptoma alguno violento , entregò su alma en manos de su Criador , y dormiò dulcemente el sueño de los Justos. Satisfecho el Señor de las heroycas acciones de su vida , no le purificò en la muerte con grandes aflicciones.

Mientras viviò , no siempre quedaron encerrados en el pecho los agradecimientos de aquellos , que havia socorrido ; pero en su muerte se manifestaron con mas viveza , y efusion de corazon. El duelo fuè universal : ni es posible llorar à un hombre con lagrimas mas sinceras. Si damos fè à la tradicion del País , su muerte fuè anunciada con sucesos extraordinarios ; pero su mejor elogio son sus virtudes , y su Religion : sin que tengamos que valernos de pronosticos dudosos , que adopta con facilidad un Pueblo demasadamente credulo.

Luego que espirò , comenzaron los gritos de sus parientes , y criados : y segun la costumbre del País , los repitieron muchas veces dentro , y fuera de la casa. Se embiaron avisos à todos los Lugares de la comarca , para combidar à sus Funerales. Cada uno mirò como obligacion suya regar el sepulcro del illustre difunto con sus lagrimas. Asistieron à sus Exequias mas de mil personas , y no faltò à ellas Eclesiastico alguno secular , ò regular. Vinieron en tropa los estraños , y avistando la casa del difunto , anunciaban su venida con grandes gritos , y gemidos lamentables. La familia , que en la puerta los recibia , les correspondia con otros llantos semejantes , y no cesò esta lugubre scena hasta que fuè enterrado el cuerpo. Esta mezcla de gritos , y sollozos confusos , tiene no sè què , que despierta en el alma sentimientos de honor , y ternura. Havian dexado su trabajo los pobres del campo para llorar à su bienhechor , y estaba el dolor bien retratado en sus semblantes.

Al tercero , septimo , y trigésimo dia , se renovaron los sufragios , y el concurso era tan numeroso , como en el primero. Con ninguna cosa creian que quedaba explicado bastantemente su reconocimiento , ni que hacian demasiado , para que gozasse en el Cielo de la eterna felicidad , un hombre que por toda su vida havia trabajado en hacerlos felices. Bien se conoce por este solo exemplo , que no discurren los Orientales , como sienten , y discurren los Protestantes , sobre la utilidad de rogar por los muertos , ni sobre la eficacia del Augusto , y Divino Sacrificio de la Missa , para alivio de las almas del Purgatorio. Tienen los Maronitas esta

devocion muy en el corazon , y tal vez la propafan à piadosos excessos. He conocido algunos, que vendieron los pocos bienes que tenían , con el fin de hacer decir mayor numero de Miffas , y ofrecer mas Sufragios por las almas de fus parientes. No nos acufen , pues , los de la Religion pretendida reformada , de haver introducido esta costumbre en el Levante. La hallamos alli establecida de tiempo immemorial , y folamente tuvimos que conſervar tan loable , y caritativa devocion. En todo lo referido no hay nada , que no ſea conforme à nueſtros ufos ; pero quando el difunto es de la primera calidad , tienen los Maronitas una ceremonia no practicada en Europa. Quando vienen à dâr el petame algunos , que no han podido afsiſtir al Entierro , toma el Cavallerizo el cavallo en que ſolia montar ſu amo , y tendiendo la chupa del difunto ſobre la ſilla , y grupa del cavallo , le paſſea en medio de todo el concurſo. A eſte eſpectaculo dâ grandes gemidos los aſiſtentes , y à los llantos ſe ſigue un triſte , y melancolico ſilencio , y cada uno ſe retira à llorar , y rogar por ſu alma. Acabo , aſſegurando à V. R. que ſoy con profundo reſpecto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente
ſervidor...

C A R T A

DEL PADRE JACOBO DE HACE,
Misionero de la Compañia de Jesus.

AL REVERENDO PADRE J. B. ARENDTS,
Provincial de la misma Compañia, en la Provincia
Flandro-Belgica.

Buenos Ayres 30. de Marzo de 1718.

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



Reinta años hà , que, por la misericordia de Dios , me dediquè à estas Misiones. Nada me ha sido sensible, sino el verme distante de mis amados Compañeros, con quienes pasè mis primeros años. Pero el Señor , que nos ha separado , nos mantiene unidos en el mismo espíritu , y en el mismo desseo de procurar su mayor gloria.

Haviendo gastado veinte y dos años entrè los Indios , se me confiò el gobierno del Colegio del Paraguay , carga muy superior à mis fuerzas , y contraria à mi inclinacion. Pensaba acabar mis dias entre mis amados Neophytos , y no los pude dexar sin dolor. No estrañe V. R. que un Misionero , que por tantos años ha cultivado un Pueblo numeroso de Indios , les conserve un tierno afecto ,

y mas habiendo Dios derramado sus bendiciones sobre sus instrucciones , plantado en ellos una piedad sòlida , un verdadero amor à la oracion , y el mas vivo reconocimiento para con aquellos , que los han sacado de los bosques para juntarlos en un mismo lugar , con el fin de enseñarles el camino del Cielo. Todo lo referido he hallado en mis Neophytos. Juzgue, pues, V. R. quan amarga sería la separacion por la Relacion sencilla de lo que passò en este lance.

El día que salí de la Poblacion de nuestra Señora de Loreto , me siguieron cinco mil Indios , deshaciendose en lagrimas , levantando las manos al Cielo , dandome voces interrumpidas con suspiros , diciendo : Hay ! Padre mio , es posible que nos dexeis ? Levantaban las madres en alto à sus niños , que yo havia bautizado , pidiendome para ellos mi ultima bendicion. Así me acompañaron por una legua , hasta el Rio donde me havia de embarcar. Luego que me vieron entrar en el Barco , doblaron sus gritos , y sus gemidos , y yo lloraba tambien , sin poder decirles palabra. Siguieronme con los ojos desde la ribera , hasta perderme de vista , y confieso , que no he sentido tal dolor en toda mi vida.

Recibimos en 1717. una Rêcluta de setenta Misioneros. Once de ellos , hombres de merito , y zelo , eran de la Provincia de Babiera. Estrañè mucho no ver entre ellos algun Padre Flamenco ; no porque piense , que se haya entibiado entre ellos el ardor , y deseo de las Misiones mas penosas , sino porque temí , que los Superiores , por no perder buenos sujetos , huvieslen detenido aquel año

à muchos , que aspiraban por la dicha de cooperar , y trabajar con nosotros. No temamos , Padre mio , que se dexè Dios vencer en liberalidad. Por un hombre de merito , que se concediere à estas Misiones , embiarà su Magestad à la Provincia otros diez de mas virtud , y talentos.

En el mismo año me llamò una urgencia de la Mision à Cordova de Tucumàn. Hice este viage de trescientas leguas , acompañado de otros Misioneros , y dos de ellos fueron muertos por los Barbaros , con unos treinta *Guaranianos* , sus *Neophytos* : se arrojaron los Barbaros sobre el Padre Blàs de Silva , que por nueve años governò el primero esta Provincia. Le quebraron todos los dientes , le arrancaron los ojos , y le acabaron de matar à grandes palos. El Padre Joseph Maco , que fuè el segundo Provincial , fuè muerto casi en el mismo instante , y vi arder la Barca en que iba. Esperaba yo igual suerte , porque venian contra mi con furor ; pero los Indios , que estaban conmigo en la Barca , dispararon contra ellos algunos mosquetes , y los hicieron huir.

Llamanse estos Barbaros *Payaguas* : andan continuamente rondando en unas Canoas de estrema ligereza , y estàn siempre emboscados contra los Christianos , y Misioneros. Los mismos mataron , poco antes , al Padre Bartholomè Blende , del modo que referinè en la sèrie de esta Carta.

Son muy estendidas las Misiones de los *Guaranianos* , y de los *Chiquitos*. Los primeros estàn reunidos en treinta Pueblos diferentes , situados en la orilla de los Rios *Paraná* , y *Uruguay*. Los segundos , llamados *Chiquitos* , porque viven en unas
cho

chozas muy baxas , està àcia el Perú , y se entrã en su País por la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Los descubriò el Padre Arce veinte y ocho años hà , y los juntò con increíble fatiga en cinco Poblaciones muy numerosas , que cada dia se pueblan mas y mas , con nuevos Fieles. Sepãran à las dos Naciones unas campiñas inmensas , ò por mejor decir , unos pantanos sin termino.

Dos caminos hay para llegar à los Chiquitos: el primero passa por el Perú , y este , siendo muy largo , es no obstante el que està precisado à tomar los Misioneros : lo cortan varios Rios , que en ciertos tiempos del año se pueden vadear. Se podria tomar otro , la mitad mas corto , embarcandose en el Rio Paraguay ; pero hasta ahora se ha solicitado inutilmente su descubrimiento. El Rio , y las tierras por donde passa , està habitadas por Pueblos barbaros , enemigos jurados de los Españoles , y de todos los que son Christianos. Los unos està siempre à cavallo , y baten sin cessar la campaña. No se sirven de sillas , y montan sus cavallos en pelo. De todas estas Naciones Barbaras , la de los *Guaycureenses* es la mas numerosa , y la mas feròz. Viven comunmente de lo que cazan ; y quando les falta caza , viven de lagartos , y de unas culebras muy grandes. Los otros Barbaros està siempre en el Rio , rondando en Canoas hechas de troncos de arboles , y no comen sino pescado. Casi todos ellos son de la Nacion *Payaguã* , Nacion pèrfida , y cruel , que siempre anda en busca de Christianos para matarlos. Adoran todos ellos à demonio , que de quando en quando se les aparecel en figura de un gran pajaro.

Acia el fin de 1714. hizo el Padrè Luis de Roca, Provincial del Paraguay, una nueva tentativa, para descubrir por el Rio del mismo nombre el camino à los Chiquitos. Escogió para esta empresa dos hombres de singular virtud, y de un valor conocido, por muchas experiencias; es à saber: al Padrè Arce, y al Padre Blende, que trabajaban con gran zelo en la Mision de los Guaranianos. Se havia ofrecido à esta expedicion, en lugar del Padre Blende, un Misionero de la Provincia Gallo-Belgica, llamado Lorenzo Daffe; pero le destinaban los Superiores à ser Misionero de una Poblacion de quatro mil Indios.

Partieron, pues, los dos para el Paraguay, con treinta Neophitos Indios, de los quales algunos sabian la Lengua Payaguà. Llegaron à principios de el año 1715. à la Ciudad de la Assumpcion, que es como la Capital del Paraguay; y habiendo allí descansado pocos dias, les hizo el Padre Rector de el Colegio preparar un Baxel, que pudiesse llevar las provisiones necessarias para un año. Embarcaronse el dia veinte y quatro de Enero, siendo conducidos à bordo por el Governador, y los Principales Cavalleros de la Ciudad. Precedian al Navichuelo dos Esquifes, que servian de abanguardia, para prevenir las emboscadas de los Barbaros.

Havian yà andado hasta cien leguas por el Rio, sin encontrar Barbaro alguno, quando avistaron una Barca llena de Payaguas sin armas, y sin defensa. Abordaron estos el Navio, en ademan de pedir socorro; y en efecto refirieron de un modo muy lastimero la triste situacion en que se hallaban. „ Ef-

,, tamos , dixerón , expuestos à dos enemigos for-
 ,, midables , que infestan la una , y la otra ribera,
 ,, y han jurado , que nos han de acabar. En la una
 ,, ribera estàn los Guaycureenses, nuestros enemigos
 ,, declarados ; y en la otra estàn los del Brasil , que
 ,, ahora mismo acaban de coger repentinamente à
 ,, muchas de nuestras mugeres , y niños , y los lle-
 ,, van para hacerlos esclavos. Pereció toda nuestra
 ,, Nacion , si no teneis lastima de nuestras desdi-
 ,, chas. Pretendemos solamente vivir , como los
 ,, otros Indios , baxo de la direccion de los Misio-
 ,, neros , aprovecharnos de sus instrucciones , y
 ,, abrazar la Fè Christiana : no nos negueis esta
 ,, gracia.

Lastimados los dos Padres de su arenga , per-
 mitieron , que siguiessen en sus Canoas al Navio , y
 los conduxeron à una Isla bastante grande , donde
 no tenian que temer los insultos de sus enemigos.
 Aquí formaron los Payaguas una especie de Aldèa
 en poco tiempo , y se establecieron en ella con sus
 hijos , y mugeres. Passaba el Padre Blende los dias,
 y las noches aprendiendo su Lengua para instruir-
 los , y lo hacia con felicidad , porque el miedo
 los havia hecho tan dociles , que oian con hambre
 la enseñanza del Misionero , y la repetian sin ces-
 far , de fuerte , que en toda la Isla resonaba dia,
 y noche el nombre de Jesu-Christo.

Entretanto el Padre Arce , en busca de un ca-
 mino , para las Poblaciones de los Chiquitos , in-
 tentò desembarcar en varios parages , pero siempre
 inutilmente. Los Guaycureenses , que havian co-
 nocido su intento , batian la campaña en tan gran-
 des Tropas , que huviera sido caso imprudente ex-

ponerse à su furor. Tomò , pues , la determinacion de buscar otra derrota. Dexò en la Isla à uno de sus Neophytos , para continuar la enseñanza de los Payaguas , y con algunos de ellos , que le seguian en sus Canoas , se hizo à la vela. Despues de varias tentativas , todas inutiles , llegó en fin à un Lago inmenso , donde tiene su origen el Rio Paraguay.

Los Payaguas , que estaban con los Misioneros , viendo que no tenian que temer de los del Brasil , concertaron entre sí el matar con mucho secreto à los que estaban en el Navio , para apoderarse de él. Ocultaban su perfidia con señales especiosas de amistad , y reconocimiento , y al mismo tiempo observaban , y espiaban con cuidado lo que passaba en el Navio , y la coyuntura oportuna para executar su proyecto. El Padre Arce , viendose en medio del Lago , creyò que saltando en tierra , podria abrirse un camino al País de los Chiquitos. Dexando , pues , al Padre Blende en el Navio con quince Neophytos Indios , y dos Españoles , para el gobierno del Baxèl , le encargò que le esperasse en la Laguna , hasta que bolviessè con el Padre Provincial , quien estaba visitando las Poblaciones de los Chiquitos , adonde havia entrado por el camino del Perú. Luego se puso con quince Indios en los dos esquifes y tomando consigo las provisiones necessarias , llegó à la ribera , que estaba muy distante. Formò en su pensamiento para sí , y sus compañeros una senda àzia los Chiquitos , y despues de dos meses de increíbles fatigas , llegó à uno de sus Lugares.

Viendo los Payaguas partir al Padre Arce , y à muchos Indios , hicieron juicio , que yà era tiempo

de apoderarse del Navio. Buscaron à sus compañeros , que estaban dispersos en la Isla , y con pretexto de oír el Cathecismo , que les hacia el Misionero , entraron todos en el Navio. Luego que se vieron dentro , se arrojaron como furias sobre la gente , que estaba desarmada , y con sus dardos los mataron. Perdonaron la vida à tres personas , al Padre Blende , cuya afabilidad havia ganado el corazon del Gefe de los Payaguas; à uno de los dos Españoles , para que los conduxesse al Lugar de su emboscada; y à un Neophyto de su Nacion, quien por saber muy bien su Lengua , podia servirles de Interprete. En quanto se puede conjeturar , hicieron esta cruèl carniceria , y se llevaron el Navio en el mes de Septiembre de 1715.

Luego que llegaron à sus Pueblos los Payaguas, vendieron à otros Barbaros el Piloto del Navio, porque les era en adelante inutil. Su Gefe hizo levantar una mala cabaña , para hospedar al Padre , y dexò con èl al Neophyto , que podia servirle de Interprete. Bien se dexa conocer lo que tuvo que sufrir el Misionero en un clima tan ardiente , y con un Pueblo tan feròz. No cessaba día , y noche de predicarles la Ley de Christo , yà por sí , yà por su Interprete. Sin cessar les daba las muestras mas sensibles de amistad para ablandar sus corazones. Unas veces les ponía delante los fuegos eternos del Infierno , en que infaliblemente serian precipitados, si perseveraban en su infidelidad, y desordenes. Otras veces les pintaba con la mayor viveza la recompensa , que les prometia Dios en el Cielo , si se sujetaban à las verdades que les anunciaba. Hablaba con unos corazones demasidamente endurecidos en el mal,

mal. Se irritaban al oír tan eficaces razones ; y sobre todo , los mozos no pudieron llevar con paciencia , que les hablasse de dár de mano à la licencia, y disolucion en que vivian. Miraban al Padre como un censor importuno , y al punto decretaron su muerte. Esperaron que su Gefe , que amaba al Misionero , hiciesse un viage bastante dilatado ; y luego que partiò , corrieron armados à la choza del varon Apostolico. El Neophyto Interprete , llamado Francisco , penetrò su intento , y con valor les salió al encuentro , y se opuso à su furia. Llegando à ellos , les reprehendiò el enorme delito que meditaban , y yà con ruegos , yà con amenazas , procurò afearles una accion tan pèrfida. Lexos de hacer mella en ellos , se adelantò à sí mismo la muerte. Echaronse sobre èl los Barbaros , y arrastrandole bastante lexos de alli , le mataron à flechazos. Havia este Neophyto vivido doce años, despues de su bautismo , en un Lugar de los Guaranianos, con una vida exemplar , y de su propia voluntad se ofreciò à los Misioneros por compañero de su viage,

No pudo el Padre Blende ignorar la muerte del Neophyto, y conociò bien, que no tardarian en tratarle con la misma inhumanidad. Pafsò la noche en oracion , para pedir à Dios la fuerza necessaria en lance tan temible ; y mirandose como victima dispuesta para el sacrificio , ofreciò su sangre por la conversion de los que la vertian. No se engañò , porque muy de mañana oyò la algazara de los Barbaros , que venian à su cabaña. Se puso el Rosario al cuello, y salióles al encuentro, sin perder nada de su dulzura natural. Luego que se acercò à

los Barbaros furiosos , se puso de rodillas descubierta la cabeza ; y cruzando las manos sobre el pecho , esperò con un rostro sereno , y alegre , el golpe fatal , que le havia de quitar la vida. Uno de los mozos Payaguas descargò con un palo un gran golpe sobre su cabeza , y al mismo tiempo le atravesaron los otros con muchas lanzas por medio del cuerpo. Le despojaron luego de sus vestidos , y arrojaron su cuerpo en la orilla del Rio , para que sirviesse de diversion à sus hijos. La noche siguiente , saliendo de madre las aguas , se llevaron el cuerpo.

Asi acabò su carrera el Padre Blende , dexando à los Barbaros admirados de su constancia. Ellos mismos publicaron , que jamàs havian visto à alguno morir con tanta paz , y alegria. Fuè el Padre Blende natural de Brujas , en Flandes , y nació el dia 24. de Agosto en 1675. Sus padres eran muy estimados por su nobleza , y sus riquezas , y mucho mas por sus buenas costumbres , y virtud. En una familia tan Christiana , aprendiò desde su niñez los afectos mas tiernos , y mas piadosos. Entrò en la Compañia en Malinas , y en poco tiempo hizo grandes progressos en las virtudes propias de su estado. Haviendo enseñado Gramatica , y acabado sus estudios de Theologia , pidiò con grandes instancias à sus Superiores , que le permitiesen dedicarse à las Misiones de Indias. Alcanzò con dificultad la licencia ; y fuè señalado à la Mision del Paraguay. Passò à España , y el tiempo que estuvo alli detenido , los edificò à todos con su zelo , y piedad.

Embarcòse en el Puerto de Cadiz , con el Señor

Ar-

Arzobispo de Lima , y otros muchos Misioneros, que passaban à America. Apenas se vieron en alta Mar , quando les acometiò la Flota Olandesa, y los hizo prisioneros, sin embargo de estar proveidos de un passaporte de la difunta Reyna de Inglaterra. Fueron llevados à Lisboa , y à los demàs prisioneros pusieron en tierra : solamente quedaron à bordo el señor Arzobispo , y el Padre Blende, para servirle de Interprete, porque querian los Olandeses llevarle à Olanda. El Prelado se pagò tanto del Misionero, que le escogì por su Confessor, y tuvo el consuelo de tenerle siempre consigo , no solamente en Olanda , mas tambien en el viage, que hizo por Flandes , y Francia para bolver à España. Mudandose las cosas , y no siendo yà el Prelado destinado para America , hizo quanto pudo para detener consigo al Padre Blende , ofreciendole à este fin una pension considerable. Estimò el Padre la oferta , como una prueba de la estimacion , y confianza , que de el hacia un Prelado tan respetable; pero al mismo tiempo le suplicò , que no se opusiesse à la voluntad de Dios , que le llamaba à las Misiones de Indias. Se embarcò , pues, segunda vez , y llegó el dia 11. de Abril à Buenos Ayres.

Era el Padre de un genio muy dulce , de una modestia, y de una tan singular inocencia de costumbres , que todos sus conocidos le tenian por Angel, y así le llamaban comunmente. Su devocion à Nuestro Señor , y à su Madre Santissima era muy tierna , y en todas las cosas del servicio Divino resplandecia su fervor hasta en su semblante; sobre todo quando celebraba los Santos Mysterios. A su arribo

à Buens Ayres, fuè embiado al País de los Guaranianos, adonde habiendo aprendido su Lengua, se empleò en su instruccion. Se ofreciò para la expedicion de que acabo de hablar, y acabo sus dias con una muerte tan ilustre, y preciosa en los ojos de Dios, como queda referido. Se han sabido las particularidades de su muerte por un Payaguà, que havia sido testigo ocular de ella. Cayò este en poder de los Españoles, y el Governador del Paraguay le embiò à un Lugar de los Guaranianos, para ser instruido en nuestra santa Religion.

Bolvamos ahora al Padre Arce. Se havia encargado, como yà tengo dicho, de descubrir un camino mas corto por el Rio Paraguay, para facilitar à los Misioneros la entrada en el País de los Chiquitos, y à los Provinciales el medio de visitar a los nuevos Christianos. El camino por el Perù era poco practicable, y además de ser casi de ochocientas leguas, estaba por la mayor parte del año inundado con las aguas, de modo, que apenas havia comunicacion con el Paraguay: por esta razon ningun Provincial havia podido hasta entonces visitar las Misiones de los Chiquitos. El Padre Roca se sintiò con bastante fuerza para empreßa tan penosa. Caminò, pues, por la via ordinaria del Perù, hasta el Pueblo de San Joseph, distante ocho jornadas del Rio Paraguay. Havia convenido entre si, que desde alli embiaria un Misionero con muchos Indios Chiquitos hasta el Rio, para juntarse con el Padre Arce, y que los Indios conducirian al Padre Blende, quien quedaria por Misionero de los Chiquitos. Que el Padre

Arce, y èl se bolverian al Paraguay por el Rio, y que de esta manera tomarian conocimiento pleno de un camino muy corto, si se comparaba con el del Perù, y de essa manera ahorrarian muchos gastos, y fatigas.

Todo lo executò en quanto era de su parte; pero habiendo llegado al Lugar señalado, no hallò noticia alguna del arribo del Navio. Además, el Misionero que havia emblado, le contò à su buelta, que por mas diligencias que hizo, no havia podido descubrir cosa alguna. Perdiò, pues, toda esperanza, y se resolviò à bolver à la Provincia por el mismo camino por donde havia venido. Yà havia salido del Pais de los Chiquitos, y estaba de la otra parte de Santa Cruz de la Sierra, quando le llegó un Expresso con Cartas del Padre Arce: en ellas le avisaba de su llegada à un Lugar de los Chiquitos, y le pedia que bolviessè atrás, para que juntos fuessèn al Paraguay por el camino que havia descubierto. No sabia el Padre Roca à què determinarse: si se expondria otra vez, ò no, à las fatigas, y riesgos, que havia corrido en un viage tan largo, y penoso. Los que le acompañaban, le disuadian con todas sus fuerzas à que no bolviessè; pero como su valor intrépido no cede à dificultades, se determinò à bolver atrás, y despachò un Indio para avisar al Padre Arce.

Juzgando este Padre, que le seria inutil esperar al Padre Roca, partiò sin dilacion con algunos Chiquitos para el Lago donde havia dexado el Navio, para disponer las cosas para su buelta; pero llegando allà, se viò con admiracion sin Barco, y Navio. Como no tenia sospecha alguna de la perfidia

fidia de los Payaguas , creyò que por falta de provisiones , y noticias fuyas en tres meses , se havia el Padre Blende buelto al Paraguay. Tomò , pues , una resolucion , que dà bien à conocer la intrepidez con que miraba los mayores peligros. Hizo al punto cortar dos arboles , que en aquellos parages no son muy gruessos. Quitòles el corazon , y los uniò entre si , formando una figura de Barco , y sobre una maquina tan fragil , se determinò à navegar treiscientas leguas con seis Indios , por no caer mas en la Cænoa , para bolverse al Paraguay , y equipar alli otro Navio , con el qual iria à hablar al Padre Roca. Antes de embarcarse le escriviò una Carta , informandole del embarazo en que se hallaba , del partido que havia tomado , y suplicandole al mismo tiempo , que se quisièsse quedar algunos meies con los Chiquitos hasta su buelta.

Entretanto havia el Padre Roca llegado al Pueblo de los Chiquitos , que està mas cercano al Rio , y habiendo sabido , que havia el Padre tomado la delantera , para disponer las cosas para su buelta , se può en camino para alcanzarle. Era en el mes de Diciembre , en que las lluvias son abundantes , y continuas. Iba en una mula , que apenas podia dàr un passo en unas tierras tan pegajosas , y pantanosas. Tenia muchas veces que apearse , y caminar por agua , y por lodo , para ayudar à la mula à salir de los atascaderos. Havia en fin caminado cinquenta leguas , sièmpre con lluvias , y sin poder tomar descanso , y suèño , sino sobre alguna colina mas alta que el agua , quando recibì la Carta del Padre Arce. Afligieronle sensiblemente las tristes noticias que le daba , y adorò con grande resignacion

Fion la disposicion de la Providen cia , y se bolviò al País de los Chiquitos, de donde havia salido. Gaf- rò un mes en el viage , en que padeciò todas las incomodidades , que se pueden imaginar.

En este intervalo navegaba el Padre Arce con sus seis Neophytos en su tal qual Barco. Sobre el Rio grande Paraguay los avistaron los Guaycureenses, los acometieron , y los mataron sin misericordia. El mismo Payaguà , que nos diò cuenta de la muerte del Padre Blende , nos diò tambien esta noticia. No ha sabido decirnos el lugar , y circunstancias de la muerte del Padre Arce. Lo que hay de cierto es, que fuè pròdigo de su vida en una ocasion, en que se procuraba la gloria de Dios , y la mayor facilidad de convertir à los Infieles.

Naciò el Padre Arce el dia 9. de Noviembre de 1651. en la Isla de Palma , una de las Canarias. Sus Padres, que eran Españoles , le embiaron à estudiar à España , donde entrò en la Compañia. Vino despues à esta Provincia del Paraguay , y enseñò un Curso de Philosophia en Cordova de Tucumàn. Poco despues cayò en una enfermedad mortal: acudiò à San Francisco Xavièr , de quien era muy devoto , y hizo voto de dedicar los dias que viviese en la conversion de los Indios, si le bolvia Dios la salud. Recobròla contra toda esperanza , y havien- do passado algunos años en la Mifsion de los Guaranianos ; entrò en el País de los Chiriguanes , que confinan con el Perú. El natural feròz , è indomito de estos Pueblos , hizo casi inútiles sus trabajos. Allí logrò conocimiento de la Nacion de los Chiquitos , y encontrando con un Indio , que sabia bien la Lengua de ellos , se puso à aprenderla , para po-

Ver trabajar en su conversion. Le acompañaron algunos Neophytos Guaranianos al País de los Chiquitos. Juntò con increíble pena, y fatiga à estos Barbaros, que vivian desperfos en los bosques. La relacion de todas sus hazañas seria demasidamente larga: dirè solamente, que con el socorro de algunos Misioneros, que le fueron enviados, formò cinco numerosas poblaciones, y que debe ser tenido por el primer Fundador de esta nueva Christiandad. Era hombre muy interior, sin amor proprio, de un valor intrèpido, incansable en los trabajos, fuerte en los mayores peligros; y en una palabra, dotado de las virtudes propias de un hombre Apostolico.

Tal ha sido, Reverendo Padre mio, la muerte reciente de estos dos Misioneros. Si con el tiempo supiere otras particularidades, no dexarè de participarlas à V. R. Su sangre fertilizarà sin duda estas tierras Infeles, y producirà, segun el dicho de Tertuliano, la preciosa semilla de la Fè. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con mucho respeto, &c.



triumphò la verdad , y à la tempestad succedió la bonanza. Alcancè entonces del primer Ministro un escrito firmado de su mano , por el qual declaraba , que permitia el Principe , que los Christianos continuassen pacificamente los exercicios de su Religion. Suspendió por algun tiempo esta licencia el odio de los Dasseris , que buscaron ocasion mas favorable para protumpir , y destruir enteramente el Christianismo. Se pusieron en movimiento en el mes de Agosto del año passado , de el modo que voy à referir.

Havia yo partido à principios de Mayo de el mismo año para *Cruchnabouran* , à donde me esperaban muchos Cathecumenos para recibir el Bautismo. Allí supe el nuevo alboroto , que excitaban los Dasseris en mi Mision de *Devandapalle* , quando me preparaba à celebrar la Fiesta de la Assumpcion de la Virgen. Me consternò la noticia , y estaba yà para ir à confortar à mis Neophytos en la Fè , quando me representaron , que mi partida precipitada en la vispera de tan grande Fiesta , asustaria à los nuevos Fieles , y à los profelytos , que se disponian al Bautismo. Me pareció bien la razon , y me contentè por entonces con escribir una Carta comun à los Christianos de la Ciudad , exhortandolos à dàr gracias à Dios de haverlos hallado dignos de padecer algo por su Santo Nombre. Les traía à la memoria lo que tantas veces les havia repetido , predicandoles el Evangelio : Que no les prometia en este mundo mas bienes , que las cruces , y persecuciones , que son la semilla de los bienes eternos ; à que Dios les destinaba. En fin , les daba palabra de ir luego à consolarlos , y à ser partícipe de sus trabajos.

Celebrè la Fiesta de Nuestra Señora con mucha pompa , y bauticè veinte Cathecumenos , y sin perder tiempo , me encaminè à Devandapalle. Supe en el camino , que el Padre Patèl , Italiano , y Superior de la Mision de Maissour , à quien nuestra Mision de Carnate debe grandes beneficios , y obligaciones , estaba en Cotta-Cotta. Pertenece esta Ciudad à los Moros , y dista très leguas solamente de Devandapalle. Recibì dos Cartas de el mismo Padre en Ponganour , por las cuales me avisaba de lo que passaba en mi Mision. Juzguè deber abocarme con este zeloso Misionero , para darle gracias de su cuidado , y consultarle sobre el modo con que me havia de portar en tales circunstancias.

Me dixo , que havia mas de seis meses , que procuraban los Dasseris de Maissour levantar un alboroto en su Mision : Que havian escrito Cartas Circulares à los de su Secta , y que se havian juntado en gran numero en Cotta-Cotta : Que llegando à noticia de el Governador Moro el motivo por què se juntaban , le llamò para disputar con ellos: Que havia estado cinco dias seguidos con el Governador , y no havia parecido Dasserì alguno ; en vista de lo qual , el Governador havia mandado castigar à los mas amotinados de los Dasseris , si se bolvian à juntar: Que por temor del castigo se havian disipado , y retirado à Devandapalle , à donde , por la debilidad del gobierno , podian executar sus perniciosos designios. Las Cartas que se escribieron à todos los de la Secta , fueron la señal de la rebellion. Juntaronse los Dasseris , y de tropèl , al son de sus Instrumentos , vinieron à sitiar la Iglesia,

sia , sabiendo que yo estaba ausente. No havia en ella mas que un Cathequista ciego , y viejo , y un Christiano , que acudiò al ruido , que hacian los furiosos. Apenas abrió la puerta , quando entraron con grande algazàra , diciendo mil blasphemias contra Dios verdadero. Cogieron à los dos Neophytos , y los passaron por las calles de la Ciudad , dando gritos , y diciendoles muchos ultrages todo aquel inmenso Pueblo. Hecho esto , los echaron de la Ciudad , y dieron orden à los Guardas , que no les dexassen entrar otra vez.

El Christiano , de quien hablo , diò en esta ocasion pruebas de su Fè , y de su constancia. Siendole facil librar se de sus furiosos insultos , anduvo à passo lento por las calles , llevando de la mano al Cathequista ciego. En la modestia , y alegria de su semblante se traslucia su firmeza , de manera , que todos podrian decir , que para èl era un dia de triumpho. Los Paganos mismos lo admiraron , y les sirviò de edificacion. Corrieron despues por las casas de muchos Neophytos , y en ellas cometieron muchas indignidades , declararon publicamente à los Christianos por excluidos de su casta , è incapaces de trato alguno en la Ciudad. Desde aquel punto no fuè permitido à los Christianos sacar agua de los pozos , y estanques publicos , comprar los mas toscos utensilios para su casa , como son pucheros , cazuelas de barro , y otras cosas semejantes , ni aun el dàr à labar su ropa blanca. Creciendo de dia en dia el furor de sus enemigos , se junta on los Christianos al rededor del Palacio , y adelantandose todos , hombres , mugeres , y niños , pidieron justicia de la violencia que se les hacia.

„ Nuestros Doctores , decian hablando de los Mis-
„ sioneros , visitan los diferentes Países en que tie-
„ nen Discipulos ; presto estarán de buelta , y sin
„ dificultad alguna disiparán los embustes , que les
„ levantan sus enemigos. Entretanto estamos promp-
„ tos à padecer todos los tormentos , y à perder la
„ vida , si nos pueden imputar otra cosa , sino que
„ adoramos al verdadero Dios , Criador del Cielo,
„ y de la Tierra.

Se quedaron hasta la noche à la puerta de Pa-
lacio , expuestos à la mofa , y à los insultos de los
Dasseris , sin responderles una palabra. En fin , per-
severando en pedir justicia , les mandò decir el
Principe que se retirassen , y que examinaria su ne-
gocio. Bien conocieron los Christianos , que no era
mas que un efugio ; pero tuvieron que obedecer , y
se retiraron.

Publicaron al dia siguiente los Dasseris , que te-
nian licencia de el Principe para apoderarse de la
Iglesia. Echaron de ella una familia Christiana de
Bramenes , y pusieron en ella algunas familias de
su Secta. Arrancaron las Medallas , que llevaban
al cuello algunas Christianas , ò las que tenian en
su Rosario , y por escarnio las araron à sus zapa-
tos , y arrastrandolas por las calles , decian , que
assi se havian de tratar à los Dioses de los Christia-
nos , por su atrevimiento en defender , que los
suyos eran Idolos inanimados.

Luego que se hicieron dueños de la Iglesia ;
derribaron el Altar , para purificar , segun decian ,
un lugar tan abominable , y alli hicieron sus diabo-
licas ceremonias. Assi se mudò el Templo de Dios
verdadero en una cueva de demonios. Publicaron
des-

despues por la Ciudad , que echando por tierra el Altar , havian hallado unos hueffos , y cierto polvo para Encantos Magicos , de que se valian los Misioneros para hechizar à los que querian atra-her à su Religion. Se atrevieron à decirmelo à mi mismo abiertamente , como si fuera una verdad probada , y que no permitia duda.

Deseaba con impaciencia estàr con mis amados Neophytos ; pero era dificil entrar en la Ciudad sin ser descubierto , porque tenian orden los Guardas de no dexar entrar Misionero alguno. Valime del tiempo de la noche , y disfrazandome , entrè sin que me conociessen los Guardas. Pafè la noche en casa de un fervoroso Christiano , y al amanecer del dia siguiente apareci en la entrada del Castillo , sobre un parage algo elevado. Como era el lugar de mayor concurso de la Ciudad , presto tuvieron los Dafferis noticia de mi llegada. Dos de los principales me trataron tan injuriosamente , y con tanto desprecio , que el Pueblo mismo se indignò de ellos. Tomè de esto ocasion de explicar las verdades Christianas à muchos Infeles , que la curiosidad havia amontonado al rededor de mi. Luego di mis queexas à los principales Ministros del Principe , de la injusticia con que se havian apoderado de mi Iglesia durante mi ausencia , y de los malos tratamientos , que se havian hecho à mis Neophytos. Insinuè que havia hombres habiles entre los Dafferis , y que estaba pronto à disputar con ellos delante del Principe , ò de los mas distinguidos de la Ciudad ; pero rehusaron aceptar el desafio. No se precian de sabios los pretendidos Doctores , contentos con enriquecerse del bien de los pobres simples , à quie-
nes

nes engañan , haciendose respetar de ellos en sumo grado.

Entretanto algunos Christianos , que me havian acompañado , se retiraron à un Cuerpo de Guardia , que estaba enfrente del parage donde yo estaba , y entraron en conversacion con los Soldados. Viòlos un Dasserì , y diò à los Soldados una severa reprimenda , por haverse atrevido à hablar con gentes declaradas por infames , y de ninguna reputacion. Fueron vergonzosamente echados de aquel lugar los Christianos , y en adelante no era permitido parassen allí. En tan tristes circunstancias , por cumulo de dolor , y sentimiento , nos llegó la noticia de la muerte de los dos célebres Misioneros , el Padre Mauduit , y el Padre Courbeville. No tenemos duda de que les dieron veneno los Enemigos de la Fè. Murieron ambos en menos de un quarto de hora.

Pasè dos dias , y una noche en el mismo sitio , expuesto à la lluvia , y à los ardores del Sol , sin tomar mas alimento , que un poco de arroz seco. Huviera permanecido allí por mas tiempo , porque veia , que yà me miraban con mejores ojos , si no huviera sobrevenido un acaso , que me precisò à retirarme.

Celebraban aquel dia los Gentiles una Fiesta ; en la qual llevan por la Ciudad el Idolo de su Dios principal , llamado *Vichnou*. Poco antes que passasse la procesion sacrilega , me preguntaron algunos Alguaciles , entre los quales havia un Dasserì , si al passar el Idolo , me levantaria para reverenciarle ? Les respondi : que yo adoraba à Dios verdadero , y que no conocia otro Dios. El primer Minis-

tro afecto à los Christianos , me hizo la misma pregunta , y llevò la misma respuesta. Viendo esto , me dixo , que habiendo tantos Dasseris acompañando al Idolo , quizà llegarían à enfadosos extremos , si me quedaba en el mismo parage , y que así me aconsejaba , que me retirasse. Me tendria por mil veces dichoso de dár la vida en semejante ocasion , y por tal causa ; porque este es el fin ventajoso à que aspira un Misionero , y lo que busca en las tierras mas barbaras ; pero el temor de enconar los animos , y de dañar à los interesses de la Religion , me obligò à seguir el consejo del primer Ministro , y à retirarme al jardin de un Soldado Christiano , poco distante del parage donde me hallaba.

Tomaron de esto nuestros enemigos un nuevo pretexto , para exasperar el corazon del Principe contra nosotros. Le dixerón , como supe despues , que con la conducta reciente , que yo havia tenido , confirmaba los ultrages de los Christianos contra los Dioses del País , pues era preciso que tuviesse su Divinidad por cosa muy abominable , habiendo rehusado el ver el Idolo.

Dos dias despues , un Bramen de edad abanzada , y de mucho credito para con el Principe , le habló en mi favor , y le representò , que su Padre siempre nos havia protegido : que à pesar de los Dasseris , cuyas quejas havia examinado , nos havia dado licencia de edificar una Iglesia : que debia imitar una conducta tan justa , y no dár oídos tan facilmente à unos hombres , que no tienen mas guia , que su passion.

El Principe Reynante , que por joven , y sin

experiencia, se entrega à las primeras impresiones; y se gobierna por ellas, respondió, que examinaría el negocio, y apaciguaría los alborotos; pero otro Bramen, à cuyo cargo corre el Templo principal de la Ciudad, y que tiene el manejo de los negocios, dixo con viveza, que todo estaba averiguado, y que solo faltaba echarnos para siempre de la Ciudad: diò à entender el Bramen anciano, que yo era digno de lastima: que havia quatro dias, que apenas tomaba alimento: y que si me sucedia algun accidente, podria caer sobre la Ciudad la maldicion del Cielo. La tomo sobre mì, replicò el otro: y si muere, harè arrastrar su cuerpo por las calles, y sin duda apaciguarà esta venganza à nuestros Dioses ultrajados. Haviendose declarado el Bramen tan fuertemente contra los Christianos, ninguno se atreviò en adelante à defendernos.

Desde entonces se creyeron los Dasseris autorizados para todo. Estaban bien apoyados con el suegro del Principe, que es General de las Tropas, hombre de poca capacidad, y entregado ciegamente à los caprichos de sus falsos Doctores. Diò orden para que se pudiesse presos en el Castillo à dos Soldados mozos, y Christianos, y no omitieron diligencia alguna, para hacerlos apostatar de la Fè; pero respondieron con firmeza los generosos Confessores, que el Principe era dueño de sus bienes, y de su vida; pero no de su Religion, la qual querian conservar à qualquier precio.

Acompañados los Dasseris de los Archeros de la Ciudad, recorrieron otra vez las casas de los Christianos, les mandaron, en nombre del Principe, ò salir de la Ciudad, ò renunciar su Religion.

Rompieron lo que tenían los pobres en sus casas, les dixerón injurias, y los maltrataron con golpes. Prohibieron al Pueblo tener comercio alguno con ellos, y aun el hablarles. Saquearon en la Plaza pública lo que habían traído los Christianos para vender, y tener de que mantenerse. Viendose los mas sin libertad de hacer su pequeño comercio, se hallaron reducidos à una deplorable necesidad. Sus parientes fueron sus mas crueles perseguidores: nadie se lastimaba de su desgracia; tan odioso llegó à ser el nombre Christiano en el País. Todos clamaban, que no se debía permitir en él, ni à los que predicaban la Nueva Ley, ni à los que la oían.

En medio de tantos indignos tratamientos, se mostraban los Christianos alegres, y constantes. Decían publicamente, que estaban promptos à perder la vida, antes que abandonar la verdad, que por la gracia de Dios, habían conocido, y que probassen la realidad de lo que decían. *No intentamos quitaros vuestras vidas, les respondían los Dasseris; pero volved à vuestro Naaman: esto es, à vuestra antigua Religion, ò salud de la Ciudad.*

Se vieron algunas familias Christianas en la precisión de abandonar sus casas, y refugiarfe à una especie de cueva, distante como un tiro de mosquete de la Ciudad. Allí passaron casi dos meses; y como era el tiempo de las aguas, es increíble lo que tuvieron que padecer. El lugar era muy estrecho, y todos estaban metidos en el agua, y el lodo, sin poder echarse para tomar algun descanso: y como la lluvia continua no los dexaba salir, allí guisaban su comida, y el humo les causaba

Haba otra incomodidad mayor. Los he visto en este estado, y no podia contener las lagrimas; pero tanto como me afligian sus desgracias, tanto me edificaban su valor, y su piedad. Quando les decia algo de consuelo, me respondian alegres, y contentos: Padre mio, de que podemos quejarnos? Que hemos padecido? Quien de nosotros ha dado la vida por Jesu-Christo? Estamos buenos, y su mano poderosa nos sostiene en estos ligeros trabajos. Bendito sea su Santo Nombre. Con tal que nuestro buen Dios nos mire con misericordia, no somos hartos felices?

Los Christianos, que havian quedado en la Ciudad, estaban cada dia expuestos à nuevos insultos. Los arrastraban por fuerza los Dasseris fuera de sus casas. Fueron en casa de la suegra de dos Christianos mozos, que tenian presos en el Castillo, y teniendo verguenza de darla golpes, soltaron contra ella dos malas mugeres: estas, sin honra, ni verguenza, se echaron sobre la Christiana; la arrastraron por los cabellos al patio, la pisaron, y la dexaron bien señalada con sus golpes. Vino à buscarme con la cara toda ensangrentada, previniendo lo que yo podia decirle para su consuelo, asegurandome, que sentia un verdadero gozo de padecer algo por Jesu-Christo, y que deseaba padecer mucho mas, para darle mayores pruebas de su amor.

El fervoroso Christiano, de quien hablè al principio de esta Carta, diò mayores muestras de confianza. No siendo Catequista, cumplia con todos sus ministerios, como si lo fuera. Iba sin temor à la Ciudad, y à la Fortaleza: recorria sin cesar las

casas de los Christianos, y los animaba à la perseverancia en la Fè. Le dixeron un dia, que hacian pedazos quanto encontraban en su casa : fuè allà, y se encontrò con una Tropa de Dasseris: es esso, les dixo, lo que os enseñan vuestros pretendidos Doctores? Las violencias, que, tanto tiempo hace, exercéis contra nosotros, tienen el carácter, y sello de la verdad? No saben vuestros Doctores enseñaros cosa mejor? Luego, enderezandose à los muchos, que havian acudido al ruido que hacian los Dasseris, les hizo un largo discurso, y en el probò, que la Religion Christiana enseñaba la mansedumbre, la paciencia, el amor de los enemigos, el perdon de las injurias, y el conocimiento de un Dios verdadero. Luego añadió: Comparad ahora lo que enseñan los Doctores de este País à sus Discipulos, con las verdades que yo os digo; y juzgad vosotros mismos, si debéis seguirlos para entrar en el Cielo. Hablò con tanta energia, y tan convencido de lo que decia, que le colmaron de elogios los mismos Gentiles, y los Archeros se escusaron de sus violencias, por las ordenes precisas, que les havia dado el suegro del Principe.

Pero nada hubo tan tierno, como la respuesta generosa de un muchacho de diez años, y de una niña de ocho. Estaban en la Iglesia con su padre, quando comenzò la borrasca de la persecucion. Les preguntaron los Oficiales del Principe, como por chanza, si tambien ellos estaban dispuestos à morir por el Dios que adoraban? A estas palabras se pusieron ambos niños de rodillas: y respondieron con un tono firme, juntando las manos,

y presentandoles el cuello : *Sì , estamos prontos à derramar nuestra sangre por Dios verdadero.* Supe esta particularidad del padre de los niños : se retiraron los Oficiales confusos , tapando la boca con la mano , en señal de su admiracion.

Fueron los Dasseris en casa de otro Christiano, que guarda las llaves de una de las puertas de la Ciudad, con animo de echarle à èl , y à su numerosa familia de su casa. Recibiòlos el Neophyto con animo sereno : les habló con tanto candor , y les respondió con tanta claridad à los argumentos que le propusieron , que de repente mudaron de determinacion ; y el mas irritado contra èl , le dixo al levantarse : Que havian venido todos à echarle de su casa ; pero que podia quedarse en ella con paz , y quietud. Parece que quiso Dios recompensarle su caridad , porque era su casa el asylo de muchas pobres Christianas, que se retiraban à ella. En vano le decian sus amigos , que si no guardaba mas circunspeccion , se expondria infaliblemente al furor de los Dasseris. Nunca quiso negar la entrada en su casa à Christiana alguna.

Una viuda Christiana , que tiene quatro hijos ; y que de un estado , y vida acomodada , y rica, havia llegado à una grande pobreza , porque los Enemigos le havian quitado los medios de ganar su vida : lexos de quejarse de su suerte , se affigia solamente , porque le parecia que no se encomendaban sus hijos à Dios con bastante fervor ; lo demàs , me decia la buena viuda , nada importa: tengan mis hijos devocion verdadera , y no los abandonará Dios. Un Soldado Christiano , que havia sido echado de la Ciudad , fuè llamado por su

Capitàn, que se lisongeaba de pervertirle: Vino el Soldado à mi, para que le dixesse lo que havia de responder: en pocas palabras le exortè à quedar firme en su Religion, y à poner su confianza en Dios, quien no dexaria de inspirarle lo que en semejante lance havia de decir. En efecto, havien-
 dole su Capitàn reprehendido vivamente, porque seguia una Ley nueva, le respondiò el Soldado:
 „ La Ley que professo es la mas antigua del Mun-
 „ do, porque tiene à Dios verdadero por Autor:
 „ examinala, y haràs el mismo juicio que yo. Fi-
 „ nalmente, si pensais intimidarme con amenazas,
 „ traerè aqui à mi muger, y à mis hijos, y verèis,
 „ que ellos, y yo estamos prontos à dàr nuestras
 „ vidas en defensa de nuestra Fè. Estrañè por cierto,
 „ que un hombre tosco, y de pocas luces, dièssè
 una respuesta tan justa.

Si hemos de juzgar por lo que veiamos, lo que mas irritaba à los Dasseris, era vèr, que con todos sus esmeros, no havian podido pervertir à un solo Neophyto. Probaron, pues, si lo podian lograr con artificios. Visitaron à una familia Christiana, cuyo Gefe estaba de guarnicion en una Plaza vecina. Dixerõn à la gente: Bien sabemos, que no podeis libraros de las vexaciones que os hacen. Tomad, pues, esse dinero, llevadlo à nuestros Doctores, y pedidles, que os perdonen el pecado que haveis cometido, siguiendo una Religion estrangera. Oyeron la conversacion algunas mozas Christianas, y al punto vinieron à pedirme, que embiasse alguno, que sostuviesse à sus parientes en el peligro en que se hallaban. Acudiò allà un fervoroso Christiano, que estaba conmigo, y encarandose con los Dasseris,

ris, les dixo: Son estos los indignos artificios de que se valen vuestros Doctores para perdernos? Decidles de mi parte, que aunque ofrecieran todas las riquezas de el Principe, ninguno de nosotros abandonàra al Dios verdadero, à quien adoramos. Esta reprehension, dicha con viveza delante de una Familia constante en su Fè, obligò à los Dasseris à retirarse, confusos de no haver salido con su intento.

No obstante; como nada ganaba yo con el Principe, quien me entretenia puramente con palabras, al mismo tiempo que mis Enemigos, à la sombra de su autoridad, hacian lo que querian, escriví al Padre Platèl, que estava todavia en Cotta-Cotta, y le roguè, que fuesse otra vez al Exercito de Maissour, para agenciarme alguna proteccion entre los principales Oficiales conocidos suyos. Hizolo; pero en los ocho dias, que se mantuvo en el campo, nada pudo lograr.

Por otra parte el Padre de la Fontayne, Superior de la Mision de Carnate, convaliente de una larga enfermedad, cuidaba de los Christianos, que havian estado à direccion de los Padres Mauduit, y Courbeville, que havian muerto poco antes. A la primera noticia que tuvo de lo que passaba en Devandapalle, creyò, que el mejor modo de cortar la persecucion, era el dirigirse al Nahab, que vive en Arcadou, y alcanzar de èl Cartas de recomendacion para el Principe de Devandapalle. Para esto se valiò del Señor San Hilario, Francès, lleno de zelo de la Religion, à quien su habilidad en la Medicina, havia dado mucho credito para con el sobrino del Nahab. Logrò la Carta

que pediamos , y vino con ella el Padre Fontayne à Devandapalle.

Dos dias antes de su llegada , havia yo salido de la Ciudad. Hasta entonces me havia mantenido en el jardin , de que yà tengo hecha mencion. Desde allí fortificaba à los Christianos , y procuraba ablandar al Principe. Como disgustaba mi presencia à los Dasseris , me embiaron unos Archeros , que en nombre del Principe me mandassen salir quanto antes de la Ciudad. Les respondi , que me havia el padre del Principe dado licencia de edificar una Iglesia à Dios verdadero. En los diez años , que estaba aqui establecido , nadie havia tenido queixa de mi conducta. Obedecerè , les dixè, dandome antes à conocer el delito de que soy reo. Vuestras amenazas , y violencias no son capaces de aterrarme, porque estoy baxo de la proteccion de un Dios infinitamente Poderoso , cuya ira debierais vosotros temer. Nada replicaron à esta respuesta , y cessaron de hacerme semejante proposicion ; pero como inquietaban sin cessar al Soldado , en cuya casa vivia , tuve por bien salir de la Ciudad. Fui à visitar los Christianos , que estaban en la cueva ; y habiendome quedado con ellos algunos dias , pasè à visitar otros , retirados en otra cueva mas distante. Aquì hallè al Padre Platèl , que de buelta del Exerçito de Maïssour , havia venido à fortalecer à mis Neophytos en la Fè. Poco despues de mi arribo, llegò tambien el Padre Fontayne , y nos hallamos juntos en un mismo parage tres Misioneros , y nuestros Cathequistas. Ademàs de las incomodidades de el Lugar , que no eran pequeñas , estabamos en continuo susto de los Soldados de el

Exercito de Maiffour, que corrian el campo todas las noches, y havian cometido muchas muertes en la vecindad.

Se llevó la Carta del Nahab al Principe; pero no hizo caso de ella. Despachamos al punto un Expresso al Señor de San Hilario, pidiendole otra recomendacion mas eficaz, que la primera. Nos la embió con un moro de la casa del Nahab. El Suegro del Principe impidió, que produxesse su efecto esta segunda Carta, y tomó de ella ocasion para molestar mas à los Christianos, que havian quedado en la Ciudad. Por essa razon les permitimos retirarse à otra parte, donde pudieffen ganar su vida, sin estàr continuamente expuestos à perderse.

Antes de separarse, quisieron todos confessar, y comulgar. Admiramos la serenidad de alma, y la constancia de tantos generosos Christianos, que habiendo perdido todo lo que tenian, y estando cargados de numerosas familias, ninguna inquietud mostraban, por lo que les podia suceder en adelante. A qualquiera parte que vamos, nos decian, allí hallarèmos à Dios: tendrà cuidado de nosotros, y de nuestros hijos: no nos faltará su Providencia, en la qual ponemos nuestra confianza. Una muger de abanzada edad estaba muy mala, y no podia seguirlos: pidióse à sus parientes Idolatras, que la diessen un rincon en su casa; pero, inhumanos, se lo negaron. Una Christiana, que con su familia vivia en una pobre choza, la hizo llevar allà, y tuvo particular cuidado de ella.

Otra Christiana, al tiempo de partir con sus hijos, viò venir à su marido Gentil, à fin de hacer el ultimo esfuerzo para pervertirla. Se echò à sus

pies , en presencia de muchos Christianos , le pidió perdon de los disgustos , que le podia haver causado , y le rogò , que no tuviesse à mal que ella , y sus hijos se separassen de èl , no siendoles permitido quedàr en la Ciudad : que solo el eterno interès podia hacerlos tomar un partido tan amargo : que pedian ella , y sus hijos al Señor , que le diese fortaleza para romper las ataduras , que le mantenian tan encadenado en las locas supersticiones del Paganismo , y que esperaba , que Dios verdadero oiria sus oraciones. Los Christianos , que fueron testigos de esta despedida , me han asegurado , que todo el tiempo se deshacia en lagrimas su marido , y no omitia habilidad alguna para enternecerla , ella se mantuvo siempre con un rostro sereno , y alegre.

En todo el tiempo ; que durò la persecucion , no hay Christiano alguno , que no haya dado pruebas de su inviolable constancia en la Fè. Una sola muger se havia ocultado en los primeros dias de la borrasca : la tacharon los Christianos de timida , y cobarde : se lo dixeron , y me avisaron , que por esta razon no la saludaban , como acostumbran los Christianos quando se encuentran. El modo de saludarse es juntar las manos delante del pecho , inclinar la cabeza suavemente , y decirse unos à otros: *Gloria sea à Dios Todopoderoso*. Pocos dias despues de mi llegada , vino à buscarme la pobre muger , y me assegurò con lagrimas , que siempre havia estado firme en su Fè , y que se havia ocultado precisamente para huir de las sollicitaciones de su marido Infel.

Mucho sentimiento nos costò separarnos de
nuef-

nuestros amados hijos en Christo; pero tenían los unos que buscar su vida en Ciudades distantes, y no podian los otros tener comunicacion con los Misioneros, porque los azechaban quando salian de la Ciudad, y no los dexaban entrar si nos havian hablado.

Como la pérdida, y ruina de la Mision de Devandapalle podia tener muy malas consecuencias, para las antiguas Misiones, que teniamos en otras Ciudades, y para las nuevas, que quisiéramos establecer, importaba hacer los ultimos esfuerzos, para restituir los Christianos à sus casas. Por esta causa bolvió à *Velour* el Padre Fontayne à consultar al Señor de San Hilario sobre las medidas, que se havian de tomar con el *Nahab*. Era el unico medio, que podia ser eficaz. El camino fuè muy penoso, por las grandes lluvias, y la salida de madre de los Rios, y de los Estanques. Tuvo el Misionero que passar algunos Rios à nado, y otros teniendo en pie sobre una tabla. Llegò en fin à la Ciudad, y obtenidas las Cartas que podia, bolvió à partir para llevarlas al *Nahab*, que abanzaba con su Exercito contra el *Maissour*. Hallò al *Nahab* acampado delante de las puertas de Devandapalle, y alli le presentò sus Cartas.

Recibió el *Nahab* al Padre Fontaine con mucha distincion, y amistad. Le abrazò en presencia de su Exercito, le hospedò en una tienda cerca de la suya, y le hizo servir de su mesa los manjares. Passados dos dias, le llamó para decirle, que podia bolver à su Iglesia de *Devandapalle*, y mandò que le conduxessen sobre uno de sus Elephantes. Entrò el Misionero en la Ciudad, al sòn de los

los instrumentos , y acompañado de algunos *Cbof-dars* , ò Alguaciles del Nahab. Aceptò esta honra, porque en las presentes circunstancias , era necesaria para animar à los Christianos , ò para borrar las malas impresiones dadas al Pueblo por el modo indigno , con que havian sido tratados los Misioneros , y sus Discipulos.

No estaba el Padre Fontaine en estado de disfrutar del gozo , que le debia causar la entrada en una Ciudad , de la qual con tanta ignominia nos havian echado pocos meses antes. Una larga enfermedad , y las fatigas de tantos viages , le havian debilitado mucho , y estaba con calentura el dia mismo , que hizo su entrada como en triumpho. El triste estado en que hallò nuestra Iglesia , aumentò su dolor , viendo saqueado , y madado en este blo el Santuario.

Vieron los Dasseris, no sin despecho, el triumpho de la Religion; y para continuar el mal que nos hacian , buscaron proteccion en el Exercito del Nahab. Para esto se valieron de un Bramèn, zeloso adorador de *Vichnou* , hombre de grandes creditos. Se quexaron à èl , que les quitabamos sus Discipulos, y que destruïamos sus Deydades. Rogò, pues , el Bramèn al Padre Fontaine , que se llegasse al campo. Allì le hizo varias preguntas sobre su Patria , y sobre la Doctrina que predicaba , y le intimò , que si proseguia en predicar su nueva Ley à los Indios , le haria cortar las narices , y las orejas. Respondiòle el Padre con mansedumbre; que à nadie forzaba , y que no era delito el enseñar la verdad. Supimos despues , que havia el Bramèn embiado uno de sus Guardias à Devandapalle,

palle , para que alli se publicasse la prohibicion hecha al Misionero.

Sin este contratiempo , huviera sin duda el Principe permitido à los Christianos , que bolviessen à la Ciudad , y à sus casas. Pero los Dasseris , fieros de la nueva proteccion , publicaban, que lo mismo seria retirarse el Nahab, que bolverian à perseguir à los Christianos , y el favor que havia mostrado el Principe al principio , se havia entibiado mucho. Parecia preciso , que dicse el Nahab otra orden , que se restituyessen sus casas à los Christianos , y que no fuesen mas molestados. El Señor de San Hilario , que queria ser informado de la resulta , con su zelo , y generosidad ordinaria, tomó à su cuidado apresurar el termino de un negocio , que consideraba como muy importante à la Religion. No podemos bastantemente admirar el ardor con que se empleaba , para salir bien con la dependencia. Lexos de enfadarse de nuestros frequentes cansancios , no perdonaba , ni à gastos, ni à diligencias. Una de las Cartas , que me extriviò por entonces , dà bien à conocer sus ansias, y el zelo con que contribuia al establecimiento de la Fè. La pongo aqui toda entera.

, Reverendo Padre mio : he recibido las dos , Cartas, con que me ha honrado. Me faltan terminos , para significar el sentimiento , que me causan los , malos tratamientos , que à los Christianos hacen , estos Barbaros , y el poco efecto, que ha tenido mi , recomendacion con el Nahab. Protesto à V.R. que , si con toda la sangre de mis venas pudiera concluir , este desagradado negocio ; la verteria toda , y me , tendria por dichoso de poderla derramar por tan
bue-

buena causa : Dios sabe mi corazón. Partirá mañana el Padre Fontaine para verse con el Nahab, y hemos tomado las medidas oportunas, ó por lo menos las que nos han parecido mas convenientes, para lograr la paz, y la quietud. Quiera Dios echar sobre ellas su bendición. Soy, &c.

Partió en efecto el Padre Fontaine para el Exercito, que estaba à quatro leguas de Devandapalle, con las Cartas del Señor de San Hilario para el Nahab, y otros señores del Exercito. Se le rogaba, que dixesse al Embiado de dicha Ciudad, que deseaba que se restituyessen sus casas à los Christianos, y que los dexassen vivir en paz. Nada parecia mas facil de alcanzar; pero nos dió à conocer el Nahab, que yà havia hecho demasiado, y que no queria ser importunado mas sobre esse negocio. Obtuvo el Padre Fontaine de un Coronel Moro lo que no havia querido conceder el General, y escribió el Embiado por su orden al Principe, que el Nahab, y los Oficiales principales del Exercito, querian que se hiciesse justicia à los Christianos. Pero el Embiado, enemigo declarando de nuestra Religion, con mil falsedades, que le dixo contra nosotros, bolcó enteramente al Coronel. Haviendo despues ido el Misionero à darle las gracias por la Carta favorable, que havia mandado escribir, le respondió, que no se le molestaria mas en su Iglesia; pero que se guardasse bien de quitar los Discipulos à las otras Sectas: esto es, que no predicasse el Evangelio: que por otra parte le parecia injusto quitar à los Soldados las casas de los Christianos desterrados, que el Principe les havia dado.

Sin embargo de la preocupacion del Coronel Moro, se presentò su Carta al Principe, quien respondió, que havia dado las casas de los Christianos à otros, y que no podia bolverlas à tomar; però que les permitia fabricar otras nuevas al redor de la Iglesia. Esta fuè toda la gracia, que pudimos alcanzar: yà no son molestados los pocos Christianos, que viven en la Ciudad, y los desterrados pueden bolver à establecerse en ella. Celebramos el Nacimiento de Nuestro Señor como acostumbramos: y los Christianos, aun los desterrados de los Lugares vecinos, vinieron de doce leguas à la Fiesta. Nos dixeron, que havian sido recibidos con mucha caridad de los Christianos de la Mision de Maissour: que les havian hecho el gasto en los Lugares, y proveido de lo necessario para su viage.

En el mismo tiempo, que bolvimos à tomar possession de nuestra Iglesia, levantò el Exercito de Maissour el sitio de la Ciudad de *Chinnaballabaram*, à donde haviamos tenido una Iglesia, que por necesidad demoliò el Padre Fontaine, luego que plantaron su campo los enemigos. Estando esta Ciudad rodeada solamente con un foso sencillo, y con paredes de tierra, el Exercito enemigo, compuesto de cien mil hombres, con nueve meses de sitio, no la pudo tomar. Consistian sus trincheras en parapetos de tierra, y estacas à prueba de cañon. Aqui los cañones son de hierro, y las balas, que son de piedra, son de una magnitud enorme. He visto algunas de dos codos de circunferencia, y me aseguraron, que havia otras mas gruesas. Despues de nueve meses de sitio, no ha-

vian los sitiadores adelantado sus trincheras fino à tiro de pistola de la contraescarpa. Havian hecho una zapa para aplicar el minador ; pero se descubrió la mina.

Apenas se levantò el sitio , quando se prendiò en la Ciudad una enfermedad contagiosa , y en pocos dias se llevò mucha gente. Murieron muchos Christianos , y por mucho tiempo sentirèmos la pérdida de uno de ellos. Era un modelo de virtud para esta nueva Christiandad. El desseo que tenia de satisfacer por los pècados de su vida passada , le hacia tratar su cuerpo con la mayor austeridad : y el zelo que tenia de la Religion , le havia hecho intentar la conversion de sus parientes Infieles, ganando muchos de ellos à Jesu-Christo. Fra el primero en todas las obras de piedad , y me han assegurado , que perdiò la vida asistiendo à los Christianos acometidos de la peste. En esta necesidad comun , dieron los Christianos pruebas publicas de la caridad que reyna entre ellos. Los que estaban buenos servian à los enfermos en las cosas mas humildes , y mas repugnantes à la naturaleza.

Haviendo el Padre Fontaine restablecido la calma en Devandapalle , pensò en consolar à los Christianos de *Chinnaballabaram*. Como despues del sitio no se havia podido fabricar mas que una mala choza , la incomodidad de la posada , y el ayre contagioso , le causaron una especie de ulcera en el lado derecho , que le diò mucho que padecer. Pocos dias despues le acometiò la peste. Antes de su partida le havia yo dicho , que con una salud tan debìl como la suya , se exponia à un peligro evidente.

dente de perder la vida , si iba à respirar los malos ayres de *Chinnaballabaram* , y me ofreci à ir allà en su lugar ; pero no condescendiò su zelo con mis consejos.

Luego que tuve noticia de su enfermedad , fui à afsistirle : le hallè en un estado digno de compafion. Ademàs del Padre Fontayne , havia tres Catequistas con el mismo mal , y todos tuvimos que hospedarnos baxo de un mal cobertizo , expuestos à las injuriàs del tiempo. Murieron poco despues de mi llegada dos Catequistas , y casi todos los Christianos cayeron enfermos. Luego que supo el Señor San Hilario el peligro en que estaba el Padre Fontayne , le embiò refrescos , y medicinas , y al mismo tiempo hizo partir su Silla con doce Silleteros , para que le conduxessen à la costa del Mâr. Sin hablar del gasto que hizo en esta ocasion , le debemos la vida de un Misionero , cuya pèrdida nos huviera sido sumamente sensible. Comenzò el enfermo à cobrar sus fuerzas , luego que mudò de ayres.

Haviendo quedado por algun tiempo en *Chinnaballabaram* , parti de allì para visitar la nueva Iglesia de *Cruchnabouram* , à tres jornadas de allì àzia el Norte. En el camino me atacaron seis *Marafes* à cavallo , que estaban emboscados en un pequeño Valle. Vinieron àzia mi con el Sable en la mano , y con la lanza levantada. Despojaron al instante à los Catequistas que me acompañaban , y les quitaron lo que tènian. Uno de ellos me diò en el estomago un golpe con una Lanza. Fuè particular proteccion de Dios , que no me huvisse muerto , porque la punta estaba armada de hierro ; no obstante no

me costò màs que una ligera señal. Dos de ellos me echaron luego en tierra , me arrancaron parte de mis vestidos , tomaron el dinero que tenia para mantener à mis Catequistas , y se llevaron hasta mi Breviario , y el Caliz. Tenia conmigo cinco Catequistas , y como era de noche , nos retiramos à una Aldea vecina , muy fatigados de haver caminado , durante el intolerable calor del dia , sin tomar alimento. Nadie en el Lugar quiso focorrernos , sino un Bramen , que compadecido de nuestro estado , nos diò un puñado de harina , con otro tanto azucar sin refinar: lo mezclamos todo en agua fria , y nos sirviò de comida.

Quedè dos meses en Cruchnabouram , y apenas salì de la Ciudad , quando se prendiò fuego en algunas casas vecinas à la Iglesia , y fuè reducida à cenizas. Era la mejor que teniamos en toda la Mission , porque es el parage en que esperamos fundar la mas florida Christiandad. Acaba de ser reedificada por el Padre Fontayne , y en ella ha bautizado yà un gran numero de Infieles.

Desde nuestro restablecimiento en Devandapalle , no se han entibiado los Dasseris , y han hecho nuevos esfuerzos para echarnos otra vez de la Ciudad. Han presentado nuevos Memoriales al Principe , y han hecho escribir de varios parages , Cartas sediciosas , y llenas de amenazas. Afleguran , que han quemado algunas casas en el contorno , para intimidar al Principe , y forzarle à condescender con su furor. Al fin de Octubre de 1713. hicieron una tentativa ruidosa. En este tiempo van los Indios à una cèlebre peregrinacion , llamada *Tiroupati*. Acuden los Pueblos de mas de sesenta leguas , y creo que

que no hay en Europa Templo tan frequentado. Detuvieron los Dasseris à los de su Secta , que passaron por la Ciudad , para causar en ella una sublevacion general. Solicitaron à los principales Comerciantes , y Oficiales de las Tropas , para que los apoyassen en su rebelion. En fin , no esperaban mas que la llegada de un cèlebre Dasseris , para matar à los Misioneros , y Christianos , porque decian publicamente, que nunca se conseguiria separar à los Discipulos , si no quitaban la vida à sus Doctores. Llegò el Herote de su Secta con su comitiva , y fuè llevado à Palacio con gran pompa. Daba aquel dia el Principe una comida à los Dasseris , en honra de su Dios Vichnou. Es costumbre , que se observa regularmente dos veces al mes , en los dias once , y veinte y siete de la Luna. No quisieron los sediciosos comer , si antes no se les daba palabra de echarnos de la Ciudad. Estaba aquel dia indispuesto el Principe , y su respuesta no les fuè favorable. Tomaron , pues , el partido de regalarle bien , y se retiraron amenazando , que presto se verian acompañados de mas de dos mil Dasseris , y que bolverian para vengar el ultrage , que se hacia à sus Dioses. Dichosos nosotros , si nos hubiera Dios hecho la gracia , que concediò al Padre Manuel Dacunha, Misionero Portuguès , que fuè tan maltratado de los Dasseris , à dos jornadas y media de esta Ciudad, que pocos dias despues murió de sus heridas. El Señor Arzobispo de Cranganor acaba ahora de hacer las informaciones de tan gloriosa muerte.

Comenzabamos à gozar de alguna paz , se ferenaban los animos , y se borraban las malas impresiones , que havian dado de nosotros nuestros ene-

migos ; la constancia de los Neophytos , y su moderacion , quando hablaban de sus perseguidores , edificaba à los Infieles , y les hacia decir , que sola la verdadera Religion era capáz de inspirar tales maximas. Con la calma hacia nuevos progressos la Fè : recibian muchos Gentiles el Bautismo , y otros se disponian à recibirlo. Como vivian algunos Neophytos en el Quartel de la Ciudad , en que reside la mayor parte de los Dasseris : no pudieron estos ignorar mucho tiempo la desercion de sus Discipulos. Un dia , que se juntaban para celebrar una de sus Fiestas principales , los conduxo su Gefe por toda la Ciudad , diciendo à gritos , que absolutamente se debia echar por tierra nuestra Iglesia. Se encaminaron à Palacio , y amenazaron al Principe , que si no daba su beneplacito , excitarian una sedicion general. La respuesta que tuvieron fue , que nos havia restablecido el Nahab , quien se daria por ofendido de los nuevos insultos ; que celebrassen su Fiesta , y que despues se buscara medio de satisfacerles.

Por estas nuevas turbaciones , hizo juicio el Padre Fontaine , que era preciso recurrir otra vez al Nahab , y pedirle que mantuviesse su obra. Convino el Padre con el Señor de San Hilario , que para librar à nuestra Iglesia de todo insulto , convenia pedir el Estandarte del Gran Mogòl , para que conociesen los Gentiles , que estabamos baxo de su Imperial proteccion. No era gracia facil de obtenerse ; pero la actividad , y paciencia del Señor San Hilario , vencieron todos los estorvos. Fue concedido el Estandarte con una Patente honorifica , en la qual declaraba el Nahab , que permitia à los Sa-
niafsis

niásis Romanos (así llaman à los Misioneros) enarbolar el Estandarte en sus Iglesias de Devandapalle , y Ballabaram. Se diò à dos Cavalleros el encargo de llevar al Principe el Estandarte.

Era natural de creer , que lo recibiría el Principe con honra , y que lo haría llevar à nuestra Iglesia al són de los instrumentos musicos ; pero el miedo de irritar à nuestros enémos , que no omitieron diligencia alguna , para que no lo hiciese , no le dexò seguir la costumbre del País : y en fin , despues de muchas deliberaciones , nos embiò recado , que podiamos colocar el Estandarte donde quisiésemos.

Creció el furor de los Dasseris con este triumpho de la Religion. Hi cieron sus juntas , y procuraron sublevar la Milicia , y el Pueblo. Corrian por las Tiendas de los Mercaderes , amenazaban , y decian mil ultrages contra los Misioneros , y contra los que se havian hecho Christianos. Viendo el Gefe de los furiosos , que todas sus maniobras eran inutiles , llevó su Tropa al Templo , que está en el Castillo : Dixo , que de allí no saldria antes que se le diése satisfaccion. No permitió , que se ofreciesen los sacrificios ordinarios , y amenazò , que juntaría dentro de pocos dias diez mil Dasseris , con los quales talaría todo el País. Bastantes exemplos se havian visto de tales daños. Quanto mas procuraban apaciguarle , tanto mas atrevido , è intratable se hacia : y en fin fuè preciso darle palabra , que dentro de dos dias serian echadas de la Ciudad las dos mas considerables familias Christianas , por haver renunciado à su Secta.

En efecto vinieron los Archeros à intimarles

la orden del Principe. En vano les pidieron algun tiempo para poner orden en sus negocios: tuvieron que salir sin dilacion, porque los amenazaban, que los echarian por fuerza, y confiscarian lo que havia en sus casas. Se refugiaron por algunos dias à nuestra Iglesia, y salieron despues de la Ciudad.

Esta victoria hizo insolentes à los Dasseris; Persuadidos, que havian causado miedo al Principe, se juntaron en mayor numero, y pidieron que fuesen desterradas otras seis familias Christianas, que eran como el asylo de esta nueva Christianidad. Yà sea que lo huvieffen alcanzado, ò que se valieffen falsamente del nombre, y autoridad del Principe, embiaron Soldados à las casas de todos los Christianos, y en adelante no guardaron limite alguno. No se dexaba vèr Christiano fuera de su casa, à quien no maltratassen los Dasseris furiosos.

Encontraron en la Plaza, ò Mercado à una Christiana, llamada *Lucia*, la dieron con un palo muchos golpes, la pisaron, y arrastraron por las calles. No fuè la unica vez, que padeciò la buena muger semejantes tratamientos en defensa de la Fè. Otro dia, al salir de un Lugar donde havia vendido algunas cosas, viendola varios Dasseris, la dieron tantos golpes, que hubiera espirado, si no huvieran acudido al ruido algunos Gentiles, y sacandola de sus manos. Otra muger de una Castz principal, no siendo mas que Catecumena, fuè tratada por los Dasseris con la misma crueldad. Su frecuencia en la Iglesia los hizo creer, que era Christiana.

En el mismo tiempo, conversando un Soldado Christiano con los principales de la Ciudad, fuè acometido por los sediciosos, y tratado de ellos indignamente. El Soldado, que tiene bien sentada su reputacion en las Tropas, y distinguido su valor en muchos lances, llevò las afrentas sin la menor alteracion. Pasmados los otros de su mansedumbre, les respondiò, que debia mucho respeto à las personas con quienes estaba: que además de esso, era Christiano, y que por las Leyes de su Religion le estaba prohibida la venganza: que à no ser assi, no dissimularia semejantes ultrages. En efecto huviera sin duda costado la vida à algunos de ellos, si le huvieran ultrajado quando vivia sepultado en las tinieblas del Paganismo.

Fuera nunca acabar, referir todo lo que han padecido los Neophytos, y los exemplos de virtud, que nos han dado. Llegò à ser general la persecucion. Los Dasseris, seguidos de Soldados, corrian por las casas de los Christianos, y no salian de ellas hasta conducirlos fuera de la Ciudad. Salia todo el Pueblo à ver tan tristes tragedias. Aplaudian los unos à los Dasseris, insultando à los Christianos: otros tenian lastima de ellos. Para què tanta obstinacion, les decian? Por què no abandonais la Nueva Religion, que haveis tomado? Sois mas entendidos que nosotros, y que nuestros antepasados? Podeis vivir en paz, bolviendoos à la Religion de vuestros Padres. No sois vosotros mismos la causa de las desdichas en que os precipitais, con tan poca razon? Assi les hablaban sus amigos, y los que se lastimaban de sus males.

Crecia entretanto el mal, y no se reconocia

remedio para ello. Se determinò el Padre Fontaine à ir al anochecer al Castillo , para quejarse al Principe de las violencias , que padecian los Christianos. Pensaba el Padre , que seria arrestado à la puerta del Castillo , y que passaria alli la noche: no obstante passò el Cuerpo de Guardia , y llegó sin estorvo hasta el Quarto vecino al del Principe. Se quejó en alta voz , que no se hacia caso de las palabras reiteradas del Principe , ni de la proteccion del Nahab , y les protestò , que iba à hacer pedazos delante de sus ojos el Estandarte, que le havian dado , si no detenian el furor de los Dasseris.

Hicieron impresion estas palabras en los que estaban presentes: passaron algunos señores, en nombre del Principe , à tratar de ajuste. El Misionero, à quien exortaban à bolver à su Iglesia , respondió constantemente , que no podia salir del parage donde se hallaba , dormiendo al ayre los Christianos , echados con infamia , en las puertas de la Ciudad. Despues de muchas idas , y venidas , vino al Padre un Bramen , Privado del Principe , à assegurarle , que al punto se iba à hacer entrar à los Christianos , y à dexarlos en sus casas. Pidió el Padre , que todo se executasse por un hombre enviado inmediatamente del Principe , y todo le fuè concedido. Abrieronse sin dilacion las puertas de la Ciudad , entraron los Christianos , y passaron lo demàs de la noche en sus casas.

No se acobardaron los Dasseris por la ligera gracia concedida à los Christianos. Se juntaron el dia siguiente en mayor número , y no dexaron que se bendixessen los Ornamentos , que , segun costum-

bre,

bre, se ponen en honra de sus Dioses. Amenazaron quemarlos en las puertas de la Ciudad, de la qual saldrian, por no ser testigos de la terrible venganza, que iban à tomar sus Dioses de un lugar donde eran ultrajados. Para hacerse mas temibles, llamaron de los Lugares vecinos à los de su Secta, y habiendo llegado, marcharon en buen orden al sòn de sus tambores, y trompetas à la Fortaleza, desplegados sus Estandartes, y Vanderas. Gritaban como locos por las calles, diciendo, que no estarian satisfechos, hasta ver correr la sangre de los Predicadores de la Ley nueva. Se atrevieron à impedir, que se hiciesen los sacrificios acostumbrados en el Pagode del Principe. Diò nuevas creces al inveterado odio de los Dasseris, la accion de un joven Neophyto, y les sirviò de nuevo pretexto para alborotarse. Trabajaba en Palacio el mozo en muchas especies de obras; y porque en algunas ocasiones querian que llevase en Procecion las Estatuas de sus falsos Dioses, estaba resuelto à dexar su empleo, y diò por razon, que siendo Christiano, no le era licito llevar los cadaveres de aquellas pretendidas deydades. Querria significar por esta expresion, que los Dioses de los Gentiles eran Idolos sin movimiento, y sin vida: no dexò de ser notado el dicho. Por orden de los Dasseris firmaron muchos testigos haverse lo oido, y llevaron sus quejas al Principe, quien es de su Secta, añadiendo muchas calumnias, y asegurandole, que tal era la Doctrina, que enseñaban los Misioneros à sus Discipulos.

Le declãraron, que la Religion de los Pranguis (asì llaman por desprecio à la de los Christianos)

hacia cada dia nuevos progresos : que sus Pagodes estarian presto desiertos : que ellos mismos serian abandonados de sus Discipulos , y precisamente reducidos à una deplorable pobreza. Para mayor prueba de lo que decian , le representaron , que hasta una familia de los *Linganißas* acababa entonces de abjurar su Secta , para abrazar la Ley Christiana. Componen estos una Secta de Idolatras , que honran à *Isouren* : llevan siempre consigo el Idolo infame de este Dios. El orgullo , y soberbia con que estàn poseidos , los hace despreciar las demàs Sectas , y casi imposible su conversion. No pueden comer , ni casarse , sino con los de su Secta.

Valieronse los Doctores Gentiles de la oportunidad , para enconar el animo del Principe. Hicieron nuevas pesquisas de los Christianos , y los obligaban à salir de sus casas. Por poca que fuesse su resistencia , los arrastraban por fuerza , quebraban sus muebles , les decian injurias , y descargaban en ellos muchos golpes. Se retiraron los mas con sus mugeres , sus hijos, y lo que podian llevarse, a nuestra Casa. Bien que su situacion era lastimosa , puedo assegurar , que no se oian entre ellos , ni quejas, ni murmuraciones, tan ordinarias en los pacientes. Se animaban los unos à los otros , y se daban la enhorabuena de sus aflicciones.

No obstante , como no podian trabajar en la Ciudad , y como les faltaba todo , les asistimos el Padre Fontayne , y yo , hasta donde pudo alcanzar nuestra pobreza. Considerando lo que padecian tan generosos Confessores , nos deciamos el uno al otro : O ! quantas personas ricas , y caritativas hay en Europa , que se tendrian por obligados de socor-

ter à estos pobres , hermanos suyos en Jesu-Christo, si , como nosotros , fueran testigos de lo que padecen en defensa de la Fè!

Siendo tan mal guardadas las ordenes del Principe en favor de los Christianos , tuvimos por conveniente abocarnos con èl segunda vez. Passamos el Padre Fontayne , y yo al Castillo : nos detuvieron en la primera puerta los Soldados , y nos rechazaron con aspereza. Como era de noche , nos retiramos al portico de un Templo vecino. Avisados los Dasseris de los passos que haviamos dado , nos insultaron algunos de ellos , nos arrojaron piedras , y nos llenaron de injurias.

El dia siguiente nos embiò el Ministro del Principe tres Bramenes de los mas sabios de la Ciudad: Venian acompañados de otros muchos , y de algunos *Choutres* : parecia que querian disputar con nosotros ; pero en la sèrie de la conversacion echamos de vèr , que aquel à quien respetaban por mas habil , hablaba con reserva ; como quien teme empeñarse demasiado. Comenzò la conversacion sobre el primer Sèr , su naturaleza , y sus atributos. Convinieron en su unidad , eternidad , è imortalidad ; pero tuvimos que refutar varias opiniones de los Indios , concernientes al alma. Admiten algunos unas generaciones eternas , y afirman que no han sido criadas. Otros dicen , que son una porcion de la substancia Divina. Otros quieren , que el alma no sea mas que una simple representacion del Sèr Divino , assi como parece la figura del Sol en muchas vasijas llenas de agua , expuestas à sus rayos. Algunos pocos defienden , que las almas son materiales. Disputamos con ardor sobre la opinion de Pythagor

ras, de la Metempsychosis, que admiten estos Pueblos, y de la qual apenas podemos defengañarlos, porque están teñidos de ciertas historietas ridiculas.

Eran los tres Bramenes de las dos diferentes opiniones, que dividen à los doctos de la India. La primera opinion se llama *Auidam*, y es la mas comun: la segunda se llama *Duidam*. Dicen los Auidistas, que no hay mas que un solo Sèr, que es Dios, y que el alma no se diferencia de esse Sèr. Creen muchos de ellos, que rigurosamente hablando, no existen las cosas del mundo, à las quales damos el nombre de Entes, y que son meros fantasmas: que es falso, que existimos nosotros, que hablamos, y que comemos. Los Duidistas convienen, que el alma es un Ente criado, distinto del primer Sèr. Prueba lo dicho, que tienen los Bramenes algun conocimiento de las opiniones de los antiguos Philosophos. Por lo comun no siguen regla alguna en sus disputas; de manera, que no es difícil hacerlos conceder dos cosas contradictorias; pero poco cuidado se les dà de haver caído en contradiccion.

Insensiblemente parò la disputa en tratar de diferentes causas de los Meteoros. Distinguen los Indios cinco Elementos, porque dicen, que el viento es Elemento distinto del Ayre. Confessaron nuestros Bramenes la causa de los Eclypses del Sol, y de la Luna: y que lo que comunmente se dice en la India de la Serpiente, que los traga en el tiempo del Eclypse, es una opinion extravagante, con que se entretiene al Pueblo.

Durò largo tiempo la disputa, y los Bramenes parecieron estar contentos. Uno de ellos hizo nue-

tro elogio , y dixo , que era verdadera nuestra Doctrina. Pero añadió : „ Es razon , que habiendo ve-
„ nido pocos años hà à este País , enseñeis una nue-
„ va Doctrina à los Discipulos de las otras Sectas?
„ Tienen los *Gourous* de estas tierras el mismo dere-
„ cho sobre sus Discipulos , que tienen los padres
„ sobre sus hijos. No se estrañe , pues , que casti-
„ guen à los que los dexan , para seguir à unos Es-
„ trangeros. En efecto , segun su costumbre , quien
„ eligiere un *Gourou* , y tomare la divisa , que lla-
„ man *Dixa* , es un infiel si le abandona ; y para ha-
„ cer mas odiosa la dessercion , la comparan à la infi-
„ delidad de una muger , que dexa su marido para ir-
„ se con un estraño.

Quedamos tres dias mas en la entrada del Tem-
plo , y es facil conocer lo que tuvimos que pade-
cer de los *Dasseris* , y de sus partidarios. Nos ha-
cian ser tenidos por brujos , y magos : que tenia-
mos el secreto de hechizar à los Pueblos. Les su-
geria el demonio las mismas calumnias con que pro-
curaba infamar à los primitivos Fieles , con motivo
de sus juntas.

Al quarto dia vinieron tres de los mas distin-
guidos Bramenes , à lo que decian , de parte del
Principe , para assegurararnos , que dentro de poco
nos daria audiencia , y terminaria el negocio à
nuestra satisfaccion. Nos conduxeron à nuestra Igle-
sia , y allí nos repitieron las mismas seguridades.
Pero por mas instancias que hicimos despues , no
nos fuè posible acercarnos al Principe , ni poner
fin à las vexaciones. Tomaron , pues , los Christia-
nos el partido de retirarse à otras partes, para poder
mantener sus familias.

Siguieron los Dasseris à los Christianos hasta los Lugares donde se refugiaron , no siendo de la dependencia de Devandapalle ; y aunque inutilmente , no dexaron piedra por mover para echarlos de las Aldeas donde havian buscado asylo. El modo con que trataron à una Christiana , llamada Clara , muestra bien su excesivo furor. Esta havia buuelto secretamente à Devandapalle , para tomar algunos granos , que havia dexado depositados en una casa vecina à la suya. Su hija , que havia quedado en la calle , por inadvertencia , la llamó por su nombre ; oyeronlo algunos Dasseris , y al punto avisaron al Cuerpo de Guardia. Eran las nueve de la noche : la llamaron luego , y despues de muchos ultrages , mandò el Capitàn , que la atassen en pie à una coluna , con las manos atrás. Passò la noche en esta postura , expuesta al ayre , y à los mosquitos ; cuyas picaduras son muy sensibles. Al amanecer la desataron ; y la llevaron en casa del Gefe de los Dasseris , adonde le dieron muchos golpes. De allí fuè arrastrada otra vez al Cuerpo de Guardia , y padeciò nuevos desacatos , en presencia de muchos Idolatras. En fin , viendo que no la podian vencer à que abandonasse su Religion , la cubrieron de lodo , cosa que se tiene aqui por la mayor ignominia , y à pedradas la echaron fuera de la Ciudad , diciendo ellos mil blasfemias contra Dios verdadero , y contra su Santa Ley. Bolviò à entrar en la Ciudad la generosa Neophyta por otra puerta ; se fuè à la Iglesia , y alli se mantuvo dos dias , casi sin movimiento , y sin vida.

De esta manera , querido hermano mio , passamos los años de 1713. y 1714. El gozo que nos cau-

caufaba la constancia , y fidelidad de los Christianos , fuè amargamente templado, por el vivo dolor que sentiamos de la pèrdida de una familia, que por no ser echada de la Ciudad , tuvo la cobardia de dár de comer à los Dasseris , y de tomar una de las divifas exteriores de sus Discipulos. No se puede ponderar qual fuè la indignacion de los demàs Christianos. Encontrè algun tiempo despues en un viage à uno de esta defdichada familia : le di en rostro con la enormidad de su delito : me protestaron todos; con los ojos bañados en lagrimas , que reconocian su culpa , que la lloraban amargamente , y que procurarian borrarla con una exemplar penitencia.

Temiamos mucho , que las vexaciones causadas por los Dasseris , se comunicassen à Ballabaram : es Ciudad mucho mas considerable que Devandapalle , y distante solas quatro leguas. Quando, siete años hà, edificò allì el Padre Fontaine una Iglesia , hicieron mucho ruido , y faltò poco para que nos echassen de allì. Nos fuè intimada la orden del Principe ; pero estorvò su execucion una particular providencia de Dios. Desde entonces ha echado allì raices la Fè , y muchas familias han recibido el Bautifmo. Se havian lifongeadó los Dasseris de Devandapalle, de arruinar tambien allì la Religion ; pero fueron inútiles sus esfuerzos. Antes bien , en el tiempo que estaban tan vivamente perseguidos los Christianos de Devandapalle , derramò Dios las mas copiosas bendiciones sobre la Mifion de Ballabaram. Muchas familias de una de las primeras Castas entre los Choutres , la qual es la del Principe , han abjurado su Secta , para

abrazar el Christianismo. Son estas conversiones tanto mas singulares , quanto los de esta casta tienen una increíble obstinacion , y apego à sus falsos Dioses.

No debo omitir una costumbre extraordinaria, que en ninguna parte se observa sino entre los *Chou-tres*. Quando se casa el primer hijo de una familia , su madre tiene obligacion de cortarse con un cincel las dos primeras junturas de los dos ultimos dedos de la mano. Es tan indispensable , que si faltàra à ello , serìa degradada , y echada de la Casta. Tienen las mugeres de los Principes el privilegio de dispensarse de ello , ofreciendo dos dedos de oro. Yà es tiempo , hermano mio , de acabar esta Carta , en la qual le he participado las pruebas , y los consuelos , que hemos tenido en estos dos años : pida mi hermano à Dios , que llene mas , y mas de sus bendiciones esta nueva Christiandad. Me encomiendo en sus santos Sacrificios , y quedo , &c.





C A R T A

DE EL PADRE BOUCHET,
Misionero de la Compañia
de Jesus.

AL SEÑOR PRESIDENTE COCHET
de San Vallier.

Ponticberi 2. de Octubre de 1714.

P A X C H R I S T I.

SEÑOR.

DEseando comunicar à V. S. algunas noticias de este nuevo Mundo, que merezcan su atencion, he juzgado, que le lifongearia el gusto, hablandole del modo con que se administra la justicia en las Indias, y de la idea que forman sus Pueblos de esta virtud. A quien mejor, que à un grande Magistrado, que ha pasado muchos años en los mas ilustres empleos de la Toga, pudiera yo dedicar semejantes observaciones, y mas siendo V. S. tan distinguido por sus luces, su penetracion; y su integridad? Al juicio, pues, de V. S. sujeto la justicia de los Indios; y lo que pronunciare en pro, ò en contra de sus maximas, serà digno de ser aprobado, ò desechado.

Procuraré al mismo tiempo satisfacer à una parte de las obligaciones , que deben à V. S. nuestros Misioneros , y sus Neophytos. Son efecto de la liberalidad, y zelo de V. S. en estender el conocimiento de Dios verdadero , varias Iglesias ya fundadas, y Catequistas mantenidos. Menos puesto en practica sus intenciones , edificando una Iglesia en honra de los tres Santos Reyes. Nada convenia mejor à una Mision nueva , por haver sido los Santos Reyes las primicias de los Gentiles , que reconocieron , y adoraron al Salvador del Mundo. Fabricaron esta Iglesia los Padres Mauduit , y Courbeville , en un parage llamado Paroupaur , al Nord-Este de Tarcolam , y apenas la acabaron , quando murieron con veneno , que les dieron los Idolatras. Desde aquel tiempo ha estado enteramente arruinada , por las guerras continuas , que han assolado el Pais.

Por esta razon me determinè à edificar otra al Sud-Oeste de *Cangibouram* , en una Aldea llamada *Fandarei* , que aunque distante de aqui solas veinte leguas , para llegar alla tuve que atravesar dos desiertos horribles. Llevè por Compañero al Bramen Catequista , que viò V. S. conmigo en Paris. El quarto que me havian prevenido era tan baxo , que solamente en medio de el podia estar en pie , y aun alli tocaba con la cabeza al techo. Era tan estrecho , que no podia tenderme sin doblar las rodillas. A nuestra llegada nos inundaron las abundantes lluvias que cayeron ; no obstante , luego que cesaron , vinieron à buscarme mas de quatrocientos Christianos , y bauticè veinte niños , y diez y seis adultos.

El mayor trabajo que tuvimos en el mes y medio,

dio, que hice mansion alli, fuè el defendernos de los Tygres. Encendiamos por la noche grandes hogueras para espantarlos. Pocos dias antes de mi llegada, havia un cazador del Pueblo, muerto à un Tygre Real, llamado así, segun pienso, porque los de su especie son mayores que los otros. Haviendo un dia salido temprano, hallè muy cerca de las ultimas casas del Lugar las huellas de uno de estos animales. No estaria muy lexos, porque bolviò pocas horas despues, matò un Buey, y le chupò la sangre.

La Iglesia, que alli levantè, no ha existido el tiempo que yo esperaba. Sobrevinieron unas lluvias continuas, penetraron sus paredes de tierra, y en fin cayò el edificio. Tuvimos que bolver à empezar otra, con nuevos gastos, y es la que fabrica el Padre Lane, quien edificò otra nueva à quatro, ò cinco leguas de *Tandarei*. No refiero, Señor, estas menudencias, sino para darle cuenta exacta de haver seguido sus intenciones. Ahora voy à cumplir lo que tengo prometido à V.S. refiriendo las reglas, que se guardan en la administracion de justicia.

No hay Còdigo, ni Digesto, ni Libro alguno, en que estèn escritas las Leyes, por las quales se deben decidir los pleytos. Es cierto que tienen el *Vedam*, que respetan como un Libro sagrado: este està dividido en quatro partes, à las quales dãn el nombre de *Leyes Divinas*; pero no facan de esse Libro las maximas, que les sirven de pauta en sus sentencias. Tienen otro Libro llamado *Vicnachuram*. En èl se hallan muchas bellas sentencias, y algunas reglas para las diferentes Castas, que podrian ser-

servir de guía à un Juez. En èl se cuenta el modo ingenioso, con que algunos antiguos descubrieron la verdad, que con varios artificios se procuraba ocultarles. Però si admiran los Indios el ingenio, y sagacidad de sus Jueces, no piensan en seguir su methodo. En fin, se encuentran infinitas sentencias admirables en los Poetas antiguos, que hacian profesion de enseñar un buen Moral; pero tampoco facan de estos Libros los principios de sus decisiones.

Se apoya toda la equidad de sus juicios sobre ciertas costumbres inviolables entre ellos, y sobre ciertas usanzas, que enseñan los padres à sus hijos. Respetan estas usanzas como reglas ciertas, è infalibles, para mantener la paz de las familias, y terminar los pleytos, no solamente de los particulares, mas tambien de los Principes. Probando, que la pretension està fundada sobre una costumbre seguida en las Castas, y sobre el uso del mundo, sin mas, ni mas debe ser la regla, que todos deben seguir. Aunque fuera evidente, que la costumbre està mal establecida, y sujeta à grandes inconvenientes, nada se lograrìa, y venciera siempre la costumbre à las mas sòlidas razones.

Entre muchos exemplos, que pudiera citar, elegirè uno tocante al Matrimonio. Los hijos de dos hermanos, ò de dos hermanas, son declarados hermanos entre si, por costumbre de todas las Castas; pero los hijos de hermano, y hermana, no son mas que primos hermanos. De aqui nace, que estos ultimos se pueden casar entre si; però no los primeros: porque de otra manera, se seguirìa, que el hermano, y la hermana podrian casarse entre si;

lo que causa horror , y ofende la buena razon. Si se les dice , que el grado de parentesco es absolutamente el mismo entre los hijos de dos hermanos , ò dos hermanas , y los hijos de hermano , y hermana , porque traen su origen del mismo tronco , y en igual distancia , les parece absurdo el argumento , y miran al que lo propone como un hombre , que impugna los primeros principios.

Su ceguedad fundada sobre las preocupaciones de la educacion , y sobre la práctica continua de estas maximas , les parece ser de tanta evidencia , que debe ser preferida à todas las demostraciones. Su respuesta sólida , como piensan , à todas las dificultades , es decir , que es costumbre ; porque , añaden , cómo podríamos obrar contra unos usos establecidos por el consentimiento general de nuestros antepassados , de los que vinieron despues , y de los que vivimos oy dia ? No sería preciso haver perdido el juicio , para contradecir lo que tantos hombres sabios han arreglado , y autorizado por una experiencia , y práctica continua?

Les preguntè alguna vez , por què no havian recopilado sus costumbres en Libros , para consultarlos en las ocasiones. Me respondieron , que si estuvieran escritas en Libros , solos los sabios podrían leerlas : al contrario , passando de siglo en siglo por el conducto de la tradicion , todos estaban bien instruidos de sus usanzas. No obstante añadieron , que hablaban solamente de las Leyes generales , y de las costumbres universales ; porque en quanto à las particulares , estaban estas escritas en Laminas de cobre , que se guardaban con gran cuidado en una torre grande de *Cangibouram.*

Haviendo los Moros arruinado casi enteramente esta grande, y famosa Ciudad, no se ha podido descubrir lo que se havia hecho de las Laminas. Se sabe solamente, que contenian lo que tocaba à cada Casta en particular, y la subordinacion, que entre si havian de tener las Castas.

Puedo confirmar lo que dicen los Indios, que antiguamente se guardaba en Cangibouram, lo que pertenecia à ciertas Actas públicas. En efecto, de alli sacò en otro tiempo un Bramen la Lamina de cobre, en la qual estaba escrita la donacion de ciertos Pueblos, que mas de quatrocientos años hà hizo un Rey Indio à la Iglesia de Santo Thomè. Quando yo vine à las Indias, no se havian todavia apoderado los Mogoles de dicha Ciudad. Si havia entre ellos alguna disputa sobre la Casta, vamos, se decian, à Cangibouram, alli hallaremos muchos Bramenes, que guardan las leyes gravadas en Laminas de cobre: y oy dia, que comienza la Ciudad à restablecerse, hay diez, ò doce Bramenes, à quienes se consulta con frecuencia, y se figuen sus decisiones. No por esso estoy persuadido, que tienen alli esta clase de Leyes; pero à lo menos estàn mejor instruidos que otros en la tradicion.

En quanto à otras materias que no tocan à las Castas, dicen los Indios, que se terminan facilmente. El buen juicio, y la luz natural bastan à qualquiera, que quiere juzgar con equidad. Por otra parte, hay ciertas maximas generales, que sirven de Leyes, y son del alcance de todos: aun las principales, que tocan à las Castas, nadie las ignora. La dificultad podrà ser en algunos casos

Intrincados , y que rara vez suceden. Referirè algunas maximas , que en las Indias fundan una especie de costumbre.

Me acuerdo , que contando un dia à un hombre habil de Europa , lo que tengo la honra de escribir à V. S. me dixo : que seguramente se cometerian muchas injusticias en las Indias , no solo por la iniquidad , y avaricia de los Jueces , mas tambien porque no tienen regla segura , como la tenemos nosotros , en el Derecho Civil , y Canonico. Sin meterme en el examen de las grandes ventajas , que pretenden algunos sacar de la multitud de nuestrás Leyes , me parecè que no merecen reprehension los Indios , por no haver recopilado las suyas en algunos Libros. Por què no ha de bastar , que tengan completo conocimiento de ellas , y si lo tienen , para què han menester Libros? Nada hay mas sabido , que estas costumbres. He visto muchachos de diez , ò doce años , que las sabian pasmosamente : y quando se les preguntaba , ò pedia algo , que les fuesse opuesto , respondian al punto : Eßo es contra la costumbre. Si no me engaña la memoria , he leído en un Libro de Leyes , que si las usanzas han sido aceptadas por el consentimiento general de una Nacion , importa muy poco que estèn escritas : y aun la prueba mas admirable de su valor , y autoridad , es , que no haya sido necessario escribirlas. Autoriza grandemente esta maxima el estilo de los Indios.

Conservan estòs con mucho aprecio la memoria de algunos Reyes de la India , cèlebres por la rectitud de sus decisiones , aplaudidas de todos los Pueblos. Uno de los mas afamados es *Viera-*

marken. Era , dicen ellos , admirable en distinguir la verdad de la mentira , y en sacarla de las mas espesas tinieblas , con que procuraban ofuscarla. Su reputacion era tan grande , que habiendo alguna diferencia , se referian à su dictamen , no solamente los Principes , y Reyes de su tiempo , mas tambien los Dioses. Así sucedió à los Dioses del Chorkam: (así llaman uno de sus cinco *Paraisos*) habiendo entre ellos una disputa importante , y no pudiendo concordarse , convinieron en tomarle por Juez. Le subieron en un carro à los ayres , le colocaron en el Trono de Devendiren , y les agradò tanto su respuesta , que en premio le dieron el Trono en que le havian sentado.

Pero , añaden los Indios , por cèlebre que haya sido este Juez , era muy inferior à otro , llamado *Mariadiramen*. Este era considerado como Gefe de todas las Castas , y dicen algunos que fuè Bramen. Nadie ha havido tan sagaz , y de tanta penetracion. Fingian por gusto algunas veces casos muy intrincados , y embarazosos , de los quales creian , que nunca se podria desenredar. Pero se palmaban de la claridad con que explicaba los negocios mas dificiles , y de la facilidad con que decidia , sin dexarles que replicar. Estoy muy lexos de pensar , que sus sentencias eran tan admirables , como lo vocean los Indios. Si las refiriera aquí con todas sus circunstancias , seria cosa muy enfadosa à nuestro genio. Me contento , pues , con referir dos casos bastantemente notables. El primero tiene alguna semejanza con el juicio de Salomòn. Vealo V. S. aquí.

Se havia casado con dos mugeres un hombre-

acomodado. La primera , aunque no tenia las gracias de la naturaleza , no obstante lograba una ventaja grande sobre la segunda , porque tenía un hijo de su marido , y la otra era estéril. Pero por contrapeso , la segunda , con su rara hermosura , havia robado el corazon de su marido. La primera , irritada de verse despreciada , siendo su rival estimada , y querida , tomó la determinacion de vengarle , y se valió de un enredo tan cruél , como extraordinario en las Indias. Antes de executar su intento publicó , que aunque le era muy sensible el poco caso , que de ella hacia su marido , no teniendo ojos , al parecer , sino para contemplar à su competidora , pero que con todo esso tenia un hijo , y este la recompensaba bien de lo que padecia. Hacia entonces infinitas caricias al niño , que estaba todavía mamando. „ Afsi , decia ella , me vengo de mi „ rival. Mostrandola este niño , tengo el gusto de ver „ pintado en su semblante el dolor , y el pesar de no „ tener otro.

Haviendo de esta manera convencido à todos quantos la veian , que no podia llegar à mas su ternura , y cariño para con su hijo , resolvió (cosa increíble en las Indias) matar al niño. En efecto le torció el cuello una noche , estando su marido ausente , y le puso al lado de su rival , que dormia. Por la mañana hizo como que buscaba à su hijo , corrió al quarto de su enemiga , y hallandole muerto , se echò en tierra , se arrancò los cabellos , y diò alharidos tan horrorosos , que los oyeron en todo el Lugar. „ La barbara , decia , à què extre- „ mo de rabia la ha obligado mi fortuna de tener „ un hijo , y su desgracia de no tenerle ? Juntòse

todo el Pueblo à las voces , y todos estaban preocupados contra la otra muger , porque en fin , decian ellos , no es posible , que una madre mate à su proprio hijo ; y si puede haver alguna tan inhumana , de esta por lo menos no puede haver sospecha , porque adoraba à su hijo , y le miraba como su unico consuelo. La segunda muger decia en su defensa , que no hay passion tan cruèl , y tan violenta , como la embidia , y los zelos , y que son capaces de los mas tragicos excessos. No havia testigo , y no sabian còmo aclarar la verdad. Intentaron muchos , pero inutilmente , decidir un negocio tan obscuro. Lo llevaron en fin à *Mariadramen*. Se señaló dia para que ambas mugeres defendiessen su causa. Lo hicieron con aquella eloquencia natural , que inspira una passion vehemente. Oidas ambas , pronunciò el Juez de esta manera: Que la que està inocente , y que pretende que su rival es rea del delito , dè una buelta al rededor de todos , en la postura que yo digo. La postura que señalaba era indecente , è indigna de una muger honrada. Entonces la madre del niño , tomando la palabra , dixo con desvergüenza : „ Para que co-
 „ nozcais , que mi rival es la que hizo la muerte ,
 „ convengo en dár , no solamente una buelta à to-
 „ da la Assamblèa del modo que se me señala ; mas
 „ tambien darè cien bueltas , si fuere menester. Y
 „ yo , dixo la segunda : Aunque havia de fer de-
 „ clarada rea del delito , de que soy acusada fal-
 „ samente , y condenada , siendo inocente , à la
 „ muerte mas cruèl , nunca harè lo que se me pide ,
 „ y perderè mil vidas , antes que cometer una ac-
 „ cion tan indecorosa para una muger honrada.

Quiso replicar la primera muger , pero el Juez le impuso silencio , y levantando la voz , declaró à la segunda por inocente , y à la primera por rea. Añadiò el Juez la razon: „ Una muger , que para „ librarfe de una muerte cierta , no quiere ofender „ la modestia con alguna accion poco decente, „ nunca havrà podido resolverse à cometer un de- „ lito tan grande. Al contrario ; la que sin verguen- „ za , y pudor se ofrece sin dificultad à tales inde- „ cencias, dà bien à conocer, que es capáz de los de- „ litos mas atroces. Confusa la primera de verse descubierta , confesò publicamente su delito. Aplaudiò toda la Junta la decision , y la fama del Jucz corriò por toda la India.

Tiene tambien el segundo exemplo algo de singular , ò por mejor decir , de fabuloso. Sabido es , que los Indios admiten Dioses subalternos; que siendo de un entendimiento muy inferior à los Dioses de clase mas elevada , son no obstante mucho mas habiles , que todos los hombres juntos. Esto supuesto , el hecho passò de esta manera:

Un hombre „ llamado *Pargen* , muy conocido por sus fuerzas , y singular destreza , se havia casado , y havia vivido por algun tiempo en paz con su muger. Sucediò , no sè como , que enfadandose un dia con ella , la dexò , y se huyò à un Reyno distante. Durante su ausencia , tomò la figura de su marido uno de los Dioses subalternos , vino à su casa , y se reconciliò con su suegro , y suegra. Pasados tres , ò quatro meses de tal estancia , vino el verdadero marido , se echò à los pies de su suegro , y suegra , pidiendoles su muger , y confessando de buena fee , que sin razon , y con ligereza se ha-

via enfadado contra ella; pero en fin , que una primera falta bien merecia ser perdonada.

Admiraronse los suegros de lo que decia , no entendiendo por què razòn les pedia perdon , habiendosele perdonado algunos meses antes. Creciò mucho mas su pasmo , quando llegó el falso *Pargen*. Hallandose ambos juntos , comenzaron à querella:se mutuamente , y cada qual queria echar fuera de la casa al otro. Juntòse gentè , y nadie podia distinguir qual era el verdadero marido. Tenian ambos la misma figura , el mismo vestido , las mismas facciones de cara , y la misma voz. En fin , para decir en pocas palabras lo que cuentan los Indios muy por extenso , eran los dos Sofias , de quienes habla Plauto.

Defendieron su causa delante del *Palleacaren* , y confesò , que nada entendia en el negocio. Fueron al Palacio del Rey : este mandò juntar sus Consejeros , y habiendo conferido entre si , no supieron què decir. Fuè en fin remitido el negocio à *Marladiramen* , y no se hallò en poca perplexidad , luego que declaró el verdadero *Pargen* su nombre , el de su padre , y madre , de los demás parientes , que tenia en el Lugar donde havia nacido , y las otras aventuras de su vida. Al punto replicò el falso *Pargen* : El que acaba de hablar , es un embustero , se informò de mi nombre , del de mis parientes , del Lugar de mi nacimiento , y generalmente de todo lo que es relativo à mi persona : quiere , pues , iniquamente , que le tengan por *Pargen*. Yo soy esse hombre , y pongo por testigos a los presentes , y à los que han oido , y visto , qual era mi fuerza , y destreza. No

es afsi , respondiò el verdadero Pargen : te atribuyes falsamente lo que yo he hecho. Creyeron los afsistentes , que de este lance no se podria desenredar Mariadiramen. No obstante esso , mostrò sin detencion , que era hombre de tal penetracion , y desembarazo , que sabia aclarar los mas obscuros , y enmarañados ; porque viendo una piedra de enorme grandeza , que apenas la podian mover muchos hombres , les hablò afsi : Lo que uno , y otro dice , no me dexa arbitrio para decidir : con todo esso , se me ofrece un medio para conocer seguramente la verdad. Tiene fama el verdadero Pargen de ser hombre fuerte , y habil : que me dè una prueba de ello , manteniendo en sus manos essa piedra. Hizo quanto pudo el verdadero Pargen , y en efecto llegò à levantarla un poco ; pero con la fuerza que hizo , cayò en el suelo. Le aplaudieron los afsistentes , haciendo juicio , que era el verdadero marido. Acercòse à la piedra el falso Pargen , la tomò en sus manos , como si fuera una guinda. No hay mas que averiguar , clamaron todos , porque este es el verdadero Pargen. Al contrario: diò Mariadiramen la sentencia en favor de aquel , que levantò un poco la piedra , y la razon que ciò fuè esta.

Aquel que levantò un poco la piedra , hizo quanto puede humanamente un hombre de un valor , y fuerza extraordinaria : mas el segundo , que la levantò sin dificultad , y podia tirarla en alto , es seguramente un Demonio , ò uno de los Dioses subalternos , disfrazado baxo de la figura de Pargen ; porque no hay hombre , que pueda hacer lo que èl hizo. Confuso el falso Pargen de verse
des-

descubierto , desapareció al instante. Sin duda, que fuè inventada esta fabula , para dàr à conocer hasta donde llegaba la sagacidad de Mariadiramén. He abreviado el cuento , que referido con todas las circunstancias , sería mas cansado , que gustoso.

Otro, llamado *Apachi* , se oye muchas veces en boca de los Indios. Era otro Ysopo: estaba en la Corte de un Rey Indio , y tenia el talento de explicar los enigmas mas oscuros , que en aquellos tiempos proponian los Reyes unos à otros; porque tenian obligacion de descubrir el sentido de los enigmas , principalmente de aquellos , que les proponia el Emperador universal de las Indias: y se multaba à los que no acertaban; pero como no pertenéce enteramente à la materia de que trato , lo passarè en silencio.

Dàn bien à entender estos exemplos la idèa, que forman los Indios de un Juez. Tienen singular gusto en explicar las prendas que ha de tener : y si fueran tan buenos pràcticos como especulativos , creo, que no serían inferiores à los Jueces de Europa. Un Juez , dicen ellos , ha de penetrar la materia de que se trata. Ha de saber con perfeccion todas las maximas , que nos sirven de Leyes. Ha de ser hombre de bien : rico , para que no se dexé corromper con dinero : de mas de veinte años de edad , para que la indiscrecion tan propria de la mocedad , no le precipite en sus decisiones: de menos de sesenta años , porque en los sexagenarios comienza yà à flaquear el espiritu , y no es capaz de grande aplicacion. Si es amigo , ò pariente de una de las Partes , no debe ser Juez , porque no le ciegue la pafsion. Nunca debe juzgar

fin

sin compañero , por buena que sea su intencion , y especiales sus luces. Todo lo referido està escrito en versos Grandonicos : quiero decir , en Lengua *Samouferadam* , ò Lengua de los Sabios.

Dicen tambien , que la principal atencion del Juez , ha de ser de examinar bien à los testigos , porque es facil corromperlos : y que siendo por lo comun astutos, se sirven de respuestas equivocas, para poderse disculpar, quando son cogidos en un falso testimonio. En efecto los Indios menos capaces, pudieran en esta materia dár lecciones à los que en Europa estàn mas acostumbados à disfrazàr la verdad. Por esta razon los Jueces , que quieren instruirse exactamente de la verdad , toman por escrito las respuestas , que hacen los testigos à sus preguntas. Luego los despiden , y passados dos dias los buelven à llamar , para proponerles las mismas preguntas de otro modo : y porque son , por lo comun, los Jueces tan habiies como los mismos testigos , reparan en todos los sentidos de las respuestas , para que no se puedan explicar , sino en el sentido natural de las palabras. Así sucede, dicen los Indios , quando no se ha dexado ganar el Juez : porque si le han sobornado , harà que los testigos digan infaliblemente lo que èl quiere.

Encomiendan tambien à los Jueces la paciencia , la mansedumbre , y sobre todo una grande atencion , y respeto à lo que prescriben las costumbres. Las coplas de los Indios estàn llenas de invectivas contra los Jueces , que no atienden à las Leyes. Son , dicen , un torrente impetuoso , que rompe todos los diques, sin que cosa alguna lo pue-

da detener , destrozando , y arrebatando quanto encuentra en su passo.

Repiten con frecuencia una especie de proverbio , que dice , que nunca ha de mirar el Juez , ni la cara , ni la mano de los interessados que pleytean. Extienden , y aplican esta maxima à todo lo que tiene visos de union , y amistad entre el Juez , y la Parte , como son el nacimiento , las alianzas , y los empleos. Nunca ha de mirar los interessados à la cara , y para esso citan una quartera tan cèlbre entre ellos , como antiguamente lo fueron en Francia las de Pibrac. El sentido es este: **Un Rey**, que tiene que juzgar un Pleyto entre un vassallo , y un Principe hijo suyo , debe mirar al Principe como si no fuera mas que vassallo , y al vassallo como à hijo suyo , para que no le engañe el afecto natural. Y con toda esta precaucion , serà milagro que el amor proprio , con sus sutilezas , no le pervierta sus buenas intenciones.

Los he oïdo hablar con grandes elogios de un Rey antiguo , que reynaba en un siglo en que se hacia rigurosa justicia. Temia tanto el verse preocupado en favor de alguna de las Partes , que siempre que subia al Trono , para juzgar algun Pleyto , se hacia vendar los ojos , antes que llegassen los Pleyteantes : y estando en su presencia , les mandaba severamente , que no dixessen palabra , que pudiesse darle à conocer quienes eran. Los Dioses , dicen ellos , encantados de la equidad de aquellos rectísimos Jueces , baxaban entonces à la tierra , para ser testigos de ello , y esparcian un rocío de flores sobre sus cabezas. **Pero què diferencia entre este siglo ,**

y aquellos! En este no se ve otra cosa sino fraudes, e injusticias. En segundo lugar, dicen los Indios, no debe el Juez mirar à la mano de los que pleytean: quieren decir, que no se debe permitir, que le sobornen con regalos, no habiendo cosa tan indigna de un Magistrado, como dexarse vencer de una passion tan baxa como la codicia. Uua de sus maximas es, que quando se va à los Templos de los Dioses, à saludar à sus Maestros, à ver algun pariente, ò amigo, que en mucho tiempo no se ha visto, se hace bien llevarles algun regalo; pero que quando se visita à los Jueces, seria esto afrentarlos con toda propiedad. Tuve, algun tiempo hà, una conversacion con un Indio, tenido por muy habik- en ella me hablò de lo mismo, que voy diciendo, y me dixo, que la maxima de no mirar el Juez ni las manos, ni la cara de los Litigantes, tenia un bello sentido; pero que la maxima contraria se entendia de un modo mas sutil, y mas delicado. Era, pues, de parecer, que ha de mirar el Juez la cara, y la mano de los que pleytean. Debe mirarles la cara, porque en ella muchas veces se registran señales casi ciertas de lo que passa en su corazon, y se logran grandes luces para aclarar la verdad. Las pasiones, decia, se trazan tan bien en los ojos, y en el semblante, que es facil conocer el odio, el amor, la colera, y las demás pasiones, que con esmero se procuran ocultar. Estàn tal vez tan bien señaladas sus lineas, que sirven mucho para descubrir lo que se queria disfrazar; y aunque no son pruebas infalibles, pueden ser de grande utilidad. Dicen los Indios, que la cara es un espejo del alma, que no se ve. Debe

también el Juez mirar à la mano ; esto es , à los regalos que le quieren hacer : por ellos conocerà , ò que el Litigante tiene mala opinion de su causa , ò que tiene poca confianza de la equidad de su Juez ; y pueden servirle estos conocimientos de pautas en la série del Pleyto.

Llenos estàn sus Libros de investivas , y de imprecaciones contra los Juezes iniquos , que se dexan corromper , ò que venden la justicia. Vea V. S. aquí el sentido de una de sus quartetas. El mal Juez , que ha condenado al inocente , verà su familia destruida , su casa arruinada : naceràn las yervas , y el arbolillo , llamado *Broucou* , en los quartos que ha habitado , y moriràn sus hijos en edad tierna. Seria nunca acabar , el referir todo lo que hay en este asunto: passo à otros puntos, no menos importantes.

Vea V. S. la idèa que tienen de los testigos , de cuya declaracion se debe valer el Juez. Debe , segun ellos , desconfiarse de los testigos que son mozos , ò que passan de sesenta años , y de los que son pobres. Nunca han de ser admitidas las mugeres , sino en una absoluta necesidad. El concepto que forman del testimonio de los vizcos , corcobados , y otros de semejante deformidad , es bastante chistoso. Dicen , que se sabe por una larga experiencia , que el testimonio de esta gente es siempre muy sospechoso , y que son mas fáciles que otros para dexarse corromper. Añadirè , que no son los Europeos à proposito para recibir el testimonio de los Indios , si no han hecho una larga morada en su País , ò que poseen su Lengua con perfeccion ; porque de otra manera , seràn siempre engañados por sus respuestas ambiguas.

Cada Gefe de Poblacion es el Juèz natural de los Pleytos que hay entre sus vecinos. Para que sea justa su Sentencia , le dãn por Affociados à tres ; ò quatro vecinos de los mas experimentados. Si el que pierde el Pleyto no està satisfecho de la Sentencia , puede apelar al *Maniacarren* , ò Intendente , que gobierna muchos Pueblos. Toma este dos , à tres que le ayuden , para reveer el negociò , y juzgarlo. Puede tambien apelar de la segunda Sentencia à los Oficiales inmediatos del Principe , y ellos lo juzgan en ultima Sentencia. Si es negocio concerniente à alguna Casta , ò Tribu , lo deciden los principales de la Casta. En estas ocasiones pueden tambien juntarse los parientes , y por lo comun es muy justa su Sentencia. Los *Gourous* , ò Padres Espirituales (que tambien los tienen los Gentiles) terminan mucha parte de los pleytos , que nacen entre sus Discipulos. Ponen los Litigantes algunas veces sus Pleytos en poder de arbitros , y les dãn poder para juzgarlos , y se estàn à su Sentencia , sin recurrir à otros Juezes.

Solos los Maniacarrenos toman dinero , y no siempre. Algunos de ellos toman la decima parte de lo que se litiga : y así , si la cantidad sobre que se pleytea es de cien pesos , se les ha de dær diez. El que gana el Pleyto tiene que pagar al Juez ; pues harto trabajo tiene el que lo ha perdido. Los *Gourous* Paganos piden mucho mas ; y si les hemos de creer , no es para ellos el dinero , sino para obras fantãs , y utiles al publico.

Passo ahora à decir à V. S. la obligacion de las Partes Litigantes. Los que tienen algun Pleyto , tienen que abogar en su propria Causa , ò valerse de algu-

algun amigo. Delante de los Juezes estàn con mucho respeto : no se interrumpen los unos à los otros; y solamente con un gesto de cabeza , dãn à conocer , que pueden refutar lo que dice la Parte contraria. Haviendo acabado de relatar su Causa los Litigantes , salen de allí , como tambien los testigos : luego entran en conferencia el Juez , y los Consejeros , y estando de acuerdo , llaman à las Partes , y les intiman la Sentencia. Con esso se evitan las dilaciones , que ha introducido la cabildacion , y la futilidad , y nunca suben los gastos à mucho. No hay País donde menos cuesten los Pleytos , que en Indias. Por poca que sea la integridad de los Juezes , en muy breve tiempo se acaban los Pleytos , y los gastos. Como los mas de los Pleytos son de deudas , y prestamos , cuya paga se dilata , debo decir algo del modo con que se toma prestado el dinero. Segun costumbre , el que toma prestado , dà un *Mourri* , ò Vale , por el qual se obliga à pagar à su acreedor la cantidad con sus interesses. Para que sea válido , debe ser firmado el Recibo de tres testigos , y en èl se nota el dia , mes , y año en que se recibió el dinero , y el interès que se ha de pagar por meses.

Distinguen los Indios tres clases de interesses; la una es virtuosa , otra pecaminosa , y otra , ni pecado , ni virtud : assi se explican ellos mismos. El interès virtuoso es uno por ciento cada mes , ò doce por ciento cada año. Añaden , que los que no toman mas , hacen una obra grande de virtud , porque con poca ganancia , segun ellos , alivian la miseria de los que estàn en urgente necesidad : casi le dãn el nombre , y titulo de limosna. El interès

pecaminoso es de quatro por ciento al mes , ò de quarenta y ocho al año ; de tal manera , que al cabo de dos años , y dos meses se doble la cantidad. El interès , que ni es virtud , ni pecado , es de dos por ciento al mes , ò de veinte y quatro al año. Los que prestan , y no toman mas interès , que el que es virtud , no suelen contar , ni el primer mes en que prestan , ni el en que se hace la paga ; pero no tienen obligacion de hacer esta gracia , y quando la hacen , es por generosidad. Finalmente , ni aun se les ofrece si hay usura , ò no en estos prestamos , y creen tener derecho para emplear su dinero , no mirando como prohibido sino el interès ; que ellos mismos llaman pecaminoso.

Haviendo un acreedor esperado muchos meses ; ò uno , ò dos años , tiene facultad de arrestar , en nombre del Principe , al deudor , so pena de ser declarado rebelde , si resiste. En este lance està obligado el deudor à no passar adelante , hasta que haya satisfecho à quien debe. Es bastante parecida esta costumbre à la que se practica en Normandia : se clama : *Favor à la Justicia* , y se precisa al deudor à parecer delante del Juez. Aùn no queda obligado el deudor à comparecer , porque interceden por èl los primeros que passan , y tiene el acreedor que concederle algunos meses de termino. Pasado este tiempo , puede bolver à prender al deudor , en nombre del Principe. Es cosa de ver , con què obediencia se sujetan los presos ; porque tan lexos estàn de huir , que no pueden siquiera comer , ni beber , hasta que les dè licencia el acreedor. Yà entonces le llevan delante del Juez , quien de su parte pide tambien por el deudor algunos meses de

termino. En todas estas andanzas corre el interés. En fin, si no paga el deudor en el tiempo señalado, le condena el Juez, le pone en una especie de carcel, y vende sus muebles, y ganados. Con todo esto, rara vez se paga toda la deuda, porque obligan al acreedor à perdonarle parte de los intereses, que podia exigir.

Quando hay alguno acusado de algun robo, y se tienen contra él vehementes sospechas, le obligan à probar su inocencia, poniendo la mano en una caldera de aceyte hirviendo. Luego que saca la mano, la embuelven en una venda de tela, y la sellan àzia el puño. Passados tres dias registran la mano, y si no parece señal alguna de quemadura, le dan por inocente. Es comun esta prueba en las Indias, y muchos facan la mano del aceyte hirviendo sin lesion alguna.

No hablando sino de Christianos, algunos de ellos se han visto precisados à dàr esta prueba de su inocencia; y sin consultarnos, han ido à las Plazas publicas, y allí, à vista de todos, han entrado la mano, y el brazo hasta el codo en el aceyte hirviendo, sin sentir dolor. He registrado sus manos, y sus brazos, y no he hallado cicatriz, ni señal alguna.

Conoci en otro tiempo à un Christiano, cuya muger era muy honrada; pero con todo esto, el hombre cabiloso sospechaba, que ella le havia hecho traycion. Sus continuas queexas, y calumnias reduxeron casi à desesperacion à la pobre muger. Estando un dia traspassada de dolor, dixo à su marido, que estaba pronta à probar su inocencia del modo que quisiessè. Cerrò al instante la puerta, y

lle-

llenando una vasija de aceyte , la puso à la lumbre ; la hizo hervir , y le mandò que entrase la mano. Obedeciò al punto su muger , y èl le dixo entonces , que no sacasse la mano hasta que se lo mandasse. Le palmò la firmeza de su muger , la dexò por un rato , y viendo que no daba muestra alguna de dolor , y que no tenia quemada la mano , se echò à sus pies , y le pidiò perdon. Quatro , ò cinco dias despues vino , acompañado de su muger , à estàr conmigo , y con muchas lagrimas me refirió lo que havia passado. Preguntè à la muger en particular , y me assegurò , que no havia sentido mas dolor , que si estuviera su mano metida en agua tibia. Crease lo que se quisiese del caso : yo , que conozco los locos zelos de este hombre , el exceso à que llegaron , y lo convencido que quedò de la virtud de su muger , no puedo dudar de la verdad del hecho.

Una Christiana de otro Lugar , siendo sospechosa à su marido , la acusò este de infidelidad delante de su Casta , la qual era casi toda de Gentiles. Fue al punto condenada à dár veinte passos , llevando en uno de los cabos de la toca , ò manto , con que cubren la cabeza las mugeres , unos treinta carbones hechos ascua. Si se quemaba la toca , la havian de declarar por culpada. Llevò los carbones , y habiendo dado veinte passos , los echò sobre su acusador. Pafò esto en presencia de mas de doscientos testigos. Lleguè dos meses despues al Lugar , y al marido impuse una penitencia proporcionada à su culpa.

Conozco otras , à quienes precisaron à lamer con la lengua unas tejas hechas ascua , sin haverse

quemado. Quando exigen los Gentiles la prueba del acèyte hirviendo , hacen que el acusado se lave las manos , y se corte las uñas , para impedir que tenga algun remedio oculto , que le libre de quemarse. Se valen tambien comunmente de otra prueba. Preparan un gran vaso , redondo como una bola , con la boca tan estrecha , que apenas quepa el puño. En el vaso ponen una de aquellas grandes serpientes , cuya mordedura es mortal , si al punto no se le aplica remedio. Echan tambien en el vaso un anillo , y tiene que sacarlo el que està indiciado del robo. El primero que es mordido , es declarado reo.

Antes de venir à este extremo , se toman grandes precauciones , para no exponer con demasiada ligereza los acusados à tan peligrosas pruebas. Pongo por exemplo : si se ha hurtado un collar de granos de oro , ù otra alhaja semejante , se dàn à treinta , ò quarenta personas unos vasos redondos como una bola , à cada uno el suyo , para que pueda con gran secreto el ladrón poner en èl lo que tiene hurtado. Los vasos estàn hechos de una materia facil de disolverse en el agua. Lleva cada uno el suyo en una especie de cubeto : allì se deshacen los vasos , y en el fondo del cubeto se halla lo que se robò , sin que se pueda descubrir el ladrón.

Si se trata de alguna muerte , y tiene lugar en la Casta la ley del Taliòn , se observa con todo rigor , como se podrá ver en la Carta del Padre Martin , Tomo septimo. No hay que pensar , que reyna la ley del Taliòn en toda la Casta de los ladrones , porque no se practica sino entre los de la Casta , que viven entre Maraba , y Madurè.

Las muertes son muy raras en la India , y por esto

esto quizá hay tan poca justicia para tales delitos. Dando unos cien pesos al Príncipe , se perdona la muerte ; pero lo mas es , que si el muerto ha sido algun Oficial del mismo Príncipe , se perdona al homicida por mil pesos. Puede el marido , segun las Leyes del País , matar à su muger adultera , y al complice , quando los encuentra agraviandole ; pero los ha de matar à ambos , y en tal caso no hay accion contra èl.

No es precisamente el temor de el castigo lo que contiene à estas gentes en su deber. La Princesa Mangamal , se havia impuesto à si misma la Ley de no dàr la muerte à nadie : no por esto se vieron en su tiempo mayores desordenes , que en los Reynados antecedentes. Si huviera en Europa un País , donde no huviera pena de muerte , ò el destierro consistiera , como en Indias , en salir por una puerta de la Ciudad , y entrar por otra , à què excessos no se abandonarían?

En ningun Reynado ha sido lícito dàr la muerte à un Bramen , por mas criminal que sea : el unico castigo que hay contra èl , es arrancarle los ojos. Me hallè en *Trichirapali* , quando fuè preso un Bramen , que ofrecia sacrificios abominables para lograr la muerte de la Reyna. Se contentaron con arrancarle los ojos , y aun esta execucion se hizo contra la voluntad de la Reyna , quien no podia resolverse à que le castigassen. Sin embargo se lee en la Historia de los Reyes de Madurè , que quando estaban mal satisfechos de algunos Bramenes , no derramaban su sangre ; pero los rodeaban con una tapia de espinas , de doce , ò quince pies de anchura , y estaba guardada por Soldados. Cada dia le

acortaban la comida , y la bebida , y morían poco à poco, por falta de alimento.

Esta es , Señor , una idèa general del modo con que se administra la justicia en las Indias. Referirè ahora algunas Maximas , que les sirven de pauta, y regla en sus decisiones.

PRIMERA MAXIMA.

QUANDO SON MUCHOS LOS HIJOS EN UNA familia , los varones son los unicos herederos, y las hembras no pueden pretender la herencia.

MUCHAS veces he dicho à los Indios , que esta Maxima parecia injusta , y contraria al Derecho Natural, por ser las hermanas hijas del mismo padre, y de la misma madre, que los hermanos; pero me daban la respuesta general , de ser costumbre : y que habiendo sido introducida por consentimiento de la Nacion , no podia ser injusta. Añadian , que no havia que tener lastima de las hijas, porque estàn obligados los padres , y madres , y à su falta los hermanos, à casarlas : y que passandolas à otra familia tan noble, como la suya , porque no se pueden casar fuera de su Casta , ò Tribu , los bienes que halla la hija en la familia en que entra, equivalen à la parte que podia pretender en la herencia. Bueno es esto , respondia yo , para satisfacer à los Europeos , que viven en la Costa , porque es muy superficial la noticia que tienen de vuestras costumbres ; pero no es respuesta para mi , que tantos años hà vivo con vosotros ; porque sè muy bien,

bien, que el casamiento de las hijas es en provecho de los padres, y de las madres. Los maridos no les entriegan à ellos la cantidad con que compran à su hija por muger? Conviene notar aqui, que para los Indios casarse, y comprar una muger, es una misma cosa: y assi, para decir que se van à casar, dicen que van à comprar una muger.

Sin embargo no disimularè, que no responden mal à la dificultad. Su respuesta es esta: El dinero que dà el marido à su suegro, se emplea casi todo en comprar joyas para la novia, porque le compran pendientes, braceletes de plata, collares de coral, y granos de oro, anillos de oro, y plata, à proporcion de la clase, y nobleza de sus Castas: y notese, que los anillos se ponen tan presto en los dedos de los pies, como en los de las manos. Lo que queda del dinero se gasta en el festin de boda, y muchas veces sube el gasto, que hace el padre de la novia, à mas de lo que ha recibido. Los que no se portan con essa generosidad, son despreciados. Se culpa à algunos Bramenes, y se les tacha de codicia, porque vendiendo sus hijas, no gastan con ellas el precio que han recibido. A esso responden, que lo emplean legitimamente, porque les sirve para casar à sus hijos varones.

Me acuerdo, que habiendo referido en Europa esta costumbre de los Indios, la criticaron asperamente, dandola por barbara, y contraria à las Leyes de la naturaleza. Vemos, no obstante esso, una cosa bastante parecida en la Sagrada Escritura: en ella se refiere, que las hijas de Salphad, despues de la muerte de su padre, que no havia dexado

xado hijos varones , se presentaron à Moysès , y à Eleazàr , y pidieron su herencia. Dice sobre ello el Sabio Cornelio à Lapide , que del Texto se debe inferir , que habiendo hermanos , las hijas entre los Judios nõ tenian parte en la herencia de su padre. *Ex hoc loco colligitur , quod apud Hebraeos , si proles aliqua esset mascula , illa omnium erat hæres , ita ut filie nullam hæreditatis partem adire possent.* Dà el mismo Autor la razon , porque las familias entre los Israelitas eran nombradas , distinguidas , y conservadas por los hijos varones. Dios mismo estableciò esta diferencia , para que se pudiesen conocer las sucefsiones de las herencias , y de quienes venian , y para que fuesse claro , que havia el Redemptor nacido de Judios , y de la familia de Judà , como lo tenia prometido à Jacob. De aquí sale , que en essa Nacion no podian las hijas esperar parte en la herencia de su padre , si tenian hermanos ; y no teniendolos , no estaba claro el derecho , si podian las hijas pretender la heredad ; porque se vè , que habiendo pedido su parte las hijas de Salphad , fuè preciso consultar à Dios , y esperar su respuesta , que les fuè favorable.

Entre los Indios son las hijas de peor condition , que entre los Judios , porque no teniendo hermanos , tenian las hijas Judias derecho à la herencia ; pero las Indias estàn enteramente excluidas , aun no teniendo hermanos. Casanse dos hermanos , el uno tiene un hijo , y el otro una hija. Todo lo que havia de heredar la hija , passa al tío ; pero contrae la obligacion de casar à su sobrina lo mejor que pueda.

No son las mugeres tan desgraciadas en todas las Indias, porque hay algunos Reynos pequeños, en que son muy privilegiadas las Princesas, y preferidas à sus hermanos, viniendo el derecho de succeder, de la madre. Si el Rey tiene una hija de muger, que es de su sangre, aunque tenga hijo varon de otra muger de la misma Casta, la Princesa serà la heredera, y puede casarse con quien quisiere: de manera, que aun no siendo su marido de la sangre Real, sus hijos seràn Reyes, porque son de sangre Real de parte de su madre. No entra en cuenta el padre, porque todo el derecho les viene de la madre.

Se infiere de aqui, que si la Princesa reynante tiene un hijo, y una hija, si no se halla Princesa de sangre Real para casarla con el Principe, los hijos de la hija reynaràn con preferencia à los hijos de su hermano. Y quando no tienen hijos, ni el Principe, ni la Princesa, como ha sucedido en el Reyno de Travancor, se busca en otra parte quien sea de la misma sangre, bien que tenga el Rey hijos de muger de su casta, si no son de parte de su madre de sangre Real. Quando tienen el poder las Reynas, las ayudan siempre à llevar el peso del gobierno seis, ò siete personas.

SEGUNDA MAXIMA.

NO SIEMPRE EL HIJO PRIMOGENITO de los Reyes, de los Principes, de los Palleacarrenos, y de los Señores de Lugares, succeden en los Estados, ò en el Gobierno de su padre.

Necesita de explicacion esta Maxima, que arregla la sucefsion de los Principes. Distinguen-
los

los Indios dos especies de Dignidades , las que pasan del padre al hijo , y las que son puramente personales , sin que sea menester que pasen à sus hijos. No hablamos de estas , porque puede el Principe disponer de ellas à su arbitrio. Tratamos , pues , de los Estados , que son hereditarios; Segun costumbre , succeden los primogenitos quando tienen bastante capacidad , y talentos ; pero si son poco entendidos , y poco à proposito para gobernar , y tiene mejores prendas el hijo menor , para cumplir con sus obligaciones , dispone el Rey , que à este toquen los Estados : si no lo hiciera , se juntarian los parientes despues de su muerte , y elegirian al hijo menor ; y como es costumbre establecida , tienen los hijos mayores menos dificultad de conformarse. Su condicion no es menos feliz , porque sin los pesares , y trabajos inseparables del Trono , gozan de todos los agrados , y diversiones ; que pudiera dàr la Corona. Nada omiten los otros para templarle la pena , que le causaria una sumision forzada.

Lo que se dice de los Reyes , y Principes , se ha de entender de los Palleacarrenos , y de los señores de algun Pueblo. Siempre es preferido el hijo menor al mayor , si tiene mas merito. Se ha visto con admiracion à los dos hermanos Principes de Tanjaor gobernar juntos el Estado , que les dexò su hermano mayor , que no tenia hijos. Es cierto , que aprendieron por experiencia , que una autoridad comun à ambos , servia de embarazo à sus vassallos , y partieron entre si el Reyno , sin dexar de vivir en un mismo Palacio con una perfecta union. Son los dos Principes hijos de

un hermano del famoso Sivagi, tan cèlebre en las Indias, por haver hecho temblar el Trono de los *successores* de Tamerlàn.

Los Principes Mogoles tienen una conducta muy opuesta. El hijo que tiene mas fuerzas, y vence à sus hermanos, succede en los inmensos Estados del Mogòl, y siempre cuesta la vida, ò la prision à los vencidos. Cuentan, que habiendo sido instado Avrengzebe, para que determinasse qual de sus hijos era mas à proposito para succederle, rehusò hacerlo, dando por razon, que al Cielo tocaba decidirlo. Havia èl mismo dado la muerte à sus hermanos, y detenido en la carcel à su proprio padre, con pretexto de descargarlo del peso de la Corona. Estraña politica de los Mogoles, que reduce à los hermanos à una especie de necesidad de degollarse los unos à los otros. Miran con horror nuestros Principes Indios una Maxima tan detestable, y no hay en el mundo País, donde vivan los hermanos con mas union.

TERCERA MAXIMA:

QUANDO MUERTO EL PADRE, no se ha hecho la reparticion de los bienes, todo lo que ha ganado alguno de los hijos, debe entrar en la massa comun, y ser repartido con igualdad.

PArecerà estraña esta Maxima; pero es seguida generalmente en las Indias: y segun ella, se sentencian infinitos Pleytos. Lo aclararé con un exemplo. Supongamos, que dexa en su muerte un Indio cien pesos à cinco hijos, y que hacen qui-

nientas libras Francesas. Si se hiciera la repartición, tocaba à cada uno cien libras; pero si, como rara vez se hace la particion, quando ninguno de los hermanos està casado; gana el hermano mayor diez mil pèsos, tiene que poner esta ganancia en la massa comun, para que se repartan igualmente entre todos los hermanos. Para esso se juntan los parientes, y si el hermano mayor hace alguna resistencia, le condenan por la Maxima, de que voy hablando.

Tienen otra costumbre, censurada por unos, y admirada de otros. Quando entre los hermanos hay alguno de poca capacidad, y los otros son habiles, la parte del primero excedè en mucho à la de los otros; porque el que no tiene entendimiento, no sabe emplear bien su dinero; al contrario los otros, que se suponen con habilidad, se harán en poco tiempo mucho mas ricos que su hermano, à quien consignaron la mejor parte de la herencia. En ciertas familias nunca se habla de particion: viven en comun, y en una perfecta inteligencia. Sucede este caso quando uno de los hermanos es capaz de gobernar la familia. Hace todo el gasto, es como el superior de los otros; y todos trabajan baxo de sus ordenes. Cuida de casar à los hijos, y nietos de sus hermanos, provee à sus necesidades, vestidos, alimentos, &c. No pocas veces se encuentran mugeres, que gobernan muchas familias. He conocido una, que cuidaba de mas de ochenta personas, y les suministraba todo lo necesario. En algunas de dichas familias nunca ha havido particion, y estàn tan acomodadas, como suelen ser los otros Indios. Todos

dos estiman las tales familias, y procuran con ansias cobrar alianza en ellas. Debiera este desapego de los bienes terrenos entre Idolatras, confundir à tantos Christianos de Europa, que por el menor interès pierden la union, y se empeñan en Pleytos, que nunca tienen fin.

QUARTA MAXIMA.

LOS HIJOS ADOPTIVOS ENTRAN POR IGUALES partes con los hijos de los padres, y madres, que los han adoptado en la particion de los bienes.

Quando un hombre no tiene hijos, elige un hijo adoptivo entre sus parientes. Bien merecen tener aqui lugar las ceremonias, que en tales casos se observan. Formase una junta en casa de los parientes de el que adopta: se prepara un vaso grande de cobre de la figura de nuestras fuentes, ò platos grandes: colocan al niño de tal manera, que pueda tener los dos pies en la fuente, y tenerse en pie, si està en edad para ello. Luego pronuncian el marido, y la muger estas, ò otras semejantes palabras. „Os avifamos, que no „teniendo hijos, queremos adoptar à este, que aqui „veis. Le escogemos de tal modo por hijo nuestro, que de aqui en adelante le perteneceràn „nuestros bienes, como si verdaderamente huviera nacido de nosotros. Nada tiene yà que cesar de su padre natural. En se de lo qual, si „convenis en ello, vamos à beber el agua del „azafràn. Dàn su consentimiento los asistentes con una señal de cabeza. Luego baxan igualmente

te la cabeza el marido , y la muger , viertén el agua en que se ha desleido el azafrán , laban con ella los pies del niño , y se beben el agua , que ha quedado en la fuente. Firman luego , como tambien los testigos , una Escritura , que refiere todo lo que ha pasado. Si à los adoptantes nacen hijos despues , estos son tenidos por menores , respecto del adoptado , y goza este de las prerogativas de la primogenitura , porque las Leyes no ponen distincion alguna entre el adoptado , y los hijos verdaderos. Se ha visto muchas veces , que tenian los padrés , y las madres mas cariño al adoptivo , que à sus proprios hijos , persuadiendose , que movidos los Dioses de la buena accion , que havian hecho adoptando à otro , les havian concedido hijos , y bienes temporales , que no huvieran tenido , à no haver precedido la adopcion.

Otra especie hay de adopcion , que no tiene los mismos honores , y provechos ; pero no dexa de ser singular. Si se les muere à un padre , y madre un hijo : si ven à otro , que le sea parecido , le piden que los tenga en adelante por su padre , y madre. Nunca dexa el niño de convenir en ello , y basta para la adopcion. En la Lengua del Pais se llama *Oppari pirienadou*. Lo particular es , que puede un Choutre adoptar de esta manera por hijo à un Bramen , si se parece à alguno de sus hijos difuntos , y el Bramen le llamarà padre : sin embargo , por ser de Casta diferente , nunca comeràn juntos.

Lo que acabo de decir del padre , y de la madre , respecto del hijo adoptado de esta ultima manera , debe entenderse tambien de los hermanos , y hermanas , que adoptan alguno parecido

al hermano , ò hermana difunta. Los tratan en adelante como hermanos, y hermanas: los afsisten en la necesidad , y se intereffan en sus fortunas, ò desgracias. Dicen los Indios , que de este modo templan mucho èl dolor , por la muerte de sus mas cercanos parientes , porque hallan en los que adoptan, otros hijos , otros hermanos , y otras hermanas. Esta especie de parentesco acaba en la muerte de el adoptado , y no passà à sus hijos.

QUINTA MAXIMA.

*LOS HUERFANOS DEBEN SER TRATADOS
como hijos de aquellos , baxo de cuya
tutela estàn.*

UNa de las mas sabias Ordenanzas de los Indios es en favor de los huérfanos. Si estos tienen tíos , y tías , como por ley del País , son reputados por padres , y madres de los hijos de sus hermanos , y hermanas : son criados los huérfanos como los hijos propios de la casa. Tiene obligacion el padre putativo de proveerlos como à sus propios hijos , de casarlos quando llegan à edad , y de hacer los gastos convenientes , para ponerlos en estado de ganar su vida.

En consecuencia de esta costumbre , quando se le muere à uno su muger , hace quanto puede para casarse con la hermana de la difunta. Les parece admirable esta Maxima , porque piensan , que por este medio evitan que haya madrastras , y los hijos de la hermana difunta llegan à ser hijos de la hermana que vive. No se les puede convencer de la equi-

equidad de la ley Eclesiástica , que prohibe casarse en segundas nupcias con la hermana de su difunta muger. „ No veis , nos dicen , que si esse „ hombre no se casa con la hermana de su muger , „ será preciso que se case con otra , la qual será una „ verdadera madrastra , y por acomodar à sus propios hijos , agraviarà à los otros ? Al contrario sucede , si se casa la hermana de la difunta con su cuñado viudo , porque los hijos de la difunta serán siempre tenidos por hijos de la segunda hermana.

En fin , si los huérfanos no tienen hermano mayor , tio , ni tia , se juntan los parientes , y eligen al que ha de cuidar de ellos. Escriven lo que ha dexado su padre al huérfano , y està obligado el Tutor à entregarlo luego que llega à edad mayor. Los que cuidan de los huérfanos , los hacen ganar su vida luego que està en edad de trabajar. Si son capaces , los embian à la Escuela , para aprender à leer , escribir , y contar.

SEXTA MAXIMA.

*POR MAS DELITOS , Y DESAFUEROS ,
que hagan los hijos contra sus padres , nunca
pueden ser desheredados.*

Maxima estraña , pero que corta infinitos pleytos. Es muy difícil probar en muchos casos , si un padre , que en Europa deshereda à su hijo , tiene razon legitima para ello. Es cierto , que el poder en los padres de desheredar , y el temor en los hijos , pueden contener à estos en su deber ; pero no se puede negar , que en muchos lances abusan los

los padres de su autoridad , por odio ; y rencor.

Sea lo que se fuere de esto : piensan los Indios ; que su costumbre es muy prudente , y justa. Segun ella , aunque diera de palos el hijo à su padre , aunque le hiciera heridas : digo mas , aunque en un impetu de colera pusiera assechanzas à su vida , sin ponerlo en execucion , debe el padre perdonar à su hijo : y si sucede , que declara el padre en su ultima voluntad , que uno de sus hijos no merece tener parte en la herencia , por los malos tratamientos que le ha dado ; si sus hermanos pretenden executar el Testamento de su padre , seràn condenados en todos los Tribunales de las Indias. Si se dice à un Indio , que es contra las buenas costumbres , que no pueda un padre privar de sus bienes à un hijo ingrato , que le ha despreciado , y ultrajado , responden , que es muy al revès , porque no hay cosa mas escandalosa , que morir un padre teniendo odio à sus hijos. Añaden , que un padre està en obligacion de perdonar à su hijo , por mas ingrato , è inhumano que sea ; porque en fin es hijo , debe su sèr al padre , y es una parte suya. Quando , dicen , se hà visto , que alguno se corte la mano derecha , porque esta ha cortado la izquierda ? Por la misma razon no pueden los hijos desheredar à su padre , por mas injusto que haya sido para con ellos : y así un hijo unico , y rico , que muere sin sucesion , tiene que dexar à su padre por heredero , sin que le valga razon alguna para desheredarle.



SEPTIMA MAXIMA.

ESTA OBLIGADO EL PADRE A PAGAR TODAS las deudas de sus hijos , y estàn obligados los hijos à pagar las de su padre.

LA regla es general , y sirve para evacuar muchos pleytos ; no obstante , en el modo que lo explican los Indios , es estraña. Porque , segun ella , si un hijo perdido , y de poco sesso , toma prestado quanto puede conseguir , y dà recibos en buena forma , està obligado su padre à pagar sus deudas. En vano se les dirà , que no merece el hijo gracia alguna , porque empleò el dinero en fomentar sus vicios ; responden , que la bondad de un padre no concuerda con tanto rigor. La misma regla tienen por lo que mira à las deudas , que contraen los padres , y estàn los hijos en la misma obligacion de pagarlas. Aun quando constasse , que el padre huviesse gastado locamente , y en cosas indignas de un hombre de bien , el dinero que romò prestado , y aunque huviesse el hijo renunciado la herencia paterna , quedará siempre obligado à pagar las deudas de su padre. Lo mismo se debe decir de las deudas , que contrahe alguno de los hermanos antes de hacerse la particion de los bienes , porque tiene obligacion el hermano mayor de pagarlas ; y el que ha sido el dissipador , tiene su parte , como los otros , en la massa comun. Fundan los Indios este proceder sobre la maxima , que muriendo el padre , succede en sus obligaciones el hermano mayor , respecto de sus hermanos. En
efec

efecto se postran los demás hermanos à sus pies , y èl los mira como sus hijos. Afssi , pues , como està obligado el padre à pagar las deudas de sus hijos, afssi està el hermano mayor obligado à desquitar las de sus hermanos. Lo dicho debe entenderse antes de la particion ; pero siempre se tarda mucho en hacerla. No estàn comprehendidas las hijas en esta Maxima , porque no està el padre obligado à pagar sus deudas , ni el hermano las de sus hermanas.

Estas son , Señor , las Maximas generales , que firven de Leyes en las Indias , y de regla en la administracion de la justicia. Otras Leyes particulares hay , proprias de cada Casta ; pero como seria alargarme demasiado el referirlas , podrán servir de asunto para otra Carta , que tendré la honra de escribir à V. S. Quedo con gran respeto , Señor , &c.





CARTA

DE EL PADRE DOMENGE, Misionero de la Compañia de Jesus.

*Nanyang-fou, de la Pruvincia de Honan, 1. de Julio
de 1716.*

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.

EN pocas palabras darè à V. R. parte de la pequeña persecucion , que se levantò contra los Christianos de esta Ciudad al fin del año de 1714. Gracias al Señor, no ha tenido malas consequencias. Apenas tomò possession de su cargo el *Tchifou* , ò Governador de la Ciudad , quando se desenfrenò contra nuestra Santa Religion , diciendo en plèna Audiencia , que era mala , y que era preciso proscribirla. Queriendo lisongearle el *Sanfou* , ò su *Affessor* , quiso interesar al primero de los Letrados , para que presentasse un Memorial firmado de los demàs de su clase, pidiendo la demolicion de mi Iglesia. Todos se negaron à ello , ò porque les parecièsse injusta su demanda , ò porque temièssen ser citados al Tribunal del

del Virrey. Valióse , pues , el Governador de otra estratagemá , prohibiendo en general todas las Sectas en una Ordenanza pública , y comprehendiendo entre ellas à la Religion Christiana. Formò , pues , un Formulario , que havian de firmar todos aquellos , que obligasse à renunciar la Fè. Estaba concebido en estos terminos.

„ Para obedecer à la Ordenanza, nacida del pruden-
„ dente gobierno del Governador , que se emplea
„ actualmente en una pesquisa exacta de las Sectas,
„ y falsas Doctrinas: Yo N. atestiguo , que havien-
„ do, por indiscrecion , y sin razon , abrazado la Re-
„ ligion del Señor del Cielo , renuncio de mi ple-
„ na voluntad esta Religion , y lo hago para con-
„ formarme con la dicha Ordenanza. Mi testimo-
„ nio es sincero , y de ninguna manera equivoco.
„ Renuncio al mismo tiempo todas las falsas Doc-
„ trinas. Firmè N. en el año cinquenta y cinco de
„ Camhi , en tal dia de tal Luna. Luego se seguian
las firmas del Gefe del Quartèl , y de los vecinos,
que eran fiadores de los que havian firmado la Or-
denanza.

Llamò el Governador à los Alcaldes del Quartèl , y les mandò que velassen , para que no se hiciesen Juntas en nuestra Iglesia , ni se pudiesen Cruces sobre las puertas de las casas. Dos Christianos se acobardaron de las amenazas del Mandarin , y tuvieron la flaqueza de conformarse con sus ordenes. Uno de ellos està yà reconocido de su apostasia ; ha pedido perdon à Dios , y ha deramado muchas lagrimas. El otro havia mostrado al principio una constancia admirable ; diciendo , que queria morir Martyr. Sufrió sin temor el castigo

del baston , y el destierro ; pero la gracia del martirio no estaba reservada para un presumptuoso , cuya vida desde su Bautismo havia sido muy tibia. Cediò , pues , por lo menos en lo exterior. Se retirò despues à Pekin , à donde espero que hará una rigurosa penitencia por su pecado , y que será en adelante mas humilde , y fervoroso.

Nada perdiò nuestra Santa Religion con esta borrasca , causada por el Governador. Havia el Mandarin mostrado demasiada passion , y toda la gente honrada de la Ciudad culpaba en alta voz su conducta , y publicaba , que la Doctrina que predicamos, es santa, y en todo conforme à la razon. Un acaso , que permitiò por entonces la Divina Providencia, acabò de desconcertar al Governador. Estando los Oficiales de su Tribunal ocupados hasta muy entrada la noche , en sacar copias del referido Formulario , se hizo un robo , y una muerte en la Ciudad. Gritaba la gente la mañana siguiente por las calles , que era una mala verguenza , que se estuviese toda la noche trabajando en los medios de proscribir una Religion , que à nadie hace mal , y que se velasse tan poco en la seguridad de los vecinos. Si en esta coyuntura huviera yo ido à la Capital de la Provincia para dàr mis quejas al Virrey, como me lo persuadian algunos Christianos , quizá se huviera muerto de pesadumbre el Governador, solamente por el rezelo que yo dixesse , que havia sucedido una muerte , antes que èl descubriese al homicida ; pero muy lexos està un Misionero de semejante intencion , porque la herencia, que nos ha dexado Jesu-Christo , es la mansedumbre , y la paciencia. Pensè , pues , en juntar , y consolar à mi

pe-

pequeño Rebaño , enseñandole el valor de las aflicciones , la indispensable obligacion que tenemos de perdonar à nuestros enemigos , y de rogar à Dios por su conversion.

Bien conocieron los Alcaldes de los Cuarteles , que nada podian intentar contra mi , ni contra mi Iglesia ; de manera , que se ahogò la persecucion , si así se puede llamar , casi en su nacimiento. Sin embargo vinieron un Domingo algunos Oficiales del Tribunal à la Iglesia , para averiguar si nos juntabamos en ella ; pero vinieron demasiado temprano para el tiempo en que estabamos , y los vecinos hicieron en terminos tan honrosos mi apologia , y la de los Catequistas , que se retiraron confusos los Oficiales , y creo que no les darà gana de visitar otra vez la Iglesia. Saltò no obstante una chispa del odio , que tenia el Governador à nuestra Religion , contra uno de los mas fervorosos Neophytos. Era hombre de edad , y de vida muy exemplar. Estaba enfermo , y declinaba el mal visiblemente en una hetica. Una viuda , en cuya casa vivia , la qual era enemiga declarada del Christianismo , luego que supo lo que passaba en el Tribunal , le ultrajò con muchas injurias , y le mandò irse à morir fuera de su casa , si no renunciaba al instante su Religion. Notardò el buen viejo en salir. Repartiò como pudo su familia entre sus parientes , y se vino à la Iglesia , donde le hospedè hasta el año nuevo de los Chinos. Despues le retirò à casa de un hermano suyo , y agravandose mas , y mas la enfermedad , murió con señas de predestinado.

Poco despues de la borrasca , que nos excitò el Governador , me buscaron muchos Letrados de la

Ciudad: y de su contorno, para pedirme Libros, que les enseñassen nuestra Santa Ley. El Pueblo, como acostumbraba, vino al Catecismo, y una viuda de la primera distincion, cuyo marido havia sido General de las Tropas de la Provincia, vino dos meses despues à visitarme, acompañada de quince personas. Me pidió que la hablasse de la Religion: lo hice muy despacio, y se dió por tan satisfecha, que dió licencia à una de sus criadas para hacerse Christiana. Otra viuda, cuyo marido ha sido Mandarin de Letras en esta Ciudad, ha recibido desde entonces el Bautismo, con un hijo que traía consigo.

Un Estudiante mozo, y casado, vino tambien cinco, ò seis meses despues à pedirme el Bautismo. Tiene su padre empleo en el Tribunal de la Ciudad. Con buenas palabras se lo negué, con pretexto de que no estaba aún bastantemente Instruido. Bolvió en este año à hacerme nuevas instancias, y respondió bellamente à las preguntas que se le han hecho. Le dixeron mis Catequistas, que havia una cosa que estorbaba su Bautismo, y era, que su padre era Oficial del Governador: que su abuelo, de mas de ochenta años de edad, tenia yà un pie en la sepultura, y que tendría infaliblemente que participar de las supersticiones de sus Funerales. Oyendo esto, rogò el mozo à los dos Catequistas que le siguiessen, los llevó à su casa, y sacò de su padre, y abuelo una Escritura, por la qual consentian, que su hijo, con su muger, se hiciesse Christiano, y se obligaban à no exigir de ellos ceremonia alguna, que estuviessse en uso entre los Gentiles solamente, y en horror entre
los

los Christianos. No pude menos entonces de conferirle el Bautismo , y desde que lo recibí , es muy frecuente en la Iglesia. La Certificacion , que me entregó , era del tenor siguiente.

Nosotros N. N. certificamos, que estando nuestro nieto N. y su muger entrar en la Religion del Señor del Cielo para servirle, le será licito , y libre professarla , sin quebrantarla con alguna ceremonia supersticiosa , que se pueda hacer de aquí à cien años por su padre , y su abuelo , como de ir à *Miao*: (Templo de los Idolos) y porque quizá no le querrá creer el Padre Espiritual de los Christianos , le hemos dado esta Certificacion, en presencia de N. N. del año 55. de Camhi, à veinte dias de la tercera Luna.

Me llenó de consuelo el crecido numero de Christianos que bauticé , à veinte leguas de aquí , en el mismo año de 1714. Todos han quedado firmes en su Fè , à pesar de los falsos rumores , que esparcian los Infieles , con intento de pervertirlos. El Catequista que los instruye , ha contribuido mucho à su constancia , juntandolos frecuentemente , y exortandolos à la virtud. Tomó la resolution de presentar un memorial al Governador , y en él explicaba en pocas palabras los principios de la Religion Christiana. Leyólo el Mandarin , y le dió esta respuesta. *Tú Ley es la Doctrina de los Santos , y de los sabios , y haces bien de seguirla.*

Por mayor fortuna nuestra , acaba el Governador de esta Ciudad de ser embiado por el Virrey , à conducir unas mulas à las fronteras de *Chensi* , y à su Assessor , habiendo sido nombrado para escoltar el Tributo de la Provincia, hasta *Pe-kin*,

kin, han robado en el camino, y fuè depuesto de su empleo. Así se terminó la tempestad, y ha servido para hacer mas fervorosos nuestros Christianos, y mas asistentes à los exercicios de piedad, que se practican en nuestra Iglesia.

En el mismo año de 1714. me abrió la Divina Providencia una grande, y copiosa Misión en la dependencia de *Juningfou*. Es una Ciudad de tercer orden, situada à cinquenta leguas al Este de Naniangfou. Pafsò de esta manera: Apenas havia vivido yo un año en esta ultima Ciudad, quando diez Chinos, cinco de la jurisdiccion de esta, y cinco de la de *Juningfou*, vinieron à pedirme el Bautismo, en el dia octavo de la Epiphania. El que los conducia, los havia instruido muy bien. Se me ofreció ir à su País, esperanzado de poder bautizar à sus hijos, y mugeres. Como por acaso se lo propuse, diciendoles, que lo consultassen entresì, y me dixessen despues su parecer. El dia siguiente, que era Domingo, me respondieron, que si queria tomar el trabajo de ir con ellos, hallaria mas de quarenta familias bien instruidas, y dispuestas à ser reegendradas en las aguas del Bautismo. No me fuè menester mas, para partir con la buena gente el Lunes por la mañana. Haviendo caminado como unas veinte leguas, se adelantaron los de *Juningfou*, para dàr aviso de mi llegada. Aquel dia lleguè à una Aldea perteneciente à Naniangfou, y alli bauticè diez y ocho familias, que en todo hacian noventa y ocho almas. Son estos, aquellos Christianos, de quienes à dize, que no havian titubeado en su Fè, por los falsos rumores de una persecucion. Desde alli
pafsè

pasé à Juningfou. Me esperaban en cinco Poblaciones, poco distantes las unas de las otras, y me encontré con un gran Pueblo, que anhelaba por el Bautismo. Bauticé por la mañana à los hombres, y por la tarde à las mugeres. En las cinco Poblaciones recibieron el Bautismo trescientas y cinquenta personas, y dilaté el conferirlo à otros, por no estar bastante instruidos. Haviendo establecido el gobierno de la nueva Christiandad, arreglé el tiempo de sus juntas, les dexé Libros, Estampas, y otras cosas de devocion, y me volví à Naniangfou.

En el mismo año hice otra correría de ciento y quarenta leguas, casi por tres meses de tiempo, y visité à los Christianos de la jurisdiccion de las dos Ciudades mencionadas. Vi con mucho gozo, que crecia el fervor de los nuevos Fieles, como tambien su numero, llegando yá à quinientos y setenta bautizados. En fin, terminé la Misión de *Juningfou*, convirtiendo à un Lugarejo compuesto de diez familias. Apenas recibieron el Bautismo, quando corrieron en tropa à echar por tierra su *Miao*, ò Templo, el qual, aunque no de mucha hermosura, estaba en una bella situacion. Señalaronse los muchachos en su demolicion, y me daba mucho gusto verlos insultar à cada Idolo que quebraban. „ Tú nos has engañado, decian, „ hasta aqui; pero ahora nos ha alumbrado un rayo de la luz del Cielo, y no nos engañarás otra vez. Tengo gran confianza, que en este Lugar tendrá Dios Nuestro Señor un buen numero de Fieles adoradores.

Lo que acabo de referir de la Misión de Juningfou

ningfou dà bien à conocer , que necessitarà de un Misionero , porque su distancia de Naniangfou, no es compatible con muchas idas , y venidas del Misionero de esta ultima Ciudad ; porque el gaffro de los viages es grande , y su detencion allí serà precisamente corta : por lo qual careceràn los nuevos Christianos de instruccion , y los moribundos de los ultimos socorros de la Iglesia. Compraronla los Padres Regis , y Mailla , quando fueron embiados por el Emperador à formar el Mapa de està Provincia , y les costò mil , y seiscientas libras Francesas. De quièn se valdrà Dios , para procurar la misma dicha à los Christianos de Juningfou ? Creo , que se le deberia la salvacion de muchos millares de Infeles. No se olvide V.m. de mi en sus oraciones , en la participacion de las
 quales quedo , &c.





EXTRACTOS

DE ALGUNAS CARTAS,

escritas estos ultimos años de la
China, y de las Indias.

DEL PADRE PARENIN.

Pekin 27. de Marzo 1715.

TUVE la honra de escribir à V. R. havrà cosa de un mes, desde Gehoell, y le participaba, que el Hermano Bernardo Rhodes, de mas de setenta años de edad, no estaba yà en estado de hacer mas viages à Tartaria en la Comitiva del Emperador. No sabia entonces, que el viage que haciamos, havia de ser el ultimo, que hariamos juntos: ha querido el Señor llamarle al galardòn de sus virtudes, y affigirnos à nosotros, facandole de este mundo el dia diez del presente mes, à una jornada de Peking. Nos ha sido muy sensible la pèrvida à los Misioneros, à los Christianos, y aun à los Infieles.

Antes que viniessè à esta Mision, havia yà passado muchos años en la de las Indias. Haviendo los Olandeses sitiado, y tomado à Ponticheri, fuè hecho prisionero con el difunto Padre Tachard, y llevado à las prisiones de Amsterdam, donde con mucha paciencia esperò el cange de los pri-

tioneros. Haviendo llegado à Paris, se dedicò otra vez à las Misiones, y à pesar de las fatigas que havia padecido, emprendiò el viage de la China, mas largo, y peligroso que los otros, que havia hecho hasta entonces. Se embarcò, pues, con el Padre Pelisson en un pequeño Baxel llamado *San Juan el Chico*: llegaron al Brasil, y de allí à la Isla de Anjouan. Unos Pyrraras, que se havian señoreado de la Isla, les quitaron lo que tenian; pero prosiguieron el viage, lo mejor que pudieron, hasta las Indias. El año siguiente se embarcaron los dos en un Navio Inglés, y llegaron felizmente en 1699. à *Hiamen*, Puerto de la Provincia de Fokien, de donde fuè conducido el Hermano Rhodes à la Corte por los Mandarines, à quienes havia su Magestad fiado la comission de conducirle.

El bello genio, modestia, y humildad, que resplandecian en sus palabras, y acciones, le merecieron muy desde luego la estimacion, y afecto de los Chinos, y crecieron mucho, luego que por experiencia conocieron su habilidad en la Cirugia, Pharmacia, en el conocimiento del pulso, y de las enfermedades. Le fiò el Emperador muchos enfermos, en cuya salud se interessaba, y à quienes no havian podido curar los Medicos Chinos. Todos recobraron la salud con la asistencia del hermano, y le diò à entender su Magestad lo satisfecho que estaba de su inteligencia.

Los Mandarines de Palacio, encargados de dár cuenta à su Magestad de las curas que hacia el Hermano, sanaron presto de la loca preocupacion en que viven los Chinos contra los Medicos Extran-

trangeros , fomentada con gran cuidado por los Medicos del Pais. Le rogaron , que visitasse algunos criados suyos , que estaban enfermos. Tuvieron motivo de quedar satisfechos de su habilidad, y en adelante pusieron en el toda su confianza, sin valerse de otro Medico. „ Què diferencia , me „ decian muchas veces , entre el Medico de Europa , y los Medicos de nuestra Nacion? Estos „ mienten sin verguenza , todo lo emprenden , y „ con gran peligro de los enfermos , recetan en „ las enfermedades que no conocen , como en las „ que conocen. Si se descenia uno de sus medicinas , le inundan con un diluvio de terminos „ barbaros , que no entendemos. En una palabra: „ todo su talento , y habilidad consiste en sacar del „ enfermo una buena propina antes de despacharle à la otra vida. El Europeo al contrario , habla poco , promete menos , y hace mucho. Si „ dice que no hay que temer , podemos contar „ sobre su palabra , y no se engaña. Si apenas quiere respondernos , si su semblante es triste , es un „ presagio mortal , y una larga experiencia nos „ ha convencido de la certidumbre , con que en „ muchas enfermedades echa el fallo ; pero lo „ que mas admiramos , es su dulzura , y paciencia: „ nada le enfada , y siempre es el mismo. Su caridad abraza à todos , asì à los pobres , como à los ricos. Al salir de nuestras salas , va „ à la cavalleriza à visitar nuestros criados , cuida „ de ellos , los consuela , y los sana. La unica „ cosa que nos dà pena , es , no poderle obligar à „ recibir la menor señal de nuestro reconocimiento.

„ to : proponerfelo tan folamente , es darle pafa-
„ dumbre , y obligarle a huir.

En efecto visitaba de mejor gana à los pobres , que à los ricos , y à los Grandes. Todo lo dexaba para acudir al que le llamaba : quando le faltaban medicinas , las compraba para los pobres , y en su ausencia las dexaba en la Porteria , para que se distribuyeffen à los muchos pobres , que las pedian. Familias enteras deben su conversion à su caridad , y limosnas. A quántos niños de la sangre Real no ha abierto la puerta del Cielo , no pudiendo con sus remedios darles la salud del cuerpo?

Hice con èl mas de diez viages , casi todos de seis meses de duracion , acompañando al Emperador. En ellos soltaba las riendas à su zelo. Soy testigo , que gastaba casi los dias enteros en afsistir à los enfermos , que eran los que se puede presumir en una comitiva de mas de treinta mil personas. Entre ellos , los que causaban mas asco , eran los primeros objetos de su caridad. Oí muchas veces à los Chinos exclamar con admiracion. *O ! y cómo nos pasma ver à un Estrangero baxer gratuitamente , lo que no harian nuestros mas codiciosos Medicos por dinero!* Un Idolatra de distincion me dixo un dia , que era mucha lastima , que el Hermano Rhodes no fuesse Chino. Si huviera , decia , nacido aqui , fuera un gran Santo , y se levantarían muchos monumentos , para eternizar su memoria. Tomè ocasion de sus palabras , para explicarle los motivos mas elevados , que servian de Norte al Hermano en todas sus acciones. Me

Explayè sobre el fin que tenemos, dexando à nuestra Patria para venir à la China. Todo le pareció admirable : hizo nuestro elogio ; pero no pasó adelante , ni pensò siquiera en su conversion.

En este ultimo viage trabajò el Hermano Rhodes mucho mas de lo que le permitian sus fuerzas. No hubo viage de mas enfermos : en menos de quatro meses se agotaron los caxones llenos de medicinas, que , segun costumbre , havia el Emperador hecho llevar à Gehoell. Gastò el Hermano los suyos , y haviendose estos acabado, pidió otros à nuestro Colegio de Pekin. Azia el fin de Junio, hasta veinte y cinco de Julio , estuvo su Magestad molestad de un tumor en el labio superior. Llamò al Hermano , para que se lo curasse, y à mi para que le sirvièsse de Interprete. Algunos años antes havia dado pruebas de su habilidad , sanando al Emperador de unas violentas palpitations de corazon , que ponian en peligro su vida , y no havian podido curarlas los Medicos Chinos. Cumpliò en esta ocasion con su deber , à toda satisfacion de su Magestad , sanandole enteramente. Pero se hallò indispuèsto , por lo mucho que padeciò todo el tiempo que durò la cura.

Desde la mañana , hasta la noche , tenia que estàr encerrado en un quarto pequeño , para que no le viesèn , ni fuesse visto de las mugeres, y andar à pie una media legua , siempre que venia , ò salia de Palacio , y fuè en el tiempo de los mas grandes calores del Verano. Debilitò esta fatiga en extremo al Hermano Rhodes , que era ya viejo , y enfermizo. No obstante estuvo con alguna mejoria àzia la mitad de Octubre, tiempo en
que

que fuele bolver el Emperador à Pekin ; pero por particulares motivos atrasò su Magestad el viage por quinze dias. Mudòse de repente la estacion , soplaron los Nortes , y en pocos dias todo estaba helado en *Geboell*. Traspassado el Hermano de un frio tan repentino , se acatarrò , y tuvo calentura. No por esso dexò de asistir à los enfermos , que acudian con mas frecuencia , por estàr tan cercana la partida de la Corte. Le dixè que tomasse algun remedio , y me respondiò , que haria lo que yo quisiese ; pero que , hablandome con toda llaneza creia , que todos los remedios serian inutiles , que yà no haria mas viages à Tartaria , y que iba à disponerse para el de la eternidad.

Aunque tan dispuesto para la muerte , y de unã vida empleada toda en oracion , y en exercicios de caridad , se confesò el Viernes , y recibì el Sagrado Viatico en la Capilla en que yo decia Missa. Comulgò otra vez el Domingo , y el Martes siguiente nos pusimos en camino. Dos dias despues , hallandose muy debilitado , hizo conmigo una confesion general , acompañada de afectos propios de predestinado , y de una resignacion entera con la voluntad de Dios. Mandò su Magestad que se adelantasse , y que le acompañasse el Padre Tellisk, Jesuita Alemàn. Yo quedè con el Emperador por orden suya , porque sabiendo mejor la Lengua China , podia con mas facilidad responderle. Creciò por instantes la enfermedad del Hermano , y su flaqueza llegò à lo sumo. Conservò sin embargo su conocimiento hasta el ultimo suspiro , y murió el dia diez de Noviembre , à las ocho de la mañana , rezando la Letania de Nuestra Señora , à una jornada de Pekin.

Hizo el Padre llevar su cuerpo al lugar destinado para nuestro entierro fuera de la Ciudad. Salieron à recibir el cadaver todos los Jesuitas de Pekin, y dichas las acostumbradas oraciones, lo enterraron el dia veinte y cinco del mismo mes. Los llantos, y gemidos de muchos Christianos, y tambien de Infieles, renovaron nuestro dolor. Lo que nos consuela es, que estamos persuadidos, que goza ahora en el Cielo del premio de sus grandes trabajos: y de su santa vida. Era suave, modesto, humilde, paciente, fiel observador de nuestras Reglas, afable, siempre pronto à servir à todos, infatigable en la asistencia, y caridad con los pobres. En fin, en los diez y seis años que vivimos juntos, à nadie hablè, que no le hiciese un singular elogio.

A mi buelta de Tartaria leì en las Cartas Edificantes, y Curiosas, un Extracto de una de las mias, en la qual daba noticias de una nueva Mision, que yo havia formado en *Coupekeu*, en el mismo passo de la muralla grande. Añadirè aqui, que derramò Dios sobre ella su bendicion, y es yà una Mision bien zanjada, y de mucho fervor. La Iglesia que yo havia levantado es yà demasiado pequeña, y no cabe en ella, ni en el patio, la mitad de la gente. Passando por alli el mes passado, bautizè otros treinta, y la buena gente me propuso que dexasse la Iglesia à las mugeres, para que en ella tuviessen sus juntas, y edificasse otra mucho mas espaciosa para los hombres. Ofrecieron contribuir, segun sus fuerzas, à la Fabrica; pero pueden poco, porque casi todos son Soldados, y su sueldo es muy corto. Fuì à ver una casa, que es muy à pro-

posito, pero costará quinientos, ò seiscientos taels. Adonde los encontrarè? Harè lo que pueda, con el focorro de la Divina Providencia.

Los nuevos Fieles son muy devotos. Como tienen mas tiempo de que disponer, que los Comerciantes, nunca dexan de ir cada dia à la Iglesia, donde los instruyen los Catequistas. Rezan mañana, y tarde con musica, y han comprado instrumentos del valor de cinquenta pesos: aprenden los mozos à tocarlos. Tambien compraron un parage para su entierro, y los ornamentos necesarios para enterrar los muertos con decencia. Como no pude visitarlos sino de passo, no pudieron todos recibir los Sacramentos de la Penitencia, y Comunión. Vá de quando en quando el Padre Contancin à suplir mi ausencia, y bolverà allà quanto antes. Estando yo en Gehoell, todos los Christianos que passaban, ò por sus negocios, ò embiados por los Mandarines, venian à confesar, y comulgar, y otros muchos venian de treinta leguas à hacer lo mismo, sin tener otro negocio. No sè si se halla el mismo fervor entre los Fieles de Europa. Encomiendo esta Mision en las Oraciones, y en la caridad de todos aquellos, que tienen algun zelo de la mayor extension del Reyno de Jesu-Christo.

Soy, &c.



DEL PADRE DE BOURCES.

De la Mision de Madurè à 5. de Febrero de 1715.

NO ignora V. R. que la Corte de Tanjaor siempre se ha declarado contra el Christianismo. En la persecucion que tuvimos trece, ò catorce años hà, nada fuè tan sensible à los Christianos, como ver llevarse sus hijos del uno, y otro sexo, para ser encerrados en el Palacio del Principe. Cogian à todos los que eran de buena Casta; sin embargo se libraron muchos de las diligencias de los Oficiales. El intento del Principe era el siguiente: Se deleytaba grandemente en las danzas, y en la agilidad, y ligereza del cuerpo. Aplicò los juvenes à estos exercicios, y además de los Maestros de danza, les diò otros, que les enseñassen la Musica, las Lenguas, la Poesia, y à tocar Instrumentos. En fin, juzgando de su cuidado, segun las ideas de Europa, se puede decir, que tenian una buena educacion; però forman los Indios otro concepto de tales habilidades. Danzar, y tocar Instrumentos, son, à su parecer, exercicios viles, è indignos de un hombre de bien. Pero lo que mas sentian sus padres Christianos, era el peligro manifesto en que estaban sus hijos de perder la Fè. El Señor, por cuya causa los tiernos corderitos estaban presos, velò sobre ellos de un modo muy singular. El primer rasgo de la Divina Providencia, fuè la eleccion de algunas yudas Christianas encerradas

radas en Palacio con ellos , para cuidarlos , y servirles de madres. Su primera diligencia fuè darles à conocer quienes eran , y por que delito estaban como esclavos en el Palacio. Las obligaciones que havian contraido en su Bautismo , y la dicha que tenian de ser hijos de Dios ; les inspiraron un horror grande à los Idolos , y à todo lo que pertenece à su culto. En fin , les enseñaron las verdades Christianas , proporcionando su instruccion con la capacidad de los niños.

Havia , segun toda apariencia , justos motivos de temer , que las niñas serian destinadas à satisfacer la incontinencia del Principe ; pero no sucediò asi. Una sola fuè puesta en el Seraglio , y dada por Concubina à un Señor de Palacio , y todas las otras empleadas en la danza , y en otras ocupaciones indiferentes. Mas fuè todavia lo que sucediò. Como no tenia el Principe inclinacion al sexo , veía no solamente en que no fuesen engañadas sus muchas Cautivas ; mas tambien , y parece increíble , ponia mucha atencion en que conservassen la inocencia , y viviesen muy apartadas de todo desorden. Se en este asunto particularidades muy singulares ; pero sería muy largo el referirlas. Basta decir , que tal vez se propasò à ser cruel por sospechas muy mal fundadas.

No obstante , bien que la educacion no era tan mala , como se podia temer de el Palacio de un Principe Gentil , no se puede negar , que dieron algunos juvenes en ciertos escollos , ó cooperando por temor , ó por complacencia à la Idolatria ; ó , à pezar de la vigilancia del Principe , corrompiendo sus costumbres. Pero que hay que estranar ? Quén no

sabe quan arriesgado es vivir en una edad tan tierna en el Palacio de un Príncipe Indio? Viendo, pues, su Magestad que no bastaban sus precauciones para impedir el desorden, tomó la prudente resolución de casarlas. Dió licencia para que entre las Cautivas eligiese cada uno la que mas le agradaba. En este caso, no se atiende à las Leyes de las Castas, porque por ser esclavos del Palacio, pierden sus proprias Castas, ò por lo menos forman una Casta particular.

Como la enseñanza, que havian recibido de las viudas Christianas en su niñez, no era suficiente para edad mas madura, suplió Dios lo que faltaba; disponiendo, que tuviesen medio algunos Catequistas de entrar en Palacio, con pretexto de ver à sus hijos, y aun de quedarse con ellos por algunos dias, para instruirlos en secreto. Estando ya cultivados los juvenes cautivos con las ciencias de el País, que aprendieron con esmero, en poco tiempo hicieron grandes progresos en las verdades eternas. Poco à poco se les embiaron Libros, Rosarios, Estampas, y lo que mas conducia à fomentar su piedad. Algunos de ellos, mas capaces, y virtuosos que los otros, se hicieron como los Catequistas, y Maestros del pequeño Rebaño, y lo gobernaban con una prudencia superior à sus pocos años.

Finalmente, bien que el Rey de Tanjaor estaba infamado por su codicia; no perdonó gasto alguno para criarlos. Además de la renta ordinaria, que bastaba para su manutencion, visitaba con frecuencia sus posadas, para informarse de ellos mismos de lo que les faltaba, y les mandaba dar lo que

que pedian. Pero si ganaban por un lado, perdian infinitamente por otro. Tenian que danzar, y cantar cada dia en su presencia, y por la mayor parte eran las canciones opuestas al pudor, ò en honra de los falsos Dioses, lo que mal concertaba con la santidad de nuestra Religion. Les quitò tambien la Providencia este tropiezo. Muriò el Rey algunos años hà, y su hermano, successor en el Trono, no tiene gusto en las danzas, ni en los otros exercicios en que ostentan los Indios sus fuerzas, y agilidad. Su passion dominante es la guerra; y si alguna vez se divierte en la danza, es unicamente en la que llaman *Tamulcatigay*, danza propia de mugeres perdidas, y sin honra. De aquí nace, que apenas piensa en los jovenes de quienes tratamos. Desde que subió al Trono, asistió una sola vez à sus exercicios, y aun entonces fuè casualidad. Se dice, que luego que tomó possession de la Corona, quiso despedirlos de Palacio; pero que su madre se lo estorvò, representandole, que no le seria decoroso echar de Palacio à unos jovenes, mantenidos por su hermano, y educados como si fueran hijos suyos.

Nada, pues, estorva, que sean estos jovenes buenos Christianos, sino el cautiverio que los priva de la asistencia de los Misioneros, y de la frecuencia de los Sacramentos; porque en lo demàs se portan con grande edificacion. Tiene cada uno su quarto compuesto de tres pequeñas piezas, y en una de ellas un parage, donde regularmente hacen mañana, y tarde oracion. Se juntan en los dias de Fiesta, y Domingos, para decir en comunidad ciertas oraciones usadas en la Mision, para suplir de

algun modo el Santo Sacrificio de la Misa, quando no lo pueden oír. Añaden otras muchas oraciones, como Litanias, Rosario, &c. Tienen su leccion Espiritual, cantan Hymnos, &c. En fin, celebran las Fiestas mayores con aparato, adornan el Altar con flores, y como saben tocar instrumentos, hacen conciertos de musica. Tal vez hacen fuegos de polvora, en señal de su regocijo. Era difícil, que passassen las cosas con tanto estruendo en medio del Palacio, sin que llegasse el aviso al Principe. Dieron sus quejas de ello los enemigos de la Fè, añadiendo muchas calumnias à sus acusaciones. Mandòles parecer el Rey en su presencia, para dár cuenta de su conducta. Hablaronle tan al caso, que se diò por satisfecho su Magestad, y no los ha buuelto à molestar. No lo he estrañado de el todo; porque aun siendo una de las razones principales, por que tenemos tantos enemigos, la que dan, que nuestra Religion destruye la del País: no obstante se puede decir con verdad, que por lo comun no hace impresion en los mas de los Indios. Lo que hace odiosa la Religion es, que la predicán hombres sospechados de ser *Pranguis*. Bien se entiende en Europa este termino; pero nunca se concebirà bien la idèa de desprecio, y horror, que los Indios le han aplicado. Lo que hace odiosa nuestra Ley Santa es, que la miran como la Ley de los Europeos, de los Parias, de los Paravas, de los Mucuas, y de otras Castas, tenidas por infames en el País; es, que prohíbe concurrir à la Idolatria, arrastrar los carros de los Idolos, y tener parte en las Fiestas de los Gentiles. Quitado todo esto, quando se explica bien la Religion, merece la admiracion

de los Indios. Los Christianos encerrados en Palacio carecen de estos estorvos; no tienen correspondencia con las Castas baxas, ni con los Misioneros, sospechados por su color natural, de ser Pranguis. No son llamados à las cargas concegiles de llevar los Idolos, y sin dificultad se eximen de ellas: y assi no son molestados, aun estando en Palacio, quando tienen los Christianos, que viven fuera de èl, que estir con continuas inquietudes. Se conserva, pues, esta Christiandad sin trabajo: no quedan sin castigo las faltas, que cometen algunos de ellos, porque se juntan los mas principales, y habiendo examinado bien la calidad de la culpa, imponen al culpado la debida penitencia. Más es todavia, le descomulgan de alguna manera, y le ponen entredicho, si la culpa lo merece, excluyendole de las juntas, y prohibiendole todo comercio con los otros, hasta que repare el escandalo que ha dado.

Ademàs de los juvenes Christianos, se han encerrado algunos Gentiles, aquellos por ser Christianos, y estos en castigo de los delitos, que cometieron sus padres, ò en las Intendencias, ò en el cobro de los tributos pùblicos. Lo pasmoso es, que dispuso la Providencia, que en su esclavitud hallassen muchos de ellos la libertad de hijos de Dios. Las doncellas Idolatras, que tomaron maridos Christianos, se han convertido. Muchos otros instruidos por ellos, y edificados de su irreprehensible conducta, se han convertido, y estàn bautizados, ò en el numero de los Catecumenos. Assi crece cada dia el numero de los Christianos, y se llena del buen olor de Jesu-Christo un Palacio,
que

que havia sido morada perpetua de todos los vicios.

Se aumenta tambien esta Christiandad del Palacio, con el fruto de sus matrimonios. Muchos tienen ya hijos, y les han conferido el Bautismo. Me aseguran, que el numero de estos Christianos Cautivos llega à ochenta, ò noventa. Mucha lastima nos dà, que estèn privados de la participacion de los Sacramentos: pùdieron algunos hallar medio de salir. Uno de ellos, habiendo logrado esta licencia, no quiso bolver mas à Palacio, y se retirò à la Mision de Carnate, à donde fuè Catequista, y su muerte es todavia muy sentida de los Misioneros. Para que no tomassen los otros su exemplo, fueron pùestos en mayor clausura. Sin embargo, valiendose de algunos pretextos, como de vèr à sus Padres, afsistir à algunos casamientos, &c. han ido à la Iglesia, donde tuvieron la dicha de recibir los Sacramentos. Algunos se fueron à *Elacurricbi*, donde los confesò, y les diò la Comunión el Padre Machado. Otros han venido à mi estando en *Eilour*, y me han servido de grande edificacion. Uno de ellos, hijo de mi Catequista, es muy habil en las Lenguas del País: ademàs de la Lengua Tamùl, que le es natural, sabe la Lengua Telongou, Marafta, Turca, y tambien la Samuferadam, là qual es Lengua de los sabios. Otro vino à hacer conmigo su confesion general con tanta devocion, que me acordarè toda la vida de sus afectos. Tres Cautivas mozas, entre las quales una se havia convertido en Palacio, me buscaron en mi Iglesia, y me edificaron con su piedad. Me causaba mucha lastima vèr, que

havian perdido las honras anexas à sus Castas , por haver nacido de padres Christianos ; pero al mismo tiempo bendecia al Señor de haverlos santificado por este medio , y espero que su Divina bondad completará su obra.

Han hecho algunas tentativas para lograr alguna mayor libertad. Un dia , que salia el Rey, se hicieron lugar por enmedio de los Cortesanos, y Oficiales, sin que nadie los detuviese , porque tienen el privilegio de no poder ser castigados, sino por orden expresse de su Magestad ; y acercandose à el , le dixeron: A vuestra justicia , Señor, apelamos : nos guardan en el mas estrecho cautiverio , sin permitirnos salir para buscar las cosas mas necessarias à la vida , y nos las hacen comprar al doble de lo que cuestan en la Plaza. Se teme por ventura , que escapemos ? Adònde podrèmos ir ? Còmo ganaremos con que mantenernos ? No quedan nuestras familias en Palacio, como en rehenes de nuestra buelta ? Os tenemos , Señor , por Padre : mandad que nos traten como à hijos vuestros. No se diò el Príncipe por ofendido de su representacion : los escuchò con clemencia , y les diò palabra , que à la buelta examinarìa lo que pedian.

Se lisongejan algunos Misioneros , que quizá el Palacio es un Seminario , de donde saldràn muchos excelentes Catequistas , porque si el Principe los pone algun dia en libertad , como lo debemos esperar , no son à proposito para otros empleos : y como son habiles en muchas Lenguas , y son demàs de esso muy piadosos , son muy capaces de llenar à toda satisfaccion los ministerios de Catequistas.

Quàn

Quàn glorioso sería à la Religion, si Dios dispusiera, que en la Corte mas enemiga de la Ley Christiana, se formassen, y amaestrasen aquellos mismos, que destinaba su Providencia à ser sus Predicadores!



DEL MISMO PADRE BOURCES.

Mision de Madurè 25. de Noviembre 1718.

MUY à tiempo ha venido el socorro de Francia. Un año hà, que hace aquí grandes daños la carestia. Me he hallado cargado de diez Catequistas, y tres Discipulos: quiero decir: he tenido que mantener trece familias. Por fortuna havia reservado algunos quartos de los años precedentes, en que no tenia tantos Catequistas; porque està tan necesitada la Mision, que no podria socorrerme. No podemos mis Neophytos, y yo agradecer bastantemente la generosidad de algunas personas caritativas.

Parece que tienen los Luteranos animo de imitar el zelo de los verdaderos Catholicos, que extienden el conocimiento de Dios verdadero entre las Naciones Idolatras. Hace grandes gastos el Rey de Dinamarca en la manutencion de algunos Predicantes en *Trancambar*, Plaza Dinamarquesa, situada en la Costa de *Cholamandalam*; ò como lo llaman en Europa, de *Cholomandel*. Los provee de dinero bastante para mantenerse à sí, y à muchos Catequistas, para tener assalariados Maestros de leer, y escribir, para comprar una Imprenta, è imprimir Li-

bros Tamules , para comprar niños , y hacerlos Lutheranos. Me aseguran , que à fuerza de dinero han atraído à su Secta como quinientas personas. A nosotros , aunque tuviéramos los medios , no nos fuera permitido socorrer à nuestros Neophytos , porque no piense el *Maniacarren* (así llaman al Governador de una , ò de muchas Poblaciones) que somos ricos : así me lo han avisado muy seriamente , y esta pincelada sola puede dàr à conocer el País en que vivimos. No se hallan los Predicantes Lutheranos en el mismo caso , porque residen en una Ciudad Dinamarquesa , en la qual no tienen que temer de la codicia de los Gentiles.

Nada dirè à V. R. de lo que passò durante la prision del Padre Manuel Machado ; pero me precisa el reconocimiento à referir el modo con que saliò de la carcel. Conoce V. R. de reputacion al Señor de San Hilario , que es un Cavallero Gascon , à quien sus aventuras , ò por mejor decir la Divina Providencia , ha traído à las Indias , para servir à la Religion , como lo ha hecho en muchas ocasiones. Su zelo le ha merecido , que le armasen Cavallero de Christo. El Virrey de Portugal en las Indias , le ha conferido esta honra en nombre del Rey su amo , quien , al exemplo de los Reyes sus predecesores , nada omite de quanto puede conducir , à que conozcan à Jesu-Christo las Naciones Infeles. Està aqui en calidad de Medico de Baker-Saibu , Governador de la fuerte Plaza de *Velour* en el Carnate , y sobrino del Nahab , ò Virrey del Mogol en este País. Bendice Dios visiblemente los remedios que receta : y ha hecho cu-
ras

tas , de que se podrian gloriar los mas cèlebres Medicos de Europa. Es tambien Medico del Nahab , y se merece la estimacion de todos , por la integridad de sus costumbres , y por su liberalidad , que mas de una vez ha passado los limites. Sobre todo es muy zeloso de la Religion. Poco despues de la prision del Padre Machado , acudimos à pedirle una Carta , que nos procurasse su libertad , porque siendo el Rey de Tanjaor tributario del Mogòl , viene el Nahab todos los años à sacarle el tributo. Instado fuertemente el Nahab por el Señor San Hilario , escriviò al Rey muchas Cartas ; pero todas sin efecto. Huviera un Virrey de Europa montado en colera ; pero no se enciende tan facilmente la flema de un Governador Indio. Haviamos perdido toda esperanza ; pero no asì el Cavallero. Vino el año passado el Virrey à la frontera de Tanjaor à levantar el tributo. Encomendò el Señor San Hilario encarecidamente à muchos señores Turcos de primera distincion , la causa del Padre Machado , y acompañò sus instancias con regalos considerables. Por fortuna havia venido al campo del Nahab *Candigi-vichitiram* , Privado del Rey de Tanjaor. Le instaron los señores Turcos tan vivamente , que les prometì con juramento , que pondria al Misionero en libertad : y cumpliò su palabra. Despues de dos años de prision , en la qual havia padecido las mayores incomodidades , fuè el Padre puesto en libertad el dia seis de Junio , y passò luego à dár las gracias al Señor San Hilario , y à los señores Mahometanos , que se havian interessado por èl , principalmente à Baker-Saibu. Este recipiò al Padre con mucho cariño , le

abrazò , y le regalò algunas piezas de mofelina , y seda. Le passè por la Ciudad , montado sòbre un Elephante , y precedia à cavallo el Señor San Hilario à esta especie de triumpho.

Creerà V. R. que persiguiendo el Rey de Tanjaor al Misionero , haya perdonado à su rebaño? Fuè asì , sin embargo , por una Providencia particular de Dios , porque estuvieron en paz los Christianos de Palacio , como tambien los de la Ciudad. No se debe atribuir la prision del Padre Machado al Rey de Tanjaor , tanto como à uno de sus primeros Ministros, llamado *Anandaran*, quien haviedo arrestado al Misionero , prometì al Rey , que le sacaria mucho dinero. En casa de este Ministro, y no en las Carceles Reales, fuè atormentado el Padre , y detenido preso por tan largo tiempo. Otras borrascas tuvimos que padecer , especialmente en Maraba ; pero no ha pasado cosa singular. En este año ha sido preso por los Gentiles el Padre Ricardi , Jesuita Piamontès ; pero no ha tenido malas consequencias su prision.

La carestia nos ha traído algunos consuelos, que pueden recompensar los otros males , que nos ha causado. Nuèstros Catequistas han bautizado muchos niños , que morian de hambre , y casi todos estàn yà en el Cielo. Señalò en esto su zelo el Padre Miguèl Bertholdo , Superior de la Mision; y creo que en sola la Ciudad de Trichirapili ha bautizado casi trescientos.





DEL PADRE LE CARON.

Pontichery 15. de Octubre 1718.

Leguè en fin al dichoso termino , por el qual suspiraba con ardor doce años hà. Bendito sea Dios por ello eternamente ! Con razon se llama *la Mision de los Santos* ; y si los que entran en ella no lo son todavia , les ministra los medios para serlo. Este es el consuelo mas tierno de mi alma. La vida dura , y penitente de los Misioneros , las persecuciones casi continuas , las prisiones , y la misma muerte , à que estàn siempre expuestos , los desprenden facilmente de todas las cosas de este mundo , y los unen con Dios , su unico apoyo.

A mi arribo encontrè aqui à dos Padres Portugueses de la Mision de Madurè , que havian venido à tomar algun descanso. Me parecian dos Apostoles de la primitiva Iglesia , que conferenciaban entre si del progreso del Evangelio , de sus aflicciones , y de sus combates por el nombre de Jesu-Christo. Me embelesaba su conversacion sobre las principales circunstancias de la gloriosa muerte del Padre Juan de Brito , de las terribles crueldades , que este año passado hicieron los Moros padecer à uno de nuestros Padres , à quien pusieron dos veces en un cruel tormento , que sufrió con una heroyca constancia , y de otras muchas molestias , que cada dia levanta contra ellos el enemigo del genero humano. No gozè largo
tiem.

tiempo de los grandes exemplos de virtud , y de la amable compañía de los Padres ; porque tres dias despues de mi llegada , tuvieron noticia que inquietaban otra vez los Idolatras à su rebaño , y partieron el mismo dia à las nueve de la noche , vestidos de penitentes , para conjurar la tempestad. Mucho me enterneciò la despedida de los santos Misioneros , que habiendo encanecido en continuos trabajos , se apresuraban gozofos à nuevas batallas.

Querrà sin duda V. R. ser informado de mi viage , y le satisfarè en pocas palabras. Nos embarcamos en San Malo à primeros de Marzo , y habiendo esperado por tres semanas viento favorable , levamos el dia veinte del mismo mes. Arribamos el dia quatro de Abril à Santa Cruz de Tenerife , una de las Canarias. Partimos de alli el dia seis del mismo , y à la distancia de mas de treinta leguas , descubrimos claramente el Pico de Tenerife. Es una montaña de prodigiosa altura : su cumbre està cubierta de nieves , quando en su falda se padecen excesivos calores. Se acercaba la Semana Santa , y dimos los exercicios por ocho dias al equipage , y se hicieron con tanta quietud , como si estuvièramos en una casa de Religión. Cumplieron todos con la Iglesia con grande devocion , y piedad. En todo el viage , cada dia , mañana , y tarde , se decian las Preces , se rezaba à dos coros el Rosario , se hacia el examen de conciencia , se afsistia à la leccion espiritual , y con frecuencia se recibian los Sacramentos. Estas buenas obras nos merecieron las bendiciones del Cielo. En tres meses enteros no vimos mas que Cielo ;

y agua. Las calmas tan temibles baxo de la linea, por su larga duracion, nos atrassaron muy poco, y no sentimos los grandes calores mas que siete, ò ocho dias. De quando en quando aparecian grandes peces, y se cogian algunos con anzuelo: acercaronse muchas veces al Baxel algunas ballenas largas de treinta pies, y con su olor nos apestaban.

A principios de Julio llegamos à la Isla de *Anjuan*, distante como quatro mil leguas de Francia. Vinieron al punto los Isleños en sus Canoas à traernos frutas: por una aguja nos daban seis grandes naranjas, y habiendo saltado en tierra, vi dàr quatro capones gordos por un vaso de valor de dos quartos. Se tomaron para el abasto del Navio treinta bueyes, mas de cinquenta cabritos, muchas aves, arroz, legumbres, y otras muchas cosas; y todo el gasto no subió à cien pesos.

Nos detuvimos allí solamente dos dias, y tomamos el rumbo àzia la Costa de Goa. Luego que la avistamos, invocamos à San Francisco Xavier. Desde allí navegamos à *Trancambar*, donde tienen los Dinamarqueses una buena fortaleza, distante de Ponticheri ciento y cinquenta leguas, con poca diferencia. Edificò allí el Rey de Dinamarca un bello Seminario, en el qual se crian en la Religion Protestante los hijos de los Idolatras. Les dà por año dos mil pesos para su manutención. El Presidente del Seminario passò dos años hà à Europa, y juntò para esta fundacion grueffas limosnas en Inglaterra, Alemania, y Olanda. Intentò poco hà la conversion de algunos Bramenes: en-

trò tierra adentro , y predicò à un gran Pueblo, atraído de la novedad. Ignoraba, segun se viò por los efectos , la aversion , y horror , que tienen los Indios al vino , y à todo lo que puede embriagar : porque hallandose con sed en la mitad de una Platica , sacò de la bolsa una redomita de vino , bebióse la mitad , y diò la otra mitad à su Compañero. Se ofendieron los Bramenes de una accion tan opuesta à sus costumbres , le bolvieron al punto las espaldas , y le infamaron en todo el País. Tuvo el pobre Predicante que retirarse avergonzado, con su muger , y sus hijos , al Seminario.

Llegamos en fin el dia veinte de Agosto à Ponticheri , despues de cinco meses de la mas feliz navegacion, sin tempestades, sin peligros, sin acasos adversos , y sin enfermedades. Doce dias despues mi Compañero de viage, el Padre Boudier, partió en el mismo Navio para el Reyno de Bengala, trecientas leguas de aqui. Nos fuè preciso separarnos , habiendo vivido juntos por diez años con grande amistad. Le conduxe à la playa , y alli nos abrazamos tiernamente , quizá por la ultima vez. Yo estoy señalado para la Mision mas interior de Carnate , y estarè à algunas jornadas del Padre Gac , que con admirable constancia lleva todo el peso de la vida austera de los grandes penitentes de la India. Me aplico al estudio de la Lengua *Telougou*: concedame V. R. una parte en sus oraciones , y encomiendeme con frecuencia à Maria Santissima. La primera Iglesia que edificare, serà en honra de su Immaculada Concepcion. Pidala V. R. que me alcance la gracia de trabajar largo tiempo.

tiempo, y con fruto, en la conversion de los pobres Idolatras, y de coronar mi carrera con el martyrio. No merezco esta gracia; pero con sus oraciones espero obtenerla en un País, en que son las persecuciones tan frequentes, que me colman ahora mismo de un gozo inexplicable. Dichoso, y feliz; si pudiera tener la suerte del Padre Brito, à quien en odio de la Fè cortaron la cabeza en Maraba; ò la de los Padres Mauduit, y Courbeville, que murieron con veneno; ò de los Padres Faure, y Bonet, que fueron muertos por los Nicobarinos.



DEL PADRE LE ROYER,

Tunkin en 1714.

GOzaba esta christiandad de una paz profunda; pero el Decreto del Rey, publicado à 10. de Mayo de 1712. la ha puesto en grande inquietud. Han tenido los Misioneros que ocultarse, sin poder visitar à sus Neophytos. Nuestro Hermano Coadjutor, llamado *Pio Xavier*, Tonkincs de Nacion, un Catequista nuestro, y otros tres del Señor Obispo de Auren, fueron presos algunos dias antes que se publicasse el Edicto. Han padecido muchas veces el castigo, tan usado aqui, del baston, y les han dado con un palo grandes golpes en las rodillas: estàn todavia en la carcel, y estaran, segun parece, hasta la muerte. Se dice, que las vivas sollicitaciones de la Reyna Madre, obligaron à su hijo à dar este Decreto. Esta la seño-

ra entregada enteramente à los Idolos , y cooperò un Mandarin Letrado à sus instancias.

La mayor novedad , que ha producido el Edicto , ha sido la salida de los Señores Obispos de Auren , y de Basilea , y del Señor Guizain , que vino conmigo à este País. Residian aqui estos Señores públicamente en calidad de Factores de la Compañia Francesa de Comercio. Sabian todos que eran las Cabezas de los Christianos ; y en los Decretos antecedentes no se havia hecho mencion de ellos ; pero en este se nombraban por su nombre. Tuvo orden el Governador de la Provincia de Mediodia de sacarlos del Reyno, y de no permitir, que bolviessen à entrar en èl. Han hecho grandes regalos à personas considerables , que les ofrecian sus buenos officios ; pero todo fuè en vano. Debia el Governador à estos Prelados setecientos tael; y gozoso de no pagar la deuda , executò sin dilacion las ordenes de la Corre. Pensabamos , que no expondrian à los vientos , y tempestades del Mar al Señor Obispo de Auren , de edad de mas de ochenta años , y que le dexarian acabar aqui sus dias en paz , y quietud ; pero no fuè assi. Se construyeron dos Barças para transportarlos ; pero el embarazo era de hallar Marineros , y Piloto. Quitò esta dificultad un Navio Inglès , que viniendo de Madràs , se havia estrellado en un Puerto de Tonkin. Como deseaban los Ingleses bolverse , se alegraron de hallar esta ocasion. Se embarcaron , pues , los Prelados en *Hien* , y de alli fueron conducidos à Siam.

Se han confiscado las muchas tierras , que tenían en diferentes parages ; los contratos de compra,

pra , y lo que se hallò en su casa. Su Seminario de Hien , con sus Jardines , Estanques , &c. se ha dado al Governador de la misma Ciudad , que tuvo la comission de echarlos del Reyno. Se salvò una bella casa que tenian en la Corte , y que havian comprado en treinta barras de plata , por la diligencia de una señora Christiana , que declarò , que havia alquilado la casa. Se havian llevado à la Corte sus Papeles , Libros , y otros semejantes muebles ; pero se les bolvieron despues. Passaban aqui estos Cavalleros con fama de ricos , y no hacian mysterio de las sumas de dinero que recibian , para que supiesen todos , que no havian venido à Tonkin à buscar su vida.

Uno de los Articulos del Decreto , que nos dà mas pena , es el que condena à los Christianos , que fuesen descubiertos , à pagar sesenta taels al acusador. Esta recompensa harà à los Paganos muy desvelados , para coger à los Christianos , y Misioneros. Cada uno se esconde donde puede. Yo vivo en los bosques de mi Mision con algunos Catequistas , esperando tiempo mas favorable. Me buscan aqui los Christianos , y hasta ahora tengo el consuelo de decir Missa todos los dias , lo que no han podido hacer los otros Misioneros. Una carçtia general ha hecho decir à los mismos Gentiles , que es un castigo del Dios del Cielo , que castiga el Reyno siempre que persiguen à los Christianos. Este rumor ha producido alguna quietud à los Neophytos de muchos Lugares.

Como el ultimo Ediçto , ni los precedentes , no han llamado la Ley Christiana , *Ley del Dios , ò del Señor del Cielo* , sino que solamente la han prohibido

bido con el nombre de *Ley Hoalang*, que quiere decir *Ley Portuguesa*, quando querian los Mandarines favorecer a los Christianos, hacian diferencia entre las dos Leyes. Darè de ello un exemplo muy fresco. Haviendo una señora muy rica juntado mas de doscientos Christianos, para que acompañassen el cuerpo de su madre al lugar de su sepultura, el Alcalde del Pueblo fuè al punto à dár parte al Governador de la Provincia, acusandola de seguir la *Ley Hoalang*, que acababa de proscribir su Magestad. . . Citada la señora al Tribunal, respondió, que nunca se probaria, que huviesse seguido otra Ley sino la del Dios del Cielo. Contentòse el Governador con su respuesta, è hizo dár buenos palos al acusador, porque no podia probar que huviesse la señora seguido la *Ley Hoalang*. Pero los mas de los Ministros no recibian esta distincion, y la miraban como una sutileza, que eludia el Decreto de su Magestad. Este es el estado actual de esta afligida Mision, la qual encomiendo mucho en sus oraciones.

P. D. escrita esta Carta, he sabido, que el señor Obispo de Auren ha ido solo à Siam, y que el Obispo de Basilea, con el señor Guizain, havia tomado tierra en una Provincia llamada *Ngean*, y que se havia retirado à una Poblacion Christiana, donde le procuraron algun asylo algunos Sacerdotes, y Catequistas.





EXTRACTO

DE UNA CARTA, ESCRITA de Pekin.

Noviembre 2. de 1717.

LA caxita que remito à V. md. encierra unã curiosidad, que serà quizà de su gusto. Es un almizcle, con la parte del animal en que se engendra. Con grande variedad se ha hablado hasta aqui del origen del almizcle, diciendo algunos Autores, que se forma en el ombligo del animal: se engañan, porque es cierto, que se cria en la vegiga. Es el animal una especie de cabrito, llamado por los Chinos *Hing-tchang-tse*: que quiere decir, cabrito odorifero, ò cabrito, que tiene almizcle, ò almizclado. Las dos ultimas palabras significan cabrito, y lo primero significa olor; pero se hace adjetivo, quando se junta con substantivo.

Bien puede V. md. estàr cierto de lo que le escrivo, porque nada digo, que no haya visto por mi mismo. Comprè el animal, que acababan de matar para vendermelo, y guardè la parte en que se halla el almizcle que cortaron, segun acostumbra, y vale mas que el animal mismo. Referirè todas las circunstancias.

Al Poniente de Pekin hay una cadena de montañas, en medio de las quales tenemos una Mission, y una pequeña Iglesia. En estas montañas se

ha

hallan los cabritos de olor. Estando yo empleado en los ejercicios de la Mision, fueron à caza algunos pobres Aldeanos, para que yo les comprasse lo que cogiesfen, para llevarmelo à Pekin. Mataron dos cabritos, macho, y hembra, y me los traxeron calientes, y chorreando sangre. Antes que conviniessemos en el precio, me dixerón si queria el almizcle, y me lo preguntaron, porque compran muchos la carne del animal, y dexan el almizcle à los cazadores, que lo venden à los que comercian en ello. Como lo que mas deseaba era el almizcle, le respondì, que compraria el animal todo entero. Tomaron, pues, al macho, le cortaron la vegiga, y para que no se evaporasse el almizcle, ataron por la parte superior la vegiga con un bramante. Queriendo conservar lo por curiosidad, se hace secar, y està seco el que yo embio à V. md. Todo ello, con el cabrito, me costò un real de à ocho.

Se forma el almizcle en la parte interior de la vegiga, y se pega todo al rededor como una especie de sal. Hay dos suertes de almizcle en la vegiga; el que està en grano es el mas precioso, y se llama *Teou-pan-biang*: el otro, que se llama *Mibiang*, es muy menudo, y desleido, y de menor estimacion. La hembra no tiene almizcle, ò por lo menos lo que lleva de semejante, no tiene olor.

Me han assegurado, que el alimento mas ordinario de tales cabritos, es la carne de las serpientes. Aunque sean estas muy grandes, no cuesta dificultad al cabrito el matarlas, porque à cierta distancia se aturden con el olor de el
ala

almizcle, se debilitan sus sentidos, y no pueden menearse. Es tan constante todo lo dicho, que los trabajadores, que van à cortar leña al monte, ò à hacer carbon, no tienen mejor preservativo contra la mordedura muy peligrosa de las serpientes. Llevan consigo algunos granos de almizcle, y duermen su siesta sin peligro, ni susto. Si se acerca à ellos alguna serpiente, queda como adormecida con el olor, y no se arrima mas cerca.

Lo que passò à mi buelta à Pekin, confirma en alguna manera lo que acabo de decir, que la carne de la serpiente es el principal alimento del cabrito de algalia. Nos dieron de cenar una parte de èl. Uno de los que estaban en la mesa, tiene tan estraño horror à las serpientes, que el nombre solo de ellas, pronunciado en su presencia, le causa fuertes bascas. Nada sabia de lo que se dice del cabrito, y de la serpiente, y yo me guardè bien de decirfelo; pero tenia los ojos fixos en su semblante. Tomò, como los otros, un bocado de èl con animo de comerfelo; pero apenas lo llegò à la boca, quando sintiò rebolversele el estomago, con unos extremos, y nauseas extraordinarias, y no quiso probar mas bocado. Los demàs lo comieron con apetito, y èl solo mostrò repugnancia.





C A R T A

DEL PADRE BOUCHET,
Misionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE..... DE LA MISMA COMPAÑIA.

Ponticheri 1. de Abril 1719.

P A X C H R I S T I.

Mi Reverendo Padre.



Atisfago con gusto à la intencion de V.R. y le remito un Mapa , el mas exacto que se ha podido delinear, de los Estados en que estàn situadas las Misiones , conocidas con el nombre de Madurè. Hasta ahora han sido muy confusas las idèas de esta parte de la India Meridional, colocada entre la Costa de Coromandèl , y la de Malabar. Como los unicos , que han penetrado en estas tierras, son los Misioneros , que en ellas trabajan , mas de cien años hà , en la conversion de los Gentiles , ellos solos pueden darnos conocimientos seguros del País.

Siendo mi principal intento dâr à conocer los Reynos de Madurè , Tanjaor , Gingi , Maïssur , y Carnate , donde estàn establecidas nuestras Misiones : sin embargo , no dexarè de tratar de toda la India comprehendida de esta parte del Ganges; pero

pero serà solamente con la extension necessaria, para que se entiendan las Cartas de los Misioneros, que se dãn à la luz pública. Añadirè algunas observaciones hechas con exactitud, que podrán servir à perfeccionar la Geographia de estos Países.

Estàn de acuerdo todos los Geographos, que las Indias Orientales se dividen en dos partes, en la que està à esta parte del Ganges, y la que està de la otra: aquella està encerrada entre los Rios cèlebres del Indo, y del Ganges, y entre diferentes Mares, que la hacen Peninsula. Por el Poniente la sirve de limites el Indo, y el Mar Occidental: por el Oriente el Ganges, y las Costas de Orixá, y de Coromándel: por el Mediodia el Cabo de Comorin, y el Mar Meridional de las Indias: y en fin, por el Norte las Montañas de Yma, que son ramas del Monte Caucaço.

Nos han representado los antiguos Geographos esta parte de la India como un trapecio, cuyos lados son iguales, y los angulos que no son desiguales. Segun esta descripcion bastantemente imperfecta, los lados iguales son por una parte las riberas del Ganges, y del Indo, hasta su embocadura, y las Costas del Mar Occidental de las Indias, desde la embocadura del Rio Indo, hasta el Cabo de Comorin: y por el otro lado las Costas de Orixá, y Coromándel, hasta el mismo Cabo. Los dos angulos del Sud al Norte son el Cabo de Comorin, y la famosa montaña de Yma: los otros dos de Oriente à Poniente son las dos embocaduras del Indo, y del Ganges.

Las Indias Orientales, como las acabo de de'inear,

están naturalmente partidas por una cadena de Montañas de Gate, que se extienden desde la extremidad del Mar Meridional, hasta la parte mas Septentrional. Empiezan en el Cabo Comorin, y se terminan en el Monte Yma, que llama Ptolomeo *Ymao*. Han mudado este nombre algunos Geographos modernos, siendo sin embargo cierto, que lo llaman así los Indios, y que no tiene otro nombre en sus Libros antiguos. Ellos creen, que en este Monte tiene su origen el Ganges. Como era el Rio Indo mas conocido de los antiguos Geographos, dieron este nombre à todos los Pueblos, que habitaban de la otra parte del mismo Rio, hasta el Mar Oriental: y porque *Delhi* havia sido por largo tiempo la residencia de los Soberanos, se ha mirado como la Capital de las Indias. Ahora tiene el nombre de *Industàn* el inmenso País, que está situado entre los dos famosos Rios.

Pretenden los Indios, que los diferentes Reynos, que estaban comprehendidos en tan dilatada extension de tierras, formaban antiguamente un grande Imperio, y que su Soberano tenia muchos Principes tributarios. El Emperador era absoluto, y dependian de él cinquenta Reynos pequeños. No podian todos estos Reyes mantenerse en posesion pacifica de sus Estados, sin haver recibido antes la investidura de su Dignidad de la mano del Rey de los Reyes. Con este nombre llamaban el Emperador, à quien respetaban como al Señor del Mundo, y que con el tiempo fuè llamado el Emperador de *Bisnagar*.

De todos los dichos Reynos, solamente diez, ò doce han conservado sus nombres, y los otros son

son conocidos por nombres muy distintos de los que antiguamente tenian. Muriò el ultimo Emperador de Bisnagar en 1659. y de los retazos de su Imperio se han formado tantos Estados; principalmente lo que posee el Mogol, quien hasta ahora no ha sujetado à su dominio las tierras mas Meridionales.

Uno de los primeros Reynos, que se separò del antiguo Emperador de las Indias, fuè el de *Gazarrate*, ò de *Cambaya*, situado donde entra el Indo en el Mar. Lo governaron por algun tiempo algunos Principes particulares con una autoridad absoluta; pero en fin cayò baxo del dominio del Mogol. Quando llegaron los Portugueses à Indias, reconocia aùn una parte considerable del Reyno de *Decan* al Emperador de Bisnagar. El Governador, que mandaba en Goa quando lo tomò el cèlebre Alburquerque, era un Oficial, que havia sacudido el yugo de los Reyes de Bisnagar. Consta por unas laminas de cobre, halladas en Goa, que testifican, que uno de sus Emperadores havia concedido ciertos privilegios à algunos Templos en la comarca de la Ciudad. Yà havia mucho tiempo, que los Reyes de Malabar havian desertado del dominio de los Emperadores de la India.

De donde se vè, que los Estados del Emperador de Bisnagar se extendian, menos de doscientos años hà, desde Orixá, hasta el Cabo de Comorin, y que poseia todas las tierras de la Costa de Comorandèl, y muchas Plazas maritimas en la Costa Occidental de las Indias. Los *Patanes* venidos del Norte, le despojaron de una parte de sus Estados, y otra le fuè conquistada por los Mogoles, que

aban

abanzaban sin cessar àzia las partes Meridionales: pero lo que mas contribuyò à la ruina del Imperio, fuè el haver confiado el ultimo Emperador el mando de sus Tropas à quatro Generales Mahometanos. Mandaba cada uno de ellos un Cuerpo considerable de Exercito, y con èl invadieron los Estados del desgraciado Principe. El mas poderoso de los Generales se estableció en Golconda, y fundò el Reyno de este nombre. Fixò el segundo su residencia en *Tisagur*, y se apellidò Rey de Decan. Levantaron tambien los otros dos el Estandarte de la rebelion, y se apoderaron de dos Plazas importantes.

Desde entonces lo ha conquistado todo el Mogol: sin embargo, no estàn aùn enteramente avassallados los Principes de la parte Meridional; pero los inquieta de quando en quando el Nahab, ò Governador General de la Provincia, y exige de ellos grueffas cantidades de dinero, que por necesidad tienen que pagarle: de manera, que hablando propriamente, solos los Principes de Malabar estàn exemptos del dominio del Mogòl.

No se sabe precisamente donde tiene su origen el Rio Indo. Si se cree à algunos Indios, lo tiene en el País de Cachemira. Otros lo ponen mas allà, en los montes de Yma. Corre àzia el Mediodia, como el Ganges, con esta diferencia, que se inclina este un poco àzia el Oriente, y al contrario se buelve el Indo àzia el Poniente. Este ultimo entra en el Mar de las Indias por muchas bocas.

El Ganges es el mas famoso Rio de Asia: su origen, segun los Indios, es divino; pues dicen, que

que uno de sus Dioses lo hace emanar de su cabeza sobre el monte Yma. De alli, atravesando varios Estados, y dirigiendo su curso à la parte Meridional, riega muchas Ciudades cèlebres, y la mas famosa de todas es, segun refieren los Indios, la Ciudad de *Cachi*. Despues entra en el Reyno de Bengala, y por muchas bocas desagua en el Mar.

Si se atiende à lo que dicen los Indios, el Ganges es un Rio santo, y tiene virtud de borrar pecados. Los que tienen la fortuna de morir en su orilla, no solamente estàn exemptos de las penas, que merece una vida facinerosa; mas tambien son recibidos en una deliciosa region, donde viven hasta que buelven à renacer à nueva vida. Por esta razon se echan tantos cadaveres en el Rio: los enfermos se hacen llevar à su playa, y otros, aunque muy distantes, recogen con cuidado en unas urnas las cenizas de los cuerpos, que han quemado, y las embian para que las echen en èl.

Mucho provecho facan los penitentes Indios, llamados *Pandarons*, de la veneracion general en que estàn las aguas del Ganges. Llenan de ella unas vasijas, que atan à los dos cabos de una vara larga de fietà à ocho pies, y poniendola sobre sus ombros, recorren toda la India, y venden à subido precio una agua tan saludable. Pretenden, que tiene la calidad de no corromperse jamàs.

Tal es la idèa, que forman los Idolatras del Ganges. Los que lo han navegado, convienen, que no hay en Europa, ni en Asia Rio, que se le pueda comparar. Cerca de su embocadura hay una

pequeña Ciudad, llamada *Batoffor*, en que casi todas las Naciones de Europa tienen almacenes donde llevan las mercaderías, para cargar sus Navios. Allí se hallan Pilotos de la Costa, que son absolutamente necesarios, por los muchos bancos de arena, que hacen muy peligrosa la entrada del Ganges. Las Factorías de los Europeos están en la orilla del Rio. La de los Franceses en *Chandernagor*: la de los Portugueses en *Ougueli*, y los Ingleses, y Dinamarqueses tienen las suyas allí cerca.

Se me preguntará quizá, de donde ha venido à los Indios tan alta idea del Ganges? Respondo, que casi en todos los Países, han mirado siempre los Idolatras à los grandes Rios como deidades, ò por lo menos como habitacion de algun Dios, ò de alguna Diosa. Otros cinco, ò seis Rios de grande fama se hallan en la India: entre los quales se debe contar el *Caveri*, que passa por *Trichirapali*, cerca del cèlebre Templo de *Ghirangam*. Es cierto, como lo tengo notado en mi Carta al Ilustrisimo, que fuè Obispo de Avranches, y se puede ver en el quinto Tomo de Cartas Edificantes, que havian los Indios oido hablar del Paraíso Terrenal, de los Rios que lo regaban, y del arbol de la vida: y es verisimil, que no teniendo noticia de otro Rio mejor, que el Ganges, hayan atribuido à este, lo que havian oido contar de los otros. A este conocimiento del Paraíso, recibido por la tradicion de sus padres, añadieron con el tiempo, y segun su genio, muchas Fabulas: sirva esta de exemplo. Dicen que atraviesa el Ganges un jardín delicioso, cuya fruta remoja à los que la comen, y les dà cien años de vida: de

manera ; que el que al fin de cada siglo hallare una de las frutas en la ribera del Ganges , podria asegurarse de una vida sin fin. Añaden como cosa cierta , que se han visto algunos vivir trescientos años , por haver hallado al fin de cada siglo una de las frutas ; pero que no pudiendo encontrar otra al principio del quarto siglo , se murieron al instante.

Haviendo dado esta noticia de los dos cèlebres Rios , passarè ahora à dár alguna razon de las principales Ciudades , situadas en las Costas de la India. Empiezo por la Costa , que corre desde Bengala hasta el Cabo de Comorin , que es la de Oriente. Su nombre general es el de Costa de Comorandèl ; pero en los diferentes Reynos que incluye , tiene sus nombres particulares , llamandose la Costa de Orixa , quando passa por el pequeño Reyno de este nombre , que està al Mediodia de la embocadura del Ganges. Se llama Costa de la Pesqueria en la parte Meridional , porque cerca de ella se pescan las perlas. Me pongo , pues , desde luego en Ponticheri , porque refiriendo las observaciones hechas por nuestros Misioneros , serà mas facil conocer la longitud de las otras Ciudades de la Costa. Esta en muchos parages vè casi Nord , y Sud , sino es àzia la embocadura del Ganges , donde declina al Este.

Pertenece Ponticheri à los Franceses , y es el mejor establecimiento , que tienen en las Indias. Està defendido por una Fortaleza regular , con todas las obras necessarias para una buena defensa. Està siempre abastecida de municiones de guerra , y boca. La Ciudad es grande , y sus calles tiradas

à cordel. Las casas de los Europeos son de ladrillo, y las de los Indios de tierra bañada con cal; pero como las calles son derechas, son bastante-mente vistosas. En algunas de ellas hay bellas arboledas, y à su sombra trabajan los Texedores las cotonias tan estimadas en Europa. Tienen alli un Convento los Reverendos Padres Capuchinos, y los Jesuitas, y Clerigos de las Misiones Estrangeras una Casa con Iglesia. Haviendo precedido muchas observaciones de los Eclipses del primer Sate-elite de Jupiter, se ha averiguado, que la diferencia de tiempo entre el Meridiano de Paris, y el de Ponticheri, es de cinco horas, y once, ù doce minutos, que valen como setenta y ocho grados; y por consiguiente, como en la hipotesi del Observatorio de Paris, la longitud de esta Ciudad es de veinte y dos grados, y treinta minutos: se debe concluir, que la verdadera longitud de Ponticheri es de cien grados, y treinta minutos. De aqui se infiere el grande error de los Mapas mas estimados en Europa, como son los de Samson, y Duval, que alexan esta Costa mas de quatrocientas leguas mas allà de lo que està en realidad. En quanto à su latitud, se ha hallado, que era algo mas considerable de lo que havian determinado las primeras observaciones. En estas no se havia notado, por la distancia del Zenith al Equador, mas que once grados, cinquenta y seis minutos, y veinte y ocho segundos. Puede suceder, que haya error en las cifras.

Caminando desde Ponticheri al Norte, y siguiendo la Costa, se encuentra con la Ciudad de Santo Thomè, llamada tambien Meliapor, ò como dicen

cen los Indios *Mailabouram* ; que quiere decir Ciudad de Pabos , porque los Príncipes , que antiguamente reynaron en el País ; traian por armas un pabo pintado en sus Vanderas. Quizà para imitar à los Emperadores de Bisnagar , han puesto los Emperadores Mogoles un Pabo tan hermoso , y tan bien dispuesto en el cielo de su Trono. Dice uno de nuestros viageros , que lo ha visto , que el fondo del cielo està todo cubierto de perlas , y diamantes , y rodeado de una franja de perlas. Sobre el cielo , hecho en forma de bobeda , se vè un Pabo , cuya cola encrespada es de Saphyros , y de otras piedras de color. El cuerpo es de oro esmaltado , sembrado de pedreria : en fin , en medio del estomago hay un grueso rubì , de donde cuelga una perla labrada en forma de pera de cinquenta quilates.

Las Observaciones del Padre Richaud ponen la latitud de Santo Thomè en trece grados , y diez minutos. No hà quarenta años , que fuè esta Ciudad una de las mas bellas , y mejor fortificadas de las Indias ; pertenecia à los Portugueses , los quales viendo , que los Olandeses los despojaban poco à poco de sus principales Estados , tomaron el partido de entregarla al Rey de Golconda. El Señor de la Haye , Embiado à las Indias con diez Navios de Guerra , creyò tener razones para conquistarla. Puso su gente en tierra , y en pocas horas , con grande admiracion de los Indios , la ganó. La conservò por dos años , y fueran oy dia los Franceses dueños de ella , si les hubiera llegado socorro de Europa. Recelò el Rey de Golconda , que pensarían los Franceses en bolver à tomar la For-

raleza, y por esso la desmantelò, como tambien la Ciudad, y de sus destrozos se ensanchò, y se aumentò la Ciudad de Madràs. Entretanto conquistò Avrengzeb el Reyno de Golconda, y ahora es dueño de Santo Thomè. Tenian en ella los Portugueses una bella porcion, con agradables casas, y calles muy anchas. Este parage, adonde se havian retirado, estaba rodeado de murallas, y havian yà empezado à añadir algunos bastiones.

A una legua al Norte de Santo Thomè se halla *Madraspatan*, llamado por los Indios *Gennapattanam*: seria inutil notar su longitud, y latitud. Lo que tengo dicho de Ponticheri, basta para dàr à conocer la longitud, y latitud de las otras Ciudades de la Costa, con tal que se conozca su distancia Norte, y Sud. *Madràs* pertenecè à los Ingleses: tiene mucha hermosura, y està ceñida de murallas: su Castillo es quadrado, sin obras exteriores, y lo llaman la *Fortaleza de San Forge*. Otra segunda Ciudad hay en ella, habitada por los Armenios, y Comerciantes Estrangeros; y luego se sigue otra, en que residen los Indios, mucho mas grande que la primera, y la sirve como de Arrabàl. En las tres Ciudades havrà como cien mil almas. Los Ingleses sacan de derechos mas de sesenta mil pagodes, ò treinta mil doblones. Nuestros Misioneros, que alguna vez han tenido que ir à Madràs, elogian, y alaban mucho la urbanidad de los Ingleses, y los officios de amistad con que los han honrado. Debo à estos Cavalleros este testimonio de nuestro agradecimiento, y con mucho gusto me valgo de esta ocasion para publicarlo.

A siete leguas al Norte de Madràs tienen los Olan-

Dlandeses una Fortaleza, que llaman *Paleacatte*. Fuè en otro tiempo la principal Oficina, que tenian en la Costa de Coromandèl, y con harto trabajo se establecieron en ella. Los otros dos Lugares mas considerables àzia la Costa del Norte, son *Massulipatan*, y *Jagrenat*. Pertenece el primero al Rey de Golconda; ahora es del Mogòl. Està como ochenta leguas distante de Golconda: tienen alli las principales Naciones de Europa, que trafican en la India, sus Contadurias. Las telas pintadas, que alli se fabrican, son las mas apreciables de las Indias. Alli se vè un Puente de madera, el mas largo, segun pienso, que hay en el mundo. Es muy util en las marèas altas, porque ocupa el Mar mucho terreno. El ayre que se respira es poco sano. Hallo en mis Memorias, que su latitud es de diez y seis grados, y treinta minutos. Mas de cien leguas hay por tierra desde Madràs à *Massulipatan*, por las muchas rebueltas del camino.

Jagrenat es cèlebre por su Pagode, ò Templo. Dicen prodigios de èl los Viageros, principalmente el señor Javernier. Dicen que en dicho Templo hay un Idolo, cuyos ojos son dos gruesos diamantes, que otro le cuelga sobre el pecho, que sus braceletes son perlas, y rubies, y que las rentas del Templo bastan para alimentar de quince à veinte mil Peregrinos. Hablaràn, como creo, del tiempo en que se celebran las Fiestas del Idolo. Lo demás que refieren, me parece harto sospechoso. Lo cierto es, que poco se conoce el Templo en las partes Meridionales de Indias, y no me acuerdo de haver oïdo hablar de èl fino à un solo Indio. Al contrario, se pondera mucho el de *Cachi*.

En mi juicio es lo mismo que *Banare*, como lo diré despues, y sin duda alguna es el Templo mas famoso, que hay en las indias. Apuntan mis Memorias, que el Templo llamado *Jagrenat* esta en diez y nueve grados, y cinquenta minutos de latitud. Esto supuesto, no esta lexos de *Balassor*, que està en veinte grados.

Buelvo otra vez à *Ponticheri*, para seguir la Costa hasta el Cabo de *Comorin*. Muchas veces he andado este camino. A una buena jornada de *Ponticheri*, tirando al Sud, se llega à *Portonovo*, donde tienen los Ingleses, y Olandeses algunas casas, y hay gran numero de Portugueses, con una bella Iglesia, en que se juntan los Christianos de la Costa. A la mitad del camino se vè *Courdelour*, Ciudad bastante grande, que compraron bien caro los Ingleses con las tierras del contorno.

Abanzando mas, se halla *Trankebar*, llamada por los Indios *Taranganburi*, lo que quiere decir Ciudad de las olas del Mar; y dista de *Ponticheri* de veinte y cinco à treinta leguas. Pertenece à los Dinamarqueses: sus calles son derechas, sus casas hermosas, y su Fortaleza, que forma un quadrangulo, es muy vistosa desde el Mar. Llegando allí los Europeos, embia el Governador algunos bellos cavallos, y Soldados à recibirlos, luego que saltan en tierra, y son conducidos con mucho honor à la Fortaleza, donde hallan una parte de la Guarnicion sobre las armas. Los Portugueses, en bastante numero, se han establecido allí, y se ofreció ocasion en que contribuyeron no poco à conservar la Fortaleza à los Dinamarqueses, porque no estaba en estado de defensa. Sitiò la Plaza algunos

nos años hà el Rey de Tanjaor ; pero fueron inútiles sus esfuerzos , y tuvo que levantar el sitio.

A media jornada de Trankebar , en el camino de Portonovo, se vè *Cueripattevam* , que llaman los Europeos *Caveripattam*. Fuè en otro tiempo Ciudad grande , y muy cèlebre entre los Indios. Oy dia està casi del todo arruinada : su ayre es muy sano , y tienen alli los Franceses un establecimiento. Se encuentra con *Negapatam* al salir de Trankebar , y à su Mediodia : està situada à once grados de latitud Septentrional : la llaman los Indios *Nagapattenam* , lo que quiere decir , *la Ciudad de las Serpientes*. Fuè en otro tiempo uno de los mejores establecimientos , que tuvieron los Portugueses en la Costa de Coromandèl ; y como era tambien suya la de la Pesqueria , y la Isla de Ceilàn , era muy frequentada la Ciudad. En ella havia muchas bellas Iglesias , y un Colegio de la Compañia. Se apoderaron de ella los Olandeses , con la asistencia del Rey de Tanjaor , haciendole antes traydor à los Portugueses. Construyeron alli una Fortaleza , y los Catholicos mantienen una Iglesia , asistida por un Religioso de San Francisco.

Caminando siempre al Sud , à diez leguas mas , ò menos de *Negapatam* , se llega al Cabo de *Cagliamera* , donde hay otro Golfo , que termina en la Costa de la Pesqueria : alli tambien toma nuevo rumbo de viento la Costa de Coromandèl , que estava Norte , y Sud : al principio tira derecha al Poniente , y luego poco à poco buelve al Sud , hasta el Cabo de Comorin , donde empieza la Costa de Travencor , que segun algunos viageros , es parte de la Costa de Malabar. En toda ella no hay
mas

mas de dos Lugares, dignos de atencion, y son *Outiar*, adonde està *Ramanancor*, y *Tutucurin*. Se les pudiera tambien añadir *Mnapar*. Hablarè brevemente de cada uno de ellos.

En *Outiar* hay una de las cosas mas maravillosas, que quizà se verà en todo el mundo. Es un Puente largo como de un quarto de legua, que une la Isla de *Ramanancor* con la Tierra Firme. No està sobre arcos, como los demàs Puentes; se compone de rocas, que se levantan dos, ò tres pies sobre el Mar, que està muy baxo en este parage. No estàn entre si unidas las rócas; dexan lugar para que passe la marèa. Son grandísimas las piedras en la corriente. He medido una de ellas, y tiene diez y ocho pies de diametro; otras tienen mas. En partes estàn las piedras separadas entre si de tres pies hasta diez, y por donde passan las Barcas; la anchura es todavìa mayor. No es facil creer, que sea obra artificial, porque no se sabe de donde se han podido sacar peñascos tan disformes, y mucho menos como los huvieran podido transportar; pero si es obra de la naturaleza, es de las mas singulares, que se pueden ver. Dicen los Gentiles, que fuè fabricado el Puente por los Dioses, quando passaron à sitiar la Capital de la Isla de Ceilan. Solia retirarse el Principe de Maraba à la Isla de *Ramanancor*, quando le hacian guerra los Reyes de *Madurè*. Con unas gruesas vigas hacia unas plataformas sobre las rocas, y sobre ellas passaban sus Elefantes, su Artilleria, y su Exercito. Tendrè ocasion de hablar de *Ramanancor*, despues de haver dado alguna noticia de *Cachi*; porque sus dos Templos, en la creen-

cia

cia de los Indios, son los Lugares mas fantos, que hay en el mundo.

Tutucurin es la Ciudad principal, ò por mejor decir la unica, que hay en la Costa de la Pesquería; lo demás se reduce à pequeñas Aldeas. Al vèr de lexos à *Tutucurin*, parece ser una Ciudad adornada de magnificas casas; pero aunque muy poblada, nada tiene que merezca preferencia sobre las otras Ciudades de Indias. Pertenece à los Olandeses, que han hecho construir en ella un pequeño Castillo. Su altura de Polo, segun las observaciones del Padre Noel, es de ocho grados, y cinquenta y dos minutos.

Manapar es el otro Lugar mas notable de la Costa. Tenian en èl los Christianos una linda Iglesia, que convirtieron los Olandeses en Almacen, y tuvieron que fabricar otra. Segun las observaciones hechas, su altura de Polo es de ocho grados, y veinte y siete minutos. Su longitud està bastantemente marcada en noventa y ocho grados, y quarenta y cinco minutos. Dirè aqui de passo, que muchas veces me ha pasmado el perfecto conocimiento, que tienen los Indios de los rumbos de viento. Hasta los niños està instruidos en ellos. Digase à un Indio, què rumbo de viento ha de tomar para llegar à tal parte, y no hay que temer que se engañe. Por gusto caminando algunas veces con ellos, me apartaba un poco del Norte, ò de otro rumbo de viento, y apenas daba quatro passos, quando conocian el error.

No debo passar en silencio à *Manar*, Isla tan famosa por el gran numero de Gentiles, que con-

virtió San Francisco Xavier , entre los quales se contaba el hijo del Rey de *Jafanapatan* , quien cruelmente los hizo degollar à todos , en odio de haver recibido el Bautismo. No pude contener las lagrimas , pisando una tierra regada con la sangre de tantos Martyres. No es verdad , como lo refieren algunas Relaciones , que pertenece al Rey de Maduré. La poseian los Portugueses mas hà de cien años , y en el año 1656. se vieron precisados à abandonarla , habiendose los Olandeses apoderado de *Ceilàn*. Fuè antiguamente uno de los mejores parages para la pesca de las perlas ; pero yà apenas se halla una allí. Està separada de *Ceilàn* por un pequeño Canal , que en algunas partes no tiene mas de treinta , ò quarenta pies. Un solo Castillo pequeño domina sobre el Canal. Tenian los Portugueses tres , ò quatro Iglesias en la Isla , y la una estaba dedicada à San Juan. En los cimientos de una de las Iglesias hallaron una Medalla del Emperador Claudio. No es facil averiguar còmo fuè llevada allà , antes que aportassen los Portugueses à la Isla.

Aunque he estado en *Ceilàn* , no me detuve el tiempo suficiente para ver las maravillas , que se cuentan de esta Isla. Un dia el Rey de Portugal pidió noticias de ella à un Oficial , que bolvia de Indias : le respondió este , que era una Isla , cuyos Mares estaban sembrados de Perlas , cuyos bosques eran de Canela , cuyas selvas eran de Evano , cuyos montes estaban cubiertos de Rubies , y sus cavernas llenas de Cristales : en una palabra : que era el lugar , que Dios havia elegido
para

para Paraíso Terrenal. Bien se echa de ver la exageracion; pero no se puede negar, que es la Isla mas hermosa del mundo. La llaman los Indios *Larka*, y la respetan todos los Gentiles de Asia como la morada de sus Dioses. Viviò en ella, como pretenden los Indios, el famoso *Ramen*, Dios Indio de primera clase. Afseguran los Pegouanos, que el Mono cèbre llamado *Anouman*, al qual adoran, acompañò allà à *Vichnou* transfigurado en *Ramen*. Dicen los de Siam, que tiene su Dios *Somonocodon* uno de sus pies señalado en la Isla. Los Chinos mismos, que nada quieren deber à los Estrangeros, confiesan, que uno de sus principales Idolos les ha venido de *Ceilàn*. Tiene como doscientas leguas de circunferencia, la riegan muchos, y bellos Rios, y las cosechas son abundantes. Florecia en ella la Religion Christiana, principalmente en *Jafanapatan*, antes que viniessè à poder de los Olandeses: la cultivan todavia zelosos Misioneros, que se han retirado à Cande, y à las otras Provincias interiores de la Isla. El Rey de Cande extiende muy poco su comercio, y le son casi inutiles las producciones raras de sus Estados, porque no teniendo Puerto alguno, no puede vender por si mismo su Canela, y sus Elefantes, que son los mas bellos, y mas generosos de toda la Asia.

Entre *Manapar*, y *Tutucurin* se encuentra un Lugar grande, llamado *Pumicael*. Los Indios dicen *Pounneicaiel*, adonde muriò el Padre Antonio Criminal, de nuestra Compañia, su primer Martyr, que fuè martyrizado quando cultivaba la Christianidad de la Pesqueria. Muriò bañado en su propria

fangre en la misma puerta de la Iglesia , y cerca del mismo Altar en que acababa de ofrecer en sacrificio el Cordero sin mancha. La latitud de Pumicael es de ocho grados , y treinta y ocho minutos.

Pasemos ahora à la Costa de Malabar. Siendo tan conocida esta Costa, no harè mas que señalar las alturas de Polo , que con toda la exactitud , que se puede desear , tomò el Padre Noel. En Tangapatan , la distancia del Zenith al Equador es de ocho grados , y diez y nueve minutos. Dista del Cabo de Comorin ocho leguas y media Portuguesas. *Cotilin* , Ciudad mas elevada , tiene de altura de Polo ocho grados , y quarenta y ocho minutos. *Tanor*. Capital de un Principado del mismo nombre , en once grados , y quatro minutos. *Calecut* , Ciudad que fuè muy cèlebre , està en once grados , y diez y siete minutos ; y *Cananor* en once grados , y cinquenta y ocho minutos.

Desde el cabo de Comorin hasta *Cochin* , y mas allà , los dos Estados mas considerables son los de Travancor , y Zamorin. El primero , no mucho hà , estava baxo del dominio de una Reyna , que en todo se gobernaba por los consejos de sus Ministros. La Ciudad de *Cotate* es lo mas notable del Reyno. Està situada al pie de las Montañas como à quatro leguas del Cabo de Comorin , y es de grande poblacion. En ella se edificò una Iglesia en honra de San Francisco Xavier , en el parage mismo donde pretendieron los vecinos quemarle vivo en su pobre choza. Pegaronle fuego quando estava el Santo rezando el Oficio Divino. Viò con mucha tranquilidad subir las llamas al rededor de si , y prosiguiò el rezo sin moverse. Reducida à cenizas
la

la cabaña , apareció sano , y salvo , sin lesion alguna del fuego. De este milagro , que consta en el País por tradicion , no se hace memoria en las diferentes Vidas , que se han publicado de el Santo Apostol. Las gracias singulares , que concede Dios à los que visitan esta Iglesia , atraen un gran concurso de gente.

Por lo que mira à los Estados de *Zamorin* , *Calecut* , que era su Capital , havia sido muy cèbre , y es el primer Puerto donde llegaron los Portugueses , que vinieron à Indias. Ahora es muy poca cosa , y apenas se hallan señales de las mas magnificas Descripciones , que de ella se han hecho. Come cada dia mas , y mas el Mar el terreno de esta Costa. *Cochin* es otra Ciudad cèbre en la Costa de Malabar. Quando pertenecia à los Portugueses , cada año se veian partir muchos hombres Apostolicos à llevar las luces de la Fè à las Naciones Idolatras. Ahora està baxo de el yugo de los Olandeses , quienes en parte lo han demolido , y fortificado con buenos bastiones , lo que de ella han conservado. El Mar sirve de defensa por un lado à la Fortaleza , y por otro tiene un gran Rio. Sus casas son hermosas , y sus calles mas anchas que en las otras Ciudades de la Costa. Su altura de Polo , segun el Padre Noel , es de nueve grados , y cinquenta y ocho minutos.

Goa , por donde acabarè de hablar de esta Costa , està distante de *Cochin* mas de cien leguas. Llegando à ella por Mar , se yèn en la embocadura del Rio *Mendoua* dos Castillos construidos al pie de las Montañas , y bien guarnecidos de Artilleria , que defiende su entrada , la qual es muy estrecha , porque

que à cada lado se cierran mas las Montañas en este parage. Desde Goa , y su contorno , hasta la embocadura, hay mas de quatrocientas piezas de Artilleria. El Rio es ancho , agradable , y magestuoso. Los que lo han navegado dicen , que no havrà por ventura vista mejor en el Mundo. En la una ribera se ven casafs muy hermosas, huertas, y jardines utiles , y agradables , bosques de palmas plantadas à nivèl , y forman unos passeos , que se pierden de vista. La Ciudad en otro tiempo podia compararse , y aun ser preferida en muchas cosas à las mejores de Europa; pero de sesenta años à esta parte no es lo que antes era. No por esto dexa de tener sobervios Edificios. El Palacio del Virrey, y el de el Inquisidor , son de la magnificencia mas completa. Tiene muchas , y hermosas Iglesias , y nuestra Compania cinco Casas. Lo que para siempre harà à Goa recomendable , es la dicha de posseder el milagroso Cuerpo de San Francisco Xavier. El ayre no es yà tan saludable como antes , y quizà por esto no està tan poblada la Ciudad; pero es admirable en la campiña , y en los Lugares vecinos. Iban à passar alli muchos meses del año los antiguos Emperadores de Bijnagar , como à un País delicioso. Està Goa en quinze grados, y treinta y un minutos de elevacion de Polo , y su longitud es de noventa y tres grados, y cinquenta y cinco minutos.

Como ponderan en extremo los Indios la Ciudad de *Cachi* , que està al Norte , y de *Ramanacor* , que està al Sud ; y siendo por otra parte como los dos Polos de su Geographia , es razon decir una cosa de ellas. No es facil explicar lo que

Cachi es , ni el parage en que se halla. Referirè sencillamente algunas congeturas , que me persuaden , que *Cachi* es la Ciudad de *Banare* , situada sobre el Ganges.

Dicen los Peregrinos de *Cachi* , que partiendo de *Ramanancor* , se halla *Golconda* en la mitad del camino. Si *Ramanancor* , pues , està à nueve grados , y diez minutos , y *Banare* à veinte y seis grados , y treinta minutos , como lo escriben nuestros Viageros , sale que *Golconda* , que està , como se assegura , en diez y siete grados , està casi à la mitad del camino. Por otra parte me han dicho algunos Indios , que por algunos Bramenes *Cachi* es llamado con el nombre de *Vana raja* ; lo que quiere decir: *Desierto Real* , ò *Rey de los Desiertos* , por haverse retirado à un desierto en la vecindad de *Cachi* sus mas cèlebres Hermitaños à hacer penitencia. Como lá mudanza de *V* en *B* es facil , casi no dudo , que por *Vana raja* entienden la Ciudad de *Banare*. Mas claramente se vè lo dicho por los dos caminos , que toman los Peregrinos para ir à *Cachi*. Los que vèn por *Golconda* dicen , que al salir de *Bagnagar* se toma un poco al Este , y vè el camino derechamente à *Cachi*. Los otros , que vèn por *Agra* , para visitar el Templo , famoso por el nacimiento de *Krichnen* , que està en el camino , en el Lugar de *Matura* , aseguran tambien , que se dexa à *Gemma* à mano izquierda , y que se camina casi siempre al Oriente ; y es cierto , que no hay otro Lugar considerable sino *Banare* en el termino de los dos mencionados caminos.

Otra congetura. *Cachi* para los Indios es como *Athenas* para los Griegos. Es , segun ellos , la

Universidad mas famosa del Mundo , en la qual se enseñan todas las Ciencias. Y bien que ahora son pocos los Estudiantes: son no obstante muchos los Doctores , y cada uno tiene cierto numero de Discipulos. Se juntan baxo de unos grandes arboles, ò en hermosos jardines. Todo esto conviene muy bien à Banare , porque assegura uno de los mas cèlebres Viageros , que cerca de el Templo hay un Seminario para criar los jovenes Nobles , y que fuè hecho con este fin por el mas poderoso Raxà de el Imperio del Mogòl. Añade , que actualmente estudiaban allí dos hijos de este Príncipe , baxo de la direccion de los Bramenes , y que aprendian à leer , y escrivir en una Lengua muy diferente de la del Pueblo. Seria sin duda la que llaman *Samouferadam* , que se habla àzia el Norte ; ò la *Grandam* , que corre en la India Meridional.

Pero , me dirà alguno , para què tanta diligencia solamente en averiguar que sea Cachi ? A lo qual respondo , que porque lo tienen siempre en la boca los Idolatras , y no cessan de hacer los mas magnificos elogios de su Templo. Para ellos es un lugar Sagrado , y Divino , por ser la morada de sus Dioses. *Ramen* , y los mas cèlebres Hermitaños, cumplieron su penitencia en los bosques vecinos à Cachi. El que muere en una tierra tan santa, logra el perdon de sus pecados , y và derecho al Cielo. El que ha hecho el viage de Cachi , sin mas razon , ni motivo , està en la mayor veneracion. En fin , se queixan los Indios de la falta de terminos grandiosos , y nobles , para dàr à entender dignamente la santidad de un lugar tan respectable.

Por lo que mira à Banare, que pienso fer el Cachi de los Indios, nada dirè, que no haya fabido de los Europeos, que han hecho viage allà. Afseguran, que es la Ciudad mejor edificada, que hay en las Indias: que casi todas sus casas son de piedra labrada, ò de ladrillo: que sus Caravanferas, ò Posadas, son muy hermosas; pero que sus calles son estrechas. Baña el Ganges sus murallas: su situacion es vistosa, y su campiña fertil, y deliciosa. Desde la puerta del Templo hasta el Rio, hay muchos escalones de piedra, interrumpidos de trecho en trecho con plataformas. Conviene esta Relacion con lo que cuentan los Indios de Cachi, y confirma mis congeturas.

Hablarè con mas certidumbre de Ramanancor, porque en el primer viage, que hice à la Costa de la Pesqueria, estuve diez dias en la Isla en que està el Pagode. Tiene la Isla de circunferencia ocho, ò nueve leguas, y aunque su terreno es muy arenoso, cria muy hermosos arboles. No hay mas que algunas Aldeas en toda la Isla. El Templo està en la parte Meridional: no he visto en èl las trescientas colunas de marmol, de que habla una Relacion impressa. Me ha parecido el Pagode menos hermoso, y mas pequeño, que otros muchos, que tengo vistos tierra adentro. Creo que toda su estimacion viene del baño, que toman en el Mar, estando persuadidos los Idolatras, que borran enteramente los pecados, principalmente si se bañan quando hay Eclipses de Sol, y Luna. Tuve el consuelo de saber, que en una tierra, que tanto honra al Demonio, se havia Dios escogido fieles adoradores. Me conduxo su Providencia à un

Lugarejo , donde hallè una Capilla fabricada por los Christianos , que alli se havian retirado , y bauticè à muchos de sus hijos. Antes de hablar de la India Meridional , me parece conveniente decir algo de *Golconda* , y de *Visapur* , por ser dos Ciudades , que los Misioneros tienen frequentemente ocasiones de nombrar.

Golconda , en otro tiempo , no era mas que un bello jardin , à dos leguas de la Fortaleza , que tenia este nombre. Primeramente su nombre fuè *Bagnagar* , y con el tiempo se le diò el de *Golconda*. Es casi tan grande como Orleans , bien situada , y de bellas calles. El Rio que passa por ella , y entra en el Mar de *Maffulipatan* , es ancho , y sus aguas muy cristalinas. Tiene un Puente , que passa por tan vistoso como el Puente nuevo de Paris. El Palacio del Rey es magnifico ; pero desde que cayò en manos del Mogòl , no està tan poblada como antes. La saquè enteramente *Avrèngzeb* antes de tomar el Castillo. En el Reyno de *Golconda* està la famosa mina de diamantes.

Visapur , Capital del Reyno de Decin , es otra Ciudad grande , situada sobre el Rio *Mendoua* : el Palacio del Rey es inmenso , rodeado de fosos llenos de agua , en que se crian muchos Cocodrilos , que sirven para hacer menos accèssible la Fortaleza. El Rey , à quien llaman los Portugueses *Ydalkan* , tenia tres buenos Puertos en la Costa , que corre desde Goa , hasta *Surate* : el principal es *Kajapour* , que no se halla delineada en muchos Mapas , ni aun en los que hicieron gravar los Olandeses con grande cùmero. Pertenece ahora este Reyno al Mogòl , y en mis Memorias veo , que Visapur està en diez .

diez y siete grados, y treinta minutos de elevacion de Polo. Entremos ahora en la India Meridional, que contiene los Reynos de Madurè, Maiffur, Tajaor, Gingi, y Carnate, en los quales està establecidas las Mifsiones de nuestra Compañia, y recorramos uno tràs otro todos estos pequeños Estados.

Empiezo por el Reyno de Madurè: tiene al Oriente por limites los Estados del Rey de Tajaor, al Mediodia el Mar Meridional de las Indias, al Ponientè los Estados de los Principes de Malabar, y al Norte las tierras de Maiffur, y las que pertenecen al Governador de Gingi. El Reyno es tan grande como Portugal: sus rentas son como de ocho millones. En èl se cuentan setenta *Palears*, ò Governadores absolutos en sus distritos, tributarios al Rey de Madurè. Puede este Principe sin dificultad poner en pie veinte mil infantes, y cinco mil cavallos. Tiene, ademàs de effo, cien Elephantes, que le son de gran socorro en la guerra.

Madurè es la Ciudad Capital del Reyno, està rodeada de dos murallas, fortificadas à lo antiguo de muchas torres quadradas con sus parapetos, y guarnecidas con mucha Artilleria. La Fortaleza, cuya figura es quadrada, tiene un foso ancho, y profundo, con una fuerte Escarpa, y Contraescarpas pero no hay camino cubierto hasta la Escarpa. En lugar de Glacis, hay quatro calles hermosas, que corresponden à las quatro fachadas de la Fortaleza. Se puede andar todo al rededor de ella en menos de dos horas. Las casas de las calles tienen

de el lado de la campiña fértil, y agradable, grandes jardines.

En lo interior se reparte la Fortaleza en quatro partes: en las del Oriente, y Mediodia está el Palacio del Rey, el qual es un laberinto de Calles, Estanques, Bosques, Salones, Galerías, Colunas, y de muchas casas dispersas con alguna distancia. Entrando una vez en él, no es fácil hallar salida. Quando lo habitaban los Reyes de Madurè, no se veían en él sino Eunucos, y mugeres. El famoso *Troumonlanaiken*, que mas ha contribuido à la magnificencia del Palacio, tenia encerrados en él muchos millares de mugeres. Las Salas publicas, en que se daba Audiencia, eran magnificas. En la entrada se encontraba una grande Galería, sostenida sobre veinte gruesas Colunas bien labradas de Marmol negro. De allí se passaba à un patio grande, que cerraban quatro fachadas, que correspondían à las quatro partes del Mundo. Cada quarto del Edificio tenia en medio una media Naranja muy elevada, y adornada de Escultura, y se reunían por ocho Galerías, cuyos ángulos estaban adornados con unas Torres pequeñas. Me ha asegurado un Misionero antiguo, que el Plan del Palacio fuè hechura de un Europeo, y en efecto muchos de sus adornos son una mezcla de Architectura Indiana, y Europea.

En la segunda puerta de la Fortaleza está el Templo de *Chokanadèn*, Idolo que adoran en Madurè. Al Oriente del Templo se ven muchos hermosos Porticos, y al Norte de uno de ellos hay un Carro soberbio, destinado à llevar en triumpho al Idolo en el dia de su fiesta. Está el Templo cer-

tado con tres murallas , y entre cada muralla hay muchos bellos pafseos de arboledas , llanos , y cubiertos de arena. En la entrada de las quatro principales puertas del Palacio hay quatro Torres grandes , y dicen los Bramenes , que han costado sumas imensas. Refiere Texeyra , que en Madurè hay Torres doradas. Ninguna he visto de tal especie. Lo demàs de la Fortaleza por adentro està repartido en muchas Calles , Estanques , y Plazas publicas.

El Río , que passá cerca de Madurè , sería muy hermoso , si no le desfaguàran para llenar grandes Estanques , que lo dexan hecho un arroyo. Mas abaxo de la Ciudad se ha abierto un canal, que tirando de Norte à Sud , vâ à parar à cinco vistosos Estanques al Poniente de Madurè. En ellos hay diferentes conductos para guiar el agua à los Fosos que se quiere llenar.

Al Oriente de la Fortaleza se ven otros tres Carros Triumphales , magnificos quando están con sus adornos. Dicen los Indios , que son menester muchos millares de hombres para arrastrar el mayor de los tres. No lo estraño , porque la maquina es enorme , y suben sobre ella quatrocientas personas para exercer diferentes maniobras. Con unas grandes vigas se forman cinco altos , y tiene cada uno muchas Galerias. Estando la maquina cubierta de telas pintadas , de piezas de seda de varios colores , de Vanderas , Estandartes , Quitasoles , Festones de flores figuradas en diferentes maneras , y que à la claridad de mil luces se vè en medio de la noche ; sin duda alguna es de las vistas mas agradables, que se pueden imaginar. Cami-

na el Carro tan lentamente al fon de los Tambores, Trompetas, Chirimías, y otros muchos Instrumentos, que se tarda tres dias en dàr una buelta al rededor de la Fortaleza. Estos son los honores que consagra la ciega Gentilidad à los Demonios.

Al Norte mas arriba de la Fortaleza, en la calle que tira à Este, y Oeste, estaban antiguamente las Iglesias de los Christianos. La una havia sido fundada por el Padre de Nobilibus: y la otra mas antigua estaba dedicada à Nuestra Señora, y asistida por los Jesuitas. Fueron demolidas quando el Rey de Maissur tomò, y arruinò en parte la Ciudad. Se fabricò otra nueva en uno de los Arrabales, cerca del Rio llamado *Vaoghei*. Mucho ha perdido Madurè de su antiguo esplendor, desde la irrupcion de los de Maissur, y desde que transportaron los ultimos Reyes su Corte à Trichirapali, haciendola Capitàl del Reyno. Su latitud es casi de diez grados, y veinte minutos; y su longitud de noventa y ocho, y treinta y dos.

Trichirapali, donde reside el Príncipe, es una Ciudad muy poblada, y de grande extension. Su vecindad es de mas de trescientas mil almas. Su Fortaleza es la mayor que hay desde el Cabo de Comorin hasta Golconda. La han sitiado numerosos Exercitos; pero siempre en vano: y por esso dicen los Indios, que es inconquistable. Tiene dos recintos de murallas, y cada uno està fortificado con sesenta Torres quadradas, distantes las unas de las otras ochenta, ò cien passos. El segundo recinto es mas alto que el primero, y està defendido por ciento y treinta piezas de Artilleria de grueso

fo calibre. Este segundo està repartido en dos Fortalezas , llamadas , la una *del Norte* , y la otra *del Sud*. Esta tiene la muralla interior mas baxa que la otra , y una alta Montaña , que sirve para descubrir al Enemigo. Enmedio de la Montaña està el Arsenal, y al pie, el Palacio del Principe. Lo interior de la segunda Fortaleza es un grande, y agradable Amphiteatro quadrado , con sus gradas para subir à la muralla. La ultima grada mas cercana à la tierra puede servir de repecho. Ademàs de las Torres que coronan las dos murallas , hay otras diez y ocho mas grandes , en que se guardan las provisiones de boca, y las municiones de Guerra , que no caben en el Arsenal. Se renuevan cada año las provisiones , y las del año antecedente se reparten entre los Soldados, y hacen parte de su sueldo. Es la Guarnicion como de seis mil hombres , y alguna vez de mayor numero.

El foso , que rodea la Fortaleza , es ancho , y profundo , lleno de agua , y tiene algunos Cocodrilos. Por partes se ha abierto en la Roca , lo que no se pudo hacer sin mucho gasto. Tiene Trichirapali quatro puertas grandes , que corresponden à las quatro principales partes del Mundo. Las del Septentrion , y Meridion solamente estàn abiertas. La del Oriente , llamada la *Puerta de Tanjaor* , ha estado murada por largo tiempo. La del Poniente es unicamente para las mugeres de Palacio. Todas las noches se hacen tres patrullas , ò rondas en la Plaza. La primera al son de Tambores , y Trompetas , quando declina el dia. La segunda àzia las nueve de la noche , con Chirimias , y otros Instrumentos.

tos. La tercera à media noche , con silencio ; y tal vez otra quarta à las tres de la mañana.

Corre el Río Caveri de Poniente à Oriente de la Fortaleza. Mas arriba de la Ciudad se ha construido un conducto ancho , y profundo , que lleva el agua todo al rededor de ella. Salen del conducto muchos pequeños canales , que van à defaguar en unos grandes Estanques , fabricados dentro , y fuera de la Ciudad. Son muchas las Plazas publicas , y Mercados : dos de ellos son considerables , y están en las dos principales puertas. El del Norte se estiende hasta la orilla de Caveri. Al otro lado de este Río hay un brazo del Coloràn , y en medio de los dos Rios està el Templo de *Ghirangam* , el mas hermoso que he visto en las Indias.

No es , ni con mucho , tan magnifico el Palacio de Trichirapali , como el de Madurè. Entrè en èl tres veces , y no vi mas que un agregado de Salas , Galerias , y quartos interiores. El Divan , ò Tribunal de Justicia , que mandò fabricar el Talabay , ò General de Exercito , està sostenido sobre unas bellas Colunas , que contra la costumbre de los Indios , son muy altas. Encima de ellas hay una vistosa Plataforma. Los jardines no son comparables con los de Europa. Vi quatro , ò cinco pequeñas fuentes , que echan en alto el agua , y en la entrada de uno de los jardines una sala grande , abierta por todos lados , y rodeada de fosos profundos , que se llenan de agua , quando va la Reyna à tomar allí el fresco. Las Colunas que sostienen el Cenador están cubiertas de brocados de oro , y su cielo adornado de Festones de flores , y de piezas de Damasco

de

de diferentes colores. Tienen los Christianos algunas Iglesias en Trichirapali; pero como no podemos està allí mucho tiempo con seguridad, he hecho construir otra, à tres leguas de la Ciudad, donde hacen los Misioneros su ordinaria residencia. La altura de Polo es de once grados, y quarenta minutos, y su longitud de noventa y ocho, y quarenta y dos. Cuentan como quarenta leguas de Trichirapali à Madurè, por las muchas rebueltas que hay que tomar, para evitar los bosques infestados de ladrones; pero tiene el caminante el gusto de viajar entre bellas arboledas, que empiezan à la salida de la Ciudad, y prosiguen hasta las puertas de Madurè.

Al Oriente de Madurè està el Reyno de Tanjaor. Las tierras de este corto Estado son las mejores de toda la India Meridional. Se divide el Rio Caveri en muchos brazos, y fertiliza, y riega todo el País. Suben las rentas del Principe à doce millones. Tanjaor, que ahora es su Capital, fuè en otro tiempo un Templo de Idolos, y los mismos principios han tenido las mas de las Fortalezas de estos pequeños Reynos. La de que vamos hablando tiene dos recintos de murallas, como Trichirapali; pero no està tan bien hechos los Fosos, ni son tan profundos, y cuesta mas llenarlos de agua. La Fortaleza interior se divide en Norte, y Sud. En la del Norte està el Palacio del Rey, que nada tiene de magnifico, sino algunas Torres bastante vistosas. En la parte del Sud està el Pagode de *Peria Oureiar*. Al Norte del Templo hay un Estanque muy grande, con un borde de piedra labrada. Son primorosos los Indios en la fabrica de es-

tanques, y he visto algunos, que serian mirados con admiracion aun en Europa. Se riega la campiña de Tanjaor con un arroyo, y à mayor distancia està el Riachuelo, llamado *Vinnarou*, y mas allà de *Caveri*, uno de los brazos grandes del Coloràn. Su latitud es de once grados, y veinte y siete minutos; y su longitud de noventa y nueve, y doce.

Caminando de Tanjaor al Norte, y tirando un poco al Este, se encuentra la Fortaleza de Gingi, Capital de un pequeño Estado del mismo nombre. Havrà como cinquenta, ò sesenta años, que se hizo dueño de ella el famoso Sevagi, y por consiguiente de todo el País: porque en Indias es cosa incontestable, que siguen las tierras la suerte de su Castillo. El hijo de Sevagi la conservò por algunos años; pero habiendo Avrengzeb conquistado los Reynos de Golconda, y Visapur, embiò allà un Exercito. Sus esfuerzos fueron al principio inútiles. No desistió por esso el Emperador Mogòl: diò el mando del Exercito à un General de gran reputacion, y por nombre *Julfacarcam*. Intentaba este prolongar el Sitio, por ser interès suyo; pero uno de los Oficiales Subalternos, llamado *Daourcan*, apretò por su parte tan vivamente el ataque, que ganò la Plaza, y rindiò todo el Reyno à la obediencia de el Emperador.

Lo particular del Castillo son tres Montañas, que forman una especie de triangulo. En la cumbre de cada una hay un fuerte, de donde à cañonazos se puede acabar con los que se huviesfen apoderado de la Ciudad. Està la poblacion al pie de las Montañas, enlazadas entre si con murallas, y Torres colocadas de trecho en trecho. Tiene uno de los Fuertes

comunicacion con un bosque espeso, que sirve mucho para la entrada facil de focorros en la Plaza. La altura de Polo de Gingi es de doce grados, y diez minutos , y su longitud casi de cien grados.

A su Norte se descubre el Reyno de Carnate, País muy parecido al de Gingi. Su Capital es *Cangibouran* , Ciudad en otro tiempo muy cèlebre , y contenia , segun los Indios , mas de trescientos mil habitantes. En ella , como en las otras Ciudades , se ven grandes Torres , Templos , Salas publicas , y bellos Estanques.

Me falta solamente que decir algo del Reyno de Maissur , que està al Poniente de Carnate. Este pequeño Estado es, entre todos los que no ha conquistado el Mogòl , el mas considerable , por las Plazas fuertes, que han ganado sus Principes , en el Reyno de Madurè , y en las otras Provincias vecinas. Se computan sus rentas en quince millones. Ha tenido en pie Exercitos de treinta mil hombres de Infanteria , y de diez mil de à Cavallo. Asegurà el Padre Ciñami , Jesuita , Fundador de la Mision en este Reyno , que en el año de 1650. se estendian los Estados de Maissur desde el principio del grado oncenno de latitud Septentrional , hasta el fin del trece, y mas allà. Le sirven de limites por la parte de el Mar las tierras de Zamorin , y de los otros Principes de Malabar.

Lo que ha hecho à los de Maissur formidables à sus vecinos , es el modo cruèl , è ignominioso, con que tratan à sus prisioneros de Guerra. Les cortan à todos las narices , las guardan en vasijas de tierra, las salan , y las embian à la Corte. El premio de los Oficiales , y Soldados , es à proporcion de las nari-

ces cortadas con tanta inhumanidad. La Capital del Reyno es *Chirangpatnam*, y està situada casi en trece grados, y quince minutos de latitud Norte. Su Fortaleza se parece à nuestras antiguas Ciudades, fortificadas con Torreones. Su Foso es bueno, y el Palacio no merece particular atencion. El Pago de es cèlebre, y los Christianos tienen en la Ciudad una buena Iglesia.

Bien vè V. R. que le he dado una Relacion bastante ampla de todo lo que mira à esta parte de la India, en que està establecidas las Misiones conocidas, mucho tiempo hace, con el nombre de Madurè. Las observaciones de esta Carta haràn mas util, y agradable la lectura de las Cartas, que hasta aqui han escrito los Misioneros, y escribiràn en adelante, facilitando la inteligencia del Mapa. Tengo la honra de quedar en la participacion de sus santos Sacrificios, &c.



EXTRACTOS DE ALGUNAS CARTAS.

De una de Pekin en 1721.

Bien, que se ha dado noticia ampla de la solemnè Embaxada, que embiò el Czar al Emperador de la China, se omitieron las dificultades; que se suscitaron sobre el Ceremonial, porque no succedieron hasta despues de la partida de los Navios, que bolvian à Europa. No pudo la delicadeza del Embaxador convenir en el Ceremonial Chino, que consiste, en ponerse de rodillas, y tocar el suelo con la frente, en presencia de las personas à quienes se

se pretende honrar. Se observa esto , no solamente con el Emperador , mas tambien con los Principes, Mandarines , Padres , Amos , &c. Creyò el Embaxador que era envilecer su Dignidad , humillarse à una ceremonia tan poco conforme à las idèas de Europa. Haviendo llegado à oïdos de su Magestad su resistencia , parecia natural que pròduxesse en ambos una quexa , y mutuo desabrimiento. Pero abrió la prudencia del Principe un Expediente , al qual no pudo menos de rendirse el Embaxador Molcovita. Mandò que se le hiciesse saber , que su animo era , que se diese à la Carta de su Amo los mismos honores , que prescriben las costumbres de el Reyno à su misma persona. „Por lo qual quiero, pro- „ siguiò su Magestad , que ponga la Carta sobre una „ mesa , y en mi nombre irà un Mandarin principal „ à reverenciarla , tocando la tierra con la frente. Así se executò , y el Embaxador no tuvo dificultad en hacer delante de su Magestad la misma ceremonia , pagando una cortesìa con otra. Siendo este año Chino el sesenta del Reynado del Emperador, desde su primer dia se diò principio à los regocijos, y fiestas extraordinarias. Todos los Mandarines, grandes , y pequeños , han ido à postrarse delante de su Retrato , y à hacerlo los mismos honores, que se practican en Pekin delante de la puerta interior de Palacio. Como es año de Gracia , y Jubileo , esperan algunos , que pondrà su Magestad à los dos Principes sus hijos en libertad ; pero es muy dudoso que lo haga , porque su carácter es de guardar siempre , despues de haver tomado por buenas razones su partido, una conducta constante, uniforme, è invariable. Su politica mira siempre à tener à sus hi-

hijos en una entera dependencia. Por otra parte ha sido el Principe heredero privado de su derecho à la Corona , con grande formalidad , y estruendo. Se cree , que ha echado los ojos sobre el hijo de este Principe , que tiene nueve à diez años de edad.

El dia catorce de Abril , en que cumplió años, hubo tambien fiesta de grande magnificencia. Subió el gasto à ochenta mil taels , ò un millon , y seiscientos mil reales vellon. No se dignò el Emperador de assistir à tan sobervio regocijo. Mayor impresion le hacian las instancias , que le havian hecho de nombrarse heredero. El *Colao* Chino , ò Mandarin de Primera Clase del Consejo interior de Palacio , que tuvo la osadía de hacerle semejante representacion , tuvo gracia de la vida ; pero su hijo mayor , segundo Presidente de uno de los Tribunales , ha sido condenado à ir à servir en el Exército. Tuvieron la misma suerte los doce *Tusse*. Son estos unos Mandarines, cuyo empleo es , representar à su Magestad las cosas convenientes al bien del Estado.

En este mismo año , en pocos meses , sacudiò la Isla de Formosa el yugo del dominio de la China, y fuè forzada poco despues à rendirse. Ayudados los Isleños de los de *Fokien* , y de *Keoumi* , havian degollado à todos los Mandarines , sino à uno solo, que pudo ponerse en seguro , y à las Tropas de el Emperador. Luego que llegó la noticia à Pekin, atribuyeron la rebeldion à los Olandeses, los quales ciertamente no havian tenido parte en ella. Sin duda que la natural aversion de los Chinos , à todo Estrangero , formò essa calumnia , para hacer odiosos los Europeos. Poco despues se supo , con el mayor gozo , que havian entrado en la Capital
fres-

de la Isla, las Tropas Imperiales embiadas de refresco, que havian muerto una parte de los rebeldes, cuyo Capitan havia podido refugiarse en las Montañas, y que havian disipado à los demàs.

La Secta de Mahoma se estiende mas, y mas cada dia. Se mantiene principalmente con el gran Comercio, que se hace en las Provincias, y con las sumas grandes de dinero, que se reparte à manos llenas entre los Mandarines, porque son muy ricos los Mahometanos. Los desprecian los Chinos en sumo grado. Pocos años hà demoliò el Pueblo su Mezquita en *Hamkeou*, y el año passado la de *Tchangtefou*. En el mes de Junio de este año, se sublevò el Populacho contra ellos en *Kingte-tchim*, y echò tambien en tierra su Mezquita. Padecimos nosotros sus resultas, porque tuvo la misma suerte nuestra Iglesia, por haver gritado los amotinados que eramos otros tales, y Mahometanos de Europa. Informados los Mandarines, que no havian dado los Christianos la mas minima ocasion al alboroto, nos dieron palabra de reedificar nuestra Iglesia à expensas del Pueblo, y uno de ellos me dixo con bello modo, que en los ocho años, que vivia en la Ciudad, no se havia llevado à su Tribunal quexa alguna contra los Christianos.



De la Caiena, en 1718.

CON grande sentimiento os doy la noticia de la muerte del Padre Creully. Viviò treinta y tres años en esta Mision, y lo admirable es, que siendo de una complexion muy delicada, llenò los

Ministerios de una carrera tan penosa , en continuos trabajos , y fatigas muy superiores à sus fuerzas.

Luego que entrò en la Isla , todas sus ansias fueron de instruir à los Pueblos , y enseñarles la practica de las virtudes Christianas. No contentandose con las Platicas generales , que hacia los Domingos , partia todos los Lunes . y se embarcaba con algunos Negros en una Canoa. Despreciaba los peligros de un Mar tempestuoso , y el ayre abrasador del clima : daba buelta à la Isla , recorria los Cortijos , , y llevando à todas partes el buen olor de Jesu-Christo , à cada uno en particular enseñaba las obligaciones de su estado. Bolvia al fin de la semana de su expedicion , falto de fuerzas , y sostenido solamente de su zelo , y del dulce consuelo de cumplir con las funciones de su ministerio.

Su caridad era univèrsal ; pero se empleaba con mas ardor , y afecto entre los pobres ; y para ganar mas , y mas su confianza , se interessaba en sus penas , los consolaba en sus aficciones , y era ingenioso en hallar medios de aliviar sus miserias. Hacia que los Negros , que le acompañaban , cultivassen sus tierras : reparaba èl mismo sus chozas medio caídas : cortaba la madera necessaria para los réparos , y la cargaba sobre sus ombros , como lo pudiera hacer un Esclavo. Ganaba todos los corazones una caridad tan viva , y tan benefica : todos le oían con docilidad , le respetaban como Santo , y le amaban como Padre.

La conversion de los Indios fuè el segundo objeto de su zelo. Nada era capáz de acobardarle , ni las dificultades que tenia que vencer , ni los peligros à que continuamente estaba expuesto. Aprendiò su

Lengua, ignorada hasta entonces de todos los demás, y fuè el primero, que con un estudio tan ingrato, como penoso, reduxo à principios generales su Lengua.

Vivia, como los Salvages, de pescado, y *Cassave*. Es una especie de pan hecho de raices de *Manioca*. Se hospedaba con ellos en un rincon, de lo que ellos llaman Garbet, y es una especie de pajar fabricado de cañas, abierto à todas las inclemencias, y plagado con una infinidad de insectos muy importunos; pero sentia menos el Padre todas estas incomodidades, que la poca disposicion que hallaba en ellos, para practicar las verdades que les predicaba. La extremada floxedad, y la natural inconstancia de los Pueblos eran contrarias à sus ansias por su conversion; y asì à pocos adultos confiriò el santo Bautismo, y à aquellos solamente sobre cuya perseverancia estaba seguro. Limitò, pues, su zelo à bautizar à los niños, que se hallaban en peligro de muerte; pero allanaron sus sudores, y trabajos el camino à otros Misioneros, que perfeccionaron su obra, y ahora tenemos el consuelo de ver muchos Pueblos de Indios bautizados, de una vida edificativa, y ajustada à la santidad de nuestra Santa Religion.

Bolviò despues todos sus pensamientos àzia los Negros, que son lós Esclavos. Animò su caridad lo humilde de su estado, y casi por veinte años trabajò en su cultivo, y enseñanza. Andaba casi siempre de caminante, expuesto à los ardores de un Sol abrasador, ò à continuas lluvias muy incòmodas en ciertos tiempos del año. Si navegaba con los Negros, remaba en su lugar para aliviarlos: si havia alguno

enfermo , le repartia sus provisiones , tomando algunos pedazos de Cassave, en trueque de lo que le daba. Rendido à la fatiga del dia , llegaba por la noche à alguna pobre choza , y nunca tenia más gusto , que quando todo le faltaba , entrando aùn en cuenta las cosas mas precisas para reparar sus fuerzas.

Entre muchos exemplos extraordinarios de su zelo , elegirè uno solo , que darà à conocer lo grande de su caridad. Llegò à saber , que se havia herido un Esclavo , y que estaba en peligro de morir sin confesion. Estaba la cabaña del pobre muy distante de la casa del Padre ; pero siguiendo los movimientos ordinarios de su zelo , partiò al instante à pie , y haviendose perdido por largo tiempo en un Bosque , se viò en la entrada de un Prado todo inundado , cubierto de yervas picantes , y de gran numero de serpientes , cuya picadura es muy peligrosa. Apercibiò desde alli una miserable choza , y juzgando que era la morada de el pobre Esclavo , entra sin parar en el Prado , y lo atraviesa con el agua hasta la garganta. Luego que saliò de èl, se viò todo bañado en sangre , y con el pesar de no encontrar à nadie en la cabaña , que estaba abandonada. No dexò de continuar su camino con el mismo zelo àzia el parage , que le havian señalado , sin reparar en su propio estado. Llegò en fin à donde estaba el Negro , y le hallò en una situacion digna de compasion. Le confesò , le consolò , y proveyò à su necesidad , tanto como se lo permitia su pobreza. Quando por la tarde se bolviò à su casa , apenas pudo tenerse en pie.

Nadie duda , que muchas fatigas semejantes,
jun-

juntas con sus ayunos , y continual mortificacion; han abreviado los dias de su vida. Nunca nos olvidaremos de los grandes exemplos de virtud , que nos ha dexado. Su complexion era viva , y fogosa , y se havia vencido de manera , que se le tenia por un temperamento frio , ò templado. Su semblante era un retrato de la mansedumbre , indifferente para todos los empleos. Nunca mostrò inclinacion sino por los mas humildes , y penosos , teniendo siempre por inferior à los que gobernaba. De aqui nacia , que respetaba , y miraba con singular veneracion à los demàs Misioneros , y rehusò constantemente el empleo de Superior de esta Mision , que tanto merecia , ministrandole su humildad razones plausibles , para que le eximiesen de tales honras. La delicadeza de su conciencia le hacia confessar todos los dias , quando tenia oportunidad de hacerlo.

En fin, su union con Dios era muy singular. Todos los ratos que le dexaba libres su ministerio , los empleaba en la Oracion , no solamente entre dia , mas tambien muy adentro de la noche. Una vida tan llena de virtudes , y meritos , era de algun modo acreedora à una muerte preciosa en los ojos de Dios. Recibiò los ultimos Sacramentos de la Iglesia con una piedad exemplar : y el dia diez y ocho de Agosto , como à las ocho de la mañana , le llamó Dios al premio de sus trabajos.

En este lance , mas que en otro alguno , conocimos el gran concepto de santidad , en que le tenian los Isleños. Acudieron en gran numero à su entierro , se arrojaron con porfia sobre su cuerpo , lo besaron con respeto , le tocaron Medallas , y Ro-

farios, teniendose por dichosos de poder coger algun pedacito de sus vestidos. Las curas milagrosas, que concedió Dios à los que imploraron la intercesion del Misionero , aumentan mas , y mas su veneracion, y la confianza, que todos tienen en su poderosa asistencia. Vienen muchos à hacer oracion sobre su sepulcro : otros le hacen Novenas ; y todos le miran en el Cielo como su Protector.



DEL PADRE BARBIER.

Paneypondi, en Carnate, 7. de Enero de 1720.

MI salud en Bengala havia sido dèbil , y languida , y tuve que buscar algun alivio en Ponticheri. Apenas se podrà creer, que el ultimo remedio , que restableció mi salud , ha sido el arroz , y legumbres. Luego que me vi con algunas fuerzas , dexè la Costa, y bolvi à tomar mi vida de Misionero. Cada dia me hallo mas fuerte , y espero poder trabajar largo tiempo en esta Viña de el Señor. Sè por experiencia, que un abandono entero en las manos del amable Dueño, à quien servimos , es la virtud capitál , y característica , que nos es mas necessaria. Si padecemos fatigas , si nuestra vida es austera , el consuelo de ver , que la obra de Dios se adelanta cada dia mas , y mas , que el concurso de los que piden el Bautismo imita la inocencia , la docilidad, y el fervor de los antiguos Christianos, nos recompensa bien los trabajos que passamos. De ciento que confieso , apenas se hallaràn doce reos de alguna culpa considerable. Todos me edifi-

tan con su escrupulosa exactitud en cumplir con las obligaciones de la Religion , con su hambre de oír la palabra de Dios , y con su paciencia en sus dolencias , y enfermedades. Veo , segun pienso , renacer el fervor de los primeros siglos.

Vistè , pocos dias hà , à una enferma asmatica, que no tomaba alimento , ni descanso : la exhorte à la paciencia , diciendola , que la embiaba Dios en esta vida su purgatorio , dandola un medio infalible de satisfacer por sus culpas. Me respondiò con una voz , que no esperaba : *Padre mio , no padezco todavía bastante* ; y fuè todo lo que pudo decirme : tan violenta era su enfermedad. Vino ayer uno de mis Catequistas à darme cuenta de lo que havia passado en su distrito , y me refiriò , que havia un Christiano sufrido un tormento de muy agudos dolores , por no haver querido concurrir à un sacrificio , que los Gentiles de su Lugar querian ofrecer al Demonio. Bendixo Dios su constancia , animando à una señora de autoridad à reprehenderlos de su barbarie con tanta eficacia , que la dieron palabra de no molestar mas al Neophyto.

Acabo de recibir una Carta de uno de nuestros Misioneros , en que me escribe , que bautizò este año passado doscientos treinta y seis adultos , y seiscientos y ocho niños. : Que tambien bautizaron sus Catequistas mas de noventa y dos , y doscientos y quarenta niños : Bien se puede creer , que muchos de los niños moririan sin llegar à edad de ofender à Dios , dexandonos el consuelo de ver , que se puebla insensiblemente el Cielo : que crece todos los dias el acompañamiento del Cordero sin mancha ; y que por toda la eternidad glorificaron

estas almas puras à nuestro Criador , y Señor. No podrán sin duda olvidarse de aquellos à quienes, después de Dios , deben su felicidad eterna.



DESCRIPCION DEL ARBOL , QUE LLEVA el Algodon , ò Borrás de Seda : del Arbol de la Pimienta , y de la Laca , ò Bermellòn , sacada de algunas Cartas.

EL arbol , que lleva la Borra de Seda , ò aquella especie de Algodon fino con que se llenan las almohadas , se aforran las batas , chupas , colchas , &c. crece sin cultura por los campos. En Siam hay mucha abundancia de tales arboles , y son de dos especies muy diferentes : los unos son grandes , los otros pequeños. He visto de los unos , y de los otros.

Los grandes , que son de dos especies , se parecen en su forma , y disposicion de sus ramas al Nogál. Su tronco es por lo comun mas alto , y mas derecho , parecido al de los robles. La corteza en algunas partes està erizada de gruesas espinas cortas , anchas por abaxo , colocadas en fila , y muy espesas : sus hojas tambien se parecen à las del Nogál , y del Castaño. Crecen siempre de cinco en cinco : su pie es muy corto , y se une à otro sexto pie , que es comun à todos , y suele tener mas de un pie de largo. Su flor es de la figura , y magnitud de un Tulipàn mediano ; pero sus hojas son mas espesas , y cubiertas de un vello áspero al tacto. El caliz que las encierra , es espeso,

y de un verde claro, con puntas negras, como el de las Abellanas, exceptuando, que no está picado, y delgado por lo alto; pero solamente algo cortado en tres parages.

Todo lo dicho es comun à las dos especies de los arboles grandes, que llevan la Borra de Seda. Se diferencian, en que los unos echan flor antes de tener hoja. He visto muchos cubiertos de flores sin tener una sola hoja. Los otros se cargan de hojas antes de tener flor. Los que yo he visto de esta especie tenían las hojas ya crecidas, y las flores estaban todavía en capullo. Los primeros tienen mas espinas, y ramas, que los segundos. Su flor es de color de Limon, y su tacto es suave. Los segundos lo tienen áspero, y por adentro son de un encarnado obscuro, y por afuera de un color pálido, y amarillo. En los unos, y en los otros parte del fondo, y de la flor un gran numero de hilos, ò varillas coronadas de pequeñas eminencias, las quales son mas, ò menos en numero; pero repartidas en quatro pequeños ramilletes de diez varitas cada uno, colocado en el caliz de la flor en medio de las hojas: y entre los ramilletes se escolla otro quinto, compuesto de diez y seis varitas, y entre ellas sube una especie de pistil algo abierto por lo alto. Al contrario en aquellos, las varitas son en mayor numero, pero sin orden, y simetría. En quanto à la fruta, ò por mejor decir, à la bayna, que encierra la Borra, puedo solamente decir, que es de figura oblonga, y semejante à los bañanos esquinados, que llaman los Portugueses *Figos carozas*. El arbol de la segunda, ò tercera especie, es mucho mas pequeño, que los otros dos. Su tronco, y sus ramas son bastante

pulgada y media de diametro : que se formaba de una especie de rocío , que caía allí todos los años en los meses de Junio , y Julio , y que cubrían en poco tiempo todos estos arbolillos unas hormigas coloradas , muy golosas del rocío. Me parece que se pueden reconciliar estas dos Relaciones, opuestas en la apariencia , diciendo, que los insectos , ò hormigas coloradas hacen del rocío , no la Laca , que es una especie de orujo , como la cera lo es respecto de la miel , sino el jugo que se saca de ella , y que sirve para las bellas tinturas encarnadas , que tanto se aprecian; y que en quanto à la Laca , la hacen con su propio excremento , que mezclan con el rocío , ò del polvo de ciertas flores , ò de otras materias terrestres , que recogen quizá como las abejas , porque afecta siempre la naturaleza una grande uniformidad , en casi todas sus obras.

Fin del Tomo nono.



INDICE ³⁸⁷

DE LAS COSAS MAS MEMORABLES
contenidas en este Tomo IX.

Dedicacion de la Obra en su original. fol.I.y fig.

- N**oticia de los Tomos de Memorias de Levante : quando se publicaron, &c.II. y fig. III.
Viageros : su poca exactitud. III.
Por què se omitiò una Carta en el Tomo antecedente. IV.
Aplicacion, y estudio del Emperador de la China. V.
Terremotos terribles en la China. VI. y fig.

Relacion de un viage desde Constantinopla à Alepo. Pag. 1. y fig.

- Z**ELO de un R. P. Capuchino , Misionero. 3. y fig.
Rigor con que ayunan los Griegos : por què aborrecen la Iglesia Romana. 4. y fig.
Varios Pueblos, que se avistan desde el Mar, y su situacion. 6. y fig.
Prosigue la noticia de varias Ciudades antiguas. 7. y fig.
Descripcion de Metelin : sus dos Puertos , &c. 9.
Isla de Scio : lo que en ella padeciò el Misionero. 13. y fig.
Isla de Pathmos , su esterilidad : daños que en

388 *Indice de las cosas mas memorables*

- ella hacen Corsarios Christianos. 15. y fig.
- Fertilidad de Samos , tributo que paga : sus vinos , &c. 17. y fig.
- Renta del Metropolitano: no fueren oír confesiones los Sacerdotes casados. 19.
- Poca devocion de los Griegos de la Isla : sus Monasterios : mal concepto de los Latinos. 20. y fig.
- Noticias del famoso monte *Atbos* : ayuno de los Monges en Quaresma. 22. y fig.
- Recurren al Agà Turco para castigar sus Monges. 24. y fig.
- Codicia de los Turcos en los pleytos : què tributo pagan , y còmo , los Monges. Ibid. y fig.
- Caloyeres , quienes son : maldiciones de los Monges : su Religion : calumnias contra la Iglesia Latina. 27. y fig.
- Sus Imagenes de devocion. 32. y fig.
- Los famosos vasos de Samos se acabaron : varias erudiciones antiguas. 34.
- Lo poco que cuesta caminar con una caravana : su frugalidad : modo de caminar. 35. y fig.
- Noticias de Dorgot , Thiatira , Alachabar , &c. 38. y fig.
- Plaga de langostas , aves que las matan : Procefsion contra la plaga. 41. y fig.
- Modo singular de cocer pan sin horno : sirve el pan de plato , servilleta , &c. 43. y fig.
- Modo de empalar à los ladrones : còmo se lleva el tributo de pajaros al Gran Señor. 44. y fig.
- Noticia de varias Ciudades , y Rios. 45. y fig.

Ignorancia de los Griegos : exemplo singular
de ella. 49. y fig.

Conversion , y martyrio de una joven Infel. 51.

Su nombre , edad : virtudes de una Christiana :
còmo convirtiò à la joven. 52. y fig.

Ocasion de su martyrio : sus persecuciones :
rehusa el matrimonio. 63. y fig.

No quiere declarar quien la havia catequi-
zado. 70. y fig.

Manda su padre darle veneno. 78. y fig.

Extraño de una Carta de Damasco , &c. 83.

Instruccion de los niños en Antoura. 84. y fig.

Se cria mucha seda en las llanuras del Mon-
te Libano. 85. y fig.

Entrada en una nueva Mision : còmo se cria
el Algodon. 87. y fig.

Disposiciones que hallaron los Misioneros :
varios estilos del País. 89. y fig.

Exercicios de una Mision , piedad de un
niño. 93. y fig.

Confianza santa de un anciano : còmo se cum-
pliò : su santa muerte. 95. y fig.

Mahoma encomendò mucho los Religiosos
Christianos à los de su Secta : por què. 97. y fig.

Cèlebre Congregacion de Santa Ana en Cons-
tantinopla : su antiguedad , Privilegios. 104.

Procesion solemne, que hace la noche del Sa-
bado Santo ; còmo se ordena. Ibid. y fig.

Carta de un Misionero de Alepo. 108.

- Noticias del gran Ramadàn , ò Quaresma de los Turcos : su duracion , y circunstancias. 109. y fig.
- En què consiste su ayuno : su hipocresìa , impunidad de delitos , &c. 111. y fig.
- Sus banquetes , acabado el tiempo del Ramadàn. 113. y fig.
- Ayuno de los Christianos de Oriente : su rigor , y observancia. 115. y fig.
- Què conducta tienen en Oriente los Ingleses , y Olandeses en quanto al ayuno. 116. y fig.
- Razones , que los convencen del merito del ayuno. 117. y fig.
- Veneracion profunda de los Turcos à la Madre de Dios , y al Santo Sepulcro de su Hijo. 119. y fig.
- Regocijo santo de los Christianos en el dia de la Resurreccion. 120. y fig.
- Progresos que hacen los Misioneros en Alepo. 124.
- Concepto , que hacen los Christianos de los Ingleses , y Olandeses. 125.
- Algunas aventuras del viage que hizo el Misionero. 126. y fig.
- Respuesta graciosa del Rey de Persia al Embaxador Turco , sobre el color del Turbante : diferencias de los Turbantes en el color. 129.
- Ceremonias de los Turcos quando comen : modestia de las mugeres. 135. y fig.

Algunas creencias de los Drusos: su respeto à
la Cruz. 136. y fig.

*Relacion de un Concilio Nacional de los Ma-
ronitas en 1736.* 338.

Costumbres, y Religion de los Maronitas: sus
Prelados, &c. 139. y fig.

Su respeto à los Sacerdotes, sus ufanzas en la
administracion de los Sacramentos. 140. y fig.

Carta del Padre Fromage. 142.

Motivos de juntarse un Concilio Nacional: abu-
sos que debia corregir, &c. 143. y fig.

Orden, y ceremonias, que se guardan en el Con-
cilio: nombres de los Prelados. 151. y fig.

Sermon que predicò el Padre Fromage al Con-
cilio. 155. y fig.

Elogio del Predicador del Concilio. 174. y fig.

*Relacion de una Mision hecha en los contor-
nos del Monte Libano.* 176.

Methodo que sigue el Misionero en sus Mis-
siones. 179. y fig.

Caso singular que le sucediò, habiendo perdido
el camino. 180. y fig.

Noticias de *Bescomta*, y de la Mision que
alli se hizo. 184. y fig.

Larga edad, y vigor de muchos en esse País. 189.

Estado de la Religion en el País de los Drusos:

392 *Indice de las cosas mas memorables*

- origen de esta Nacion. Ibid. y figa
Noticias de varios Pueblos : elogio del famoso
Abounaufel , su piedad , talentos , &c. 193. y figa

Carta del Padre Jacobo de Haca. 203.

- Misioneros muertos por los Barbaros *Pa-*
yaguas. 205.
Descubrimiento de un nuevo camino al País de
los Chiquitos. 206. y figa
Artificio , y crueldad de los *Payaguas* ; matan
à un Misionero , y un Neophyto. 207. y figa
Carácter , y Elogio del Misionero : valor de
otro Padre muerto por otros Barbaros. 210. y figa

Carta del Padre Gas. 219.

- Persecucion excitada contra los Christianos de
Devandapalle. Ibid. y figa
Constancia de los Christianos: Iglesia profana-
da por los Idolatras. 221. y figa
Misioneros , y Christianos echados de la
Ciudad. 227. y figa
Valor , y zelo de un Neophyto. 229. y figa
Zelo del Señor San Hilario , para apaciguar la
persecucion. 233. y figa
Es restablecido el Misionero en *Devan-*
dapalle. 237. y figa
Calma otra persecucion el Señor San Hi-
lario. 239. y figa
Estado de la Mision de *Cbinnaballaba-*
ram. 241. y figa
Es

- Es sitiada esta Ciudad: peste en ella; muerte,
y caridad de muchos Christianos. 242. y fig.
Nuevos peligros, que corre el Padre Gac: se
renueva la persecucion. 243. y fig.
Padecen los Christianos malos tratamien-
tos. 247. y fig.
Disputa de los Misioneros con los Doctores
Gentiles: ignorancia, y extravagancia de
estos. 253. y fig.

Carta del Padre Bouchet. 259.

- Iglesia edificada, y arruinada. 260.
Regla de los Indios en la administracion
de la Justicia. 261. y fig.
Exemplos singulares de sentencias dadas por
los Indios en materias muy dificiles 262. y fig.
Caracter que debe tener un Juez: como se
debe portar con los testigos. 272. y fig.
Qual debe ser el desinterès del Juez: bellas
Maximas en este assumpto. 274. y fig.
Quienes estan encargados de administrar
justicia: sus apelaciones: obligacion de los
que pleytean. 277. y fig.
Diferentes intereses, que se toman en Indias
por dinero prestado. 278. y fig.
Pruebas que se hacen para descubrir el autor
de un robo, y otros delitos. 280. y fig.

*Diferentes Maximas , que sirven de Leyes, y Pauta
à los Jueces en la administracion de la
Justicia.*

Maxima primera.	284. y fig.
Maxima segunda.	287.
Maxima tercera.	289.
Maxima quarta.	291.
Maxima quinta.	293.
Maxima sexta.	294.
Maxima septima.	296.

Carta del Padre Domenge. 298.

Persecucion levantada contra los Christianos por un Governador.	Ibid. y fig:
Castigo de los perseguidores : firmeza, y fan- ta muerte de un Neophyto.	303. y fig:
Conversion de muchos Infieles , y Luga- res.	304. y fig:
Derriban los muchachos un Templo : insultan à los Idolos.	305.

*Extraños de algunas Cartas: de una del Padre
Parennin.* 307.

Habilidad del Hermano Rhodes en la Cirugia, conocida de los Mandarines , y del Empe- rador.	308.
Prevencion de los Chinos contra los Medicos Estrangeros.	Ibid.
Elogio que de èl hacen los Mandarines de Palacio.	309. y fig: Su

contenidas en este Tomo nono. 395

- Su caridad : cura al Emperador de unas fuertes palpitaciones. 311. y fig.
Su enfermedad , muerte, y Exequias. 312.
Progressos de la Religion en *Coupehou*. 312. y fig.

De una Carta del Padre Bources. 315.

- Niños quitados à sus padres por el Principe de *Tanjaor*. Ibid. y fig.
Son instruidos en la Religion : forman en Palacio una fervorosa Christiandad : odio de los Indios à la Religion : por què 317. y fig.

De otra del mismo Padre. 323.

- Gastos del Rey de Dinamarca , para que se predique la Religion Lutherana en las Indias. Ibid. y fig.
Libra el Señor San Hilario de la prision al Padre Machado. 324. y fig.
Muerte de muchos niños despues de recibido el Bautismo. 326.

De una Carta del Padre Caron. 327.

- Corta descripcion de su viage à Ponticheri. Ibid. y fig.
Seminario Lutherano, construido por el Rey de Dinamarca en las Indias. 329. y fig.
Aventura chistosa , sucedida al Predicante Lutherano. 330.

De una del Padre Royer. 331.

Persecucion en Tonkin: tormento de un Jesuita,
y algunos Catequistas. Ibid. y fig.
Son echados los Eclesiasticos del Reyno. 332. y fig.

De otra Carta escrita de Pekin. 335.

Origen del Almizcle, y dònde se forma. Ibid.
Alimento del animal que lo produce. Ibid. y fig.

Carta del Padre Bouchet. 338.

Division de las Indias Orientales : destruc-
cion del Imperio de *Bisnagar*. 339. y fig.
Descripcion del Rio Indo : opiniones sobre su
origen. 342.
Descripcion del Ganges : su curso. Ibid. y fig.
De dònde viene à los Indios la alta idèa, que
tiene del Ganges. 343. y fig.
Descripcion de Ponticheri : Trono del gran
Mogòl. 345. y fig.
Descripcion de Santo Thomè : de la Ciudad
de Madràs. 346. y fig.
Descripcion de Massulipatan , y de Ja-
grenat. 348. y fig.
Descripcion de Tranquebar , y otras Ciuda-
des, hasta el Cavo de Comorin. 350. y fig.
Puente extraordinario en Outiar : Isla de
Manar : su descripcion. 352. y fig.
Zeylàn : hermosura de esta Isla. 354. y fig.
Mi-

- Milagro poco sabido , sucedido à San Francisco Xavier. 356. y fig.
Descripcion de Calecut, Cochin, Goa, &c. 357. y fig.
Conjeturas que prueban , que Cachi es la Ciudad de Banares. 358. y fig.
Elogios que hacen los Indios de la Ciudad de Cachi. 359. y fig.
Descripcion de Ramanancor, Visapour , y Golconda. 361. y fig.
Descripcion de Madurè, Trichirapali , y Tanjaor. 363. y fig.
Descripcion de Gingi, Carnate, y Maissur. 370. y fig.

Extractos de algunas Cartas : de una de Pekin en 1721.

- Delicadeza del Embaxador de Moscovia sobre el Ceremonial Chino : el Expediente , que dà el Emperador. 372. y fig.
Fiestas que se hacen por el año cinquenta del reynado de su Magestad , y por su cumple años. 374.
Castigo de un Colao Chino : se rebela la Isla Formosa , y es sujeta. Ibid.
Desprecio de los Chinos por los Mahometanos. 375.
De la Cayena. Ibid.

- Trabajos , caridad , fatigas , y zelo del Padre Crevilly. 376. y fig.
Èxemplo singular de su zelo : su santa muerte : fama de santidad. 378. y fig.
Del

398 *Indice de las cosas mas memorables*

Del Padre Barbier.

Fervór de los Christianos. 380.
Paciencia admirable de un Neophyto : mu-
chos Idelatras bautizados. 381. y fig.

*Descripcion del arbol , que lleva la Borra , ò
Algodon : del de la Pimienta , y del de la
Lasa. 382. y fig.*

Fin del Indice del Tomo nono.